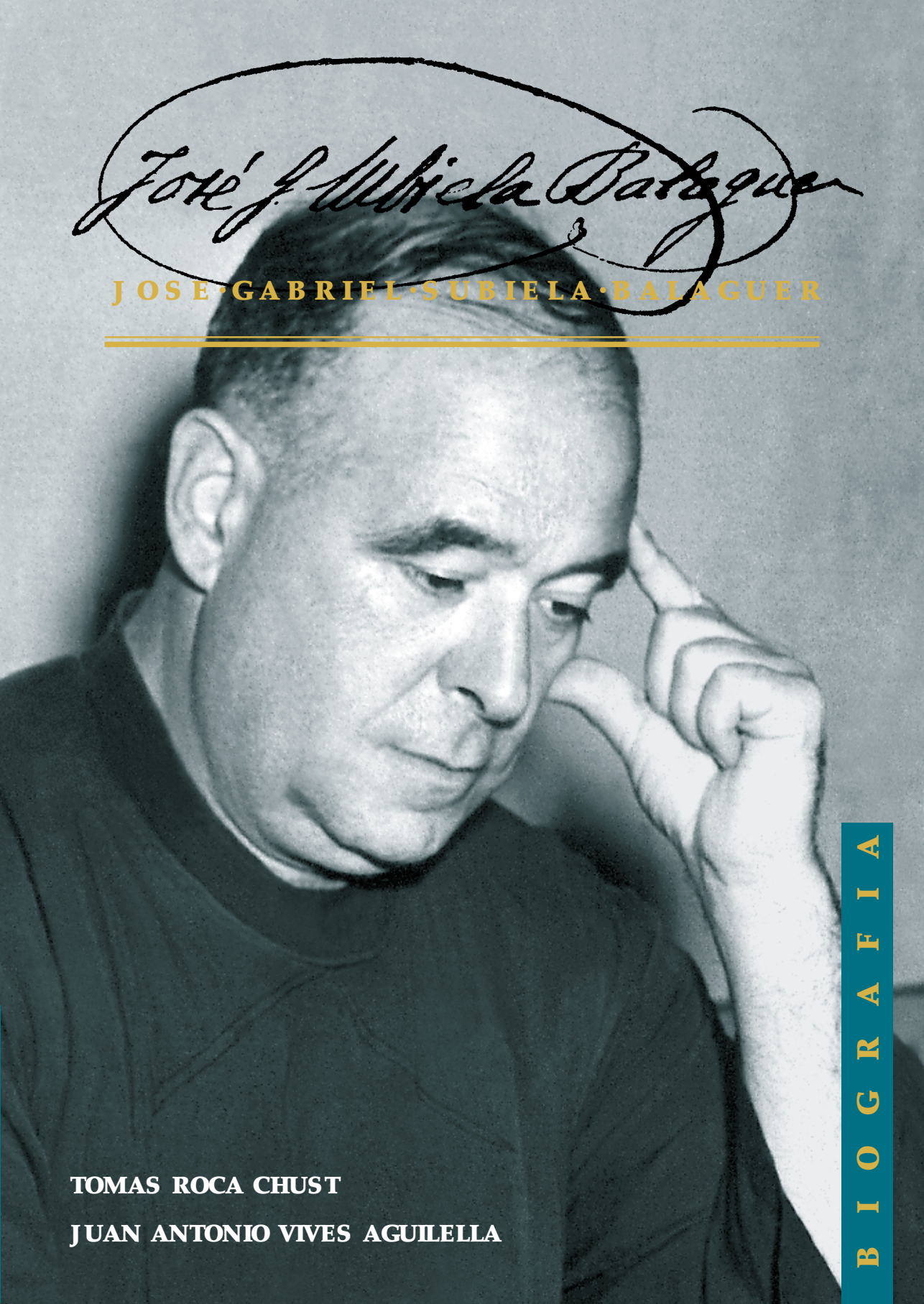


JOSE·GABRIEL·SUBIELA·BALAGUER

BIOGRAFIA

TOMAS ROCA CHUST

JUAN ANTONIO VIVES AGUILELLA

BIOGRAFÍA DE JOSÉ GABRIEL SUBIELA BALAGUER

Tomás Roca Chust
Juan Antonio Vives Aguilella

BIOGRAFÍA DE JOSÉ GABRIEL SUBIELA BALAGUER

Terciario Capuchino
1902 — 1972

Benaguasil, 1998

Portada:

Nos muestra a Subiela –tiene entonces 52 años– en la cumbre de su vida: intelectual, física y espiritual. La portadilla interior –página precedente– ofrece la imagen casi juvenil de nuestro biografiado, a los 37 años de su edad, cuando acaba de concluir la guerra civil de 1936-1939, y Subiela, investido *ad casum* con el cargo de Vocal del Consejo Superior de Protección de Menores, se hace cargo de las más altas instituciones de la Obra Tutelar en la fenecida zona republicana.

Con la aprobación del Superior Provincial de los Religiosos Terciarios Capuchinos,
Provincia "Luis Amigó", España
P. Pedro Corella Martinez

Y la bendición del Superior General de los Religiosos Terciarios Capuchinos.
P. Ignacio Calle Ramirez

Censor
P. Rafael Monferrer Bayo

© Tomás Roca Chust, T.C.
Edición E.P.L.A.
Ctra. Bétera, s/n
Tel.: 96 363 73 54

Impresión y fotocomposición:
Martín Impresores, S.L.
Pintor Jover, 1
Tel.: 96 373 08 82
Fax: 96 373 21 76
46013 Valencia

Depósito legal: V-2981-1998

RURAL SANT VICENT FERRER
DE BENAGUASIL, COOP. V.

AJUNTAMENT DE BENAGUASIL

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

PRIMERA PARTE - EL ENTORNO 13

CAPÍTULO I - Benaguasil y su circunstancia histórica 15

1. La cultura.- 2. El valenciano.- 3. Origen de Benaguasil.- 4. Don Jaime I conquista Valencia.- 5. Benaguasil, a partir de la repartición del Reino.

CAPÍTULO II - Lo positivo de una difícil convivencia 23

1. Trato benigno dispensado por Don Jaime I a los moros.- 2. Quebrantamiento del Pacto y distanciamiento de moros y cristianos.- 3. Diversas alternativas en el trato a los moriscos.- 4. Inviable la fusión de razas.- 5. Levantamiento morisco en Benaguasil.- 6. Derrota y expulsión de los moriscos.

CAPÍTULO III - Benaguasil y la Obra Amigoniana 31

1. Albores de un gran valenciano.- 2. Primeros contactos de Luis Amigó y Benaguasil.- 3. Benaguasil, cuna de las Terciarias Capuchinas.- 4. Pruebas de profunda amistad.

SEGUNDA PARTE - LA FORJA DE UN HOMBRE 39

CAPÍTULO IV - En un hogar cristiano 41

1. De cara a la vida.- 2. Cuando florece el amor.- 3. *Sicut novellæ olivarum*.- 4. Añoranzas del hogar.- 5. Benaguasil y sus gentes, en el corazón.

CAPÍTULO V - Por los caminos de Dios 49

1. La llamada.- 2. Dejando casa y padres.- 3. Años de ilusión.- 4. Recuerdos.

CAPÍTULO VI - Primeros años de un fraile 57

1. Novicio en Godella.- 2. Estudiante de filosofía.- 3. Hacia el sacerdocio.

TERCERA PARTE - APÓSTOL DE LA JUVENTUD EXTRAVIADA 67

CAPÍTULO VII - Joven superior en Amurrio 69

1. La primera ley tutelar de menores en España.- 2. Amurrio, primer reformatorio español dependiente de los Tribunales de Menores.- 3. Amurrio, centro piloto de la pedagogía amigoniana.- 4. El padre Subiela llega a Amurrio.- 5. Su actuación como superior y director de la Casa.- 6. Otras actividades del padre Subiela durante los años 1930-1933.

CAPÍTULO VIII - Tiempos difíciles 91

1. Jefe del Laboratorio de Psicología en *Santa Rita*.- 2. 1933-1935, un período verdaderamente movido.- 3. En vísperas de la guerra.- 4. Aventuras y desventuras durante la contienda civil.

CAPÍTULO IX - Los duros años de la postguerra 111

1. Los Tribunales Tutelares de Menores se reorganizan.- 2. En Madrid, se comienza de cero.- 3. Director del Reformatorio de Alcalá de Guadaira (Sevilla).- 4. Zaragoza, una nueva aventura pedagógica.- 5. Actividades varias del padre Subiela en estos años.

CUARTA PARTE - ETAPA DE MADUREZ.....125

CAPÍTULO X - Experto director de centros educativos.....127

1. De nuevo en el Reformatorio de Madrid.- 2. Consejero General de la Congregación.- 3. De regreso a Zaragoza.- 4. Participando en congresos y conferencias.- 5. Recuerdos y testimonios sobre el padre Luis Amigó y Ferrer.

CAPÍTULO XI - Andanzas de un fundador.....153

1. Méjico, antesala de una aventura misionera.- 2. Fundador de la Congregación en Venezuela.- 3. Tacarigua o la Isla del Burro.- 4. La difícil aplicación del método amigoniano.- 5. Las relaciones con el Consejo Venezolano del Niño.- 6. Etapa de alegrías y tristezas.

CAPÍTULO XII - Por tierras de Valencia 169

1. Vientos nuevos en Torrent.- 2. Se ganó a los torrentinos.-

3. Formador de nuevos frailes.- 4. Celebrando la Bodas de Diamante de la Congregación.- 5. Otras actividades formativas.- 6. Sin perder el tren del avance pedagógico.

QUINTA PARTE - LEVES RASGOS DE UNA RECIA PERSONALIDAD 189

CAPÍTULO XIII - El hombre 191

1.- Tres testimonios orales, que valen para fijar la personalidad del padre Subiela. 2.- Prasotónico: el componente hagiotípico del padre Subiela. 3.- Subiela, visto como hombre por quienes cambió de adversarios en amigos. 4.- Hombre y maestro. 5.- Faceta relevante de su hombría: su simpatía personal. 6.- Luces y sombras.

CAPÍTULO XIV - El religioso y sacerdote 209

1. Identificado con el espíritu amigoniano.- 2. Enamorado de su vocación sacerdotal.- 3. Coherente con su fe en las dificultades.- 4. Subiela, un humanista cristiano.

CAPÍTULO XV - El pedagogo 221

1. Cariño y comprensión para con los jóvenes extraviados.- 2. Su pensamiento pedagógico.- 3. Sus aportaciones al método amigoniano.- 4. Pionero y propagador de la pedagogía reeducativa.

EPÍLOGO - AL ATARDECER DE LA VIDA 233

CAPÍTULO XVI - Volviendo a los orígenes.....235

1.- En Amurrio, después de tantos años. 2.- Efemérides de la Casa. 3.- Director de *Surgam*. 4.- Soltando amarras.

CAPÍTULO XVII - Al encuentro del Señor.....243

1. El "hijo adoptivo" regresa al hogar.- 2. Últimos días.- 3. Ecos de su muerte.

CUADRO CRONOLÓGICO DEL P. JOSÉ SUBIELA BALAGUER.....251

LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE MONTIEL
8 de septiembre de 1922

La prolongada y estrecha vinculación del obispo Luis Amigó a Benaguacil (desde 1885 hasta su santa muerte en 1934) que halla su culminación al oficiar en la Coronación canónica de la Virgen de Montiel en la gloriosa fecha, para Benaguacil, del 8 de septiembre de 1922, acontecimiento que recoge el grabado, así como el hecho de que el presente libro condense la biografía de un hijo espiritual del Fundador de los Terciarios Capuchinos, justifica la inclusión en los umbrales del libro de esta referencia a un gran amigo de este ejemplar pueblo.

INTRODUCCIÓN

Quizá por el desbordamiento de historia social propio de nuestro siglo, el género biográfico no tiene en España la importancia que merece.

Pero el mal no es privativo de la historiografía española. Jacques Godenfrot se quejaba en Francia de que en las raras ocasiones en que llegaba a la Universidad una tesis doctoral centrada en el estudio de un personaje, su autor se veía obligado a comenzar su exposición solicitando disculpas por la elección del tema.

Parece, sin embargo, que se advierten signos de cambio, y frente al *genocidio de los protagonistas* de que hablaba Edward H. Carr, vuelve a ocupar el hombre individual y concreto un papel en la historia perfectamente compatible con el peso de las fuerzas sociales.

En este sentido tiene interés la trayectoria vital del padre José Gabriel Subiela Balaguer, terciario capuchino -protagonista en la presente biografía-, y de quien un hermano suyo de hábito, el padre Modesto Martínez, escribió lo siguiente [1]: *La personalidad del padre Subiela es ciertamente muy compleja, y serán sus biógrafos quienes la estudien a fondo y nos la presenten en sus variados aspectos, con sus luces y sombras, que harán destacar firmemente su figura humana y sus virtudes religiosas. De su corazón noble y generoso; de su inteligencia intuitiva y rápida; de su palabra fácil, cálida y, en ocasiones, fogosa; de sus dotes naturales, de variadas gamas y matices; de su espíritu magnánimo y emprendedor; de su sentido amor a la Congregación; de su devoción mariana y su dedicación a la juventud, dispuesto siempre a atenderla en todos sus problemas; y de otras muchas virtudes, de que han sido testigos los que con él han convivido, hablarán quienes quieran profundizar en esta su rica y fecunda personalidad*.

Pues bien; aquí están los primeros -cronológicamente hablando- de los biógrafos del padre Subiela, acudiendo a la llamada del padre Modesto Martínez, aunque por medio de una invitación de la entidad *Rural de Sant Vicent Ferrer, de Benaguasil, Coop. V*., patrocinadora de la presente *Biografía*, en su afán de honrar y dar a conocer la vida y los hechos de los hijos más ilustres de la localidad. El Ayuntamiento de Benaguasil apoyó esta iniciativa.

La *Rural Sant Vicent Ferrer* deseaba disponer de una biografía del padre José Gabriel Subiela, y habiendo, sus directivos, comunicado estos deseos al padre Roca, éste les manifestó que poseía un completo archivo, cedido paulatinamente, a través de los años, por el propio padre Subiela y posteriormente enriquecido con la generosa y desinteresada aportación de don José Escamilla Subiela, sobrino carnal de nuestro biografiado y depositario de importante documentación sobre su tío.

Precisada esta justificación, los autores del presente libro desean añadir que no han pretendido hacer una *hagiografía* del personaje. Los biógrafos se han resistido a los encantos del biografiado, intentando conocer su persona *desde dentro*[2] y a la vez situarla en el difícil tiempo en que le tocó vivir. Y esta última referencia no es mera retórica: quien nació en la Valencia de los primeros conflictos sociales y sintió dos guerras mundiales, la explosión republicana (1931-1936) vivida entre el País Vasco y Madrid, un drama nacional como la guerra civil y sus secuelas, la persecución a muerte del Instituto religioso al que pertenecía, y murió en los tiempos del estallido -así como suena- postconciliar, experimentó y tuvo que asumir grandes acontecimientos y traumáticos cambios.

En el texto arriba citado, el padre Modesto Martínez habla de *luces y sombras*. Las hubo, indudablemente, en la trayectoria vital de nuestro biografiado, aunque justo será añadir que más de aquellas que de éstas, y eran consecuencia de su personalidad y de su humanísimo talante. Desempeñar el cargo de superior-director de importantes comunidades amigonianas y de relevantes instituciones tutelares dependientes del Estado, en medio de traumáticos acontecimientos sociales, y desde temprana edad – 28 años tenía el padre Subiela al ser nombrado por primera vez superior–director –

hasta casi la víspera de su muerte, condiciona y limita su vida, al propio tiempo que pone en evidencia no sólo sus señeras cualidades, sino también sus contradicciones. A despecho de sus innegables cualidades, se percibiría en nuestro biografiado -principalmente en el tramo central de su vida- un pasajero endurecimiento del que vendría totalmente curado a su regreso de América, como diremos a su debido tiempo.

Pero es, el padre Subiela, con todo, un prototipo de hombre de su época y de su sociedad. Y es asimismo, por otra parte, un personaje singular cuyas características vitales le hicieron superar el estrecho marco de las estructuras comunitarias tradicionales para proyectarse de modo natural en el entorno social de su tiempo.

Firmemente enraizado en su vocación sacerdotal y religiosa y profundamente compenetrado con el carisma específico de su Congregación amigoniana [3], la proyección del padre Subiela hacia el entorno social de su tiempo -que unos cuantos rutinarios y comodones criticarían con dureza- serviría para dar a conocer la misión del Instituto Terciario Capuchino en los más diversos ambientes de la sociedad. Y en este aspecto, debemos resaltar la actuación del padre Subiela cerca de los directivos de la Obra Tutelar, en tiempos de la República, impidiendo con sus buenos oficios que los gobernantes republicanos consumaran sus propósitos de expulsar a los terciarios capuchinos de todos los centros tutelares españoles.

Pero si bien es verdad que la exuberante humanidad del padre Subiela le habría de jugar alguna mala pasada -lo que, naturalmente, no les ocurría a los comodones que se limitaban a *proyectarse* contra las paredes de sus celdas- y que su excesiva bondad le engañó más de una vez -las *luces* y las *sombras* antes aludidas- no lo es menos que los testimonios orales o escritos recogidos son casi unánimemente favorables a la trayectoria vital de nuestro biografiado.

Dejando a un lado los rumores de pasillo, la mencionada trayectoria del padre Subiela está claramente delimitada por su talante espiritual, en el que son fundamentales la dimensión universal y misionera de la Iglesia, su misterio trascendente [4], la característica propia del carisma amigoniano misericordioso-redentor, y el valor de la cultura católica como testimonio visible

en la sociedad, con su proyección en el apostolado entre los jóvenes. Y al propio tiempo, un sentimiento humanísimo de solidaridad con las personas, que le llamaba a acompañarlas en sus alegrías y principalmente en sus penas; en eficaz deseo de ayudar a quienes necesitaban de sus influencias -que eran muchas- y servicios; un talante franciscano, que le empujaba a convivir con el pueblo llano y sencillo para hacer sentir sus necesidades a las capas superiores de la sociedad; y, sobre todo, una vivencia evangélica por la que se hacía *todo para todos*.

Caracterizado como hombre de acción, participa también el padre Subiela en las facetas de los sesudos intelectuales de gabinete y lectura reposada, como lo demuestra el copioso archivo autógrafo que nos ha legado. Sorprende, a primera vista, que un hombre tan activo encontrara tiempo para escribir -aunque publicara una mínima parte de lo escrito- como para resumir, por ejemplo, en cientos de cuartillas la principal producción bibliográfica de su tiempo. Es ésta faceta del padre Subiela desconocida incluso para sus propios hermanos de hábito.

Pero esta introducción ya va resultando demasiado extensa y los autores deben dar fin a la misma, aunque no sin agradecer a la *Rural San Vicent Ferrer* y al Ayuntamiento de la localidad su interés en publicar con tanta esplendidez la presente biografía de uno de los más ilustres hijos de Benaguasil y miembro destacado de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos.

NOTAS

1 Cf. *Pastor Bonus.* Boletín Interno de la Congregación de Terciarios Capuchinos. Nº 48, XXI-XXII (1972-1973), p. 110.

2 La posesión de tan completo archivo personal, en el que se basa su relato, ha llevado a los autores a suprimir la habitual sección de *Fuentes y Bibliografía*. Las referencias bibliográficas destinadas a enmarcar el entorno histórico, van a pie de página.

3 En sermones y conferencias, cuyos textos él conservó cuidadosamente, afloran constantemente alusiones del padre Subiela a estos sentimientos.

4 Fue de los pocos que, en su tiempo, cuando nada era propicio, defendieron la inserción de las actividades amigonianas dentro de la pastoral diocesana.

Primera Parte

El Entorno

Vista general de Benaguasil, tomada desde Montiel

El río Turia bordea el término municipal de Benaguasil

Benaguasil entra, con el rey Don Jaime I, en la historia valenciana.

1

BENAGUASIL Y SU CIRCUNSTANCIA HISTORICA

1. LA CULTURA

Una biografía no es un manual de historia, pero en ella ha de percibirse, como en sordina, el eco de los mil ruidos de la sociedad de su época.

Desconocer el marco ambiental en que discurrió la existencia de nuestro biografiado en las distintas épocas de su vida, pero principalmente en sus primeros años, podría llevar a deducciones equivocadas, a la sobrevaloración de hechos insignificantes, o, por el contrario, al menosprecio de acaeceres, al parecer, menudos, aunque de significación profunda.

Sin profesar el determinismo histórico, creemos que el medio en que nace, crece y se desarrolla una persona, influye poderosamente en su trayectoria vital, y se encierra en el concepto *cultura*, que en sociología se define como *las maneras especiales de sentir, de pensar y de actuar que distinguen a un grupo de otro y que son transmitidas por la sociedad y aprendidas por cada generación* [1]. Cultura no es, pues, acopio de información, sino el *saber vivir humano*.

Los rasgos de una cultura se deducen de los comportamientos habituales, de las instituciones que crea y de los útiles que usa. En la cultura tienen

importancia fundamental los valores, es decir, todas aquellas cosas que son consideradas apetecibles por los miembros de la sociedad; todo aquello en que se participa y que se juzga digno de ser transmitido a las jóvenes generaciones. Los valores comunes inspiran los motivos de comportamiento y juegan un papel integrador en la sociedad.

El territorio y el medio ambiente -sin ser elementos completamente determinantes- influyen decisivamente en la configuración de una cultura. El territorio actúa como soporte y el medio ambiente como estímulo del actuar del ser humano, agente principal de la cultura.

2. EL VALENCIANO

Valencia pertenece al área cultural mediterránea, bifurcada en dos corrientes o estructuras sociales, la *oriental* y la *occidental* [2], como consecuencia de la invasión árabe en el siglo VIII.

El valenciano vive de espaldas al mar [3], aunque le agrada la playa amistosa de los grandes y pequeños Sorollas [4]. La única agua que le interesa al valenciano es la de riego, que beneficia sus tierras y que rinde de veras, sin azares. El Turia, por ello, llega a Valencia desangrado. Una red pasmosa, justísima, de cauces, canalillos e hijuelas, se apoderó antes de su jugo y lo repartió hasta donde pudo.

Quizá desfilara alguna vez el Turia, como cantara Claudiano, *entre márgenes de rosas*. Hoy, no. Pero tampoco podemos negar que en el glorioso título de *jardín de España*, adjudicado a Valencia por escritores, viajeros y poetas, el Turia tiene su parte.

Benaguacil es una buena muestra del carácter valenciano sufrido y valeroso, sentimental y noble, inteligente y artista, con reminiscencias árabes en sus canciones, costumbres, fiestas, toponimia y usos agrícolas, mez-

cla del largo período de romanización por el que pasaron las tierras valencianas y que, con los cinco siglos de dominación musulmana, legaron una levadura étnica que dejaría honda huella.

Ni griegos, ni fenicios, ni godos, ni bizantinos, fueron más que episodios sin apenas consecuencias. De todas las invasiones que pasan o se sedimentan en Valencia, después de los iberos, sólo la romana y la árabe tienen verdadera importancia por la duración y por su huella.

La extraordinaria belleza del paisaje, del cielo; el clima suave y templado, la topografía de la región; el encanto agreste de sus tierras altas y la exuberante fertilidad de las bajas, contribuyen a definir el carácter de los valencianos.

3. ORIGEN DE BENAGUASIL

Mucho se ha discutido acerca de los orígenes de Benaguasil.

Distintos escritores del siglo XVII [5] nos hablan hasta de tres inscripciones, de carácter sepulcral, en el término de Benaguasil, aunque de ellas sólo una -la dedicada por una tal Cecilia Artemis a su hija y marido- se conserva actualmente en el Museo de Prehistoria de Valencia. En 1971 se encontró una nueva lápida con inscripción romana que se halla depositada, como la anterior, en el mismo Museo [6]. Además de estos vestigios de origen funerario, hablan también de la presencia romana, en el término de Benaguasil, los restos de un acueducto sito en *Les Eres de dalt de la Cosa*, el *azud* antiguo que traía las aguas del Turia al *ager edetanus*, y muchas monedas y objetos encontrados en los alrededores [7].

No obstante, todos estos restos arqueológicos no bastan para afirmar como hecho indiscutible o seguro el origen romano de Benaguasil [8].

Lo cierto parece ser que, aún teniendo raíces iberas y romanas, es durante el período árabe cuando la Villa de Benaguasil se prepara para entrar de lleno en la historia [9], lo que conseguirá con el rey Don Jaime I.

Al contrario de los romanos, que preferían las grandes urbes, los árabes diseminaron sus viviendas por los valles y las vegas, poblándolos de lugarejos y alquerías, muchos de los cuales conservan aún el nombre que les dieron. En la región valenciana, y lo mismo fuera de ella, hay muchas poblaciones cuyo nombre se inicia con la raíz árabe *Ben*.

Se atribuye a los árabes el perfeccionamiento de la agricultura valenciana y, aunque se haya exagerado quizá esta opinión, es indudable que contribuyeron mucho a extender y mejorar el cultivo.

No es de creer, sin embargo, que fueran los árabes los inventores del sistema de regadío del que aún hoy se sirven las tierras valencianas. Pero aunque fueron los romanos -como demuestran los acueductos- quienes iniciaron la traída de las aguas del Turia para regar los campos, a los árabes cabe el mérito de haber ampliado el área de regadío, reconstruyendo y ampliando viejas cisternas o proyectando nuevas acequias.

4. DON JAIME I CONQUISTA VALENCIA

Tras un asedio pródigo en episodios y penalidades, el 28 de septiembre de 1238, Valencia se rendía al Rey Don Jaime I el *Conquistador*, que hacía su entrada en la capital el 9 de octubre inmediato [10].

Poco tiempo después de la conquista, se llevó a cabo el repartimiento de la ciudad [11], el nombramiento de obispo y el otorgamiento del fuero de Valencia, que redactó en 1239 el jurisconsulto Vidal de Canelles, Obispo de Huesca [12].

Mientras tanto, Don Jaime, que en las treguas con el Rey moro Zayan se había comprometido a no continuar sus conquistas al Sur del río Júcar, se dedicó personalmente, con una partida de 3.000 hombres, a conquistar Liria, Alpuente, Andilla, Chelva, Chulilla, y sus entornos. En 1240, al caer la plaza de Liria, algunos pueblos y castillos de la ribera del Turia, entre ellos Benaguasil, se rindieron voluntariamente. *El Rey* -al decir de un cronista local [13] - *otorgó a los moradores de nuestra villa notables privilegios referentes al aprovechamiento de las aguas del Turia*.

5. BENAGUASIL, A PARTIR DE LA REPARTICIÓN DEL REINO

El *Conquistador* donó la villa de Benaguasil al caballero aragonés Rodrigo Díaz, de quien la heredó su hija Dª Sancha Fernández, que casó con D. Jaime Pérez, Señor de Segorbe. El último vástago de la familia instaurada por Dª Sancha y D. Jaime, Dª María de Luna, al casarse con el infante Don Martín, después Rey con el sobrenombre de *El Humano*, incorporó al Real Patrimonio todas sus posesiones, entre ellas Benaguasil [14].

En 1363 fue tomada la villa de Benaguasil por Don Pedro de Castilla, volviendo cinco años después de nuevo a la Corona de Aragón. Donada por el Rey en garantía a los jurados de Valencia, se movió un litigio entre los moradores de la villa y el Cabildo y Deán de la Catedral de Valencia ante Juan de Monfort, el 26 de mayo de 1432, y se obligó a la universidad de la *aljama* [15] a pagar a dichos Cabildo y Deán la cantidad de mil cuatrocientos sueldos en los cincuenta años siguientes a la publicación de la sentencia.

Sucesivamente pasó el señorío, gobierno y jurisdicción de Benaguasil al infante Don Enrique, duque de Segorbe, y por último al de Medinaceli. Este último tuvo su palacio en la calle de las Rentas [16], frente a la de Cristianos [17].

A la expulsión de los moriscos en 1609, se extendía la población, rodeada por consistente muralla, desde el Calvario al *Portalet*; de aquí bajaba dicha muralla hasta la Báscula, y se prolongaba por el llamado *Mur* hasta el Colador, desde donde subía hasta el Calvario, dividiéndose en dos la manzana derecha de la calle de Cristianos.

La puerta de la villa estaba entonces en el llamado *Portal de Valencia*. Las murallas tenían su foso y torreones, como el conservado todavía enfrente del Calvario.

Pero no nos adelantemos, y pasemos a estudiar la situación de los moriscos desde la reconquista de Valencia hasta su expulsión en 1609.

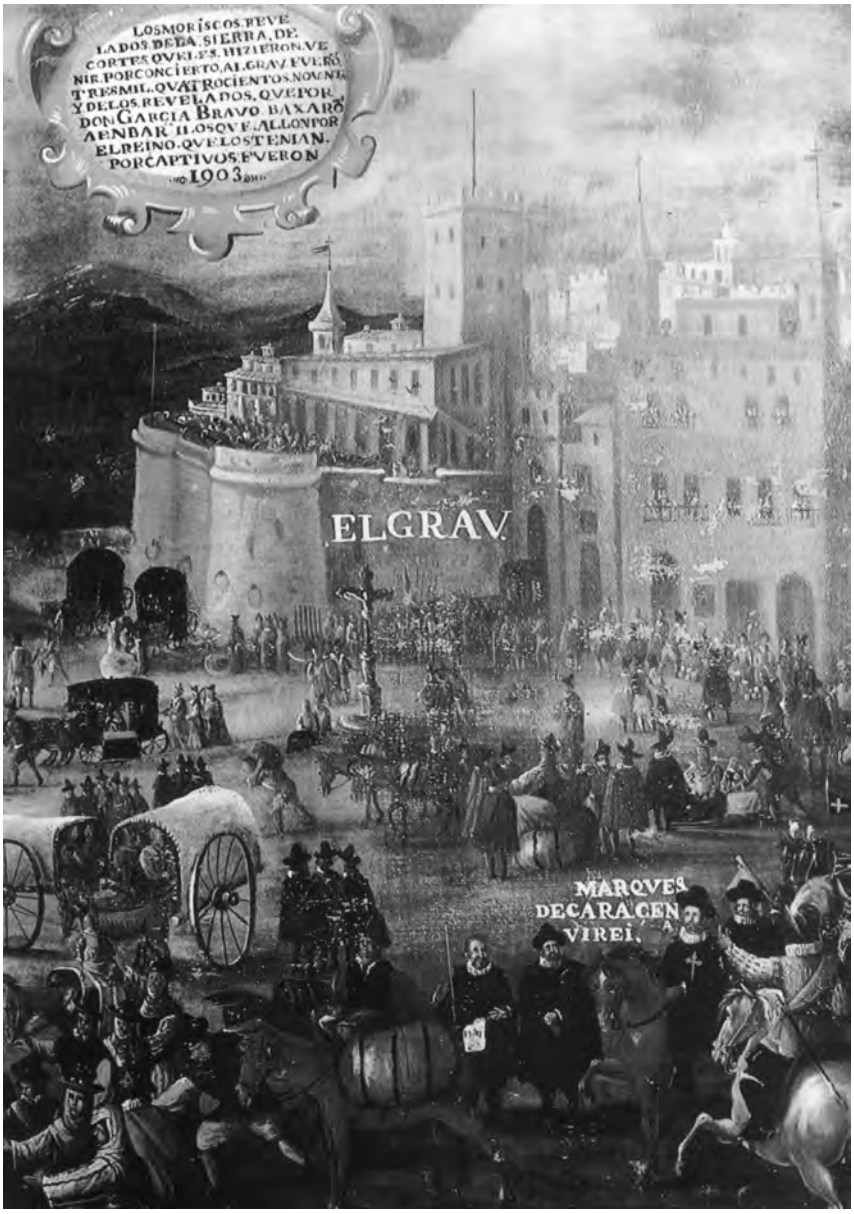
NOTAS

1 Definición del concepto *cultura* por el sociólogo Kluckhohn.
2 GUICHARD, P. *Las estructuras sociales "orientales" y "occidentales" en la España musulmana.* 1977.
3 Si alguna vez el mar le tiró, fue ese mar aventurero de los siglos forales, ruta de almogávares y humanistas.
4 FUSTER, J. *El País Valenciano.* Ediciones Destino. Barcelona, 1962, p. 14.
5 Cf. BEUTER, P.A. *Crónica general. Reyno de Valencia.* Impr. Patricio Mey. Valencia, 1604. Libro I, Cap. 22; ESCOLANO, G. *Década primera. Historia de Valencia*. Imp. Patricio Mey. Valencia, 1610. Tít. I, Col. 126; DIAGO, F. *Anales del Reyno de Valencia*. Valencia, 1611, T. I, Libr. 3, cap. II, fol. 83; Ibidem, cap. 35, fol. 124 y 125.
6 La transcripción y traducción de estas cuatro lápidas se encuentran recogidas en MARTí-ESTEBAN, *Benaguasil. Villa y Baronía.* Editado por "Rural Sant Vicent Ferrer" de Benaguasil. Valencia, 1991, p. 43-45.
7 Cf. MARTI-ESTEBAN, o.c. p. 42-46.
8 Cf. *Geografía general del reino de Valencia*. Obra dirigida por F. Carreras Candi, Provincia de Valencia. T. II, p. 549.
9 Cf. MARTI-ESTEBAN, o.c. p. 46-51.
10 La copia auténtica del acta de rendición se encuentra en el archivo de la Corona de Aragón y su transcripción fue incluida en la *Historia del Rey de Aragón, Don Jaime I, p.* 225, traducida al castellano y anotada por Mariano Flotats y Antonio Bofarull.
11 El interesantísimo *Llibre del Repartiment*, documento base de casi todas las familias y pueblos de Valencia, como diría Julián Ribera, se encuentra en el Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona.

12 Este código, inspirado en el derecho de Justiniano, fue promulgado en 1240, adicionándosele en 1250 la ley sobre términos.
13 Trabajo mecanografiado de un cronista anónimo, que lleva por título *Benaguasil-Montiel*. El texto citado se encuentra en la p. 2 del mencionado trabajo (en Archivo-Roca).
14 Para una información más detallada, consultar: MARTI-ESTEBAN, o.c. p. 67-84.
15 Junta de moros.
16 Así llamada porque en él residía el administrador del Duque, encargado de recaudarlas a los vasallos de dicho Señor.
17 En ella vivían los cristianos viejos de la villa, y de ahí su denominación.

Benaguasil. Año 1920.
La calle de Cristianos, adornada para los actos del Centenario de la Aparición de la Virgen de Montiel.

LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS EN 1609



Embarque de moriscos, en 1609, en el Grao de Valencia
(detalle de un cuadro anónimo, colección Juan Tormo)

Moriscos valencianos contemplan el exorcismo de un endemoniado *(detalle del retablo del maestro del Griu, siglo XV, Museo de Bellas Artes de Valencia).*

2

LO POSITIVO DE UNA DIFÍCIL CONVIVENCIA

1. TRATO BENIGNO DISPENSADO POR DON JAIME I A LOS MOROS

Poco antes de su entrada en Valencia, el Rey Don Jaime I había firmado unas capitulaciones con el rey moro Zayen, en las que consignaba: *Queremos y concedemos que todos aquellos moros que quieran permanecer dentro de los términos de Valencia, lo hagan viviendo tranquilos y seguros bajo el amparo de nuestra palabra* [18].

La prueba de cómo fueron cumplidos estos pactos fue la prosperidad alcanzada por la aljama valenciana.

En 1242 concedió Don Jaime *carta-puebla* a los moros de Eslida y otras poblaciones, y en 1244 el rey Zeit Abu-Zeit aún poseía varios castillos en territorio valenciano.

Por otra parte, se concedía también que los moros pudieran salir de la ciudad, con sus familias y bienes, sin ser molestados, y se les garantizaba sus vidas hasta Cullera y Denia. Abandonaron de este modo Valencia más de cincuenta mil de sus antiguos moradores.

No obstante, muchos moros quedaron en Valencia y en otras poblaciones del reino.

Los vencidos pasaron a la condición de colonos, de aparceros, de enfiteuticarios de sus propias tierras, y los vencedores pudieron sacar provecho de sus nuevos heredamientos sin abandonar la vida militar, quedando, además, asegurado, en manos muy expertas, el cultivo de la fértil vega valenciana.

2. QUEBRANTAMIENTO DEL PACTO Y DISTANCIAMIENTO DE MOROS Y CRISTIANOS

La relaciones entre moros y cristianos fueron buenas hasta que las rebeliones de 1248 y 1276 justificaron el quebrantamiento de la real orden. Ya el *Conquistador*, a raíz de dichas rebeliones, se afirmó en la necesidad de realizar totalmente la expulsión, y así aconsejó a su hijo el infante Don Pedro; pero ni éste siendo ya rey, ni Jaime II, se atrevieron a tomar tal medida por no convenir a su política. El rey Jaime II se limitó a disponer, en 1297, que los moros fueran *obligados* a oír la predicación cristiana [19] y a establecer diferencias de indumentaria y de jurisdicción que habían de hacer más humillante la situación del vencido y más difícil la fusión de ambas razas.

3. DIVERSAS ALTERNATIVAS EN EL TRATO A LOS MORISCOS

Tras diversos avatares [20], los moriscos siguieron disfrutando de relativa tranquilidad amparados por la Corona hasta que los Reyes Católicos [21] expidieron una pragmática el 1 de enero de 1500 ordenando la expulsión de todos los moros que no quisieran recibir el bautismo [22]; pero al morir Doña Isabel, D. Fernando el *Católico*, rotos los lazos con Castilla, celebró en

Monzón Cortes en 1510 anulando la pragmática de 1500 y estableciendo con un nuevo fuero: *los moros no sean expulsados del reino de Valencia, ni de sus ciudades ni villas reales, ni obligados a hacerse cristianos por fuerza* [23].

Al ocupar el trono de España el emperador Carlos, surgió potente en el reino de Valencia el levantamiento popular llamado de *las Germanías*. Los agermanados en su lucha tomaron como lema *bautismo o muerte*. Los moros, en su mayor parte, aceptaron el primero para salvar la vida, pero sus conciencias violentadas hacían crecer en sus corazones el odio a los cristianos.

Sofocadas *la Germanías*, los moros volvieron a sus prácticas mahometanas y se planteó el problema de la validez de aquellos bautismos administrados a la fuerza. La junta de teólogos y juristas reunida en Madrid en 1525 los consideró válidos y se instó a los moros bautizados a volver a la obediencia de la Iglesia en el plazo de treinta días, amenazándoles de lo contrario con ser declarados apóstatas y, como tales, condenados a muerte [24].

4. INVIABLE LA FUSIÓN DE RAZAS

Poco tiempo después de que la villa de Benaguasil fuera reconquistada por D. Jaime, los cristianos viejos, venidos con las huestes del Rey y establecidos aquí, no se avinieron a convivir con los moros y pidieron al monarca un asentamiento apartado de los mismos, dando así lugar a la creación de una *Puebla* que tomó el nombre de *Vallbona*. Fue tal la cantidad de cristianos que abandonaron la villa para establecerse en la nueva población, que en 1304 el Rector de la Iglesia pidió el traslado de la Parroquia desde Benaguasil a Puebla de Vallbona alegando que aquí *habitan más de doscientos cristianos, mientras en el predicho lugar de Benaguasil, aunque moran más de quinientos sarracenos, sin embargo cristianos habitadores no hay más que cinco o seis, exceptuando al Señor de dicho lugar, quien en ocasiones suele residir allí con su familia* [25].

La población cristiana de Benaguasil se mantuvo, pues, en minoría durante los hechos que venimos relatando y los moros de la población, como los del resto del Reino de Valencia, aunque aparentemente convertidos al cristianismo, continuaron generalmente fieles a su fe musulmana, acrecieron su animadversión a todo lo cristiano y promovían, tan pronto como las circunstancias les eran favorables, revueltas y conspiraciones contra el poder real con la viva esperanza de poder recuperar la perdida independencia. Ciertamente no se dio un cruce de razas y culturas, como quizá pensó en un principio el Rey Don Jaime. Las culturas vivieron -convivieron, mejor- juntas, sin poder llegar a formar un pueblo porque lo impedían razones de carácter político y, principalmente, religioso [26].

5. LEVANTAMIENTO MORISCO EN BENAGUASIL

Conforme pasaban los años, la opinión popular de los cristianos viejos era más favorable a la expulsión.

Una Bula del 15 de mayo de 1525, dirigida por Clemente VII al Emperador Carlos instándole a que los moros se bautizaran o salieran de sus territorios, y un edicto del mismo Emperador ordenando su cumplimiento inmediato, exacerbaron de tal modo el ánimo de los moriscos que, convocados por los de Benaguasil, se reunieron con ellos en esta villa los de Paterna, Benisanó, Villamarchante y Bétera, y enviaron emisarios al Monarca para que revocara la orden [27].

Fracasada su pretensión, los moriscos, después de arrojar de Benaguasil a los cristianos viejos y haberse provisto de víveres y armas para la defensa, se levantaron contra el Emperador, quien ordenó a la Reina Doña Germana [28] que en caso de no poder someter a la villa por medios pacíficos, la dominara con la ayuda del Duque de Segorbe.

Como última tentativa pacífica, envió el Emperador, el 6 de enero de 1526, una carta de perdón a la universidad de la aljama de Benaguasil, invitándola

a deponer su actitud en el plazo de un día, so pena de vidas y haciendas, absolviendo y dando amplias garantías a los que se sometiesen a su edicto [29].

Defendidos por fuertes murallas, alentados por los alfaquíes y bien provistos de armas y de víveres, los moriscos optaron sin embargo por resistirse al Emperador.

Durante varias semanas, los moriscos de Benaguasil, asistidos en secreto por los de los pueblos vecinos, rechazaron asaltos e hicieron frente a las fuerzas enviadas por Doña Germana; pero el 17 de marzo de 1526 su rebelión fue finalmente sofocada.

Doce mil escudos hubieron de pagar los rebeldes como indemnización y multa. Algunos de ellos se bautizaron para no perder sus haciendas, y otros, reacios a someterse a las órdenes del Emperador, salieron de la villa fugitivos o expulsados.

Por un decreto posterior se determinó, en previsión de evitar nuevas sublevaciones, que fueran derruidas las murallas, asolado el Castillo y cegados todos los subterráneos y pasadizos de la población [30].

Años después, en 1577, uno de los moros más influyentes de Benaguasil, Jerónimo Cherrín, síndico de la aljama local, fue procesado al ser descubierta una conspiración por él dirigida y en la que estaban implicados los moriscos del Valle de Segorbe [31].

La historia de los moriscos de Benaguasil, como dejan entrever los datos arriba aportados, fue, al igual que la historia del resto de los moriscos en España, una sucesión ininterrumpida de pactos con la Corona y de rebeliones frente a ella.

6. DERROTA Y EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS

Estaba reservado, sin embargo, a Felipe III dar el paso definitivo. *Malos vientos* -escribe Boronat [32]- *soplaron para los moriscos en el Consejo de Estado que*

se celebró el día 3 de enero de 1602; pero a pesar de ello y del dominio que iba adquiriendo en la opinión pública la idea del destierro, continuaron aquellos desafiando con protervia inaudita y con insolencia provocadora la hidalguía de los cristianos viejos.

A pesar de que todo hacía presagiar ya una inminente expulsión, la Junta de Teólogos, convocada por el Patriarca-Arzobispo de Valencia, Don Juan de Ribera, que tanto destacó en sus esfuerzos por la recta solución del problema morisco, intentó conseguir del Rey, en marzo de 1609, un nuevo edicto de gracia.

Pero ya la suerte estaba echada. El 4 de abril de 1609, el Rey Felipe III presidió un Consejo, en el que, a instancia del Duque de Lerma, se acordó definitivamente la expulsión de los moriscos, *comenzando por Valencia*.

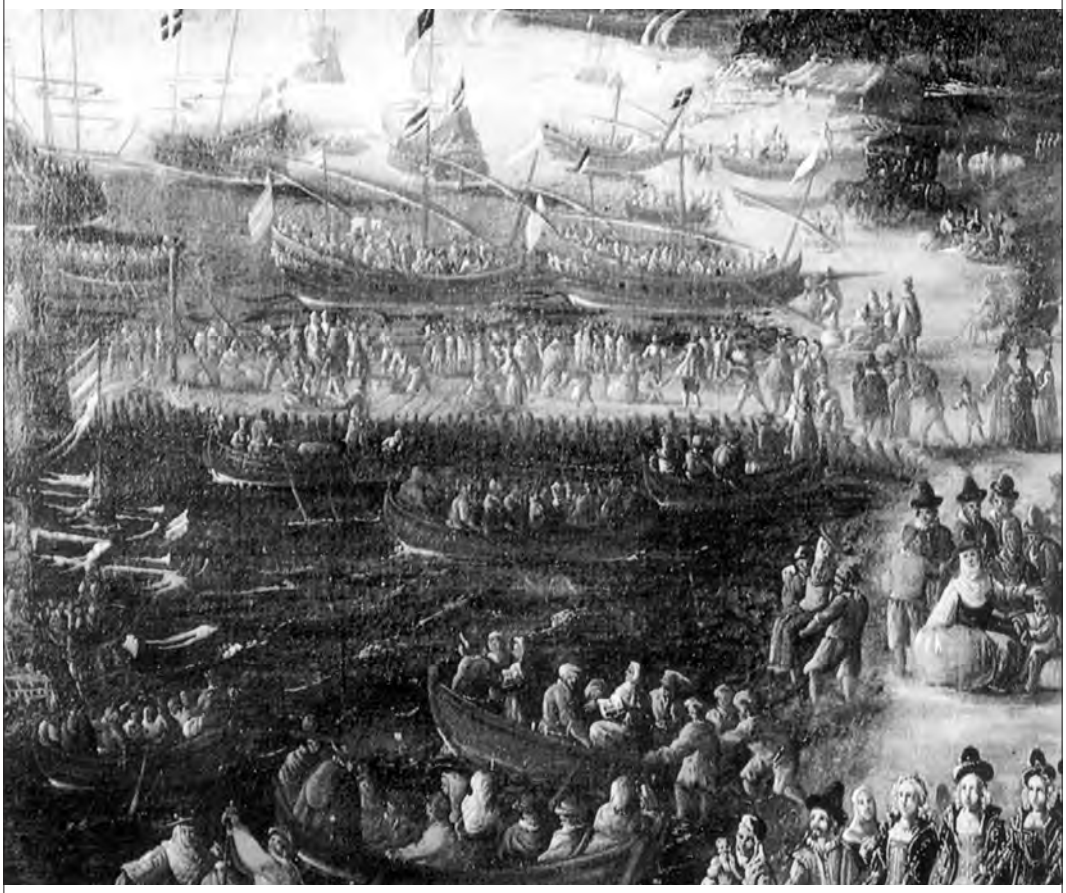
Don Andrés de Prada, en carta dirigida al Arzobispo de Valencia el 5 de agosto de 1609, le explicaba así la decisión real: *La resolución que Su Majestad ha tomado no ha sido de elección, sino de pura necesidad, porque esos moriscos y éstos de Castilla tienen preparada para el año que viene una gran maquinación que para prevenir el remedio de ella no se ha hallado otra forma que el echarlos a todos, antes que ellos y tantos enemigos como tenemos infieles y malos cristianos, públicos y secretos, no nos echen a nosotros, y así no conviene pensar en otra traza y ni es prudente, pues, como V.S.I. mejor sabe, se ha de preferir siempre el bien universal al particular* [33].

El 22 de septiembre del mismo año 1609, se promulgó, desde el Real de Valencia, la *Pragmática de expulsión* [34]. Ésta provocó aún nuevas revueltas que fueron sofocadas rápidamente. Finalmente, *el 5 y 7 de octubre, en el Grao de Valencia, embarcaron los moriscos de Serra, Bétera, Buñol y Benisanó. Los de La Pobla, Paterna, Villamarchante, Ribarroja y Benaguasil fletaron por su cuenta tres galeras mallorquinas para transporte de ellos y de sus bienes. Y unos días después lo hacían igualmente 150 moriscos de Benaguasil, entre los que iban los Cherrines, los Pedralví y los Caballero* [35].

Tras la expulsión de los moriscos se hizo necesaria la repoblación para evitar el desastre económico proveniente del abandono de la agricultura. El

Duque de Cardona expidió *Carta-Puebla* para Benaguasil, y entre los nuevos pobladores venidos a la villa se encuentran algunos de los más famosos apellidos actuales del lugar [36].

La saga de los Subiela-Balaguer, con sus enlazados, entronca directamente con los antiguos pobladores de Benaguasil, y nuestro biografiado asumió con legítimo orgullo esta peculiaridad étnica.



Arriba, detalle del embarque de moriscos
en el Grao de Valencia en 1609
(anónimo, colección Juan Tormo).

NOTAS

18 FLOTATS-BOFARULL, *Historia del Rey de Aragón, Don Jaime I*. Madrid, 1848, p. 205.
19 Ya su padre Don Pedro quiso lograr la conversión de los moros mediante la predicación del Evangelio por dominicos, versados en la lengua árabe. Cf. BORONAT, P. *Los moriscos españoles y su expulsión,* Tomo I, Valencia, 1901, p. 86.
20 Pedro II concedió a los moros la posibilidad de emigrar, pero ante la protesta de las Cortes valencianas que temían que el Reino quedase exhausto revocó el edicto. En 1455 las turbas penetraron en la morería al grito de *háganse cristianos o mueran,* matando a muchos de ellos. Alfonso III se preocupó poco de este suceso, pero su sucesor en 1458, hizo un castigo tan ejemplar que nadie osó molestar desde entonces a los moros. (DÁNVILA COLLADO, en revista *El Archivo*, Tomo III, número correspondiente a enero de 1899, p. 124).
21 Los Reyes Católicos se comprometieron en uno de los artículos de sus capitulaciones matrimoniales a procurar la unidad religiosa de España. (Cf. Capitulaciones matrimoniales otorgadas en Cervera el 7 de enero de 1463).
22 Cf. ESCOLANO, G., *Décadas de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reino de Valencia,* Valencia 1610-1611, Lib. I. II, Col. 1442.
23 *Fori regni Valenciæ.-* In extrav. Fol. 73. Anno 1510. Montizoni.
24 Cf. BORONAT, P. *Los moriscos españoles y su expulsión.* T. I, Valencia 1901, p. 137.
25 Documento del traslado de la Parroquia de Benaguasil a Puebla de Vallbona, 25 de abril de 1304, en MARTI-ESTEBAN, o.c. p. 351. Para mayor información sobre el tema puede consultarse también: *Ibidem,* p. 81 ss.
26 Pedro Felipe Monlan, en su discurso sobre el *Arcaísmo y Neologismo,* leído en la Real Academia Española el 27 de septiembre de 1863, refiriéndose a la riqueza del lenguaje castellano, decía: "Del dócil godo tomó lo más necesario, del bizantino casi nada y del infiel agareno lo menos que pudo. Y es digno de notar que entre los cuantos centenares de voces árabes que existen en castellano, ninguna hay que corresponda a la esfera de los sentimientos; prueba filológica, pero irrefutable, de que las relaciones entre cristianos y moros fueron puramente externas, sin poder llegar jamás a constituir aquel comercio afectuoso que hubo en sus tiempos con los romanos y con los godos".
27 Cf. *Benaguasil-Montiel.* Trabajo mecanografiado y anónimo citado ya en la nota 17.
28 Doña Germana había sido la segunda esposa de D. Fernando *El Católico* y a la sazón era Virreina del Reino de Valencia. Puede consultarse parte del texto de la carta que el Emperador dirige a Doña Germana el 2 de diciembre de 1526, en MARTI-ESTEBAN, o.c. p. 117.
29 El texto de este Edicto puede leerse en MARTI-ESTEBAN, o.c. p. 117-118.
30 Cf. MARTI-ESTEBAN, o.c. p. 119.
31 La principal acusación presentada contra Jerónimo Cherrín estaba basada en una carta dirigida a los moriscos del Valle de Segorbe por el Gobernador de Argel y en la que éste les revelaba los secretos acuerdos con Francia y con el Gran Turco para apoyar las sublevaciones de los moros en España. Cf. MARTI-ESTEBAN, o.c. p. 162-163.
32 BORONAT, P. *Los moriscos españoles y su expulsión,* T. II, Valencia, 1901, p. 103.
33 Cf. BORONAT, P. o.c. T. II, doc. 4 de la *Colección diplomática*, p. 162. Se ha transcrito en castellano actual.
34 El texto de esta *Pragmática* puede consultarse en MARTI-ESTEBAN, o.c. p. 173-176.
35 MARTI-ESTEBAN, o.c. p. 177.
36 Cf. MARTI-ESTEBAN, o.c. p.184-188.

Bella estampa del venerado Santuario de Montiel, obra del pintor castellonense Juan Bautista Porcar.

3

BENAGUASIL Y LA OBRA AMIGONIANA

1. ALBORES DE UN GRAN VALENCIANO

Corría el año 1854 -el año de la proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción y el año también de una tristemente famosa epidemia de cólera morbo que asoló las tierras valencianas- cuando el 17 de octubre nació, en Masamagrell, un niño al que bautizaron el mismo día con el nombre de José María. Sus padres, don Juan Gaspar Amigó y doña Genoveva Ferrer, se preocuparon de ofrecerle, con su palabra y especialmente con su ejemplo, una íntegra educación cristiana.

Ya desde niño, mostró José María Amigó inclinación al sacerdocio, pero ésta se hizo más fuerte desde el momento que recibió su primera Comunión el 13 de mayo de 1866 [37]. A partir de entonces empezó a asistir como alumno externo al Seminario de Valencia y, acompañado de varios amigos, comenzó también a frecuentar distintas Asociaciones piadosas -*Congregación de San Felipe Neri, Escuela de Cristo, Tercera Orden Franciscana Seglar*- afincadas por aquellos años en la capital. Animado por el espíritu de dichas Asociaciones, acompañó el crecimiento espiritual con el ejercicio de las obras de misericordia en favor de los enfermos, de los niños sin escolarizar o sin catequizar y, de modo especial, en favor de los presos. Tenía el joven

José Mª Amigó, un corazón particularmente sensible para escuchar y acoger las penalidades y sufrimientos de los hombres privados de libertad.

Con los años se fue acrecentando en José María el deseo de hacerse religioso, pero todo parecían ser dificultades. Finalmente en marzo de 1874 pudo realizar su ilusión. Para ello, tuvo, sin embargo, que salir de España, pues desde 1835, cuando la célebre *desamortización de Mendizábal*, no existía aquí vida conventual. Con otro amigo de juventud embarcó en Valencia rumbo a Bayona (Francia) para ingresar en un Convento Capuchino allí abierto para acoger vocaciones españolas.

Unos días después de llegar a Bayona, exactamente el 12 de abril de 1874, vistió el hábito capuchino y tomó el nombre de fray Luis de Masamagrell, nombre que conservaría hasta que, nombrado obispo en 1907, lo cambió por el que hoy es conocido, *P. Luis Amigó y Ferrer*.

Concluido el año de noviciado, hizo sus primeros votos en el mismo Convento de Bayona el 18 de abril de 1875 y permaneció después allí unos años complementando los estudios de Teología que había iniciado en Valencia. Durante este tiempo tuvo la dicha de conocer al padre Ambrosio de Benaguasil, a quien admiraba desde hacía años y que ahora había venido a Bayona para ingresar de nuevo en la Orden Capuchina, después de un largo período de exclaustración forzada por las circunstancias políticas de España. Fray Luis de Masamagrell intercedió ante los superiores para que acogiesen favorablemente la petición del P. Ambrosio y surgió entre ambos una profunda amistad, que tendría, como veremos más adelante, sus consecuencias en el tiempo.

Durante los años que fray Luis de Masamagrell permanecía en Francia, algunas cosas iban cambiando en la política española con relación al nuevo reconocimiento de la vida religiosa en el país. Y el 11 de enero de 1877 se firmaba una Real Orden por la que se permitía la apertura de un Convento Capuchino en Antequera, el primero que se autorizaba desde 1835.

Fray Luis de Masamagrell fue destinado por sus superiores a formar parte del grupo de fundadores de dicho convento y después de varias peri-

pecias y de un largo viaje de norte a sur de la geografía española, estaba en Antequera, cuando el 19 de marzo de 1877 se inauguraba el convento.

En enero de 1879, fray Luis cambió los aires del sur por los del norte y marchó con otros compañeros a un nuevo convento que estaba por abrirse en Montehano (Santander). El mismo obispo de Santander, que estaba dirigiendo las obras de reestructuración, tomó gran afecto al joven religioso y en el mes de marzo del mismo año 1879 lo ordenó, primero diácono, el día 8, y posteriormente de sacerdote, el día 29.

Nada más ser ordenado sacerdote, el padre Luis Amigó comenzó a ejercitar su ministerio por los pueblos de la comarca. Tenía un don especial para atraer a los jóvenes y conservaba una preferencia particular por los presos, a quienes visitó desde entonces frecuentemente en el vecino penal de El Dueso, en Santoña. Fue justamente aquí, en este penal, donde, al ver mezclados niños con adultos, exclamó un día: *¿qué se podría hacer por estos muchachos?* Veremos que, con el tiempo, encontró la respuesta.

Unos dos años permaneció el P. Luis en tierras de Santander. A principios de 1881 su salud se resintió fuertemente y tras una temporada en la localidad burgalesa de Escalada los superiores pensaron que los mejores aires para reponerse podrían ser los de su tierra natal. Y así el 2 de agosto de 1881, después de casi ocho años de ausencia, volvía a pisar su querida Valencia. Iba destinado al Convento de Santa María Magdalena en Masamagrell y había sido encargado de revitalizar en la región la Tercera Orden Franciscana Seglar.

2. PRIMEROS CONTACTOS DE LUIS AMIGÓ Y BENAGUASIL

Tan pronto como llegó al convento de Masamagrell el día 6 de agosto de 1881, el P. Luis se empeñó en la obra que le habían encomendado. No le fue difícil conectar con los amigos que había dejado en Valencia al partir hacia Bayona y que continuaban comprometidos desde su fe cristiana en acciones

sociales en favor del prójimo necesitado. Con la valiosa ayuda de éstos y con la ilusión y energía de su propio espíritu religioso y sacerdotal se multiplicó para llegar a todas partes, reorganizando la Tercera Orden en los pueblos en que ya estaba antes de la exclaustración y fundándola en otros donde nunca había existido. En tan sólo tres años de actividad, logró reunir, en 1884, ante la Virgen del Puig, más de cinco mil terciarios franciscanos seglares de la comarca.

Y fue justamente este trabajo con la Tercera Orden el que le ayudó a descubrir que Dios le llamaba a ser fundador de dos Congregaciones religiosas: las Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y los Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores. *El progreso, siempre creciente, de la Tercera Orden seglar* -nos cuenta él mismo- *y el deseo de mayor perfección de algunas almas que querían consagrarse a Dios, me impulsaban ya mucho tiempo a intentar la fundación de una Congregación de Religiosas Terciarias Capuchinas y, creyendo ser voluntad de Dios, empecé a escribir a este fin unas Constituciones, implorando para ello el auxilio divino* [38].

Cuando estaba terminando estas Constituciones, que escribía pensando en el grupo de mujeres terciarias franciscanas de los pueblos comarcanos, a las que dirigía espiritualmente y a las que orientaba en la acción apostólica, se presentaron ante el padre Luis las Hermanas que habitaban en Montiel y que habían sido congregadas allí hacía ya algunos años por el padre Ambrosio de Benaguasil, restaurador del Santuario. Aquellas Hermanas, que no tenían Constituciones aprobadas por ninguna autoridad eclesiástica y que no eran propiamente religiosas, pidieron al padre Luis que las acogiera en la nueva fundación y éste, recordando las palabras que el padre Ambrosio le dijo cuando vivían en Bayona: *Chiquet, tu te encarregarás de les meues monchetes*, las recibió gustoso. Las vidas del padre Ambrosio, ya para entonces fallecido, y la del padre Luis, volvieron así a encontrarse de nuevo. Uno, el padre Luis, como fundador de una nueva Congregación, el otro, el padre Ambrosio, como fundador del monasterio que serviría a esta nueva fundación de Casa-cuna. Y a través de este encuentro amistoso, el padre Luis entró también en contacto directo con el pueblo de Benaguasil.

3. BENAGUASIL, CUNA DE LAS TERCIARIAS CAPUCHINAS

Desde que las Terciarias Capuchinas quedaron establecidas canónicamente en Montiel, el 13 de mayo de 1885, las visitas del padre Luis al pueblo se multiplicaron. Memorable fue la visita que hizo a Montiel al poco tiempo de la fundación de sus Terciarias. El cólera morbo estaba devastando la comarca valenciana y él quería que sus religiosas vivieran, no recluidas en la tranquila soledad del monte, sino inmersas en las preocupaciones cotidianas de las gentes necesitadas. Se presentó allí para pedir voluntarias que atendiesen a los enfermos de Benaguasil y de Masamagrell. En aquel acto heroico de caridad, cuatro religiosas, una en el mismo Benaguasil y otras tres en el pueblo de Masamagrell, sellaron con la sangre su testimonio de amor. Y este testimonio estrechó aún más los lazos de cariño entre la obra amigoniana y el pueblo que había acogido y había dado su primera casa a las Terciarias Capuchinas.

El padre Luis, más dado a agradecer el bien recibido con obras que con palabras, volcó, a partir de entonces, de manera especial, su actividad apostólica en el pueblo. Reorganizó la Tercera Orden Franciscana y estrechó nuevos vínculos de amistad con sus gentes. Y cuando en 1889 estaba en vísperas de fundar la Congregación de Terciarios Capuchinos, un sacerdote hijo del pueblo, don Faustino Roda, y posiblemente otros jóvenes pertenecientes a la Tercera Orden de esta villa, se le acercaron y se ofrecieron a formar parte del grupo fundacional. Por esas cosas que tiene la vida y que, a veces, no acabamos de comprender, este primer ofrecimiento no llegó a ser realidad, pero la simiente estaba ya echada y desde que Pedro Feltrer Sanchís y Jesús Durá Zarzo marcharon a Torrente, en 1904, para ingresar en los Terciarios Capuchinos, otros muchos jóvenes del pueblo, entre ellos José Subiela, se comprometieron con la obra amigoniana.

4. PRUEBAS DE PROFUNDA AMISTAD

El afecto entre el padre Luis y el pueblo de Benaguasil, nacido en años de dificultades y de ilusiones, no se enfrió con el tiempo, sino que fue creciendo en calor humano.

En 1907, el padre Luis, consagrado obispo, tiene más libertad de movimiento y sabemos que sus viajes a Benaguasil fueron aún más frecuentes. Siempre encontraba entonces a algún amigo dispuesto a subirlo a Montiel en tartana o en coche. D. Cayetano Subiela, como después veremos, y don Luis Díaz se distinguieron en este servicio.

De entre esas múltiples visitas, hay tres de las que la historia nos ha dejado constancia.

La primera tuvo lugar en 1913 [39]. Nombrado obispo de Segorbe, el padre Amigó vino a Montiel a mediados del mes de noviembre y estuvo aquí haciendo ejercicios espirituales y reposando hasta que el 30 de noviembre partió a su nueva Sede episcopal e hizo la entrada solemne en ella.

La segunda y la tercera hacen relación con las celebraciones anuales en honor de la Virgen de Montiel. En 1920, el obispo Amigó presidió del dieciséis al veinticinco de octubre las fiestas extraordinarias que se organizaron con ocasión del Tercer Centenario de la Aparición [40]. Y el 8 de septiembre de 1922 tuvo la dicha de coronar canónicamente la Imagen.

Mención aparte merece la realizada a Montiel el 25 de junio de 1910, con ocasión de las Bodas de Plata de la fundación de las Terciarias Capuchinas. La conmemoración se retrasó algo más de un mes con la esperanza de solemnizar más los actos y celebrarlos con las Constituciones ya aprobadas por la Santa Sede; aprobación que se consideraba de realización inminente. Aún tardaría casi un año en llegar la anhelada aprobación pontificia.

Todas estas visitas son expresión del cariño que el padre Luis Amigó conservó hacia Benaguasil. Cariño, por otra parte, totalmente correspondido por un pueblo que *lo miraba como de casa* [41].

NOTAS

37 Los datos que aportaremos en este capítulo están entresacados fundamentalmente de la *Autobiografía* que el P. Amigó y Ferrer nos dejó bajo el nombre de *Apuntes sobre mi vida.* Si el lector quiere conocer este relato profundo y ameno, puede encontrarlo en AMIGÓ, L. *Obras Completas.* B.A.C, Madrid 1986, n. 1-239. Existen también varias ediciones de la citada *Autobiografía* que se puede pedir al P. Vicepostulador, residente en el Colegio Amigoniano de S. José en Godella.

38 Cf. AMIGÓ, L, *Obras Completas,* n. 68 y 83.

39 Cf. AMIGÓ, L. Carta del 19 de noviembre de 1913, dirigida al Nuncio y fechada en Benaguasil (Montiel), en Archivo Vaticano. Sección Nunciatura de Madrid, carpeta 718, nº 123.

40 Cf. BERNAT, L. *Santuario de Ntra. Sra. de Montiel,* Valencia 1984, p. 55-56.

41 Cf. BERNAT, L. oc. p. 58, donde recogiendo la crónica del *Diario de Valencia* dice: "Por la tarde se celebraron Vísperas y solemnísima Procesión presidida por el Sr. Obispo, a quien Benaguasil profesa singular cariño y mira como de casa".

Nuestra Señora de Montiel

EL ESTUDIO, BASE DE LA ACCIÓN DEL PADRE SUBIELA

José Gabriel Subiela Balaguer fue un hombre de acción, según testimonios relevantes. Pero su actividad hallaba sólido fundamento en la oración y en el estudio. Causa admiración que un hombre tan ocupado encontrara tiempo para escribir lo que hoy podemos leer en el Archivo Escamilla-Subiela. Pero todo era fruto de profundo estudio y meditación.

Segunda Parte

La Forja de un Hombre

SOBRE LA BIOGRAFÍA DE UN GRAN HOMBRE PLANEA LA FIGURA DE SU MADRE

"De los cuatro rincones de la casa, uno pertenece al padre y tres a la madre" *(Refrán húngaro).*

María Rosa Balaguer Gómez, en su ancianidad.

José Gabriel Subiela Balaguer, en el día de su Primera Comunión.

Hemos superado el deseo de rellenar este espacio gráfico con fotografías familiares –clásico en las biografías– para centrar la fuerza del grabado en estas dos que realmente atañen a la *forja de un hombre,* y es la fuerte y decisiva proyección de su madre en la vida de José Gabriel Subiela Balaguer.

Lo podremos comprobar en la lectura de este capítulo, aunque uno de los biógrafos que firmamos el presente libro podría reproducir íntegra una excepcional interpretación oral del padre Subiela –entonces en la sesentena de su vida– acerca de la influencia que esta mujer buena y sencilla, apoyada en la autoridad paterna, representó en la niñez y en la adolescencia de José Gabriel y marcó su vida toda. Pero no hace falta que contemos cosas tan íntimas, que más que para escritas son para ser narradas de silla a silla. Solamente diremos que la biografía de este gran hombre no tiene más explicación –aparte la gracia divina– que la proyección sobre su hijo de esta gran mujer.

4

La casa está hecha a la medida del amor humano… Asomado a la ventana, comienza el niño a discernir los caminos y se acostumbra a ver el cielo… La casa es un refugio en el que pueden encontrarse, felices, todos los miembros de la familia.
(José María Cabodevilla. *Hombre y Mujer.* Madrid, 1962).

EN UN HOGAR CRISTIANO

1. DE CARA A LA VIDA

Ardía en el suelo valenciano la tercera guerra civil carlista [1] cuando en un modesto, aunque relativamente acomodado, hogar de labradores, venía al mundo en Benaguasil, el niño Cayetano Subiela Durá. Era el día 9 de agosto de 1874.

Unos meses antes, el joven valenciano José María Amigó y Ferrer, del que ya hemos hablado, llegaba a Bayona para vestir el hábito capuchino.

Como veremos después, el destino, o, mejor, la Providencia, uniría sus vidas en una amistad que perduraría hasta la muerte del padre Luis el 1º de octubre de 1934.

Pero aun quedaban muchos años por delante para que la Providencia fuera desarrollando sus planes. Mientras fray Luis de Masamagrell comenzaba su andadura capuchina, Cayetano Subiela Durá recibía una cristiana formación de seglar comprometido, se iniciaba en las tareas agrícolas, cumplía con la patria en el servicio militar y, ya hecho lo que se dice todo un hombre, pensó en contraer santo matrimonio con una joven buena y honesta del propio Benaguasil, para compartir con ella penas y alegrías, la bendi-

ción de los hijos, si Dios se los daba, y la modesta hacienda que con sudores y trabajos había ido levantando.

2. CUANDO FLORECE EL AMOR

La joven elegida por ese buen mozo que era Cayetano Subiela, se llamaba Rosa Balaguer Gómez y había nacido en Benaguasil el día 15 de marzo de 1877. Era ella, hacendosa, trabajadora, muy mujer de su casa, y, sobre todo, buena cristiana.

Cumplidas las formalidades entonces de rigor -*parlá* [2], *festeig* [3] y *demaná* [4]- recibían, Cayetano y María Rosa, la bendición nupcial en la Parroquia de Benaguasil, el día 14 de febrero de 1899.

Los jóvenes esposos -él, 25 años y ella, 22- no tenían más que seguir desde ese momento las pautas de la vida familiar, honda y sentida, cristiana, que habían captado en sus respectivas familias, para constituir un auténtico y verdadero hogar. En los hogares de Benaguasil, en aquel período finisecular, el padre de familia era el patriarca total y completamente aceptado. Pero un patriarca que adoraba a su mujer en tal grado que ella siempre ha recibido un trato de reina -valga la expresión- y contado con ella para todo. Las motivaciones más importantes, en cualquiera de los aspectos de la vida, tenían por base la opinión de la mujer. Tal vez por ello, existía, en cierta manera, un espíritu de estirpe, de clan [5], en el buen sentido de la palabra.

La sobriedad presidía la vida familiar. Tal vez porque no eran posibles los excesos, o porque un hondo y ascético sentido de la existencia, así lo pedían. La comida era frugal, y todos sabían que tenían que luchar y unir esfuerzos para salir adelante.

Vivían los hijos de Benaguasil pegados al terruño, del que apenas salían, aunque por aquellos años el *trenet* los pondría más cerca de la capital, Valencia. No había llegado aún al pueblo la luz eléctrica, y el alumbrado en las casas se hacía a base de aceite y petróleo. El candil o *cresol*, para aceite, que se

trasladaba a voluntad de un sitio a otro, y el *quinqué*, para el petróleo, eran los elementos empleados. También se usaban, naturalmente, velas y cirios. Así como hachas en las procesiones, conciertos y pasacalles en las anochecidas.

Las casas eran de tipo bastante uniforme, y en su gran mayoría de una sola planta. A lo más, de planta baja y altos: la *cambra*. Casas de labrador, con gran portalón para la entrada de carro y caballerías, y al fondo un cuarto con despensa o *rebost* y las tinajas o *gerres* para el aceite. Y la cocina o *llar*, con sus trébedes, sus tenazas para atizar el fuego, sus troncos secos -de algarrobos, olivos, cepas- para quemar, sus peroles y demás trebejos. El corral, con cuadra, almazaras para aceite y vino, algunas con sus bodegas o *cellers*. Y en el patio, una higuera, gallinas que picoteaban el suelo y, generalmente, una buena parra. En todas las casas, los melones de la última cosecha colgando de las vigas de madera, del techo, así como los racimos de mazorcas, *borleras*. Al fondo del corral, o de un lado, una *andana* con pienso para las caballerías.

Benaguasil cobraba, cada día, vida cuando las campanas de la Parroquia anunciaban la misa de alba. Las mujeres se encaminaban presurosamente a la iglesia y los hombres se dirigían al campo. Y a los toques del *Angelus* -alba, mediodía, atardecer-, así como al alzar a Dios, y por la noche al toque *de Almas*, todos los habitantes del pueblo, estuvieran donde estuviesen -calles, casas, trabajando en el campo- se paraban, se destocaban y rezaban.

Y así continuaba el día hasta el anochecer; después del regreso de los carros y de los hombres, se escuchaba el murmullo del rezo del Rosario en familia... Y luego, el abuelo que contaba: *Fa vint anys, els carlistes y els lliberals, propet d'açí...*

3. "SICUT NOVELLAE OLIVARUM"

Sicut novellæ olivarum... como renuevos de olivo, que eso quiere decir el latinajo, iban llegando los hijos al matrimonio, inmensamente feliz, de Cayetano y María Rosa.

Sería el primero, Pascual, venido al mundo en la propia casa *pairal*, puesto que entonces era impensable hacerlo en una clínica, el día 15 de diciembre de 1899 [6].

El segundo hijo del matrimonio fue nuestro biografiado. Vio la luz el 2 de febrero de 1902, y, cumplida una semana, el día 9, fue bautizado en la Iglesia Parroquial de Benaguasil, recibiendo el nombre de *José Gabriel*. Tenía tan sólo tres años, cuando el 7 de mayo de 1905 fue confirmado en la Iglesia de los Santos Juanes de Valencia.

Posteriormente, Cayetano y María Rosa tuvieron aún otros cuatro hijos: Consuelo, que nació el 14 de enero de 1904 [7] y Alfonso, Vicente y Concepción, que vinieron al mundo respectivamente, el 8 de enero de 1908, el 1 de enero de 1910 y en mismo día primero de año de 1913. La última de la familia, Concepción, nacida en vísperas de que José Gabriel marchara al seminario seráfico de Torrente, fue confirmada por el padre Luis, obispo entonces de Segorbe, el año 1921. Para entonces existía ya una vieja y profunda amistad entre el obispo Amigó y don Cayetano. Y cuando aquél venía a Benaguasil y tenía que subir a Montiel a visitar *les seues monchetes*, la *tartana* de Cayetano estaba siempre pronta y dispuesta al servicio.

4. AÑORANZAS DEL HOGAR

Los once primeros años de su vida, que José Gabriel pasó feliz en el hogar familiar, marcaron profundamente su existencia, y con el pasar de los días el recuerdo de aquellos inolvidables tiempos afloró con renovada vitalidad en su corazón, revestidos de un sentimiento de nostalgia. *Esa nostalgia que* -al decir de Cabodevilla- *corrompe y ennoblece la sangre; esa nostalgia que al principio abarca muchos temas y que a veces reviste la forma de ira por algún abstracto ideal truncado, pero que se va ciñendo poco a poco, cada vez mejor, a lo más concreto e inicial: la casa nativa* [8].

En julio de 1953, el padre Subiela, como más adelante veremos, es destinado por los superiores a una fundación en Venezuela. Unos meses antes, el 2 de marzo de 1953, había fallecido en Benaguasil su padre, don Cayetano. La lejanía de la patria y especialmente el recuerdo nostálgico de su madre, acrecientan en él los sentimientos de filial cariño. La correspondencia con la familia es flúida durante los tres años que permaneció en América. Se acuerda de todos, pero particularmente de doña María Rosa, a quien encabeza siempre sus cartas con un *mi queridísima e inolvidable madre*. *No la he olvidado* -le escribe en noviembre de 1953- *un solo instante en todo este tiempo... Cuanto mayor era el trabajo y más penosas las dificultades que se me presentaban, con cariño más encendido y filial me acordaba de usted y la invocaba para que todo se me resolviera bien. Y Dios Nuestro Señor, por su mediación, ha continuado prestándome su ayuda generosa... ¿Cómo se encuentra usted de salud y de ánimos? ¿Y mis hermanos? ¿Y mi hermana Concheta?... ¿Cómo siguen todos los de nuestra familia? ¿La tía Vicenta, mi querida madrina, la tía Patrocinio, el tío Batiste? ¿Y mis primos y primas, Pedro, Luis, Paco, Ricardo, Miguel, Manuel, Miguel, José, Visantico, Jesús, José Vicente? ¿Y Amparo, Carmen, la simpatiquísima María, Visentica, Paquita, Fina y demás familia?... A todos mis afectos y recuerdos... Y con un abrazo muy fuerte para mis hermanos y hermanas, sobrinos y demás familiares, reciba usted todo el cariño de este hijo que desde tan lejos la quiere más y la recuerda a todas las horas* [9].

Esa preocupación y cariño que siente por los suyos, esa añoranza fruto de los afectos nutridos especialmente en su niñez, la participa también el padre Subiela a los amigos más íntimos que ha dejado en España:

• *Soy feliz, cómo no* -escribe en 1954-. *Tengo mis penitas y mis horas de nostalgias al pensar en los seres queridos que he dejado en España. Pero soy muy feliz, trabajando, sin descanso, en favor de estos jóvenes para hacerlos unos hombres cabales* [10].

• *Su cariño hacia mi madre y su ternura en consolar la ausencia del hijo que ella lleva en el fondo de su corazón* -escribía al padre Juan Manuel Alpuente [11]- *son efusiones que sólo su alma noble ha sabido brindar al corazón y al alma de mi buenísima madre, necesitada ya, por su avanzada edad, de esas pruebas sensibles de afecto y de mimo* [12].

• *A mi madre* -escribía de nuevo al padre Juan Manuel- *dígale muchas cosas de mi parte y que a medida que pasa el tiempo me acuerdo más de ella y la quiero con más ilusión. Cuídemela mucho para que, cuando yo vaya, la encuentre más joven y más feliz* [13].

El afecto que el padre Subiela sentía por su madre era correspondido plenamente por ella que, quizá por la lejanía, siempre lo tuvo en un lugar privilegiado de su corazón. Doña María Rosa, como toda madre, era la primera admiradora de su *Pepe*, como cariñosamente lo llamaba la familia. Y se cuenta que, con el tiempo, cuando se cruzaba por las calles con alguien que le preguntaba qué hacía su hijo, ella respondía con el candor simple de la mujer de pueblo y con el sano orgullo de la madre:

- *El meu Pepe es ya mestre de mestres*.

5. BENAGUASIL Y SUS GENTES, EN EL CORAZÓN

Pero no sólo su familia fue motivo de nostalgia y añoranza para el padre Subiela; también Benaguasil y sus gentes conservaron siempre en él un cariño nacido de sus lozanos recuerdos de infancia:

• *En el Santuario de Montiel hay una Virgen pequeña, pero con misteriosa e inefable realidad de que esta Virgen pequeña tiene ganado el corazón y la vida de todos los hijos del pueblo. A Ella acuden, en Ella confían. La invocan siempre y en todo momento. Ella es la esperanza, el consuelo y el remedio en todas las circunstancias y vicisitudes de su vida. La aman con amor tan tierno y la invocan con fe tan viva que el grito espontáneo y confiado que brota siempre de los labios encendidos de los hijos de Benaguasil, ante cualquier peligro o desgracia, es este: MARE MEUA DE MONTIEL, AMPAREUME*.

Y la Virgen, desde la altura, como madre buena y cariñosa, vela por sus huertas y por sus vidas y por su fe y por su suerte y por su paz.

Y ellos, ante tal protección, viven contentos, cantan felices y trabajan y luchan constituyendo un pueblo feliz, progresivo, acogedor y cristiano en el que el bienestar y la alegría reinan en sus corazones, en sus hogares y en sus calles [14].

• *Tu carta* -escribe a un amigo de infancia- *ha despertado los sentimientos más íntimos de mi corazón, y tus palabras me han hecho evocar momentos y nostalgias de los tiempos de juventud y de ilusión. Quiero devolverte, llena de vida y gratitud, la realidad de nuestra vieja y entrañable amistad* [15].

NOTAS

1 Ante la renuncia al trono de España, en 1872, por Don Amadeo de Saboya, y la inmediata proclamación de la primera República Española, Don Carlos de Borbón se levantó en armas en 1873. Era la tercera guerra civil carlista, que tendría por principales escenarios el Norte y Levante. La primera guerra civil carlista había tenido lugar entre octubre de 1833 y agosto de 1839; la segunda, entre 1847 y 1849.
2 Petición formal de relaciones por parte del futuro novio.
3 Período en que los novios se relacionaban.
4 Petición de mano por parte de los padres del novio.
5 Los Subiela-Balaguer tendrían, incluso, su apodo familiar, cosa corriente en el pueblo. Ellos eran los *Chiulits* (silbidos, en castellano).
6 Fallecería en Benaguasil el 23 de febrero de 1978.
7 Falleció el 19 de marzo de 1946. Fue la única de los seis hijos del matrimonio que precedió a sus padres en el signo de la fe, y *"durmió el sueño de la paz"*.
8 CABODEVILLA, J.M. *Señora Nuestra*. B.A.C. Madrid, 1963. Tercera edición, p. 189.
9 SUBIELA, J. Carta del 26 de noviembre de 1953. Original en Archivo Escamilla-Subiela.
10 SUBIELA, J. Carta del 1º de enero de 1954 a su amigo C. Campos. Original en Archivo Escamilla-Subiela.
11 El padre Juan Manuel Alpuente, terciario capuchino, que era entonces superior del Seminario amigoniano de S. José de Godella, solía acercarse a Benaguasil para hacer un rato de compañía a doña María Rosa. Él mismo, ante la ausencia de España del padre Subiela, fue el que presidió la misa del primer aniversario de la muerte de don Cayetano.
12 SUBIELA, J. Carta del 8 de abril de 1954. Original en Archivo Escamilla-Subiela.
13 SUBIELA, J. Carta del 15 de junio de 1954. Original en Archivo Roca.
14 SUBIELA, J. Prólogo al libro *El Santuario de Montiel y las Terciarias Capuchinas*, en ROCA, T., Ibidem, Valencia, 1968, p. 5-6.
15 SUBIELA, J. Carta del 1º de enero de 1954, dirigida a Rogelio Ramada. Original, en Archivo Escamilla-Subiela.

EN MONTE-SIÓN, DE TORRENT, ENFILÓ SUBIELA LOS CAMINOS DEL SEÑOR

El Convento de Monte-Sión, de Torrent, prodigio de misticismo y recoleto franciscanismo, interpretado por el gran dibujante José Luis Macías. En el dió los primeros pasos en el camino hacia el ideal amigoniano, a los once años de edad, José Gabriel Subiela.

Un poco antes de ser trasladado el Seraficado de Monte-Sión, desde Torrent a Godella, al finalizar el curso 1913-1914, se obtuvo esta fotografía. En ella, vemos a seráficos que serían luego lumbreras en la Congregación amigoniana, como los futuros padres José Soriano, Juan Bautista J. Martínez, Joaquín Belda, José Subiela, Ramón Benlloch, Arturo Domínguez, José Llosá y Joaquín Malonda. De ellos, cuatro –Subiela, Benlloch, Soriano y Llosá– eran de Benaguasil. *Subiela* es el primero de la segunda fila, sentado, a la derecha, con la mano izquierda sobre el pecho.

5

Ya era famoso el pintor Santiago Rusiñol, cuando a fines del siglo XIX hizo una estancia en Valencia, donde pintó varios cuadros. Uno de ellos lo pintó en Torrent, y es el que ofrecemos en el adjunto grabado, que Rusiñol tituló *El Calvario de Monte-Sión de Torrent.* Cabe esos franciscanos muros, se aclimataría la vocación amigoniana de José Gabriel Subiela.

POR LOS CAMINOS DE DIOS

1. LA LLAMADA

¿Por qué un niño recibe de Dios la inmensa gracia de ser otro Cristo? Es un misterio. ¿Por qué Dios me concedió esta gracia? Sólo Él lo sabe.

Se dice con frecuencia que es en el hogar donde se hacen los santos y los pecadores. Afortunada la persona cuyos padres aman y temen a Dios, y reciben al hijo como un gran don divino.

Mi vocación religiosa y sacerdotal se remonta a mi infancia. La debo, después de Dios, a las oraciones y a los ejemplos de mi madre. Era una cristiana ejemplar. Por otra parte, mi padre era también de una profunda religiosidad. Cristiano viejo, como suele decirse, no tenía ningún inconveniente en arrodillarse, brazos en cruz, para pedir al Señor sus gracias. En casa -casa de labradores-, después de cenar, tenía lugar a diario el rezo del santo Rosario, práctica que nunca omitíamos [16].

En el despertar de la vocación de José Gabriel debió influir, pues, bastante el ambiente y el clima espiritual que se vivía en su hogar y en su pueblo. El mayor honor de una familia en el Benaguasil de aquellos años era obtener de Dios con la palabra, el ejemplo y el aliciente de la oración, la vocación religiosa para uno de sus miembros. Y los buenos padres de José Gabriel, labradores, medianamente cultivados, pero de una fe y virtudes profundamente

arraigadas, amantes del trabajo y de la vida de piedad, contribuyeron no poco a la vocación de su hijo.

La vocación -insiste de nuevo el P. Subiela, evocando sentimientos de su niñez- *no "viene", sino que "se manifiesta" a una cierta edad. Y no es imposible que la vocación se manifieste desde la infancia, aunque el niño, antes de una cierta edad, "no sepa" exactamente explicar "qué siente" dentro de él. Pues el misterio de toda vocación está ahí: uno está formado mucho antes de responder "sí" o "no" a la llamada de Dios y de su Iglesia. Por lejos que se retroceda en el pasado, se nota que nada ha sido indiferente en esta evolución; al contrario, que todo ha contribuido, sin determinarla, no obstante, puesto que la respuesta a la llamada divina es libre* [17].

2. DEJANDO CASA Y PADRES

José Gabriel sintió tempranamente la llamada de Dios a la vida religiosa, pero se lo pensó bastante antes de decidirse a seguirla.

Tenía ya casi doce años cuando consideró que había llegado el momento de dejar casa y padres.

La despedida, como podemos suponer, fue dolorosa, como dolorosa debió ser también la partida de Abraham a quien Dios exigió dejar toda seguridad para embarcarse en una nueva aventura, y como dolorosas suelen ser en la vida todas las despedidas en las que tenemos que renunciar a aquello que más queremos. Los padres sufrían por el niño, pequeño aún, que dejaba el hogar. Era el primer hijo que se separaba de ellos. El hijo sufría porque dejaba el único cariño y seguridad que había tenido hasta entonces para ir al encuentro de algo soñado, pero desconocido. Sin embargo, en medio de aquel dolor, había un cierto gozo. Un gozo que, en Cayetano y en María Rosa, nacía de la ilusión de tener un hijo religioso y sacerdote, y que, en José Gabriel, surgía de su ansia por seguir el camino al que Dios le llamaba.

Al comenzar, pues, el curso escolar 1913-1914 [18], José Gabriel -acompañado de otro niño del pueblo, José Llosá Balaguer [19]- dejó atrás Benaguasil y

encaminó sus pasos a Torrente. Ya para entonces, varios paisanos le habían precedido [20] y, con el tiempo, otros muchos lo seguirían [21].

En el curso de Subiela, como de Llosá, se encuentran compañeros que serían posteriormente relevantes terciarios capuchinos: Joaquín Belda, José Soriano, Juan Bautista Juan Martínez, Arturo Domínguez, y Joaquín Malonda, entre otros.

3. AÑOS DE ILUSIÓN

En Torrente moraban los Terciarios Capuchinos desde el 31 de octubre de 1889. La Congregación, fundada el 12 de abril del mismo año en el Convento de la Magdalena en Masamagrell, había habitado durante medio año en la Cartuja del Puig, pero, los torrentinos -conocedores de las dificultades que los nuevos religiosos estaban atravesando por lo insalubre del terreno y por las deficiencias habitacionales de aquella destartalada casa- les ofrecieron, generosos, su antiguo convento, que los religiosos alcantarinos habían tenido que abandonar en 1835, cuando la famosa desamortización de Mendizábal.

Eran ya, pues, reconocidos vecinos de Torrente, los Terciarios Capuchinos, cuando hacia el mes de septiembre de 1913 llegó José Gabriel al Convento.

Las actividades del Convento eran variadas; noviciado, cuidado de enfermos y ancianos en un ala del Convento habilitada como hospital y asilo, enseñanza primaria para niños de la población, visita y atención de enfermos a domicilio, trabajo apostólico con la Pía Unión de S. Antonio, culto en la iglesia conventual y, por si faltaba algo, dedicación al grupo de seráficos que, en régimen de internado, se había establecido allí desde finales de siglo.

Los cuatro años de humanidades, *de latines*, como suele llamarlos la gente, se le pasaron veloces y felices a nuestro José Gabriel. El ambiente serio de estudio, pero saturado con la alegría y el bullicio propios de todo grupo de niños, le ayudaron a ello.

Por lo despierto de su inteligencia y por la simpatía natural de su carácter, José Gabriel se ganó el afecto de sus compañeros y de los religiosos. Hasta el padre Luis Amigó, que solía ir a Torrente a saludar a sus frailes, y que ya le conocía de antes, quedó tan impactado por las cualidades del niño que cuando encontraba después a su amigo Cayetano solía decirle: *Cayetano, si no puedes ayudar económicamente a la Congregación, no lo hagas; pero no te lleves nunca del Seraficado, ni apartes de nosotros, a tu hijo José, que dará mucha gloria a Dios en los Terciarios Capuchinos*.

4. RECUERDOS

Un amigo y compañero de entonces, recordando aquellos años de estancia en Torrente, de nuestro biografiado, escribiría: *Muy niño llegó, José Subiela, a nuestro Convento, ingresando en la escuela seráfica y estudiando los cursos de latín y humanidades. Durante su estancia en Monte Sión, formó parte de la Compañía de Teatro, que representaba funciones en el local de la Pía Unión de San Antonio de*

Grupo de seráficos y residentes en el patio exterior de Monte-Sión. Los primeros se distinguen por su baberito blanco. Los segundos, por su gorra de plato. Hay también, entre ambos grupos, alumnos externos.

Padua. Muchos antonianos le recordamos conviviendo y participando en los juegos y diversiones, en los patios del Convento, con otros niños torrentinos. Y de allí salieron vínculos de estima y afecto, que aún perduran, tanto en su corazón, como en el nuestro [22].

NOTAS

16 SUBIELA, J. *Conferencia sobre la vocación religiosa*, pronunciada por el autor en Zaragoza el 2 de junio de 1945, en Archivo Escamilla-Subiela. Como claramente puede apreciarse, el texto arriba citado es de carácter eminentemente autobiográfico.

17 SUBIELA, J. *Conferencia* del 2 de junio de 1945, en Archivo Escamilla-Subiela.

18 Es el mismo padre Subiela quien asegura que fue al comenzar este curso cuando marchó a Torrente (cf. en *Positio* sobre las virtudes del P. Luis Amigó y Ferrer. *Sumario*, p. 215).

19 El siervo de Dios, José Llosá Balaguer, fue compañero del padre Subiela hasta concluir ambos el noviciado. En 1928 recibió la ordenación de diácono, pero no se sintió llamado después al sacerdocio. Murió en Benaguasil, el 7 de octubre de 1936, dando testimonio de su fe. El inicio del proceso de su Beatificación y de Canonización tuvo lugar el 14 de noviembre de 1990 conjuntamente con el de otros dieciocho religiosos Terciarios Capuchinos, muertos durante la pasada guerra civil española.

20 Entre los religiosos Terciarios Capuchinos de Benaguasil anteriores al padre Subiela, tenemos: padre Pedro Feltrer Sanchís (fallecido en 1923), padre Jesús Durá Zarzo (fallecido en 1944), padre José Ramos Capella, pasado al clero secular en 1947; padre Fernando Navarro Campos, que cuando escribimos esto -28 de febrero de 1998- vive felizmente sus 100 años en Torrente, fray José Antequera Garrido (fallecido en 1964), padre Gabriel García Llavata (fallecido en 1971) y padre José Soriano Belloch (fallecido en 1994).

21 Entre los religiosos hijos de Benaguasil que siguieron los pasos del padre Subiela y fallecieron o están en la Congregación, se encuentran: los hermanos Vicente y José Lozano Arrué, los hermanos Antonio y Salvador Llopis Aparisi (este último pasó a los capuchinos en 1933), Tomás Sanz Poveda, Jesús Ramos Capella, Vicente Marín Cervera, Antonio Faus Sanchís y José Manuel Durá Cervera. Entre estos, conviene destacar la figura del padre Jesús Ramos Capella -fallecido en 1993- que fue Superior General de la Congregación desde 1956 a 1968. Aparte de los aquí enumerados ha habido otros hijos de Benaguasil, entre ellos D. Luis Bernat Cervera, luego Canónigo en Valencia, que vistieron el hábito amigoniano, pero que posteriormente se sintieron llamados por Dios a la vida cristiana secular.

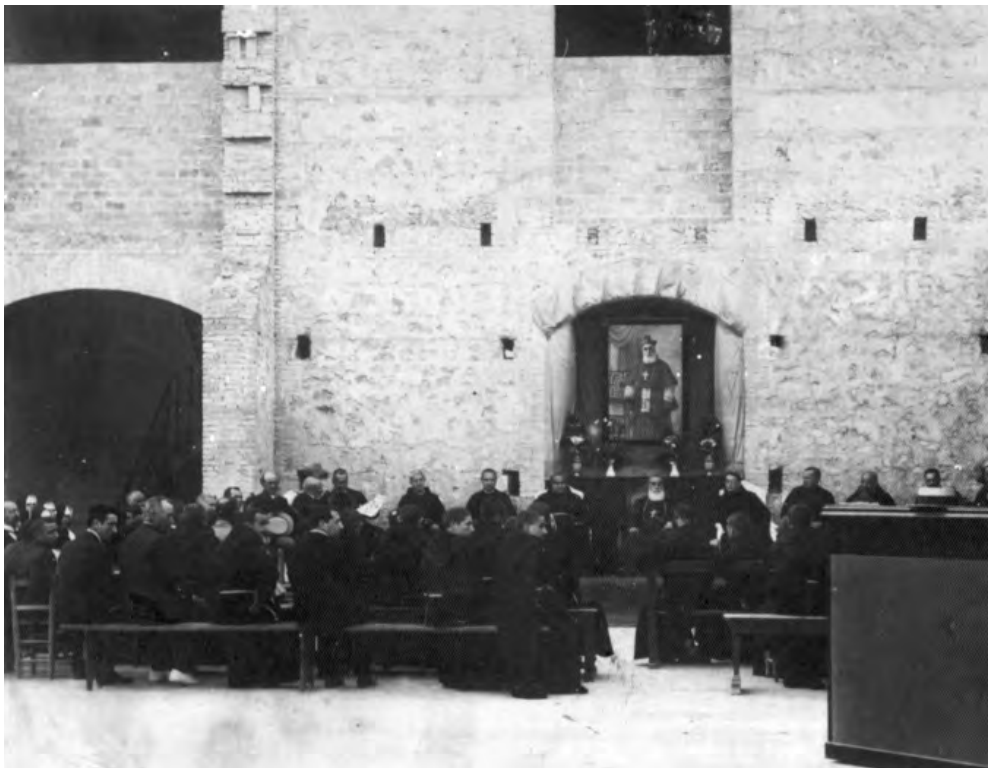
22 BAVIERA, A. *Vientos nuevos en Monte-Sión* en *Torre*. Semanario torrentino. Segunda época. Año VII, nº 395. 25 de agosto de 1956. El artículo viene firmado con su habitual seudónimo " H ".

DE LA "CASA VIEJA" A LA "CASA NUEVA"
Godella, 19 de marzo de 1919

En esta franciscana y devota capilla del Noviciado y Seraficado de Godella, dedicada a San José, y que entonces formaba parte de la denominada *Casa Vieja* (hoy, 1998, desaparecida) vistió el hábito amigoniano e inició su Noviciado fray José Gabriel Subiela Balaguer. Era el día 15 de septiembre de 1917.

Pero, mientras, seguían subiendo las paredes de la que se llamaría *Casa Nueva*. Y como aumentaban los moradores de la *Casa Vieja,* y ésta no daba para más, el 19 de marzo de 1919 se inauguraba (sin estar terminada, ni mucho menos) la *Casa Nueva* (foto inferior), y a ella se trasladaron Novicios y Seráficos, cuyos respectivos grupos podemos ver en esta foto. A fray José le faltaban entonces seis meses para concluír su Noviciado y emitir su profesión religiosa.

VELADA INAUGURAL EN LA "CASA NUEVA"
Godella, 19 de marzo de 1919



De las estrecheces y apreturas de la *Casa Vieja* se había pasado a la amplitud, todo lo provisional que se quiera pero positiva, de la *Casa Nueva.*

Era todo un acontecimiento y había que celebrarlo como se estilaba entonces: con una solemne Velada literario-musical por la tarde y una Misa solemnísima por la mañana. Todos los actos estuvieron presididos por el Padre Fundador, a quien acompañaron los superiores mayores de la Congregación y miembros amigos de otras Órdenes y Congregaciones religiosas.

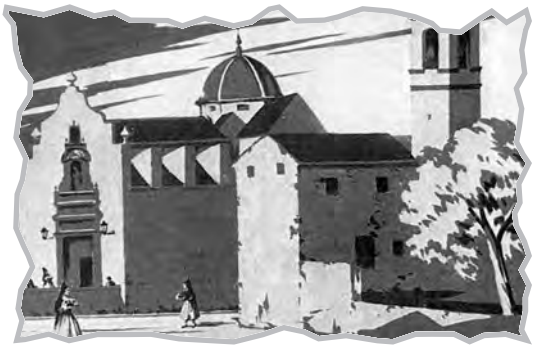
Fue una Velada modesta, aunque entusiasta, y como se puede ver por la adjunta foto, en medio del patio central, sin terminar y aún sin enlucir. Pero las aulas y los dormitorios estaban ya en condiciones de habitabilidad.

Cinco años después se inauguraría la preciosa iglesia, y las obras adelantarían poco a poco, a tono con las disponibilidades económicas, muy escasas.

El padre Javier de Valencia había sido el artífice que consiguió la deseada *Casa Nueva*, continuando la obra iniciada en los comienzos de siglo por el padre Ignacio de Torrente.

NOVICIADO Y SERAFICADO DE GODELLA: LO QUE VA DE AYER A HOY

Aquel informe erial de finales del siglo XIX y primera mitad del XX, ha sufrido una transformación asombrosa. El grabado superior nos muestra el estado actual, y el inferior el inmediatamente futuro del Distribuidor Comarcal Norte, que unirá Albalat dels Sorells y poblaciones de l'Horta Nord con Paterna. En ambos grabados se distingue al fondo el Seminario Seráfico *San José,* y abajo a la derecha, parte de las instalaciones y los talleres de las Escuelas Profesionales "Luis Amigó". Si Subiela y compañeros levantaran la cabeza no iban a reconocer los rústicos predios, en cuya transformación ellos trabajaron tanto, y la culminación de aquellas edificaciones en las que emplearon sus juveniles fuerzas.



6

En los tiempos fundacionales de Godella, nuestros religiosos participaban en la Eucaristía en la iglesia parroquial de San Bartolomé, que nos muestra el grabado anónimo (Archivo *José Corell*. Godella).

PRIMEROS AÑOS DE UN FRAILE

1. NOVICIO EN GODELLA

Hasta el año 1914, el noviciado de los Terciarios Capuchinos había estado en el Convento Monte-Sión, en Torrente. De hecho, cuando José Gabriel fue allí aún convivió un curso escolar con los jóvenes religiosos. Pero el 1º de septiembre de 1914, los superiores decidieron trasladarlo a la Colonia de San José en Godella.

La casa de Godella no era entonces la grandiosa construcción que se puede contemplar hoy, situada enfrente de las Escuelas Profesionales *Luis Amigó*. Se trataba de un sencilla casa, sobria en su construcción y en sus dimensiones, pero con un encanto especial por lo recoleto de su arquitectura que hacía recordar el ambiente conventual dejado en Torrente. Toda la vida giraba en torno a un pequeño patio central presidido por el brocal de un pozo. Al fondo, la Capilla dedicada a San José; a los lados las pequeñas celdas y dependencias de la comunidad, y enfrente, la sencilla verja de forja que protegía la intimidad de aquella clausura. Y en esta casita, que, desde que se inaugura la que hoy conocemos, fue llamada cariñosamente *la Casa vieja* [23], comenzó su noviciado José Gabriel Subiela el 15 de septiembre de 1917. Tenía él quince años de edad. Era su maestro de novicios, el padre

Javier Mª de Valencia, quien el año 1920 sería elegido Superior General de la Congregación.

La vida allí era austera y dura. El noviciado -que entonces duraba dos años- ha sido siempre en la vida religiosa un tiempo dedicado especialmente a conocimiento y experimentación de la vida a la que va a comprometerse el joven con los votos religiosos al llegar a la así llamada *profesión*. El padre Amigó quería que los novicios durante este tiempo se dedicaran *a formar y robustecer bien su espíritu por medio de la oración y de la práctica de las virtudes* [24] para que pudieran así dedicarse, después del noviciado, *con toda solicitud y desvelo*, al servicio de los jóvenes apartados del camino de la verdad y del bien.

A fray José Subiela, que así se llamaba ya nuestro biografiado desde que vistió el hábito amigoniano, le tocó, como al resto de sus compañeros, dividir su tiempo entre la oración, el estudio, la convivencia comunitaria y el trabajo, que, por cierto, era agotador.

En la casa de Godella, en la actual, se venía trabajando desde el año 1907, aunque las obras se paralizaron al poco tiempo por falta de dinero.

Desde 1916, con la ayuda de la mano de obra joven, que eran los novicios, se reinició la construcción y se trabajó con tanta dedicación y ahínco que el 19 de marzo de 1919 -festividad de San José- se inauguró solemnemente la Casa y los frailes se trasladaron a su nueva morada. Cuando esto sucedía, a José Gabriel le quedaban ya solo seis meses de noviciado. Su paso por Godella no había sido anónimo, como no lo será después tampoco su paso por las múltiples instituciones que le tocó dirigir. Él dejó huella en la nueva construcción y ésta, a su vez, le ayudó a crecer en ese espíritu de sacrificio que madura a las personas y les hace valorar las obras que se realizan con el sudor de la frente humana.

Al cumplirse los dos años desde el inicio del noviciado, el día 15 de septiembre de 1919, festividad de la Virgen de los Dolores, Patrona de los Terciarios Capuchinos, fray José Subiela pronunciaba públicamente sus votos de pobreza, castidad y obediencia y se comprometía libremente a

vivirlos según la Regla franciscana y las Constituciones escritas por el padre Amigó. Los años de noviciado le habían ayudado a discernir con mayor claridad la vocación que años atrás había comenzado a seguir:

• *Metido ya en los caminos de Dios* -confesará él mismo con el tiempo- *adquirí conciencia de lo que era la vocación; es cuando fui precisando bien que ésta era un don de Dios, al que había que corresponder con la dedicación de toda la vida, no como quien realiza un sacrificio -que es lo que se cree vulgarmente cuando se corresponde a la vocación sacerdotal o religiosa- sino como quien encuentra con alegría su camino y comprende con gratitud que uno, convertido en instrumento de Dios, por muy inservible que sea, puede hacer rendir algún fruto a la vida, en bien de los demás y en el propio perfeccionamiento* [25].

2. ESTUDIANTE DE FILOSOFÍA

Después de su profesión religiosa, fray José Subiela permaneció en Godella hasta concluir el primer curso de filosofía, que había comenzado a estudiar durante el noviciado mismo, pero, el 6 de febrero de 1920, los superiores decidieron trasladarlo a Teruel [26].

Los Terciarios Capuchinos residían en Teruel desde 1910, año en que doña Dolores Romero les confió el Colegio que había fundado para acoger y educar los niños huérfanos o necesitados de la Capital y de su entorno. El primer director y superior de la Institución fue el padre José Mª de Sedaví, que acababa de dejar el cargo de Superior General de la Congregación, terminado el sexenio 1902-1908. Este Padre que, vencidas las primeras dificultades que conlleva toda fundación, había dado una excelente marcha pedagógica al Colegio, implantó también en él un nutrido grupo de seminaristas, escogidos fundamentalmente entre los mismos internos, para acrecentar las vocaciones religiosas amigonianas.

PRIMERAS EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS DE FRAY JOSÉ SUBIELA

Este es el Colegio *San Nicolás de Bari,* de Teruel, en el que el joven clérigo estudiante de Filosofía, fray José Subiela, a partir del 6 de febrero de 1920, y destinado desde Godella, al tiempo que seguía sus estudios filosóficos, realizaba sus primeras experiencias pedagógicas, que él relataría, cuarenta y tres años después –en agosto de 1963– en un cursillo de formación psicopedagógica –foto inferior derecha– en la propia Casa de San Nicolás. En la foto de abajo, el Colegio Fundación Caldeiro, de Madrid, donde continuaría su incipiente experiencia pedagógica. A la izquierda, fray José Subiela con cuatro alumnos de Caldeiro, de excursión.

UNA EXPERIENCIA MÁS SERIA EN LA ESCUELA DE REFORMA "SANTA RITA"

IHS

RECUERDO
DE LA
PRIMERA MISA
DEL RDO. P.
José Subiela Balaguer
TERCIARIO CAPUCHINO
Celebrada el día 24 de octubre de 1926
EN LA ESCUELA DE REFORMA DE SANTA RITA
Carabanchel Bajo

Imprenta del Reformatorio del Príncipe de Asturias.

En junio de 1922, fray José Subiela pasa a estudiar Teología en la Escuela de Reforma "Santa Rita", de Madrid, al tiempo que inicia su apostolado entre los jóvenes internados en dicho centro reeducativo. Ya no son los chicos bondadosos de Teruel y Caldeiro, sino los mocetones con quienes le vemos en la fotografía inferior, casi todos universitarios y con unas tremendas historias de desadaptación social a cuestas. Para Subiela, sería una experiencia decisiva, en palabras propias. Arriba, a la derecha, fray José Subiela fotografiado el 2 de marzo de 1923; y, al lado, vista exterior de la capilla de "Santa Rita" en la que emitía sus votos perpetuos el día 15 de septiembre de 1925, un año antes de recibir la ordenación sacerdotal y celebrar su primera misa el 24 de octubre de 1926.

Cuando llegó, pues, fray José Subiela a la Casa, en febrero de 1920, aquello era todo un mundo con unos doscientos niños internos, incluido el grupo de seminaristas. El trabajo era abundante y los jóvenes religiosos tenían que compartir, como los pobres, el trabajo y el estudio, atendiendo por una parte las clases y educación de los muchachos y dedicándose por otra a sus propias obligaciones escolares. La situación, aunque habían pasado ya algunos años, era muy similar a la descrita, a finales de 1912 por el padre José Mª de Sedaví:

• *¿Referiré los trabajos de los Hermanos* [27] *en todo tiempo? Necesitaría una película de quinientos metros y en ella veríamos cosas inauditas. Clase general diaria de tres horas por la mañana y tres por la tarde, sin olvidar otra reducida por la mañana y otra por la tarde; añadidas sobre las activas, las horas de estudio y clases pasivas* [28]*, pues a su vez estudian al propio tiempo que enseñan; y, sobre todo, no se olvide el que cada uno de ellos está rodeado continuamente, como madre, noche y día, por estos angelitos* [29]*, lo cual, dicho sea de paso, si por una parte molesta, quita, por otra, cualquier amargura del corazón, lacerado a cada paso por las contingencias de la vida. Da gozo ver a estos Hermanitos que, en medio de un trabajo tan asiduo, llevan una vida alegre y angelical, sacrificando sueño, recreo y comodidades. Veo desde mi ventana, a altas horas de la noche, la luz que ilumina sus celdas, alumbrándoles el libro. Allí están, con los codos pegados a la mesa, horas y horas, estudiando. ¿Quien no los ha de querer? Mucho quiero a los corderillos, y por ellos me sacrificaré, con la ayuda de Dios; pero más he de querer a los zagales que con tanto gusto y abnegación dirigen y apacientan el rebañito* [30].

La estancia en Teruel de fray José Subiela debió ser, no obstante, breve; el 15 de octubre de 1920 [31] los superiores deciden reunir a los estudiantes de segundo y tercer curso de filosofía en el Colegio Fundación Caldeiro de Madrid y con ellos llega a la capital de España nuestro biografiado.

Los inicios amigonianos en el Colegio de Caldeiro habían sido muy similares a los de Teruel. También aquí se trataba de una Institución destinada a acoger niños huérfanos y también de ella se habían hecho cargo los Terciarios Capuchinos en 1910. El ambiente era asimismo muy similar al descrito arriba en la Casa de Teruel. Los jóvenes religiosos tenían que dividir el tiempo entre el propio estudio y el cuidado de los niños internos. Era

una vida dura, pero al propio tiempo gratificante. Los sacrificios de sueño y descanso que debían hacer en aquellas circunstancias se veían recompensados por el ideal de vivir cada día más entregados a Dios en los hermanos y por la sensación de estar haciendo ya algo positivo por ellos.

Al finalizar el curso escolar 1921-1922, fray José Subiela concluía brillantemente los estudios de filosofía. Una vez más había dado muestras de una inteligencia extraordinariamente despierta y de unas aptitudes no comunes para la educación de los jóvenes. Los superiores dispusieron otra vez que recogiera sus cuatro trastos y emprendiera con sus compañeros una nueva etapa [32]. Era principio de junio de 1922 y el lugar de destino, en esta ocasión, estaba muy cerca.

3. HACIA EL SACERDOCIO

El padre Luis Amigó aconsejaba a sus frailes que *aprendieran por experiencia la ciencia del corazón humano* [33]. Fray José Subiela, como era tradicional en la Congregación, había compartido sus estudios filosóficos con el trabajo apostólico en favor de los niños huérfanos, pero no había entrado aún en contacto directo con los *jóvenes apartados del camino de la verdad y del bien* [34], que son la porción predilecta dentro del carisma y misión de los terciarios capuchinos. En su nuevo destino tendría, sin embargo, la ocasión de conocer y querer a estos jóvenes y de seguir madurando en su vocación de apóstol y pedagogo de la juventud extraviada. Su nuevo destino era, a partir de junio de 1922, la Escuela de Reforma de Santa Rita.

Dicha Escuela, fundada en Madrid por Real Orden de 4 de enero de 1883, había comenzado su verdadera andadura pedagógica el 29 de octubre de 1890, cuando se hacían cargo de ella los religiosos amigonianos. Para éstos, la empresa, era también una auténtica aventura. A poco más de un año de la fundación del Instituto y tan sólo unos tres meses después de la profesión de los primeros religiosos, venían ellos a Madrid. *Santa Rita* era su verdadero bautismo como apóstoles de la juventud en dificultad y fue en esta Casa donde, como fruto del estudio y de la experiencia, surgió la

primera formulación del método pedagógico amigoniano, encaminado a la recuperación de los jóvenes con problemas. Los primeros años no estuvieron exentos de dificultades, pero a partir de 1905, con la dirección del padre Domingo Mª de Alboraya [35], la institución adquirió gran prestancia y reconocimiento social. Y ahora, cuando llega a ella, fray José, estaba viviendo una verdadera época dorada en el aspecto pedagógico.

Las clases y el estudio de la teología, se alternaban con la atención a los grupos de internos que había, distribuidos según las edades. Fray José Subiela, por su trayectoria anterior, estaba ya habituado a los sacrificios que este ritmo imponía, pero aquí la dificultad tenía un sabor distinto. Es verdad que aquellos muchachos no eran los "angelitos", como diría el padre José de Sedaví, que había tratado en Teruel y Caldeiro, pero dentro de sus dificultades de carácter y de sus carencias, tenían un algo especial que ganó el corazón del joven estudiante. A partir de entonces, como veremos después en la trayectoria de su vida, esos muchachos en situación difícil, en conflicto con la familia, con la escuela o con la sociedad, esos muchachos, fuera incluso del marco de la ley, fueron ya *sus muchachos*.

Pero, mientras, el tiempo corría y a fray José Subiela se le iba acercando el momento de ver realizado el sueño de ser sacerdote, que, desde pequeño, había tenido. En julio de 1925 recibió la Tonsura y las órdenes menores [36]. El 15 de septiembre de 1925 -seis años exactos después de los primeros votos, como establecían las Constituciones- hizo en Santa Rita los votos perpetuos. Y el año 1926, el año en que concluía sus estudios teológicos, estuvo jalonado todo él de acontecimientos: el 26 de julio recibió en el Seminario de Madrid el subdiaconado [37]; el 3 de octubre, esta vez en la Iglesia de San Antón de la capital, fue ordenado de diácono; y finalmente, siete días después, el 10 de octubre, y también en Madrid, con la imposición de las manos del obispo, fue consagrado sacerdote.

Su primer año de sacerdocio lo pasó aún el padre Subiela en *Santa Rita*, estrenando con aquellos muchachos el ministerio de la palabra y de los sacramentos. En octubre de 1927 fue trasladado a la Casa de Amurrio. Pero Amurrio pertenece ya a otro capítulo de su vida.

El 12 de abril de 1927 —seis meses antes de ser enviado a Amurrio— se obtenía este retrato del padre Subiela.

Tenía entonces 25 años de edad.

NOTAS

23 Esta Casa vieja, construida en 1901, desaparecería al venderse este espacio al Colegio *Domus* en 1998.
24 AMIGÓ, L. *Obras Completas*. B.A.C. Madrid, 1986, n. 2378.
25 SUBIELA, J. Conferencia del 2 de junio de 1945, en Archivo Escamilla-Subiela.
26 Cf. 16º Acuerdo del Consejo General del 6 de febrero de 1920, en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos, T. VI*, vol. I, p. 944.
27 Se refiere aquí el padre José a los religiosos estudiantes.
28 Es decir, las clases que los propios religiosos recibían como estudiantes que eran.
29 Con esta expresión se refiere a los muchachos internos.
30 SEDAVÍ, J. Carta dirigida al P. León de Alacuás a finales de 1912, en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos, T. II*. Madrid 1981, p. 57-58.
31 Cf. 7º Acuerdo del Consejo General del 15 de octubre de 1920, en ROCA, T., oc. T. VI, vol. II, p. 20.
32 Cf. 21º Acuerdo del Consejo General del 8 de mayo de 1922, en ROCA, T., oc. T. VI, vol. II, p. 49.
33 AMIGÓ, L. *Obras Completas*, n. 2047.
34 AMIGÓ, L. *Obras Completas*, n. 1780.
35 Sobre el padre Domingo de Alboraya, véase la nota 2 del apartado 7 , página 81.
36 La tonsura significaba el ingreso en el estado clerical y consistía en un corte de pelo del candidato por parte del obispo, dando lugar a la popularmente conocida *coronilla clerical*. Las órdenes menores eran cuatro: ostiariado, acolitado, exorcistado y lectorado. Tanto la tonsura como las órdenes menores fueron suprimidas en 1973. Estas últimas fueron sustituidas con los así llamados *ministerios*.
37 También la orden del subdiaconado fue suprimida en 1973.

EL PADRE SUBIELA, AUTÉNTICO APÓSTOL DE LA JUVENTUD EXTRAVIADA

El padre Subiela fue un verdadero y auténtico apóstol de la juventud extraviada. Por su entrega y dedicación plena, se ganaba la confianza de sus alumnos, y éstos, dentro de sus propias limitaciones, terminaban reconociendo en su educador a una persona que buscaba su bien y su felicidad, ayudándoles a enfrentarse con la vida por el camino de la honradez, que les llevaría al logro de su bienestar y labraría su futuro. En el grabado, vemos al padre Subiela acompañando a sus muchachos, durante el recreo, en la venezolana Isla de Tacarigua.

Tercera Parte

Apostol de la Juventud Extraviada

LA CASA DEL SALVADOR, DE AMURRIO, TIENE NUEVO DIRECTOR EN EL PADRE SUBIELA

Septiembre de 1930

Nos Fr. Bienvenido M.ª de Dos Hermanas

Superior General de los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores

A nuestro muy amado hermano el Rdo. P. José Subiela

Salud y paz en el Señor

En virtud de las presentes, y con el mérito de la santa obediencia ejercerá el cargo de Superior del Reformatorio del Salvador de Amurrio, para el que ha sido elegido por el Consejo General

Les bendecimos de todo nuestro corazón y nos encomendamos a sus oraciones.

Dado en la fundación Galdeiro a los 1 de septbre. de 1930

Fr. Bienvenido M.ª de Dos Hermanas
Sup. Gral.

P. M. D. S. P. Rma.

Fr. Laureano M.ª Bonnana
Secr. Gral.

7

Idílica vista lateral de la Casa del Salvador, de Amurrio, y de su granja avícola en primer término. Al fondo, se recorta en el horizonte, el monte Babío, meta de excursiones para los alumnos y sus educadores.

JOVEN SUPERIOR DE AMURRIO

1. LA PRIMERA LEY TUTELAR DE MENORES EN ESPAÑA

El 25 de noviembre de 1918 fue aprobada en España la *Ley de Tribunales para Niños*, conocida históricamente con el nombre de *Ley Montero Ríos*, en reconocimiento a su autor.

Con dicha ley se sacaba, por fin, al niño del Código penal, creando un Tribunal propio que, con criterios pedagógicos, tutelara y defendiera a los menores inadaptados hasta verlos normalmente incorporados a la sociedad. Partiendo del principio de que el niño delinquía sin discernimiento, esta primera ley tutelar de menores de España, entendía sabiamente que el menor, por no tener responsabilidad, no podía ser sujeto de pena.

Aunque el artífice principal de la Ley fue, como se ha consignado, don Avelino Montero Ríos, hay que destacar, sin embargo, el decisivo papel que, de cara a su elaboración y aprobación, tuvieron don Gabriel María de Ybarra, fundador, como veremos, de la Casa del Salvador de Amurrio, y don Antonio Maura, presidente del Consejo de Ministros [1].

Otra persona que contribuyó eficaz y decisivamente a preparar el camino a la *Ley de Tribunales para Niños*, fue el religioso amigoniano padre

Domingo de Alboraya [2], que, siendo director de la Escuela de Reforma de Santa Rita, trató mucho a don Eugenio Montero Ríos, patrono de dicha Escuela y a la que solía ir con frecuencia, acompañado de su hijo Avelino. Posteriormente, don Avelino y el padre Domingo, a quienes unía estrecha y sólida amistad, trabajaron al unísono en pro de una legislación que favoreciera la recuperación del menor desadaptado. Y cuando en 1909 se celebró en Valencia el I Congreso Penitenciario Español [3], las conclusiones elaboradas por el padre Domingo apuntaban ya en este sentido [4]. Es el propio padre Domingo quien nos relata así su participación en la Ley que nos ocupa:

• *Las conclusiones del I Congreso Penitenciario Español y algunas conferencias que tuve con don Avelino Montero Ríos, más el resultado que éste mismo viera en la Escuela de Santa Rita, influyeron en gran parte para la creación en España de los Tribunales para Niños y Reformatorios, que hoy se extienden con aplauso de todos* [5].

2. AMURRIO, PRIMER REFORMATORIO ESPAÑOL DEPENDIENTE DE LOS TRIBUNALES DE MENORES

El artículo primero de la Ley *Montero Ríos* prescribía que los Tribunales para niños no podían establecerse más que en aquellas capitales de provincia o cabezas de partido en las que existieran establecimientos especiales consagrados a la reeducación de la juventud.

En Bilbao, gracias a los afanes de don Gabriel Mª de Ybarra, de don Guillermo Montoya y de otras personas que compartían su entusiasmo en favor del niño desadaptado, se había creado en 1916 la *Asociación Tutelar del Niño*. Dicha Asociación, adelantándose a las exigencias de la *Ley de Tribunales para Niños*, proyectó, a finales del mismo año 1916, iniciar las obras de un centro, destinado a acoger y educar a los menores con problemas.

Gracias a la generosidad de don Juan de Urrutia y Zulueta, natural de Amurrio, que hace donación de unos espaciosos y apropiados terrenos ubi-

cados en su pueblo natal a la Asociación Tutelar del Niño, se coloca aquí, en Amurrio, el 25 de febrero de 1917, la primera piedra del que sería el primer reformatorio español, dependiente de los Tribunales Tutelares de Menores. La denominación escogida para la naciente institución era: *Casa del Salvador de Amurrio, Centro de Reeducación.* Y su principal promotor, don Gabriel de Ybarra, explicaba así el nombre:

• *Se llama Casa para denotar el calor y el afecto de hogar. Se llama Centro de Reeducación para expresar su objeto social, o sea la reforma protectora de niños delincuentes, corrompidos o indisciplinados. Se llama del Salvador, porque es precisamente una escuela de salvación y porque sus fundadores entendimos que no podíamos escoger para esta empresa nombre más adecuado que un nombre de Cristo...* [6].

3. AMURRIO, CENTRO PILOTO DE LA PEDAGOGÍA AMIGONIANA

Una de la principales preocupaciones de don Gabriel María de Ybarra fue la de buscar el personal educador adecuado al que encomendar la dirección y régimen de la Casa del Salvador.

Fue el padre Claudio García Herrero, profundo conocedor de la obra amigoniana, tanto en la Escuela de Reforma de Santa Rita (Madrid) como en la Colonia de San Hermenegildo (Dos Hermanas), el encargado de establecer los primeros contactos con los Terciarios Capuchinos. Y ya a la colocación de la primera piedra de la Casa asistieron como invitados el Superior General de la Congregación y su secretario.

En el otoño de 1919, sin estar concluidas la obras, llegó a Amurrio la primera Comunidad, compuesta por cuatro religiosos, para hacerse cargo de la Casa, aunque sin desempeñar labor pedagógica alguna.

Antes de finalizar la obras hubieron de superarse graves dificultades, hábilmente solucionadas por todos los que tomaban parte en la fundación. Así, en la evocadora festividad del Sagrado Corazón de Jesús, el 11 de junio del año 1920, pudieron ingresar en la Casa del Salvador de Amurrio los tres primeros alumnos. Para esta fecha era ya superior y director de la Casa el padre León de Alacuás [7]. Al poco tiempo de actuar los religiosos amigonianos, don Gabriel Mª de Ybarra escribía complacido: *Los terciarios capuchinos han tenido el acierto de ganar a fuerza de cariño el corazón de los corrigendos* [8].

En Amurrio, el método pedagógico amigoniano iniciado en 1890 en Santa Rita y seguido desde 1900 en el Colegio San Hermenegildo de Dos Hermanas (Sevilla), se afianzó y adquirió su verdadera formulación científica. Amurrio fue, además, plataforma de nuevos y más frecuentes viajes de estudio de los Terciarios Capuchinos por Europa [9], y fue también aquí donde la pedagogía amigoniana comenzó a crear escuela [10].

4. EL PADRE SUBIELA LLEGA A AMURRIO

Pero sin perder el hilo de la Casa del Salvador de Amurrio, tomemos de nuevo el tren de nuestro biografiado, a quien en el capítulo anterior dejábamos en la Escuela de Reforma de Santa Rita de Madrid, estrenando con los jóvenes allí acogidos su sacerdocio.

En octubre de 1927, el padre Subiela recibe de sus superiores la orden de trasladarse a Amurrio, como vicedirector de la Institución y encargado del Laboratorio de psicopedagogía. Unos meses antes -desde el 18 de marzo hasta el mes de junio- había frecuentado un curso de especialización científico-pedagógica organizado por el Tribunal Tutelar de Menores de Madrid y conseguido el correspondiente certificado [11].

Llegado a Amurrio, emprende, con la fogosidad y entusiasmo que le caracterizaron, el nuevo cometido. La tarea no era fácil, pues debía suplir en

el Laboratorio a otro gran pedagogo y psicólogo amigoniano, el padre José María Pérez de Alba, que el año anterior había sido reelegido superior y director de la Casa del Salvador [12]. Una mirada a los archivos del Laboratorio psicopedagógico es, sin embargo, suficiente para percatarse de la seriedad y de la competencia con que cumplió su cometido el padre Subiela [13].

No obstante, el trabajo del Laboratorio, con ser arduo y exigente, no ocupó todo el tiempo de nuestro biografiado ni le anuló otras iniciativas.

En 1929, durante los meses de febrero, marzo y abril, dirige en el Reformatorio *Príncipe de Asturias* de Madrid, las prácticas pedagógicas correspondientes al II Curso Científico organizado por el Tribunal de Menores de la Capital [14]. Es tal el éxito que alcanza en el mencionado curso que el Superior General de la Congregación le escribe:

• *Por propios y extraños tenía noticia de su actuación en el curso científico organizado por ese Tribunal. Debemos dar gracias a Dios porque se quiere servir de nosotros para cosas de tanto prestigio para la Congregación* [15].

Por este mismo tiempo, el padre Subiela inicia los estudios de Magisterio, que concluiría en 1931 [16].

A principios del año 1930, participa en la I Conferencia Pedagógica de la Congregación, celebrada en el Reformatorio de Madrid durante los días 9 y 10 de enero. En dicha Conferencia, el padre Subiela lee su aplaudida ponencia: *Lo que debe ser la Casa de Observación* [17]. A mediados de este mismo año [18], emprende, junto con el padre Valentín de Torrente y el padre José Mª Pérez de Alba, que se les uniría más tarde, un viaje de estudios por Europa, que él mismo nos cuenta así:

• *Nuestra primera escala fue en París. En el Instituto de Orientación Profesional del Sena practicamos con Mr. Lahy, director de la sección psicotécnica de dicho Departamento y Secretario de las Conferencias Internaciones de Psicología y Psicotecnia. Nuestra estancia en París fue muy provechosa; aprendimos mucho al lado de tan autorizado maestro. En París se nos unió el P. Pérez de Alba, y seguidamente nos trasladamos a Bélgica. Nuestro objetivo era Moll, con su famosa*

escuela de observación psicológica [19]*. Allí, bajo la dirección de Mr. Rouvroy, trabajamos intensamente* [20]*. Estudiamos con todo detalle el funcionamiento de dicho Centro, y sobre todo nos preparamos concienzudamente en el manejo de los tests, en la confección de informes y de fichas biopsicopedagógicas, en el tratamiento correctivo de las anormalidades psíquicas de los muchachos.*

Completamos el viaje con la asistencia a dos Conferencias de tipo vocacional, una, en Fermé-Ecole, y otra, en el establecimiento para muchachos flamencos de Ruysselede [21]*.*

Acompañados de Mr. Rouvroy y Mr. Cornelyssen, visitamos en Holanda el establecimiento de Rürmond.

Por último nos trasladamos a Alemania. Allí trabajamos en dos centros, enclavados en la provincia del Rhin. Eran los establecimientos para psicópatas de Euskirchen y el de Rheindalen, modelo de distribución, que consta, de 14 pabellones [22]*.*

5. SU ACTUACIÓN COMO SUPERIOR Y DIRECTOR DE LA CASA

Al regresar de su viaje por Europa, el 27 de julio de 1930 [23], impartió seis clases sobre fundamentos de psicología en el cursillo de educadores celebrado en la Casa de El Salvador los meses de julio y agosto, de 29 a 29 [24], pero no podía sospechar que muy pronto su vida iba a experimentar un importante cambio.

En efecto, reunido el 25 de agosto de 1930 el Consejo General de la Congregación, nuestro biografiado es designado, con sólo veintiocho años, superior y director de la Casa del Salvador de Amurrio [25]. La correspondiente *obediencia* [26] del Superior General notificándole esta decisión llevaba fecha del 5 de septiembre de 1930. Tres días después, el 8 de septiembre, el mismo Consejo general lo nombraba también Prefecto de los estudiantes teólogos de la Casa y profesor de Teología Moral.

Resulta difícil resumir en pocas líneas la labor desarrollada por el padre Subiela durante los tres años que dirigió la Casa del Salvador, y durante los cuales la Institución continuó perfeccionando no solamente sus métodos, sino también sus instalaciones.

En noviembre de 1930, a los dos meses de hacerse cargo de la Casa, emprende con decisión el proyecto de ubicar adecuadamente la *sección especial*, destinada a los menores más difíciles. Su idea era colocar a estos jóvenes "en un medio en el que todo fuese propicio a una mayor intervención pedagógica, que sería más propia y efectiva al no tener que seguir *las normas generales y de grupo*". Entendía, el padre Subiela, en línea con la primera tradición pedagógica amigoniana, que esta sección especial debía distinguirse por un "tratamiento individual y a la medida del alumno" que favoreciera en él la reflexión y su cambio de conducta [27].

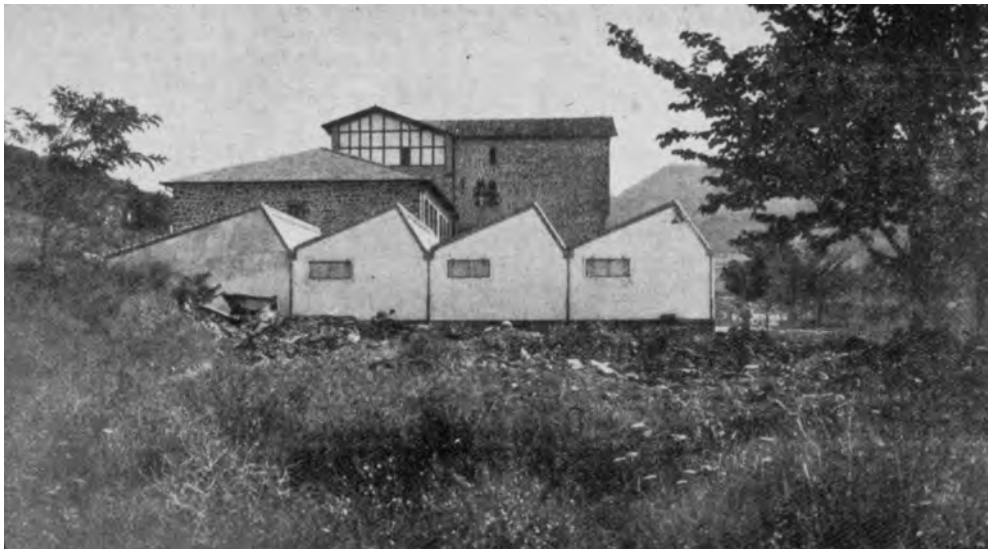
Al año siguiente, hacia finales de 1931, el padre Subiela pudo ver concluidas las obras del nuevo taller de carpintería y asistir gozoso a su inauguración [28]. Era un paso más hacia el perfeccionamiento de la formación profesional de los menores; una formación que desde los inicios constituyó un pilar básico del método reeducativo amigoniano [29], y de la que el propio padre Subiela pensaba así:

- El trabajo es concebido, dentro de nuestras Instituciones, como elemento indispensable en el tratamiento del menor, pues además de armonizar la variedad de fuerzas de los menores, garantiza en ellos una disciplina habitual, un esfuerzo perseverante y una capacidad remuneradora y práctica.

Teniendo, pues, el trabajo una relación tan íntima y necesaria con el desarrollo y perfeccionamiento general de la persona, el taller, sea de la índole que sea, debe ser un medio eficaz y positivo para que el muchacho se oriente, se especialice, se perfeccione y alcance aquella destreza y habilidad que le garanticen las satisfacciones humanas racionales y legítimas.

La solicitud que se ponga en procurar la cumplida formación profesional de los alumnos será la mejor garantía de éxito y perseverancia de quienes llegaron al centro necesitados de protección, de reforma, de orientación moral y de ayuda material [30].

A FINALES DEL AÑO 1931
SE INAUGURAN LOS NUEVOS TALLERES



Durante su dirección en Amurrio (1930-1933) el padre Subiela, además de crear la Sección de Difíciles en pabellón nuevo, levantó los nuevos talleres, cuyo aspecto exterior nos muestra el grabado *(arriba)*. El grabado inferior presenta un aspecto parcial del taller de carpintería. Hasta entonces, los talleres funcionaban en locales provisionales desde el año 1920.

SALÍAN DE AQUÍ CORREGIDOS Y CON GRAN COMPETENCIA PROFESIONAL

Los nuevos talleres, destinados a la más completa formación profesional de los alumnos de la Casa del Salvador, de Amurrio, representaron un gran avance, contrastado años después con ventajosas contrataciones laborales de los alumnos que dejaban el centro amurriano al completar su reeducación junto con su competencia profesional.

Fiel a este pensamiento, el padre Subiela quiso revestir de seriedad y de solemnidad al mismo tiempo los exámenes finales de los alumnos en el campo profesional. Y a este fin, estableció durante su mandato, que dichos exámenes fueran presididos por industriales carpinteros y mecánicos de la provincia. El 7 de septiembre de 1931 tuvieron lugar los primeros exámenes de este tipo [31] y el mismo 7 de septiembre del año siguiente se realizaron los del curso 1931-1932. De éstos últimos nos habla así la crónica de *Adolescens, Surge*:

• *A dicho acto asistieron distinguidas personalidades, versadísimas en los ramos de mecánica y carpintería... Es el día de los exámenes un día de gran emoción para los alumnos, que los aguardan con interés, mezcla de temor y esperanza.*

El día anterior, en locales convenientes, se instaló la exposición de los trabajos de los distintos oficios y estudios...

Abrió la sesión el P. Director con un sentido discurso en el que dedicó frases de aliento a los alumnos para que siguiesen trabajando en su perfeccionamiento espiritual y profesional...

A continuación habló don César Soler, que pronunció frases de cariño y de alabanza a la labor realizada por el P. José Subiela... [32].

Como resumen de la labor realizada por el padre Subiela al frente de la Casa del Salvador, pueden servir estas palabras testimoniales del padre Vicente Cabanes [33], enviado por los superiores como observador a los exámenes de 1932:

• *Sin ser esperado, pues desconocían mi llegada, fui recibido en Amurrio por un alumno de delicados y finos modales, Presentado que fui al P. Director, puso afectuosamente a mi disposición cuantos datos precisara.*

Allí pude comprobar cómo se combaten admirablemente las causas de la delincuencia juvenil. Hacer hombres de orden por una meditada distribución del tiempo y del trabajo, que evitan la holgazanería, el cansancio y el tedio, causas del desorden, secundado por los demás religiosos...

Digna de mención es la enseñanza profesional, teórica y práctica. Dos espaciosos talleres sirven a este efecto, completando la enseñanza industrial, una bellísima y bien montada sala de dibujo, envidia, sin duda, de muchas Escuelas Industriales.

El ideal cuando se realiza debe someterse a muchas adaptaciones y no en todas partes y tiempos puede llevarse a cabo del mismo modo; es cierto, pero en Amurrio han sabido de tal modo hermanar lo ideal con lo real, que difícilmente podrá hallarse en otra parte superado.

Allí me fue dado observar la más estricta disciplina, junto con la vida familiar; la euforia de los educadores, unidos a su optimismo en el éxito que no admite desmayos, entrelazadas con las imperativas órdenes a los negligentes y remisos; y aquel cuadro, lleno de frescura y simplicidad, me evocaba aquellos otros que recordaba haber visto en mis viajes, y pasando por mi mente los versos de Virgilio: "Admira, si te place, los campos extensos, pero tú cultiva uno pequeño", pensé debieran ir a Amurrio, a cargar sus manos con manjares ni comprados ni exóticos, cuantos se dedican a la Pedagogía Correccional [34].

Obra también del espíritu emprendedor del padre Subiela, durante sus años al frente de la Casa del Salvador, fue la fundación, en 1931, del Grupo Alpino *Gorbea Mendi*, organizado con criterios de autogobierno y autoeducación [35].

Estando asimismo en Amurrio le cupo el honor de recibir y hospedar durante un mes en la casa al padre Luis Amigó y Ferrer, fundador de la Congregación. Era el año 1932 [36].

6. OTRAS ACTIVIDADES DEL PADRE SUBIELA DURANTE LOS AÑOS 1930-1933

El arduo trabajo de la dirección de la Casa del Salvador no impidió al padre Subiela, como tampoco se lo habían impedido anteriormente sus desvelos al frente del laboratorio psicotécnico, dedicarse a otras muchas y variadas actividades en el campo pedagógico.

Poco después de recibir el nombramiento de director de la Casa de Amurrio, participa, durante los días 20 y 21 de noviembre de 1930, en la II Conferencia Pedagógica de la Congregación, celebrada en el Escuela de Reforma de Santa Rita. Para esta ocasión preparó una Memoria titulada *La ficha de Observación Psicomedicopedagógica para los Reformatorios* [37]. El cronista del acto anotó al respecto:

• *El P. Subiela expresó sintética y magistralmente lo que debe ser la ficha en los Reformatorios y su finalidad, apoyando su argumentación en este principio axiomático: "Para educar bien, hay que conocer muy bien al educando". Discutidas la conclusiones que presentó, fueron aprobadas con ligeras modificaciones* [38].

Con el fin de fomentar la cultura y al objeto de ampliar los conocimientos de orden pedagógico del personal educador de las instituciones confiadas a la Congregación, el padre Subiela organiza un curso especial que se inicia en diciembre de 1931 y concluye en agosto de 1932. Durante el mismo desarrolla 15 lecciones de Psicología aplicada y otras 15 de Pedagogía Correccional [39].

En 1931 tiene lugar en la Casa del Salvador, del 3 al 4 de septiembre, una *Asamblea de educadores de Instituciones Auxiliares de los Tribunales Vasco-Navarros*, y el padre Subiela, director de la Casa, lee en ella una ponencia sobre el tema: *Dificultades del tratamiento de reforma y empleo de distintos medios de corrección en relación con la edad de los menores*, "que previo cambio de impresiones y oídas las explicaciones de la ponencia, merece la aprobación de los reunidos" [40]. Al año siguiente, asiste de nuevo a la *Asamblea de los Tribunales Tutelares Vasco-Navarros*, presentando una interesante ponencia que titula *Estudio retrospectivo comparativo de casos y tratamientos del Reformatorio de Amurrio, según los resultados de la Observación psicopedagógica* [41]. Unos meses más tarde, desde octubre de 1932 a mayo de 1933, participa, como profesor, en un cursillo psicopedagógico programado para la *Asociación de Cultura Educativa Femenina*, que acababa de fundar don Gabriel Mª de Ybarra [42]. El padre Subiela se encarga, en esta ocasión, de desarrollar el tema *Pedagogía de Anormales* [43].

Colaboró asimismo intensamente, el padre Subiela, durante los años que dirigió la Casa de Amurrio, con la *Federación de Amigos de la Enseñanza* (F.A.E), de la que él mismo se sentía miembro fundador [44], formando parte del primer cuerpo de profesores del *Instituto Pedagógico* dependiente de dicha Federación [45].

También participó -en el verano de 1933- en el *Cursillo de iniciación profesional*, organizado por la Congregación en la Casa Noviciado de Godella para los religiosos jóvenes. El padre Subiela impartió en esta ocasión un curso inicial de Psicología [46]. Fue posiblemente su última conferencia como superior de la Casa del Salvador.

NOTAS

1 Para una cabal información sobre todo lo que venimos diciendo, consúltese ROCA, T., *Historia de la Obra de los Tribunales Tutelares de Menores en España*. Madrid 1968, p. 129-146 especialmente. Esta obra, finalista del premio nacional de Historia "Menéndez y Pelayo" de 1969, es imprescindible para quien quiera profundizar seriamente la obra tutelar del menor en España.

2 El padre Domingo de Alboraya, de nombre civil Agustín Hurtado Soler, nació en Alboraya (Valencia) el 28 de agosto de 1872 y formó parte del primer grupo de religiosos terciarios capuchinos. Hombre de recia personalidad, el padre Domingo destacó en el campo de las letras, de la música y de la pedagogía. Desde 1905 a 1908 fue director de la Escuela de Reforma de Santa Rita en Madrid, elevando, con su eficaz labor, el nivel científico del método pedagógico amigoniano de dicha Escuela. Financiado por el gobierno español realizó diversos viajes de estudio por Europa y hasta por Argentina. Por sus publicaciones: *La Escuela de Reforma de Santa Rit*a (1906) y *Los Reformatorios para jóvenes y las Colonias de beneficencia en el extranjero* (1910) puede ser considerado uno de los pioneros de la pedagogía reeducativa en España. Murió en Madrid, dando testimonio de su fe, en el mes de agosto de 1936.

3 Dicho Congreso tuvo lugar entre los días 23 a 30 de octubre de 1909.

4 El padre Domingo, ponente del tema quinto, dedicado al tratamiento de los jóvenes menores de edad proponía, como primera conclusión de su trabajo, la siguiente:
•Procurar que en cada una de la Provincias de España, o por lo menos en cada uno de sus antiguos Reinos o Regiones, se cree un Reformatorio para jóvenes menores de 23 años.
Dicha conclusión, recogida posteriormente por la sección cuarta, en la que el mismo padre Domingo actuaba de secretario, fue aprobada por el Congreso en estos términos:

•El Congreso recomienda la inmediata creación en todas las capitales de provincia o zonas penitenciarias que se determinen, de Reformatorios o instituciones de carácter educador, tutelar y correccional, que atiendan a la educación, patronato y enmienda de los jóvenes de ambos sexos abandonados, viciosos y delincuentes menores de dieciocho años (cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. VI, vol. I, p. 337-339 y 354-370).

5 Cf. *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Espasa-Calpe. Apéndice II p. 1061. Voz *Terciarios Capuchinos*, firmada por el padre Domingo de Alboraya. Puede consultarse también ROCA, T., *Historia de la Obra de los Tribunales Tutelares de Menores en España*. Madrid 1968, p. 78-79.

6 D.GABRIEL Mª DE YBARRA, Conferencia pronunciada el 24 de noviembre de 1920, en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. IV, p. 54. Para una cabal información sobre los orígenes del Tribunal de Menores de Bilbao y los orígenes del Reformatorio de Amurrio puede consultarse: ROCA, T., ibidem, p. 21-59.

7 El padre León, nacido en Alacuás (Valencia) el 23 de abril de 1875, ingresó en la Congregación amigoniana poco después de su fundación, en 1890. Curtido desde muy joven en las prácticas pedagógicas con jóvenes desadaptados, tanto en la Escuela de Reforma de Santa Rita, como en la Colonia de S. Hermenegildo, dio muestras de poseer excelentes cualidades para la educación. Por ello, cuando fue nombrado director de Amurrio, el padre General, que le conocía bien, auguró a don Gabriel Mª de Ybarra que "desempeñaría a la perfección su cargo directivo", como en realidad sucedió. Después de permanecer cuatro años en Amurrio, el padre León fue encargado de poner a funcionar sucesivamente los Reformatorios de Madrid (1924-1930) y de Alcalá de Guadaira (1930-1932). Murió asesinado en Madrid, dando testimonio de su fe, el 26 de septiembre de 1936.

8 Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. IV, p. 68.

9 Los religiosos amigonianos habían comenzado sus viajes de estudio por el extranjero, para conocer los sistemas pedagógicos aplicados en Europa al campo del joven desadaptado, en 1904. Pero hasta 1928, estos viajes fueron más bien esporádicos. Fue a partir de este último año, cuando, con el fundamental apoyo de don Gabriel Mª de Ybarra, los terciarios capuchinos empezaron a viajar con frecuencia y regularidad por Europa a fin de estudiar nuevos sistemas pedagógicos. Basta señalar el dato de que entre 1928-1935 se realizaron seis viajes de estudio, participando en ellos un total de once religiosos (cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. II, p. 225-236).

10 Perfeccionando la legislación sobre el menor, el 14 de mayo de 1926 se dictó una Real Orden, que establecía que el personal directivo o educador de un establecimiento de reforma debía acreditar una adecuada preparación científica y una suficiente experiencia en este campo. Y fue precisamente el Reformatorio de Amurrio, con don Gabriel y los Terciarios Capuchinos a la cabeza, el que ese mismo año, en el mes de agosto, se aprestó a aplicar la mencionada Ley y organizó un curso de preparación científica patrocinado por los Tribunales Vasco-Navarros. A partir de 1928, con el concurso del Tribunal Tutelar de Menores de Bilbao, se estableció en el mismo Reformatorio de Amurrio un Centro de Estudios teórico-prácticos, especializado en la pedagogía del menor inadaptado. Dicho Centro -verdadera Escuela piloto de la pedagogía reeducativa en España- además de organizar diversos cursos cíclicos anuales, impartió, entre los años 1939 a 1970, un total de 27 cursillos de verano, de los que se

beneficiaron 1189 educadores (cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 441-442).

11 Cf. PÉREZ DE ALBA, J.M. Los cursos científicos organizados por los Tribunales Tutelares, en *Adolescens Surge 1* (1931) p. 119 y 126.

12 José María Pérez de Alba y Lara es otra de las figuras señeras de la pedagogía amigoniana. Nacido en Madrid el 20 de mayo de 1895 ingresa en la Congregación de Terciarios Capuchinos el 10 de mayo de 1915. Desde 1924 a 1930 dirige la Casa del Salvador de Amurrio, donde funda el laboratorio psicotécnico, que es el primero de la obra tutelar española. En 1928, 1930 y 1933 realiza por Europa distintos viajes de estudio. Después de dirigir el Reformatorio de Madrid (1930-1933) es destinado a América donde trabaja, con general aplauso, en favor del joven desamparado en Colombia y Argentina. Vuelto a España en 1956 desempeña aun distintos cargos de responsabilidad en la Congregación y colabora, como vocal, en el Consejo Superior de Protección de Menores (1958-1970). Al cesar, por jubilación, en 1970, le sucedió en el cargo el padre Tomás Roca y quedó el padre Pérez como asesor pedagógico de este organismo, desempeñando con eficiencia esta labor durante el período 1970-1973. Fue condecorado por el Gobierno colombiano con la Cruz de Boyacá, y, por el Gobierno español con la Cruz de Beneficencia. Fallece en Madrid el 15 de abril de 1978.

13 Dichos archivos se conservan actualmente en la comunidad amigoniana del Hogar Saltillo de Portugalete (Vizcaya).

14 Cf. PÉREZ DE ALBA, J.M., Los Cursos Científicos organizados por los Tribunales Tutelares en *Adolescens, Surge 1* (1931) p. 119-120. Cf. también Carta del padre Pérez al padre Joaquín Guillén del 2 de abril de 1929 en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), carpeta 6.1.6.3.

15 BIENVENIDO DE DOS HERMANAS, Carta del 7 de diciembre de 1929, en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. VI, vol. II, p. 728.

16 Tanto en el curso 1929-1930, como en el de 1930-1931 el padre Subiela presenta al Profesor de la asignatura "Prácticas de Enseñanza" de la Escuela Normal de Maestros de Logroño, sendas memorias de las prácticas realizadas en la Escuela Nacional de Amurrio (cf. en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma) carpeta 6.1.12.1). El mismo padre Subiela nos dice que hacia finales de septiembre de 1931 se examinó en la Escuela Normal de Maestros de Valencia de las asignaturas que le faltaban para conseguir el título (cf. *Positio* sobre las virtudes del P. Luis Amigó y Ferrer. Sumario, p. 216).

17 Cf. dicha ponencia en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), carpeta, 6.1.12.1.

18 La fecha exacta del inicio de este viaje no la sabemos, pero se conserva una carta del padre Subiela fechada en Moll-Huttes el 25 de junio de 1930 en la que relata la parte del viaje realizada hasta el momento. Por los detalles apuntados en dicha carta, nos inclinamos a pensar que el padre Subiela debió salir hacia París los primeros días del mes de junio (cf. SUBIELA, J., Carta de 25 de junio de 1930, dirigida al Superior General, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), carpeta, 6.1.12.1).

19 En la carta citada en la nota anterior, el padre Subiela nos aporta algunos detalles de su estancia en Bruselas, antes de trasladarse a Moll. Nos habla de una visita a Mr. Delacollete y de otra que hicieron al Instituto Real de Sordomudos y Ciegos.

20 En la carta que venimos citando, el padre Subiela dice textualmente: *Aquí, trabajando como unos negros desde que llegamos. Pasamos tres horas por la mañana en el laboratorio y por*

la tarde tenemos conferencias con los "institutores", explicándonos cada uno lo que hace, desde que el niño o alumno entra hasta que llega al laboratorio para comprobar los datos de todos.

21 Hay otro dato, entresacado de la carta del 25 de junio de 1930, que es interesante notar. Se trata de una visita que realizó, acompañado por Mr. Cornelyssen, a los barrios donde colocaban a los jóvenes anormales.

22 SUBIELA, J., Relato de su viaje, realizado en 1963, en *Surgam* (1964). Número extraordinario) p. 309-310.

23 El día del regreso del viaje lo sabemos con exactitud gracias a la carta que el padre Pérez escribe a su madre el 31 de julio de 1930 (cf. en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), carpeta, 6.1.6.3).

24 Cf. *Memoria de Amurrio 1920-1945* p. 36, en Archivo General Terciarios Capuchinos (Roma), 4.1.28.1.

25 Ciertamente, el P. Subiela no podía sospechar nada de este cambio, pues el 16 de julio de 1929 habían sido renovados los superiores de las Casas, que, por Constituciones, debían ser trienales. El padre Pérez había sido reelegido superior de Amurrio y el padre León de Alacuás, del Reformatorio de Madrid. Sin embargo hubo una circunstancia imprevista. A mediados de 1930 es ofrecida a la Congregación la dirección del Reformatorio de Alcalá de Guadaira (Sevilla) y los Superiores deciden enviar allí al padre León de Alacuás, avezado ya en fundaciones. Para sustituir en Madrid al padre León, se piensa en el padre Pérez y para la Casa de Amurrio se nombra al padre Subiela.

26 Con el nombre de *obediencia* se entiende, en el argot religioso, el documento oficial con que los Superiores trasmiten las órdenes de traslados, nombramientos, etc. a los religiosos. El padre Subiela tuvo el cuidado de conservar muchos de estos documentos, que se encuentran actualmente en el Archivo Escamilla-Subiela.

27 Cf. Reformatorio del Salvador. Sección especial, en *Adolescens, Surge* 1 (1933) p. 144-148.

28 Cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. IV, p. 94-95.

29 El padre Amigó -continuador posiblemente en esto de las técnicas reeducativas del Coronel Montesinos que había tenido oportunidad de conocer durante sus frecuentes visitas a los presos de Valencia- dio a la enseñanza de Artes y Oficios una importancia fundamental. Tan es así, que ya en las primeras Constituciones que escribe para los Terciarios Capuchinos en 1889 establece que algunos de ellos se formen adecuadamente en esta rama, para poder así dirigir los talleres de las futuras instituciones (cf. AMIGÓ, L., *Obras Completas*, n. 2367).

30 SUBIELA, J., *Notas* para una estadística sobre la formación profesional en las instituciones dependientes de los Tribunales Tutelares de Menores, en Archivo Escamilla-Subiela.

31 Cf. *Adolescens, Surge* 1 (1931) p. 511-514 y ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos,* T. IV, p. 95-97.

32 Crónica, en *Adolescens, Surge* 2 (1932) p. 350-352.

33 Vicente Cabanes Badenas nació en Torrente (Valencia) el 25 de febrero de 1908 e ingresó en la Congregación de Terciarios Capuchinos el 15 de septiembre de 1923. Desde muy joven dio muestras de su aptitud para las ciencias psicopedagógicas. En el verano de 1931 realizó un viaje de estudios a Bélgica visitando los principales establecimientos de carácter reeducativo del país. Tras estar varios años al frente del Gabinete psicopedagógico del Reformatorio de Madrid y de ejercer la dirección del centro, pasó

a Amurrio, en 1934, para hacerse cargo del Laboratorio de psicopedagogía de la Casa. Hombre intuitivo y profundo, captó, como pocos, la esencia del método pedagógico amigoniano, que nos dejó plasmado en su libro *Observación psicológica y reeducación de menores*, publicado en Vitoria en 1940. Murió, dando testimonio de su fe, en Bilbao, el 30 de agosto de 1936.

34 CABANES, V., *Rectificando*... Impresiones recogidas por un espectador durante los exámenes profesionales, en *Adolescens, Surge 2* (1932) p. 353-355.

35 Cf. El Grupo Alpino de Amurrio, en *Surgam 2*(1950) p. 324.

36 Este testimonio nos lo deja el propio padre Subiela en la declaración que hace durante el proceso de beatificación del padre Luis Amigó (cf. *Positio* sobre las virtudes del P. Luis Amigó y Ferrer. *Sumario*, p. 215).

37 El texto íntegro de esta *Memoria* puede consultarse en *Adolescens, Surge 1* (1931) p. 185-198.

38 Crónica de la segunda Conferencia Pedagógica, en *Adolescens, Surge* 1 (1931) p. 57.

39 Cf. Cursos de especialización, en *Adolescens, Surge 2*(1932) p. 349.

40 Cf. Crónica de Amurrio, en *Adolescens, Surge 1* (1931) p. 504.

41 El texto original de esta ponencia, publicada en *Adolescens, Surge* (1933) p. 66-78, se encuentra en Archivo Escamilla-Subiela. Al parecer, el padre Subiela acompañó esta conferencia con una estadística que recogía una clasificación tipológica de los alumnos de la Casa del Salvador desde el 1º de enero de 1927 hasta el 30 de junio de 1932 (cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, *T. VI,* vol. II, p. 999-1002).

42 La Asociación de Cultura Educativa Femenina fue fundada por don Gabriel en octubre de 1932 y el cursillo comienza contemporáneamente a la fundación.

43 Cf. Nota del padre Subiela a don Gabriel, en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, *T. VI,* vol. II, p. 1040-1041.

44 En un documento titulado *Nota de méritos* para la expedición del Título de Profesor de Pedagogía Terapéutica a favor del Rvdo. P. José G. Subiela Balaguer, firmado por el propio padre Subiela en 1962, se lee: "Profesor de Psicología, fundador de la Federación de Amigos de la Enseñanza (F.A.E) de Madrid" (en Archivo General de los Terciarios Capuchinos. Roma. Sección de personal, expediente nº 232).

45 Cf. BLAS GARCÍA, F., Enrique Herrera Oria, SJ, en el vigésimo aniversario de su muerte, en *Educadores* 13 (1971) p. 910.

46 Cf. *Adolescens, Surge 3* (1933) p. 346-347.

MR. MAURICE ROUVROY, EMINENTE PSICOPEDAGOGO BELGA, MAESTRO E INSPIRADOR DEL PADRE JOSÉ GABRIEL SUBIELA BALAGUER

En el grabado, Mr. Rouvroy en 1928

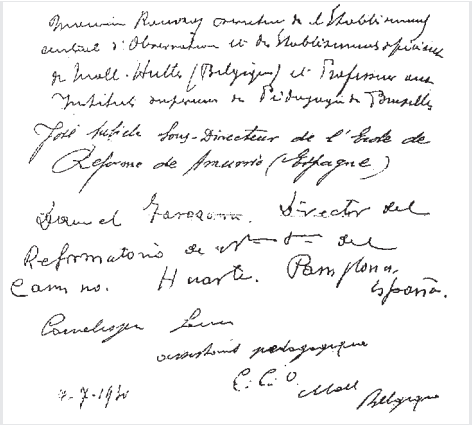
La Congregación amigoniana agradeció siempre al eminente psicopedagogo belga Mr. Maurice Rouvroy, director de la Escuela Central de Observación, de Moll, la generosa acogida que dispensó a los educadores terciarios capuchinos que, entre los años 1928 y 1935, realizaron estudios por Europa. Ya en 1909-1910 había estado en Moll el padre Domingo de Alboraya. Rouvroy no se limitó a atender a nuestros Padres en Moll, sino que les acompañó en algunos de sus viajes de estudio. Por otra parte, Mr. Rouvroy fue el inspirador de Ybarra y de los terciarios capuchinos en el quehacer estadístico. La guerra civil española de 1936-1939, impidió a Mr. Rouvroy visitarnos en España, como era su deseo. Aún en 1952, ya retirado, Rouvroy atendió y acompañó al padre Jesús Ramos en Bélgica.

El padre Subiela, con eminentes personalidades de la Obra Tutelar de Menores en España.

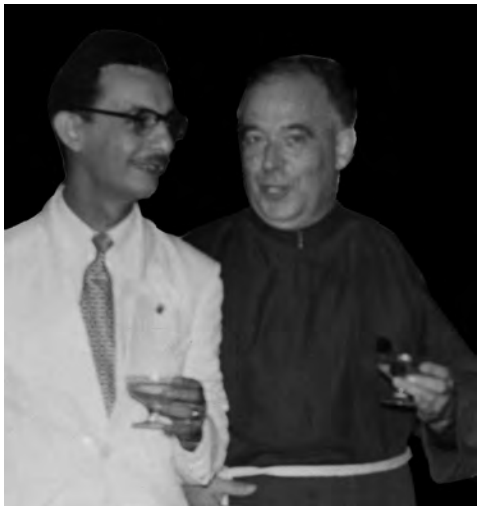
EN VIAJE DE ESTUDIOS POR FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA

Junio-julio de 1930

A la derecha, el padre Subiela, junto a Mr. Rouvroy, el amigoniano padre Jorge de Paiporta y Mr. Cornelissen.



Reproducción de una página del Libro de Visitas del Instituto para Menores Psicópatas de Euskirchen (Alemania), en el que figuran las firmas Mr. Rouvroy, padre José Subiela, padre Jorge de Paiporta (Daniel Tarazona), Mr. Cornelissen. Fecha: 7 de julio de 1930.



Con el doctor Rafael Salas, presidente del Consejo Venezolano del Niño, durante una recepción oficial (año 1954).

El padre Subiela, con el decano de los Jueces de Menores en España, don Guillermo Montoya, y el padre Pérez de Alba, amigoniano.

UN CURSO DE EDUCADORES, DE SINGULAR RELEVANCIA
Amurrio, Casa del Salvador, 29 de julio - 29 de agosto de 1930

Por la categoría del profesorado y por la relevancia de los alumnos que componen este Curso, podemos asegurar que el Centro de Estudios Psicopedagógicos de Amurrio alcanza su esplendor en este momento. A él contribuyó el padre Subiela, tanto en la eficaz labor organizativa como en su actividad docente.

Sentados en el suelo, de izquierda a derecha: fray Angel Mor Bea; fray Tomás Sanz; fray Francisco Tomás Serer; fray Jesús Ramos Capella; y fray Antonio Llopis Aparisi.

Segunda fila, y en el mismo sentido: padre Pérez de Alba; doctor José Córdoba; doña Rosalía Ferreiro de Córdoba; don Guillermo Montoya; padre Bienvenido de Dos Hermanas; don Gabriel María de Ybarra; señora de Espinosa Ferrandis; doctor Joaquín Espinosa Ferrandis; padre José Subiela; y padre Laureano de Burriana.

En la tercera fila, hay varias terciarias capuchinas, entre ellas la madre María Luisa de Yarumal –tercera de las terciarias– y la madre Genoveva de Valencia, quinta de ellas.

Podemos distinguir, *en el comienzo de la cuarta fila,* un poco escalonada, al padre Alejandro Paricio; padre Mariano Ramo y padre Tomás Serer; siguiendo la fila, y un poco más allá, al padre Vicente Cabanes; y los tres últimos terciarios capuchinos de la fila son: padre Crescencio García; fray Juan Periáñez Mena; y fray Valeriano de Alcalalí.

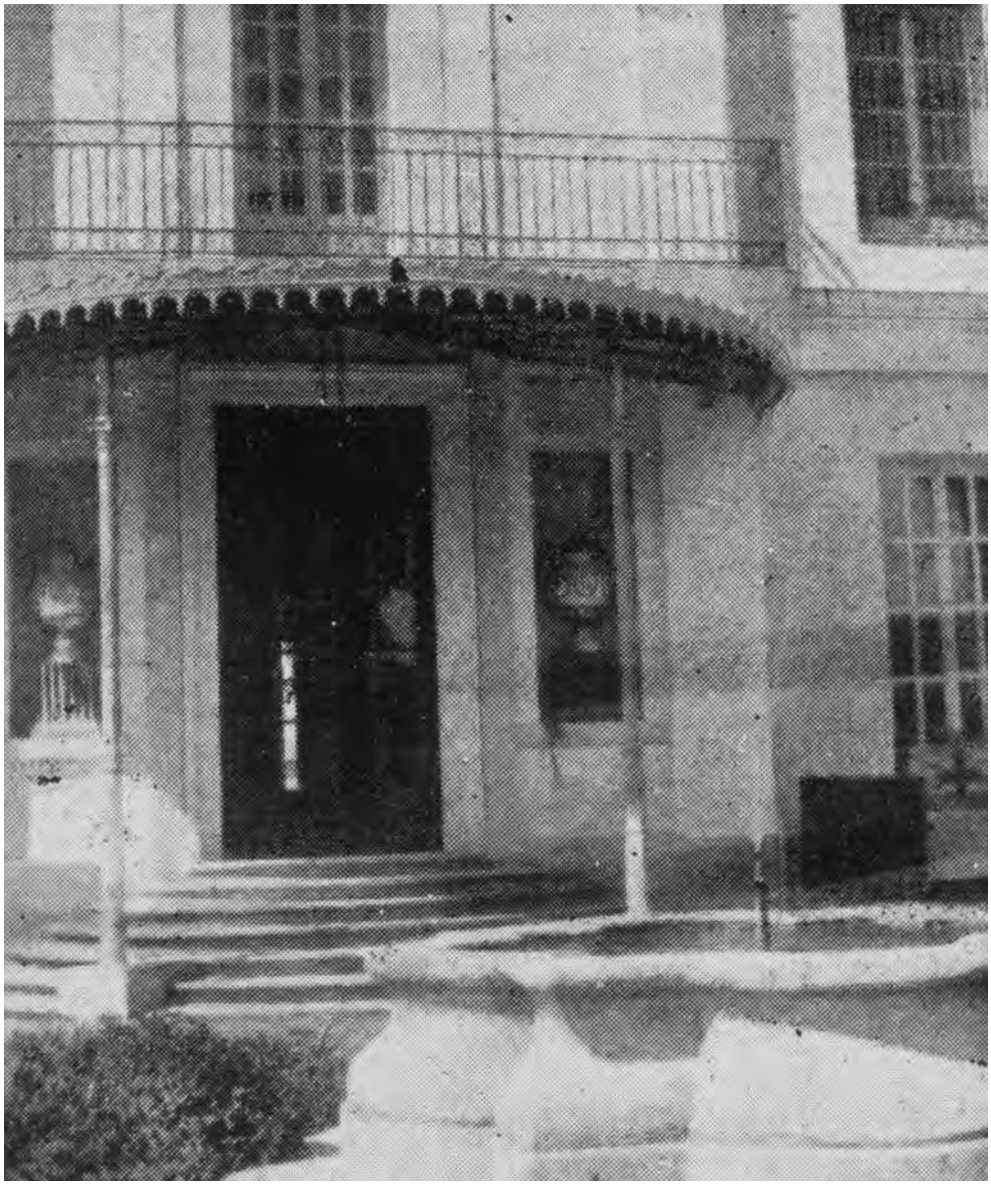
MOMENTO CUMBRE EN EL PRIMER MOVIMIENTO CIENTÍFICO DE LA CONGREGACIÓN

Esta es una foto emblemática a más no poder. En ella aparecen los terciarios capuchinos que participaron en la *Segunda Conferencia Pedagógica* de la Congregación, celebrada en Santa Rita *(La Patilla)* durante los días 20 al 21 de noviembre de 1930. Es un momento cumbre en el movimiento científico congregacional amigoniano. Sus nombres son: *sentados,* de izquierda a derecha, padres Ildefonso, Pedro de la Iglesia, Bienvenido de Dos Hermanas (superior general), Francisco de Ayelo, y Laureano de Burriana. *De pié,* y en el mismo sentido, padres Subiela, José Ramos, Láinez, Gabriel, Jorge de Paiporta, Crescencio, Antonio de Masamagrell, Mariano Ramo, Peris, Pérez de Alba, y Soriano.

COMUNIDAD DE LA CASA DEL SALVADOR, DE AMURRIO, EN 1928.

Sentados: de izquierda a derecha: padre José María Pérez de Alba y Lara *(superior)*; padre Bienvenido de Dos Hermanas *(superior general)*; padre José Subiela Balaguer *(vice-superior)*. De pié, y en el mismo sentido: padre Nicanor Sebastián; fray Benjamín Bernabeu; fray José María Antequera Garrido*;* fray Francisco Ferrer Molina; y fray Pedro de Alquería.

FUE EL REALIZADOR DEL INSTITUTO PSICO-MÉDICO-PEDAGÓGICO



El padre José Gabriel Subiela Balaguer diseñó y creó en Madrid, Carabanchel Bajo, el Instituto Psico-Médico-Pedagógico *La Patilla*, al tiempo que desempeñaba el cargo de director del Reformatorio de Menores, antes Príncipe de Asturias. El Instituto estaba al servicio de la Escuela de Reforma de Santa Rita.

8

Para los jóvenes 31 años de José Subiela, pasar del tranquilo y apacible ambiente de Amurrio al trepidante de Madrid no suponía trastorno alguno, y menos cuando traslucía una experiencia más en su apostolado amigoniano.

TIEMPOS DIFÍCILES

1. JEFE DEL LABORATORIO DE PSICOLOGÍA EN SANTA RITA

En septiembre de 1933, el padre Subiela finalizaba el trienio para el que había sido nombrado superior y director de Amurrio. Según las Constituciones de la Congregación, podía ser nombrado para otros tres años, pero los superiores pensaron que era él, por sus aptitudes naturales y por sus conocimientos en el campo de la psicología, la persona más indicada para la *Casa de Observación* y el Laboratorio psicopedagógico de la Escuela de Reforma de Santa Rita, que, desde hacía ya varios años, se proyectaba poner en funcionamiento [47].

La Escuela de Reforma de Santa Rita -lo sabemos ya por capítulos anteriores- fue el centro donde se fraguó el método pedagógico amigoniano durante sus primeros treinta años de andadura, pero fue en la Casa del Salvador donde la pedagogía desarrollada por los Terciarios Capuchinos adquirió su verdadera consagración científica. Entre las muchas reformas introducidas al sistema reeducativo en Amurrio pueden señalarse: la implantación de una *sección de observación* -previa a la etapa propiamente reeducativa- y la puesta a punto de un apropiado *laboratorio psicopedagógico*. Y uno de los artífices principales de esta labor fue justamente nuestro bio-

grafiado. Ya en enero de 1930, en la *Memoria* que preparó para la I Conferencia Pedagógica de la Congregación, decía al respecto:

• *El objeto de la Casa de Observación es hacer de todos los menores enviados por el Tribunal a dicho Establecimiento un atento, juicioso y profundo estudio, reflejado éste en un pronóstico, seguido de una proposición que determine, en consecuencia con el pronóstico, la situación a que debe pasar el alumno...*

Es preciso penetrar en el alma de los niños... Es indispensable establecer un tratamiento apropiado, para conocer todas sus taras y debilidades, y todos sus resortes con el fin de explotarlos según las reglas de una sana pedagogía, y de este modo indicar y determinar el "régimen constructivo de educación" que le conviene...

En definitiva, el objeto propio de la Casa de Observación es OBSERVAR PARA CONOCER; CONOCER PARA CLASIFICAR; CLASIFICAR PARA PROPONER...

En la Casa de Observación, todo ha de tender al conocimiento y análisis minucioso del menor... hay que disponer de tal modo las ocupaciones, recreos, escuelas..., que sean ocasiones propicias para hacer visibles cuantos matices sean de interés para el fin que perseguimos...

El niño será estudiado en sí mismo, en su psicología individual, al mismo tiempo que se determinará su estado fisiológico... Será observado en el laboratorio, en donde se le sujetará a las pruebas de los tests y al examen de todos los aparatos que establecerán su situación sensorial, su funcionamiento nervioso, el estado de sus reflejos, de su constitución patológica eventual.

Simultáneamente a esta observación, debe ser la que establezcan los observadores todos de la casa que, estudiarán cuidadosamente su carácter, sus tendencias, sus gustos, sus aptitudes, sus manifestaciones, sus taras, sus vicios, sus defectos, sus cualidades, procurando para ello intencionadamente y de propósito, cuantas ocasiones y situaciones crean precisas y oportunas [48].

Para la fecha que nos ocupa -septiembre de 1933- la experiencia de Amurrio en el campo de la observación psicopedagógica se había implantado ya en los distintos centros de reforma dependientes de los Tribunales Tutelares

de Menores confiados a la dirección de los Terciarios Capuchinos [49]. Sin embargo, en Santa Rita, esto no había sido posible [50]. A principios de 1920, dicha Escuela había adquirido una finca contigua denominada *La Patilla* en la que existía un magnífico chalet, y hacia 1929 se comenzó a pensar en esta edificación como el lugar ideal para instalar la Casa de Observación [51]; pero sólo en 1933, después de superar diversas dificultades [52], parecía llegado el momento de la realización.

2. 1933-1935, UN PERÍODO VERDADERAMENTE MOVIDO

Llegado a Madrid, después de participar en el curso de verano organizado por la F.A.E. en Santander [53], el padre Subiela emprendió con el entusiasmo que le caracterizaba la empresa que le había sido encomendada; pero, al parecer, hasta bien entrado el año 1934 no pudo, por causas ajenas a su voluntad, poner en funcionamiento la *Casa de Observación de La Patilla* y su anejo *Laboratorio Psicopedagógico*.

Mientras tanto, el Consejo General de la Congregación, queriendo favorecer más la formación científica de la joven promesa de la psicopedagogía española, que ya entonces era el padre Subiela, le autorizó, en marzo de 1934, a cursar los estudios de Derecho en la Universidad de Madrid [54]. No sabemos, sin embargo, por cuánto tiempo pudo frecuentar las aulas de la Complutense. Lo único cierto que sabemos de su vida en este período es que en octubre de 1934 es nombrado Superior del Reformatorio de Menores antes "Príncipe de Asturias" hasta finalizar, en 1935, el trienio de los cargos comunitarios, establecido en la Congregación [55].

El Reformatorio de Madrid era sin duda, por sus dimensiones y complejidad, el centro de más envergadura de toda la Obra de los Tribunales Tutelares de Menores. La primera piedra de esta institución se había colocado, a iniciativa del padre Domingo de Alboraya, en el año 1907, en conmemoración del nacimiento del príncipe heredero de la corona de España.

Interrumpidas las obras en 1909, sólo se reanudaron a partir de 1923. Cuando el Tribunal de Madrid adelantó su decisión de confiar la dirección a los Terciarios Capuchinos, se suscitó en la prensa una vivísima polémica en la que se multiplicaron los artículos en pro y en contra de dicha decisión. Calmadas un tanto las aguas, los terciarios capuchinos se hicieron cargo de la institución en 1924, aunque la inauguración oficial no fue sino hasta el 1º de julio de 1926, con asistencia del rey Alfonso XIII [56].

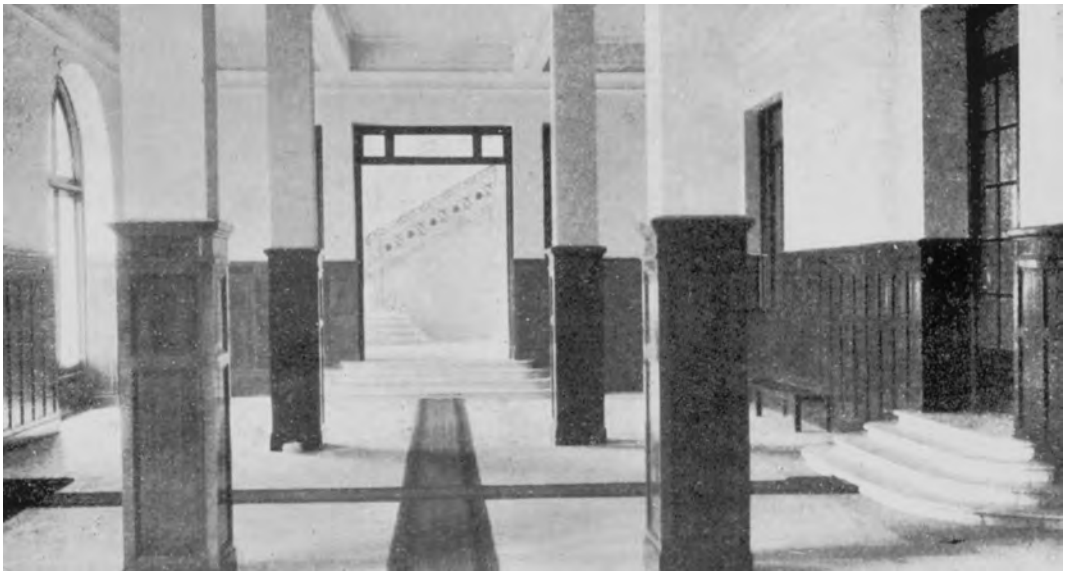
Al hacerse cargo de la dirección, en 1934, el padre Subiela, la situación del "Príncipe de Asturias" era muy delicada. Desde la proclamación de la II República Española las relaciones entre el Tribunal Tutelar de Madrid y los religiosos se habían ido tensionando hasta el punto de que, en determinado momento, llegó a estar preparada la sustitución de los terciarios capuchinos por maestros que se formaban en cursillos acelerados bajo la dirección de Matilde Huici y la inspiración de Luis Jiménez de Asúa [57].

Es verdad que el padre Pérez de Alba, con su finura y diplomacia, había pacificado los ánimos y había conseguido del mismo Luis Jiménez de Asúa, una felicitación pública para los religiosos [58]. Pero el padre Pérez de Alba, extenuado por las tensiones, no se sentía con fuerzas para continuar en el cargo [59], y el padre Vicente Cabanes que le sucedió no era la persona más indicada para el momento [60].

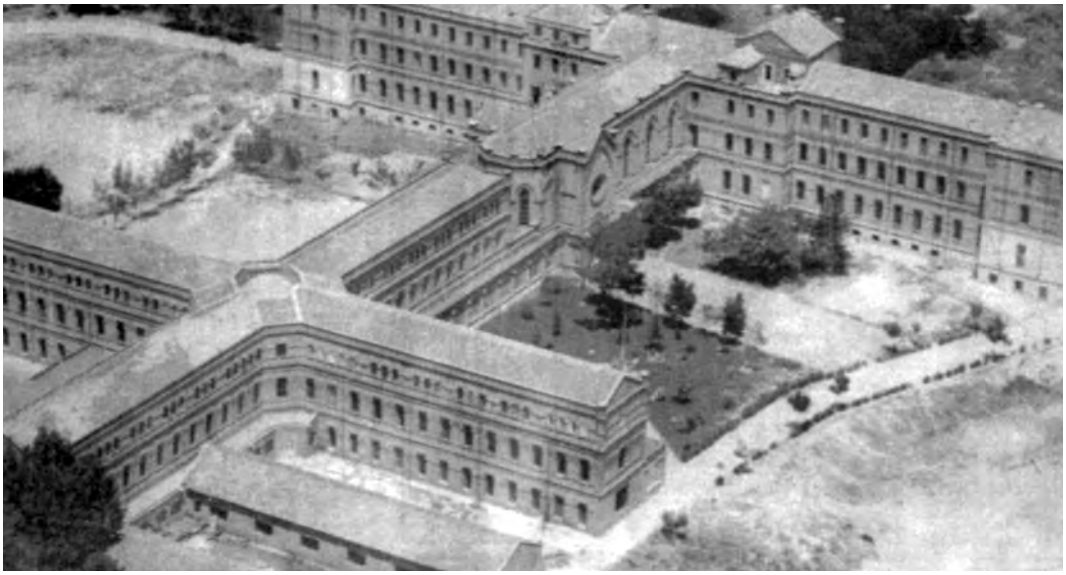
Fue el padre Subiela, con sus innatas dotes de hábil negociador, quien salvó definitivamente la delicada situación del centro, ganándose la amistad personal de Luis San Martín Adeva, como más adelante tendremos ocasión de comprobar. Una muestra de las buenas relaciones que se establecieron de nuevo entre la comunidad religiosa y las autoridades gubernamentales es la Orden del Ministerio de Justicia, fechada en Madrid el 19 de enero de 1935, que dice textualmente:

• *De conformidad con lo preceptuado en el artículo 5º del Decreto de 2 de Diciembre de 1933, reorganizando el Patronato de Reformatorios de Menores, he tenido a bien nombrar Vocal del Patronato del Reformatorio de Menores de Madrid a Don José Subiela Balaguer* [61].

UN SALTO SIDERAL: DE AMURRIO A MADRID (CARABANCHEL)



Con toda su sapiencia pedagógica, el padre Domingo de Alboraya, terciario capuchino, inspirador del proyecto, tuvo que rendir tributo al "gigantismo" de la época. Si desproporcionado resulta el vestíbulo del edificio (foto de arriba) nada digamos de la vista aérea que nos muestra el conjunto de las instalaciones del Reformatorio de Menores, a cuya dirección accedía el padre Subiela en 1934, al dejar el de Amurrio, donde todo estaba tan cercano y bien cronometrado. Aquí, en Carabanchel, el padre Subiela se hacía diariamente un buen número de kilómetros para seguir directamente la marcha de este centro reeducativo.



POR AMOR A SU VOCACIÓN AMIGONIANA, EL PADRE SUBIELA SE GANÓ AL CONSEJO "REPUBLICANO" DE LA OBRA DE MENORES

En esta fotografía, tomada el día 3 de noviembre de 1931, con motivo de la toma de posesión del nuevo Consejo Superior de Protección de Menores –ya instaurada la República– podemos ver a Luis San Martín (segundo por la izquierda) y a su mujer, Matilde Huici (quinta por la derecha) de quienes el padre Subiela se hizo gran amigo, consiguiendo así la continuación en nuestra labor pedagógica, cuando los amigonianos estábamos a punto de ser defenestrados. También está en la foto (cuarto por la izquierda, medio tapado) don Gabriel María de Ybarra, y a su lado izquierdo, Luis de Zulueta, que sería poco tiempo después Ministro de Estado (Asuntos Exteriores), aunque el personaje destacado (precisamente en el centro de la foto) es Victoria Kent, la famosa directora general de Prisiones.

Luis Jiménez de Asúa, eminente penalista, catedrático de la Universidad de Madrid, vicepresidente de las Cortes españolas en la segunda República, miembro destacado del Partido Socialista Obrero Español, fue asimismo vicepresidente del Consejo Superior de Protección de Menores durante el periodo republicano (presidente efectivo). Combatió en el Parlamento español a los terciarios capuchinos y pidió nuestra sustitución en este Centro.

Ya el padre Pérez de Alba había intentado ganárselo pero fue trasladado a Colombia. El padre Vicente Cabanes, muy joven y sin experiencia en el trato social, no pudo hacerse con él. Pero el padre Subiela fue a visitarle; le invitó a la clausura de fin de curso. Consiguió que Jiménez de Asúa visitara el Reformatorio, y cuando conoció a fondo nuestra labor y el funcionamiento del Centro, se convirtió en nuestro más claro defensor y en un buen amigo, lo mismo que Luis San Martín Adeva, también socialista y primer Juez unipersonal del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid.

Jiménez de Asúa

En julio de 1935 se cumplía el tiempo para el que había sido nombrado superior y director del Reformatorio de Madrid el padre Subiela, y, reunido el Consejo General de la Congregación, con fecha 16 de julio de dicho año, se decidió nombrar superior al padre León de Alacuás [62], con el fin de que nuestro biografiado pudiera establecer con más tranquilidad la *Casa de Observación de La Patilla* y su anejo Laboratorio psicopedagógico, del que continuaba siendo director. Era su tercer cambio de situación en menos de dos años. También en la Congregación se acusaba la inestabilidad político-social que atravesaba España [63].

Libre, pues, de otras responsabilidades, el padre Subiela pudo dedicarse ya con todas sus fuerzas a atender el centro ubicado en *La Patilla*, del que había continuado ocupándose incluso durante el tiempo que dirigió el Reformatorio. Fruto de esta dedicación más completa fue la preciosa *Memoria del Instituto Psicomédico pedagógico de La Patilla*, correspondiente al año 1935 [64]. En ella, entre otras cosas, anotaba:

• *Existe un medio eficacísimo que, a la vez que resuelve y soluciona los complejos obstáculos que dificultan y mediatizan la labor educativa, sirve para orientar a los jóvenes y a todos aquellos que han de intervenir con los mismos sujetos de la educación. Este medio es la Casa de Observación.*

De donde resulta que urge cada día más la necesidad de crear establecimientos, debidamente acondicionados, en los cuales sea posible y hacedera una labor de tanta trascendencia e importancia práctica. Y esta finalidad es la que pretendemos conseguir con la nueva instalación de "La Patilla" convertida ya de hecho en una verdadera casa de observación [65].

Durante este mismo período de su vida -1934 y 1935-, el padre Subiela, a pesar del mucho trabajo y grandes responsabilidades que tuvo que afrontar en el Reformatorio de Madrid y en la Casa de Observación "*La Patilla*", continuó colaborando con la F.A.E. en la formación y perfeccionamiento del personal educador, impartiendo las clases de *Pedagogía experimental* en los cursos organizados por dicha entidad en Santander en los meses de verano de los años 1934 y 1935 [66]. Una vez más la actuación del padre Subiela alcanza resonancias fuera de la Congregación y merece alabanzas:

• *Sigo con mucho agrado* -escribe desde Canarias una sacerdote amigo de la Congregación- *los triunfos del padre Subiela en Santander y en Madrid ¡que todo ceda para gloria de Dios y para gloria de la Congregación y de los pobres niños!* [67].

3. EN VISPERAS DE LA GUERRA CIVIL

Con la victoria del autodenominado *Frente Popular* en las elecciones legislativas del 16 de febrero de 1936, la situación del país se volvió más preocupante, y el Consejo General de la Congregación, reunido de urgencia en el mismo mes de febrero, tomó la determinación de trasladar el Noviciado de la Congregación a Bayona (Francia) y designó para llevar a cabo este cometido al padre Bienvenido de Dos Hermanas que, desde julio de 1935, era Superior de la Escuela de Reforma de Santa Rita. Determinó asimismo el mencionado Consejo que el padre León de Alacuás pasase de superior a la mencionada Escuela de Santa Rita y le sustituyese en el superiorato y dirección del Reformatorio de Madrid, el padre José Subiela [68]. De nuevo las incidencias políticas obligaban a los religiosos a una movilidad a la que no los tenía habituados el Derecho Canónico. Y otra vez volvía nuestro biografiado a la complicada dirección del Reformatorio de Carabanchel.

No obstante la preocupación manifestada por los superiores mayores de la Congregación, y la situación que estaba viviendo el país, que en sólo dos meses -marzo y abril- vio aumentar el paro y disminuir la producción y asistió al incendio de 160 iglesias y a 269 asesinatos, la vida en las Instituciones regentadas por los terciarios capuchinos siguió desarrollándose con normalidad. Muchos religiosos interpretaban que los tristes acontecimientos a los que asistían no eran sino un nuevo fogonazo, como el vivido en 1931 cuando la quema de conventos, y que todo se solucionaría en breve tiempo. El mismo don Gabriel Mª de Ybarra, en un escrito dirigido al Nuncio en junio de 1936, reflejaba así la situación de los terciarios capuchinos en

aquellos momentos: "En estas circunstancias, la Congregación de Terciarios Capuchinos se ha mantenido con prestigio en Madrid en el propio Reformatorio del Estado" [69].

Entre tanto, al padre Subiela le tocó capear una vez más, con esa maestría que le era natural, las difíciles situaciones que se le creaban a la comunidad desde instancias superiores. De nuevo la destacada militante del PSOE, Matilde Huici, dominaba e imponía su trayectoria política en el Consejo Superior de Protección de Menores y, pese a que su marido, Luis San Martín -secretario general de dicho Consejo y juez de menores del Tribunal de Madrid- se declaraba abiertamente a favor de los terciarios capuchinos, volvía a madurar su proyecto de desplazar a los religiosos amigonianos de todos los reformatorios españoles. No sabemos si la señora Huici hubiera podido realizar su proyecto preparado en principio para el curso 1936-1937, pues el desencadenamiento de la guerra civil desbarató todos los planes. Lo que sí es seguro es que, en vísperas de la contienda, el padre Subiela gozaba de tanta fama entre las autoridades del Consejo Superior de Menores -casi todas ellas socialistas- que don Luis Jiménez de Asúa llegó a decir de él que era *el prototipo y modelo de director de un centro de reeducación de menores*. Digamos, además, que Matilde Huici, tan competente como sectaria, admiraba la eficacia del padre Subiela. Solamente el sectarismo de sus ideales políticos la llevaron a proponer la sustitución de los terciarios capuchinos [70].

4. AVENTURAS Y DESVENTURAS DURANTE LA CONTIENDA CIVIL

El día 17 de julio de 1936 se iniciaba el alzamiento militar en la zona española del Protectorado de Marruecos, sumándose al día siguiente, 18, las guarniciones de Zaragoza, Canarias, Baleares [71], Sevilla, Cádiz, Córdoba y Valladolid. El 19 de julio hacían lo propio Huesca, Teruel, Pamplona, Vitoria, Logroño, Soria, Burgos, Oviedo [72], Zamora, Salamanca, Ávila, Segovia y

Cáceres. Finalmente, el 20 de julio se incorporaron al alzamiento militar las ciudades de La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, León, Palencia y Granada. Todas estas capitales, con sus respectivas provincias [73], formaron inicialmente el núcleo de lo que se denominaría *la España nacional*.

En la parte conocida como *zona republicana* quedaban las capitales [74] de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Barcelona, Gerona, Lérida, Tarragona, Valencia, Castellón de la Plana, Alicante, Murcia, Albacete [75], Jaén, Almería, Málaga, Huelva [76], Badajoz, San Sebastián, Bilbao y Santander.

Los militares levantados en armas contra el Gobierno de la República actuaron en todo momento según unas pautas que, desde luego, no incluían la posibilidad de sostener una guerra civil.

Se trataba, al parecer, de un pronunciamiento, cuyo éxito se daba como seguro, a través de la sublevación de las guarniciones militares. Y como estaba previsto que determinadas capitales, y en especial la de la Nación, ofrecieran dificultades graves, las tropas sublevadas convergerían hacia ella, para, mediante una acción rápida, ocupar el poder.

La derrota del pronunciamiento propiamente dicho, pero su victoria en determinadas zonas, creó una situación en la que de momento, aunque sólo por unas cuantas horas, era posible la paz. Sin embargo, el intento de pacificación promovido principalmente por Martínez Barrio se estrelló contra los radicalismos de los dos bandos.

En Madrid, una vez fracasado el alzamiento militar en la capital, los milicianos de las organizaciones políticas y sindicales de la extrema izquierda se dedicaron al incendio y saqueo de iglesias y conventos y a la ocupación ilegal de edificios, especialmente de los pertenecientes a entidades culturales o religiosas.

Ante los atropellos de que estaban siendo objeto las comunidades religiosas -y de modo particular las dedicadas a la educación- y ante la caótica situación que se estaba viviendo en concreto en Carabanchel Bajo [77], el juez

de menores de Madrid, don Luis San Martín Adeva [78], con la inmunidad que le proporcionaba su destacada militancia en el Partido Socialista Obrero Español, pudo rescatar a la comunidad del Reformatorio, llevándose a su director, padre Subiela, y al resto de los religiosos a las oficinas del Tribunal Tutelar de Menores, y proporcionándoles salvoconductos para que pudieran evadir la persecución.

Distribuídos los miembros de la Comunidad del Reformatorio en pensiones de Madrid, unos, y entre familias amigas, otros, cada cual tuvo que seguir, a partir de este momento, su propia suerte [79].

El padre Subiela, provisto de la conveniente documentación, se trasladó a Valencia, creyendo buenamente, según informaciones recibidas, que en la capital levantina podía triunfar el alzamiento y quedar así al margen de la terrible persecución que ya se había desatado en Madrid. Pero las cosas no sucedieron según las previsiones [80], y al llegar a su tierra natal se percató de que también allí corría su vida serio peligro [81].

Por algún tiempo, y viviendo una agobiante y arriesgada odisea, pudo, nuestro biografiado, escapar a la persecución de los milicianos, pero finalmente fue detenido y tuvo que comparecer ante un Tribunal Popular.

Actuando de reo y abogado al mismo tiempo, el padre Subiela -a quien la naturaleza había adornado, entre otros muchos dones, con el de la elocuencia- se defendió con tal destreza y habilidad, haciendo ver al Jurado que había dedicado su vida a la educación de los menores marginados sociales, que fue puesto en libertad inmediatamente. Cabe decir no obstante, en honor de la verdad, que a su absolución contribuyó, y no poco, el documento de don Luis San Martín que reproducimos:

Ministerio de Justicia

Consejo Nacional de Tutela de Menores

Sorní, 10. Valencia.

En contestación al requerimiento de ese Juzgado especial, con referencia al sumario nº 51 de este año en el que aparece como inculpado, entre otros, JOSÉ

GABRIEL SUBIELA BALAGUER, de 34 años, tengo el honor de remitir el siguiente informe, según se solicita:

Conozco a José Gabriel Subiela por haber prestado sus servicios como Encargado del Laboratorio de Psicología Experimental del Reformatorio de Menores de Madrid (Carabanchel Bajo), afecto al Tribunal de Menores de Madrid; procedía efectivamente del Reformatorio de Menores de Amurrio, siendo a la sazón, el que suscribe el informe, Vicesecretario del referido Tribunal de Menores de Madrid. Sin recordar exactamente la fecha, por carecer en Valencia de los antecedentes necesarios, debe ser aproximadamente la que se indica en su declaración por el Sr. Subiela. Nombrado el que suscribe Juez de Menores de aquel Tribunal de Madrid, en Mayo de 1933, continuó prestando sus servicios el indicado Sr. Subiela, como Director de aquel establecimiento de Reforma de Menores, que dependía directamente del Patronato correspondiente. Por la indicada razón de estar dicho establecimiento al servicio del Tribunal de Menores de Madrid he tenido trato frecuente con el referido Director para todos los asuntos referentes a los Menores de Madrid, hasta que en el mes de Agosto de 1936, se cambió por el Organismo superior el personal de aquel establecimiento, pudiendo apreciar el celo e inteligencia de dicho Director, en el ejercicio de su función, su criterio liberal en el trato con los menores, desconociendo su filiación política y sin que al exponente haya llegado noticia alguna de actividad contraria al Régimen.

Lo que manifiesto a ese Juzgado, evacuando el informe que se solicita, quedando a disposición de ese Juzgado de su cargo, para las ampliaciones que se estimen convenientes.

Valencia, 11 de Octubre de 1937.

El Vocal del Consejo, Juez de Menores de Madrid,

San Martín.

Sr. Juez Especial del Nº1, del Tribunal de Espionaje. Valencia.

Superado el juicio, el padre Subiela consiguió ingresar, en calidad de inspector, en el Servicio de Investigación Militar, el famoso SIM, dependiente del Ejército Popular Republicano, y desde su nueva posición gozó ya de mayor tranquilidad personal y libertad de movimiento. Un alumno de Amurrio que lo encontró por este tiempo nos lo describe así:

EL PADRE SUBIELA, DOCUMENTADO POR "REPUBLICANOS" Y "NACIONALES"

N.º 30

Firma del interesado

José Subiela Balaguer

Los poseedores de este Carnet ejercerán vigilancia protectora en los casos a que se refieren las disposiciones vigentes en pro de los menores explotados, abandonados, delincuentes etc., y serán auxiliados por las Autoridades y sus Agentes dando cuenta de las denuncias al Consejo Superior, a la Junta o al Tribunal tutelar de menores respectivo.

CONSEJO SUPERIOR DE PROTECCIÓN DE MENORES

MINISTERIO DE JUSTICIA

CARNET de identidad a favor del Auxiliar honorario

D. José Subiela Balaguer

del Reformatorio de Menores

Madrid, 25 de octubre de 1936

El Secretario general,

El Vicepresidente,

Esta era la documentación *"republicana"* del padre Subiela.
(Arriba, a la derecha, la firma de Luis San Martín).
Y ésta, la documentación *"nacional"*.

MINISTERIO DE JUSTICIA

CONSEJO SUPERIOR DE PROTECCION DE MENORES

José Subiela

...net correspondiente a D. José Subiela Balaguer.

Director del Reformatorio de Menores de Madrid.

del Ministerio de Justicia.

15, de Setiembre de 1939

Año de la Victoria.

El Vicepresidente

M. Puigdollers

MINISTERIO DE JUSTICIA - CONSEJO SUPERIOR DE PROTECCION DE MENORES

LA GUERRA CIVIL DE 1936-1939 PARALIZA LAS ACTIVIDADES DEL REFORMATORIO DE MENORES, DE MADRID, ANTES "PRINCIPE DE ASTURIAS", Y DESPUÉS COLEGIO-HOGAR "SGDO. CORAZÓN"

Apenas quedó el edificio en pie. Maderas, cristales, muebles, desaparecieron en la lucha mantenida por las tropas del general Franco y las republicanas. Aquéllas ocuparon el edificio en noviembre de 1936; pero en julio de dicho año, al estallar la guerra civil, la comunidad terciario-capuchina fue desalojada del reformatorio, aunque todos sus miembros pudieron ponerse a salvo, entre ellos el padre Francisco Tomás Serer, luego asesinado por los milicianos.

Un sargento de Ingenieros de las tropas de Madrid mira con su anteojo, desde una terraza, el avance de las fuerzas nacionales que marchan hacia la capital.

Cabeza del puente de Toledo, en la línea del Manzanares, rebasado Carabanchel en cinco kilómetros.

Desde Sevilla, por Extremadura, y a marchas forzadas, las tropas nacionales llegaron a las puertas de Madrid.

Avanzadilla de tropas regulares del Ejército Nacional entrando en Carabanchel en los primeros días de noviembre de 1936.

• *Hallándome en Valencia en noviembre del año pasado (1938) tuve el gusto de saludar al R.P. José Subiela... Yo no le hubiese conocido si él no me habla y aun así tardé en reconocerle. Iba de paisano, como es natural, y sin barba, estaba bastante mejorado y vestía con elegancia* [82].

Muchas más cosas podríamos decir de las aventuras y desventuras del padre Subiela durante la guerra, pero será en el capítulo XIV donde desarrollaremos con mayor detenimiento su labor sacerdotal en la clandestinidad, que tiene las características de la más pura iglesia de catacumbas. Bástenos ahora señalar que, gracias a su influencia, consiguió salvar de la muerte a muchos sacerdotes, religiosos y religiosas de la parte de Valencia y que, gracias a su generosidad y cercanía, alentó la ilusión y la esperanza de muchos religiosos, novicios y seminaristas amigonianos a quienes visitaba con frecuencia. Esta carta que transcribimos es la mejor prueba de su cercanía y cariño a la Congregación durante los difíciles días de la guerra:

• *Valencia, 5 de marzo de 1937*

Mi querido amigo Thomas [83]*. Recibí la carta que me mandó Fernando* [84] *y en ella unas letras tuyas que me alegraron grandemente viendo que tanto tú como todos los amigos seguís prosperando*

Hace ya unos veinte días que escribí a Ildefonso [85] *y esta es la hora que no sé si la ha recibido o no. Pregúntaselo de mi parte y dile que Masamagrell, Felipe y José Díez* [86] *me preguntan con frecuencia por él. Dile también que Pantaleón* [87] *y yo tenemos muchos deseos de verle, pero las circunstancias presentes demandan que continuemos en nuestro sitio trabajando por la causa del pueblo. Nos encontramos perfectamente.*

Como sé que te alegrará saber algo de tus buenos amigos de ésta, te diré que me reúno frecuentemente con Vicente y Cayo Barrera [88]*. También me veo algunas veces con los navarritos* [89]*. Todos me encargan que te salude lo mismo que a Ildefonso. Ezequiel y Benlloch, también tienen muchos deseos de que te animes a venirte unos días* [90]*.*

Pepe.

NOTAS

47 La decisión a que hacemos referencia la tomó el Consejo General en una sesión celebrada en agosto de 1933. En dicha sesión, además de encargar al padre Subiela poner en funcionamiento el Laboratorio Psicopedagógico dependiente de la Escuela de Santa Rita, se le nombra vicesuperior de la Comunidad del Reformatorio de Menores, antes "Príncipe de Asturias" (cf. Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 7.3.3).

48 SUBIELA, J., *Lo que debe ser la Casa de Observación*, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.

49 Eran estos centros: Reformatorio del Buen Pastor, en Zaragoza (1921), Casa Reformatorio de Nuestra Señora del Camino, en Huarte-Pamplona (1923), Reformatorio "Príncipe de Asturias", en Madrid (1924) Reformatorio "San Francisco de Paula", en Alcalá de Guadaira (1930), y Casa de Observación "Nuestra Señora de los Dolores", de Sevilla (1930).

50 En realidad la dificultad principal radicó en la propia comunidad religiosa. Al empezar a hacerse cargo la Congregación de los centros oficiales de reforma dependientes de los Tribunales Tutelares de Menores, se dio una cierta división de opiniones entre los religiosos sobre si era mejor trabajar con los Tribunales o con Patronatos independientes de los mismos. La comunidad de Santa Rita, representante máxima de la "vieja escuela amigoniana", se inclinaba por los Patronatos y le costaba aceptar las innovaciones que en centros oficiales se venían introduciendo al sistema pedagógico. En el caso concreto de la Casa de Observación, los religiosos de Santa Rita opinaban que no debía hacerse en una sección aparte, sino que debía realizarse, como había sido tradicional desde los inicios, a través de la experiencia diaria en el marco de la sección que correspondiese al joven según su edad.

51 En la *Memoria de Santa Rita* correspondiente al año 1929 se lee: "Tenemos actualmente una imperiosa necesidad, la de adquirir los aparatos necesarios para organizar un gabinete psicológico a fin de sacar la ficha de todos los alumnos durante los primeros días que a su ingreso pasan en la Sección de Observación". Al año siguiente, se consigna en la *Memoria* anual: "La Patilla es un edificio muy apropiado para en su día implantar en él y con todo el confort necesario la insustituible y utilísima Sección de Observación" (cf. *Memorias de Santa Rita* de 1929 y 1930, en ROCA, T., Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos, T. VI, vol. II, p. 746 (1929) y en Archivo General Terciarios Capuchinos (Roma), 4.2.2.1 (1930).

52 En la *Memoria de Santa Rita* correspondiente al año 1932 se apunta hacia de la deficitaria economía de la Casa y se señala que es esta la causa de que "no se haya podido instalar todavía la Sección de Ingreso y el Laboratorio de Psicología Experimental en el chalet de *La Patilla*" (cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. VI, vol. II, p. 1044.

53 Cf. en *Adolescens, Surge 3* (1933) p. 302-304.

54 Cf. 2º Acuerdo del Consejo General tenido del 4 al 7 de marzo de 1934, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 7.3.3. Téngase presente que la carrera de Derecho tiene fuertes conexiones con las ciencias psicopedagógicas orientadas a la reforma de los jóvenes.

55 Cf. *Actas del Consejo General*, tenido en octubre de 1934, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 7.3.3. Los últimos cargos trienales habían sido nombrados en julio de 1932; sin embargo, éstos no habían afectado ni a la Casa de Amurrio ni a la

del Reformatorio de Madrid, pues sus superiores, padre Subiela y padre Pérez de Alba respectivamente, habían sido nombrados en 1930 y no finalizaban hasta 1933. Pero llegado, en este último año, el momento de sustituir a los superiores de Amurrio y del Príncipe de Asturias, el Consejo General consideró, con el fin de unificar estos nombramientos a los del resto de las Casas, que lo mejor era designar superiores hasta finalizar el trienio. Así, pues, en septiembre de 1933 fue nombrado superior del Reformatorio de Madrid hasta julio de 1935 el padre Vicente Cabanes, que en septiembre de 1934, por motivos de salud, presentaba su dimisión, obligando a los superiores a buscar sustituto hasta el año siguiente.

56 Para una información más detallada sobre los primeros años del Reformatorio de Madrid, puede consultarse ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. II, p. 126-137. Quien desee conocer la polémica periodística suscitada a raíz de confiarse la dirección del centro a los Terciarios Capuchinos, puede consultarla, ordenada cronológicamente, en ROCA, T., ibidem, T. VI, vol. II, p. 345-385.

57 Luis Jiménez de Asúa, eminente penalista, catedrático de la Universidad de Madrid, vicepresidente de las Cortes españolas en la segunda República, miembro destacado del Partido Socialista Obrero Español, fue asimismo vicepresidente del Consejo Superior de Protección de Menores durante el período republicano (presidente efectivo). Al principio combatió en el Parlamento español a los Terciarios Capuchinos y pidió su sustitución en el Reformatorio de Madrid; pero, cuando en una inspección conoció a fondo la labor de los religiosos amigonianos, se convirtió en su más claro defensor.

58 Dicha felicitación se produjo en el marco de unos exámenes profesionales celebrados en el Reformatorio de Madrid a comienzos del año 1933 y a los que asistió, entre otras personalidades, el señor Jiménez de Asúa, quien dirigió la palabra a los reunidos (cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. II, p. 136).

59 El mismo padre Pérez de Alba, en carta que dirige al padre Joaquín Guillén desde París el 3 de octubre de 1933, confiesa: "Ya sabe que yo terminaba mis tres años el 1º de éste (octubre 1933). Pedí me liberaran de la carga, y que preferiría fuera de España. Al principio se resistieron y, por fin, ha llegado. Dios sea bendecido" (cf. en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.6.3.

60 El padre Vicente, gran conocedor del sistema pedagógico amigoniano y de la pedagogía juvenil, no poseía, entre sus múltiples cualidades, la de hombre de relaciones públicas. El año que fue superior del Reformatorio supuso para él una tensión tan fuerte que llegó, incluso, a enfermar y hubo que trasladarlo al Laboratorio psicopedagógico de Amurrio, trayendo a éste del Reformatorio de Madrid a otro insigne hijo de Benaguasil, el padre Jesús Ramos Capella.

61 Esta Orden fue oportunamente reproducida en *Adolescens, Surge 5* (1935) p. 462.

62 Cf. *Actas del Consejo General* del 16 de julio de 1935 en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 7.3.3.

63 Aprobada la Constitución republicana el 9 de diciembre de 1931, se constituyó un primer gobierno, presidido por el lider de Acción Republicana, Manuel Azaña, que duró dos años, conocidos en la historia de España como bienio social-azañista o bienionegro. El 19 de noviembre de 1933 hubo nuevas elecciones legislativas que ganaron las derechas, pero en febrero de 1936 volvieron al poder las izquierdas con el Frente Popular. Ningún gobierno de la segunda República pudo concluir su legislatura.

64 Cf. *Memoria del Instituto Psico-médico pedagógico "La Patilla"* del año 1935, en *Adolescens, Surge 6* (1936) p. 63-96 y ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capu-*

chinos, T. VI, vol. III, p. 1011-1032.

65 SUBIELA, J., *Memoria del Instituto Psico-médico pedagógico "La Patilla"*, en *Adolescens, Surge 6* (1936) p. 70-71 y en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. VI, vol. II, p. 1011-1012.

66 Entre los profesores que colaboraban con la F.A.E., se encontraban junto al padre Subiela, los famosos pedagogos católicos: don Nicolás Marín de Negueruela, don Rufino Blanco, el padre Domingo Lázaro, el padre Enrique Herrera Oria y don Isidro Almazán (cf. en *Educadores* 13 (1971) p. 910.

67 M.W.Z. Carta al Director de Amurrio del 19 de diciembre de 1935, en *Adolescens, Surge 5* (1935) p. 684.

68 Cf. *Actas del Consejo General* de febrero de 1936, en Archivo Genral de los Terciarios Capuchinos (Roma), 7.3.3.

69 Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, *T. III*, p. 49-50, nota 22.

70 Cf. en Archivo-Roca (Teruel). En 1972, y en Madrid, el padre Roca tuvo una entrevista con Matilde Huici, recientemente vuelta del exilio y le confesó que estaba equivocada respecto a los terciarios capuchinos. Y en lo referente al padre Subiela, para ella fue un completo educador y un director excepcional. En 1972, Matilde Huici ya era viuda de Luis San Martín Adeva, fallecido en el exilio. La entrevista de Matilde con el padre Roca tuvo lugar en el domicilio de Luis Mendizábal, en Madrid (Plaza de Herradores, nº 10) siendo éste Juez de Menores. Matilde murió cuando el padre Roca ya residía en Teruel, en el comienzo de los años 80, y ambos se entrevistaron varias veces, pues Matilde tenía interés en contarle al padre Roca lo ocurrido con la Obra Tutelar en los años 1931 a 1939.

71 Excepto las islas de Menorca e Ibiza, tomada esta última el 22 de septiembre de 1936.

72 En Gijón resistieron los militares hasta sucumbir el 21 de septiembre de 1936.

73 Aunque ya estabilizado el frente, después de los primeros choques bélicos, no coincidirían exactamente con su delimitación.

74 Véase la nota anterior. El Gobierno republicano contaba en principio unos 380.000 kilómetros cuadrados, y los militares alzados en armas, solamente 175.000.

75 Albacete fue nacional unos pocos días, adueñándose de ella inmediatamente las fuerzas republicanas.

76 Huelva fue tomada por las fuerzas nacionales el 28 de julio de 1936.

77 La iglesia parroquial de Carabanchel Bajo fue incendiada y totalmente destruida el día 23 de julio de 1936, y el Reformatorio de Madrid fue asaltado y saqueado por los milicianos poco después de que lo abandonaran los religiosos.

78 Don Luis San Martín, al que varias veces nos hemos referido ya en esta obra, "se comportó siempre con los religiosos -según solía repetir el padre Subiela- como un caballero".

79 Algunos de estos religiosos permanecieron durante la guerra escondidos en Madrid; otros fueron encarcelados de momento y perdieron luego la vida; mientras que varios de ellos murieron lejos de Madrid, al conseguir evadirse de la Capital y ser posteriormente apresados. Los religiosos de la Comunidad presidida por el padre Subiela que dieron su vida en testimonio de la fe cristiana fueron: el padre Francisco Tomás Serer (natural de Alcalalí y martirizado en Madrid el 2 de agosto de 1936); fray Lorenzo de Alquería de la Condesa (martirizado en su pueblo natal en agosto de 1936); padre Ezequiel Gil y Gil (martirizado cerca de Manzanera en la Masía del Paraíso en septiembre

de 1938); fray Pedro Gil Sáez (natural de Bronchales y martirizado en Valencia en septiembre de 1936); padre José Llosá Balaguer (natural de Benaguasil y martirizado en su pueblo natal, en octubre de 1936) y padre Crescencio García Pobo (natural de Celadas y martirizado en Paracuellos del Jarama en noviembre de 1936).

80 En Valencia, el general Fernando Martínez Monje, jefe de la Tercera División Orgánica, que comprendía las regiones de Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete, se mantuvo neutral hasta el 30 de julio de 1936, que con la llegada a Valencia del ministro de la Guerra, general Castelló, se determina por apoyar al Gobierno republicano.

81 La persecución desatada en Valencia colmó las cárceles de Valencia y el hervor revolucionario llegó a tal extremo de barbarie que *El Mercantil Valenciano* protestó así: "Hay que acabar de raíz con las vandálicas acciones individuales de manera enérgica y ejemplar, sea cual fuere el emblema o brazalete que encubra la acción infame" (número correspondiente al 20 de agosto de 1936).

82 Carta dirigida al Sr. Presidente del Tribunal Tutelar de Vitoria el 7 de marzo de 1939 por un alumno de Amurrio que se encontraba en la Prisión del Partido de Mérida (cf. en Archivo-Roca).

83 Thomas es el padre Tomás Serer, que ha quedado en la parte nacional. Obsérvese el tono de la carta, a fin de no comprometer a nadie si ésta llegase a caer en manos extrañas.

84 Se refiere al padre Fernando de Benaguasil, de apellidos Navarro Campos. Al publicarse este libro, 1998, acaba de cumplir los 100 años de edad.

85 Se trata del padre Ildefonso de Vall de Uxó, superior general de la Congregación.

86 Se refiere al padre Antonio de Masamagrell, a fray Felipe de Ollería y al hermano donado, José Díez.

87 El padre Pantaleón Martín Herrero, que al iniciarse la guerra estaba en Madrid, se trasladó a Valencia, donde se afilió a la CNT y mantuvo durante toda la guerra una estrecha conexión con el padre Subiela.

88 Novicios ambos y hermanos carnales, refugiados en Torrente.

89 Se refiere a los seráficos de Navarra, que al comenzar la guerra se encontraban en Godella y que fueron acogidos por familias de este pueblo.

90 SUBIELA, J., Carta del 5 de marzo de 1937, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.

MADRID. DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL DE 1936-1939

El padre Subiela tuvo que improvisar todo en la Guindalera para poder instalar a Comunidad y alumnos, puesto que el Reformatorio de Carabanchel estaba, de momento, ocupado por los militares, que lo habían conquistado a los milicianos de las fuerzas republicanas en noviembre de 1936. La capilla se instaló en un porche, que cobijaba el altar *(véase adjunta foto)* y el patio al aire libre. Y hasta servía para alguna solemnidad religiosa de la vecina Escuela de Enfermeras de Guerra, que, al proceder de campaña, también se hallaban instaladas provisionalmente. Pero el padre Subiela era animoso, y aquí le vemos pronunciando la homilía con fervor y entusiasmo. A la izquierda, se distingue a un amigoniano sentado al armonium *(prestado)* con un grupito de cantores y el religioso encargado.

Tomados de periódicos de la época, el grabado de la izquierda muestra a soldados republicanos, al lado de los talleres del Reformatorio, en octubre de 1936, poco antes de la ocupación militar de Carabanchel por los nacionales. A la derecha, después de la explosición de un polvorín en el Reformatorio. (Como detalle anecdótico, podemos añadir que el padre Subiela afirmaba, al ver la foto de la izquierda, que el sillón de mimbre procedía de las instalaciones de la Comunidad que él presidía antes del inicio de la guerra civil).

9

La adjunta viñeta muestra una fotografía tomada en 1939 del pabellón central del Reformatorio de Carabanchel, muy bien conservado al estar destinado a las oficinas del Estado Mayor del inmediato frente de guerra durante el período 1936 - 1939.

LOS DUROS AÑOS DE LA POSTGUERRA

1. LOS TRIBUNALES TUTELARES DE MENORES SE REORGANIZAN

El 1º de abril de 1939, concluía oficialmente la guerra civil y España se disponía a renacer trabajosamente de sus cenizas. También la Congregación amigoniana -diezmada de religiosos [91]- se abría, en medio de su dolor, a la esperanza.

La Congregación, a pesar del panorama desolador que tenía ante sus ojos, confiaba en la colaboración de significados elementos de la Obra Tutelar de Menores, que ocupaban importantes cargos en las estructuras estatales, para recuperar algunas casas, y en particular, la de Godella, que le habían sido confiscadas en 1936. Pero también la Obra de Menores necesitaba ayuda para recuperar sus estructuras jurídicas en lo que había sido zona republicana. Se trataba, pues, de establecer reciprocidad de acciones entre la Congregación y la Obra Tutelar. Y la persona clave para realizar este cometido por parte de los religiosos resultó ser nuestro biografiado.

El padre Subiela, tras afiliarse -como hemos visto en el capítulo anterior- al SIM, pudo moverse con toda libertad por Valencia y mantuvo desde entonces excelentes relaciones con el *Consejo Nacional de Tutela de Menores* [92],

a través del secretario general de este organismo, Luis San Martín Adeva [93], y con el *Consejo Superior de Protección de Menores* de la parte nacional [94]. Y, precisamente por esto, era él la persona indicada para tender una mano a los mismos organismos oficiales encargados del menor.

Tan sólo unas horas después de entrar en Valencia las tropas del general Franco, se firmaba ya en la sede misma del Consejo Nacional de Tutela de Menores el importante documento que aquí reproducimos íntegramente:

MINISTERIO DE JUSTICIA
CONSEJO NACIONAL DE TUTELA DE MENORES (Sorní, 10)

En la Ciudad de Valencia, a treinta y uno de marzo de mil novecientos treinta y nueve.

Se constituye en las oficinas del llamado Consejo Nacional de Tutela de Menores, don José Subiela Balaguer, quien en calidad de Vocal del Consejo Superior de Protección de Menores se presenta a hacerse cargo de todas las diferentes Instituciones dependientes de aquel organismo.

Con respecto al Consejo Nacional de Tutela de Menores, presente el que hasta ahora ha actuado como Delegado del mismo D. Javier Venero Javierre, se pone éste a disposición del mencionado Consejero haciéndole entrega de todo cuanto constituye la Delegación, después convertida en Consejo, sin perjuicio de que posteriormente se levanten las correspondientes actas complementarias e inventarios pertinentes.

En su vista, el expresado señor Vocal, en el ejercicio de sus funciones, acuerda asumir personalmente y con carácter provisional la Dirección de dicho organismo hasta que por éste se resuelva en definitiva, disponiendo que el citado señor Venero actúe a sus órdenes con el carácter de administrador y con las demás facultades que pueda irle encomendando, y auxiliándose del personal que hasta ahora viene actuando hasta que con respecto al mismo se adopten las medidas pertinentes.

Con respecto al Tribunal Tutelar de Menores, y en ausencia del que hasta ahora ha venido actuando de Juez único del mismo y del Secretario que también se ha ausentado, señores D. Emilio Muñoz Orts y Dioscórides Leive García, respectiva-

mente, se halla presente D. Vicente Alcalá Llorente, que ha desempeñado las funciones de Juez auxiliar, el cual se pone a disposición del expresado Vocal, señor Subiela, y por éste, y a la vista de tales circunstancias, se acuerda: 1º.- Que se haga cargo de la Presidencia del citado Tribunal el también compareciente Ilmo. Sr. D. Mariano Ribera Cañizares, quien fue destituido de tal cargo con fecha 16 de agosto de 1936. 2º.- Designar con carácter provisional para que como Vice-presidente auxilie al Sr. Ribera en sus funciones, por su estado de salud, a don Cristóbal Gracia Martínez. 3º.- Que se haga cargo de la Secretaría de dicho Tribunal D. Francisco Vives Villamazares, quien hasta la mencionada fecha de 16 de agosto de 1936 venía desempeñando idéntico cargo. 4.- Que una vez se hayan hecho cargo, los designados, del expresado Tribunal se notifique a los que hasta la repetida fecha actuaron como miembros del mismo, señores Puchades, Reig y Flores, señora Valenzuela, y Sr. Reig Cerdá, de dicha constitución para reintegrarse al servicio del Tribunal; y 5º.- Que hasta que por el Consejo se resuelva lo procedente continúe prestando sus servicios en el Tribunal el que actualmente viene prestándolo por no aparecer de momento ningún dato político o actuación contraria al Movimiento Nacional.

Teniendo en cuenta que en la actuación del Tribunal de Valencia han venido prestando sus servicios el juez y secretario del de Castellón, D. Vicente Alcalá Llorente y don Francisco Cantos Calabuig, ambos con el carácter de auxiliares en sus respectivos cargos, se dispone por el Vocal Sr. Subiela que en el momento que oportunamente se determinará hagan entrega a éste de la documentación que, depositada en la Delegación de Valencia, existe de aquel Tribunal. A los efectos oportunos se hace constar que el cese del Sr. Alcalá en el cargo de Juez auxiliar tiene lugar en virtud de la reposición en su cargo de D. Mariano Ribera, ya que la actuación de dicho señor ha sido de absoluta lealtad en todo momento al Movimiento Nacional aceptándose su ofrecimiento de colaboración, que se estima valiosa.

Con respecto al Sr. Cantos Calabuig, pasa provisionalmente a desempeñar sus funciones de funcionario del Tribunal de Valencia cuyo cargo desempeñaba con anterioridad.

Todo ello, sin perjuicio de que se levanten en momento oportuno las actas e inventarios que procedan.

Todo lo cual se hace constar por esta acta que firman los presentes por duplicado.

(firmado y rubricado)
José Subiela. Mariano Ribera. Cristóbal Gracia.
Vicente Alcalá. Javier Venero. Francisco Vives [95].

El día 2 de abril, el padre Subiela, provisto del documento arriba reproducido, se presenta ante el Juez auxiliar y el Secretario auxiliar del Tribunal Tutelar de Menores de Valencia y repone en posesión de sus cargos de Presidente y Secretario de dicho Tribunal, respectivamente, a los señores don Mariano Ribera Cañizares y don Francisco Vives Villamazares [96].

Cumplida la delicada misión que le había sido confiada de organizar el Tribunal Tutelar de Menores de la Capital del Turia, el padre Subiela, antes de trasladarse a Madrid a hacerse cargo urgentemente del Reformatorio del que era director al estallar la guerra, consigue de la *Delegación Provincial de Auxilio Social*, este documento que le permite recoger y llevarse consigo a los menores evacuados a Valencia y Albacete durante la guerra:

Comisionado por esta Delegación Provincial de "AUXILIO SOCIAL", el Reverendo Padre José Subiela, Director del Reformatorio de Menores de Madrid, para proceder a la concentración y evacuación de los niños y niñas diseminados en las provincias de Valencia y Albacete, ruego a las autoridades militares y civiles le presten toda clase de facilidades para el desempeño de su cometido.

Valencia, 13 de abril de 1939 (firma ilegible) [97].

2. EN MADRID, SE COMIENZA DE CERO

El panorama que contempló el padre Subiela, al llegar a Madrid y visitar el Reformatorio después de tres años de ausencia, era desolador.

La cercanía del frente de combate y la explosión de un polvorín habían dejado el edificio en condiciones de inhabitabilidad:

• *Han pasado sobre el Reformatorio* -se lee en la *Memoria* del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid, correspondiente al año 1940- *toda clase de calamidades; al estallar el Movimiento Nacional... hubo de sufrir las consecuencias del brutal saqueo de los revolucionarios... Al entrar las tropas nacionales en Carabanchel, en noviembre de 1936, las necesidades de la guerra obligaron a que el local fuese convertido en cuartel, sufriendo por tanto los daños de las numerosas bombas que sobre él cayeron y, sobre todo, los producidos por una de ellas que, acertando a dar en un depósito de pólvora, hizo volar una parte importante del inmueble* [98].

A pesar de ello, el padre Subiela, pensando en tantos niños y jóvenes con problemas familiares y conductuales que necesitaban urgentemente de la institución, afrontó decidido, pero consciente de los sacrificios que de ello se derivarían, la empresa de iniciar la tarea reeducadora en locales provisionales.

Acomodó, pues, a los alumnos en un hotelito de la Guindalera mientras gestionaba la devolución del propio centro reeducativo, entonces destinado a prisión.

Pero se trataba no solamente de recuperar el edificio sino también los enseres y el almacén de ropas y utensilios que el Consejo Nacional de Tutela, al trasladar sus oficinas a Valencia en 1936, había llevado consigo tras desmantelar los centros tutelares educativos de la capital de España. Parte, pasó a Barcelona al trasladarse el gobierno desde Valencia en 1938.

Con objeto de recuperar este material, el Consejo Superior de Protección de Menores, en oficio del 22 de mayo de 1939 nombró al padre José Subiela delegado extraordinario de este organismo. El padre Subiela se trasladó inmediatamente a Barcelona y el 31 de mayo siguiente daba por finalizada su misión, después de recuperado el material, que estaba allí almacenado [99].

Parte de este material se trasladó al hotelito de la Guindalera.

Para dar una idea de las precarias condiciones en que se desenvolvía la vida en esta primera etapa de la postguerra, vamos a insertar unos datos proporcionados por el propio padre Subiela [100]:

• *El número de menores acogidos en el local de La Guindalera oscilaba entre 130 y 150. El presupuesto -alimentación y vestido- era de una peseta y cincuenta céntimos por menor y día. Para los servicios de aseo utilizaban, todos los menores, once palanganas. En el servicio de mesa había solamente dos jarras para el agua. No se disponía de talleres, y en las escuelas se apretujaban los alumnos en unos pocos pupitres. La mayor parte de los alumnos dormían en colchones esparcidos por el suelo. Muchos iban descalzos y, los más, sin ropa de abrigo. Hubo que internar a muchos menores en el Hospital de San Juan de Dios a causa de enfermedades infecciosas*.

Aún le quedaba tiempo al padre Subiela, en medio de sus desvelos para atender a la manutención y educación de los menores tan pobremente instalados, para dedicarse a la labor de repatriar a Madrid a los menores dispersados durante la guerra, según se desprende de un documento expedido por el Gobierno Civil de Guipúzcoa con fecha 18 de diciembre de 1939, en el que se lee:

• *Sírvase expedir un billete de primera clase desde esa ciudad (Madrid) hasta Málaga y regreso a Madrid a favor de José Subiela, de la Delegación extraordinaria de Protección y Repatriación de Menores* [101].

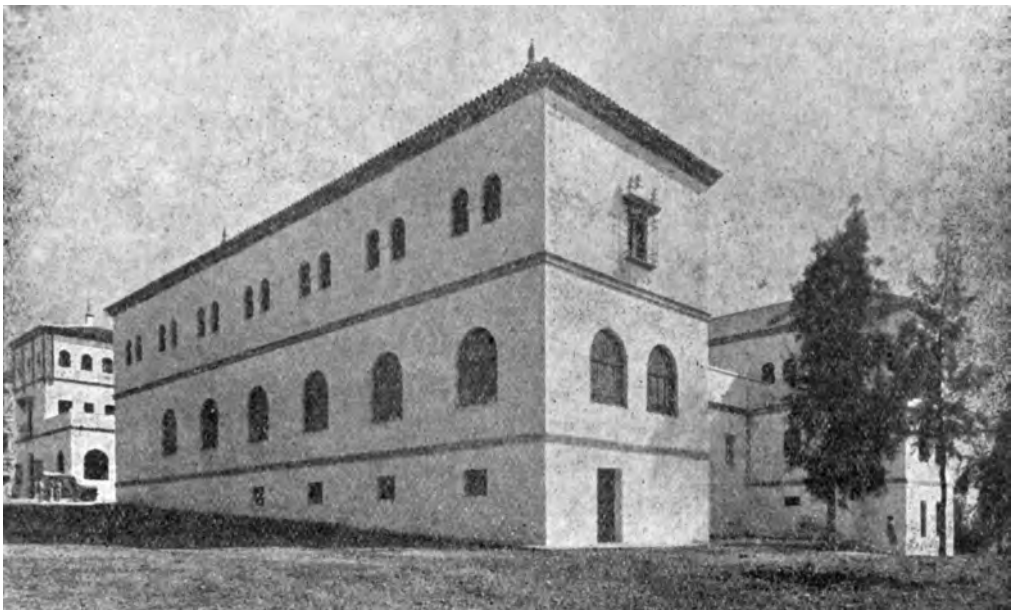
A finales del año 1939, el padre Subiela tenía ya totalmente preparado, y a punto de realizarse, el traslado de los menores, instalados provisionalmente en La Guindalera, hasta la sede propia del Reformatorio de Madrid en Carabanchel. Sin embargo, cercanos acontecimientos iban a cambiar de nuevo el rumbo de su vida.

3. DIRECTOR DEL REFORMATORIO DE ALCALÁ DE GUADAIRA (SEVILLA)

El 30 de diciembre de 1939 se reunía en Dos Hermanas, con un año y medio de retraso según mandato constitucional [102], el VIII Capítulo General de los Terciarios Capuchinos. El Capítulo duró tan sólo tres días. No eran

EL PADRE SUBIELA, EN TIERRAS SEVILLANAS (1940-1943)

Esta es la Casa Tutelar *San Francisco de Paula,* de Alcalá de Guadaira (Sevilla) que el padre Subiela dirigió durante el trienio 1940-1943. El grabado inferior muestra el nuevo pabellón, proyectado por el padre Subiela (aunque se inauguró cuando él había dejado ya la dirección del centro) y que ampliaba la capacidad de la Casa Tutelar en cincuenta nuevas plazas.



BENDICIÓN Y ENTREGA DE LA BANDERA NACIONAL EN LA CASA TUTELAR

Alcalá de Guadaira, 7 de diciembre de 1941

Decía una de las autoridades que presidieron el acto, que el padre Subiela había pronunciado un arrebatador discurso religioso-patriótico que hizo llorar de emoción a quienes lo escucharon. Lo que tenía su explicación, puesto que apenas tres años antes, el padre Subiela se estaba jugando la vida a diario en la zona republicana de Valencia, y en este acto de bendición y entrega de la bandera nacional afloraron en él todos los sentimientos remansados durante los tristes días de la persecución.

aquellos tiempos de hablar, sino de actuar. Y el 2 de enero de 1940 el nuevo Consejo General, reunido en la misma Casa de Dos Hermanas, tomaba, entre otros acuerdos, el de nombrar a nuestro biografiado Superior y Director del Reformatorio "San Francisco de Paula", situado en la sevillana población de Alcalá de Guadaira.

El Reformatorio "San Francisco de Paula", enmarcado por el bellísimo pinar de Oromana, presenta una arquitectura inspirada esencialmente en la de Amurrio, pero realizada con la gracia propia del más clásico estilo andaluz. Los orígenes se remontan al año 1927, cuando un grupo de prohombres de la sociedad andaluza, movidos desde Bilbao por el gran apóstol de la juventud extraviada, don Gabriel Mª de Ybarra, se decidieron a implantar en la Capital andaluza el Tribunal de Menores y edificar un centro adecuado para la reforma.

Los primeros terciarios capuchinos que venían a hacerse cargo de las tareas reeducativas llegaron a Sevilla el 19 de agosto de 1930. Y tanto el padre León de Alacuás, primer director del Reformatorio, como el padre José Mª Soriano [103], responsable de la Casa de Observación situada en la Capital [104], consiguieron, en poco tiempo, poner los cimientos que situarían la Obra Tutelar sevillana entre las más prestigiosas de España por la seriedad y altura con que se aplicó el método pedagógico amigoniano:

• *He buscado por el mundo* -decía Mlle. Collin, delegada de Servicios Sociales de la Sociedad de Naciones, en una visita a la Casa- *un Reformatorio verdaderamente familiar y lo he encontrado en Sevilla* [105].

Al llegar a la Casa de Alcalá, en enero de 1940, el padre Subiela, la institución, que no había sufrido en su aspecto material las tristes consecuencias de la guerra [106], funcionaba con bastante normalidad, aunque la falta de personal educador se dejaba sentir en su marcha educativa.

Con el dinamismo y eficacia que le caracterizaban, logra el padre Subiela poner a pleno funcionamiento la Casa en tan poco tiempo que en la *Memoria* que presenta el Tribunal de Sevilla correspondiente al mismo año de 1940, se dice:

• *Dirige actualmente la Casa Tutelar el padre José Subiela, director durante varios años, también, de la Casa del Salvador, de Amurrio, y del Reformatorio "Príncipe de Asturias", de Madrid, Carabanchel Bajo, donde sus extraordinarias dotes de elocuencia, de simpatía personal y máximo dinamismo, hicieron exclamar a una de las autoridades sevillanas en visita reciente: -"¿Cómo está encerrado aquí este hombre?" Y, en efecto, el padre Subiela no sólo llena la Casa Tutelar, sino el pueblo de Alcalá, difundiendo su acción de apostolado a todo él en el orden religioso y benéfico social; y el mismo pueblo corresponde mostrando su entusiasmo por la Casa Tutelar y prestándole caldeada cooperación*[107].

Varias fueron la efemérides que vivió la Casa de Alcalá durante la acertada dirección del padre Subiela, pero entre ellas cabe señalar: la visita que hizo don Gabriel María de Ybarra el 24 de mayo de 1941, con ocasión de celebrarse en Sevilla la Asamblea Territorial de los Tribunales Tutelares de Menores de Andalucía, y la bendición de la bandera nacional en presencia de las autoridades provinciales el 7 de diciembre del mismo año 1941[108].

Cuando, en enero de 1943, el padre Subiela, finalizado el trienio de su superiorato, dejaba la Casa, se llevaba en la maleta el pergamino de *Hijo adoptivo de Alcalá de Guadaira*, como reconocimiento de unas gentes que llegaron a apreciarle profundamente por su humanidad, por su cercanía y por su sensibilidad social. Él, a su vez, dejaba en marcha, en el Reformatorio "San Francisco de Paula", las obras de un nuevo pabellón con capacidad para 50 alumnos[109].

4. ZARAGOZA, UNA NUEVA AVENTURA PEDAGÓGICA

El nuevo destino del padre Subiela era, esta vez, Zaragoza, de cuyo reformatorio había sido nombrado superior y director el día 9 de enero de 1943.

Inaugurado el 26 de abril de 1921 con la asistencia del Cardenal Soldevila, del padre Luis Amigó, obispo entonces de Segorbe, y de las primeras autoridades de Zaragoza, la Casa Tutelar del "Buen Pastor", como se le

denominó desde un principio, fue el segundo centro reeducativo dependiente de los Tribunales de Menores confiado a la dirección de los terciarios capuchinos.

Cuando el padre Subiela vino aquí, la institución funcionaba aún en el viejo edificio *Torre Ramona,* donde se había establecido desde el principio.

Torre Ramona, aunque vieja ya en sus muros, tenía un cierto encanto y romanticismo, pero sus locales, a pesar de la acomodación de que fue objeto el edificio en 1921, no eran lo más apropiado para desarrollar plenamente un proyecto educativo con menores desadaptados. En sus primeros años de estancia, los religiosos, conocedores de los sacrificios que tuvieron que hacer las autoridades para poner en marcha el centro [110], no insistieron demasiado en la reubicación de la institución, pero al llegar aquí nuestro biografiado, fue este uno de los principales objetivos que se propuso lograr.

Y así, en mayo de 1944, los arquitectos don Regino y don José Borobio Ojeda, presentaban un avance de proyecto, que con algunas modificaciones, se convertía en definitivo el 30 de octubre siguiente.

Esta ansia de mejorar en lo material la institución, no frenó, sin embargo, los esfuerzos del nuevo director por mantener [111] e incluso acrecentar la buena marcha de la Casa en el aspecto formativo de los menores, con la aplicación razonada e inteligente de los recursos humanos ordinarios de orden físico, intelectual, moral, pedagógico y religioso [112], en un régimen educativo de amor y de dulzura, apoyado por la firmeza y la energía; de aparente libertad con discreta y constante vigilancia, pero depositando una gran confianza en la persona del menor.

5. ACTIVIDADES VARIAS DEL PADRE SUBIELA EN ESTOS AÑOS

Pero tampoco en la época que nos ocupa -años 1940 a 1945- permaneció encerrado el padre Subiela tras las tapias de los centros que le tocó dirigir.

También durante estos años supo compaginar sus responsabilidades y cometidos institucionales -que no fueron ni pocos ni pequeños- con sus actividades hacia el exterior, de tipo pedagógico, unas, como ya era habitual en él, y de carácter más bien diplomático, las otras.

Entre las primeras hay que señalar: su conferencia el 4 de enero de 1940, en la VIIIª Semana de Educación Nacional [113]; su magistral exposición del *Método de exploración mental amigoniano* [114], en el cursillo organizado para las jóvenes universitarias por el Instituto de Cultura de Madrid y que se realizó en Pontevedra entre los días 15 de agosto a 9 de septiembre de 1943 [115]; la conferencia impartida el 2 de junio de 1945 a la *Congregación de Luises* de Zaragoza [116], y su asidua y competente participación, como profesor, en los cursillos veraniegos de ampliación científica organizados anualmente por la Casa del Salvador de Amurrio [117], a través de su Centro de Estudios Psicopedagógicos.

Entre las actividades que hemos venido en llamar diplomáticas hay que señalar la que le encomendó el padre General en la carta que trascribimos:

• *Me preocupa grandemente lo de Godella* -le escribía el padre Ildefonso en octubre de 1939- *pues no hemos adelantado nada a pesar de mis viajes a Vitoria, Madrid y Burgos... Si conocieran en Madrid alguna persona íntima del Sr. Ministro del Ejército podrían valerse de la misma para que consiguiera del Sr. Ministro la pronta entrega de nuestra finca de Godella a la Congregación... Es una lástima que esté desocupada la casa desde el mes de agosto y que tarden tanto en entregarla a sus dueños* [118].

La tarea no era fácil, pues el Ejército pretendía una indemnización por las mejoras realizadas en la casa por los militares republicanos, que la Congregación no estaba en condiciones de ofrecer; pero gracias a Dios y a las gestiones realizadas por el padre Subiela y por otros religiosos fue devuelta la Casa con la finca el 13 de julio de 1941.

NOTAS

91 Al comenzar la guerra civil la Congregación contaba en sus filas un total de 197 religiosos profesos. Teniendo presente que durante la contienda fueron martirizados veintiocho terciarios capuchinos, puede comprobarse que la palabra *diezmación* se queda más bien corta y ello sin sumar el número de religiosos que finalizada la guerra no regresaron ya a la Congregación. En proporción, los religiosos amigonianos fueron los que más pérdidas sufrieron, entre todas las Congregaciones religiosas, durante la guerra civil española.

92 Así se denominaba el supremo organismo tutelar español en zona republicana, con sede en Valencia -calle Sorní, 10- desde noviembre de 1936 hasta el final de la guerra civil, aunque en 1938 se trasladó, con el gobierno a Barcelona, quedando una Delegación en Valencia.

93 Quien, como dijimos en el capítulo precedente, contribuyó decisivamente con su escrito a la absolución del padre Subiela por parte del Tribunal Popular.

94 Este era el nombre del organismo encargado de los menores en la zona franquista. La sede, durante la guerra, estaba en Vitoria y el padre Subiela se relacionaba clandestinamente con él a través del padre Tomás Serer, que recibía las cartas del padre Subiela por medio de una conexión que tenían en Francia.

95 Cf. dicho documento en el Archivo del Consejo Superior de Protección de Menores. Presidencia (Madrid).

96 Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 29-30.

97 Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 30-31.

98 Cf. *Memoria del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid* (1940), en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos,* T. III, p. 76.

99 El documento completo en el que figura la relación del material recuperado se encuentra en Archivo Escamilla-Subiela.

100 Cf. en Archivo Roca (Teruel).

101 Cf. en Archivo Escamilla-Subiela.

102 El retraso a que hacemos referencia fue provocado por la guerra civil española. El VII Capítulo General -último de los presididos por el fundador, padre Luis Amigó- se celebró en Godella en julio de 1932 y de acuerdo a las Constituciones el VIII debiera haberse celebrado en julio de 1938.

103 El padre José Soriano Benlloch, nacido en Benaguasil el 21 de septiembre de 1900 y fallecido en Madrid el 21 de febrero de 1994, fue el alma de la institución *Casa de Observación de Sevilla*, desde su fundación en 1930 hasta 1950, si exceptuamos los años 1943-1946, en que, pasó a regir la Colonia *San Vicente Ferrer* en Burjasot.

104 La Casa de Observación de Sevilla, en contra de lo que sucedía en los otros Reformatorios regidos por los terciarios capuchinos, no estaba unida al Centro de Reforma como una sección más del complejo tratamiento, sino que constituía una entidad independiente y ubicada en la capital.

105 Cf. *Tribunal Tutelar de Menores de Sevilla. 25 años de actuación 1930-1955*, p. 122.

106 Durante los primeros días del Alzamiento Nacional, la Casa de Alcalá fue ocupada por milicianos, pero, gracias a las reconocidas dotes de persuasión del padre Gabriel García Llavata -hijo también de Benaguasil-, no molestaron éstos a la comunidad religiosa ni durante su estancia, ni al marchar de allí asediados por las tropas de Queipo de Llano. La Casa continuó desarrollando su específica tarea durante toda la guerra civil,

con el inconveniente de tener que compartir local con el Cuerpo de Transmisiones del Ejército (cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 144).

107 Cf. *Memoria del Tribunal Tutelar de Menores. Sevilla, 1941*, p. 80-81.

108 Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 53.

109 Los terrenos destinados a dicho pabellón fueron bendecidos por el padre Subiela el 30 de enero de 1942, aunque las obras se alargaron posteriormente hasta el 5 de noviembre de 1955 (cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos,* T. V, p. 53 y 278).

110 Si el lector quiere conocer con más detalle los primeros años de esta institución puede consultar: ROCA, T. *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. II, p. 105-114; T. VI, vol. III, p. 758 ss.

111 El director anterior al padre Subiela era el padre Gabriel García Llavata, hijo también de Benaguasil, y gran psicólogo amigoniano; había dejado la Institución a un muy buen nivel científico y pedagógico.

112 Estas frases están entresacadas de la Conferencia sobre la vocación religiosa, pronunciada por el padre Subiela en Zaragoza el 2 de junio de 1945. Cf. en Archivo Escamilla-Subiela.

113 Cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. VI, vol. II, p. 1339.

114 El gran estudioso del método fue justamente el padre Jesús Ramos Capella, nacido también en Benaguasil.

115 Cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 120.

116 Esta conferencia alcanzó tanto éxito que fue publicada en su día por la citada Congregación de Luises, establecida en el Colegio de Hermanos Maristas de Zaragoza. Cf. en Archivo Escamilla-Subiela.

117 Estos cursillos, los cinco primeros de la postguerra, se celebraron entre los meses de agosto y septiembre de los años 1939, 1941, 1942, 1943 y 1944 (cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. IV, p. 240ss).

118 ILDEFONSO DE VALL DE UXO, Carta del 24 de octubre de 1939, en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. VI, vol. II, p. 1328-1329.

A la izquierda, el padre Subiela, elegido consejero general de la Congregación en el IX Capítulo celebrado en Godella en diciembre 1945-enero 1946.

Cuarta Parte
Etapa de Madurez

DON RAMÓN ALBEROLA, JUEZ DE MENORES, DA LA BIENVENIDA AL PADRE SUBIELA

Madrid, 15 de enero de 1946

En la escalinata de la puerta principal del Reformatorio de Madrid, don Ramón Alberola Such, juez-presidente del Tribunal Tutelar de Menores de la capital de España, da la bienvenida, ante los alumnos, al padre Subiela (a la derecha de Alberola, el padre Mariano Ramo) el 15 de enero de 1946. Mirando al grabado, a la derecha, la señorita Elisa Barraquer, secretaria del Tribunal y futura terciaria capuchina.

Salvadas las discrepancias propias de una época de carencias materiales, como explicamos en este capítulo, las relaciones Alberola-Subiela fueron buenas, pues ambos se sabían apóstoles de la misma causa salvadora y redentora del menor socialmente desadaptado. Hacían juntos excursiones con los alumnos de mejor comportamiento, como en esa fotografía de la derecha, tomada en Toledo en 1948, y en la que también aparecen, arriba a la izquierda los amigonianos Emilio Alvarez y Tomás Roca, jefes del Laboratorio Psicotécnico del centro en tiempos veraniegos (pues estudiaban Teología en Amurrio) y tienen a su lado a don Carlos Poveda, hermano del Beato Pedro Poveda, fundador de las Teresianas. Y más abajo, el padre Luis de Villel, amigoniano, que rigió las principales Casas de la Congregación en sus buenos tiempos. Al fallecer la esposa de Alberola en 1962, éste revisó sus estudios teológicos que, como seglar cristiano comprometido, había realizado en la Pontificia de Salamanca, y recibió la ordenación sacerdotal en 1964, en la capilla del Pilar de Madrid, emotivo acto al que asistió el padre Subiela. Abajo, foto de la derecha, el ya padre Ramón Alberola recibe la felicitación de don Guillermo Montoya (a su derecha) decano de los jueces de Menores en España, y de don Javier de Ybarra, presidente de la Asociación Internacional de Magistrados de la Juventud.

Alberola (nacido en Alicante en 1895 y fallecido a los 86 años de edad en Madrid) sobrevivió al padre Subiela y ofició en los funerales de nuestro biografiado.

10

El padre Subiela entra, con paso firme, por la puerta principal del Reformatorio de Madrid, para el que había sido designado director el 3 de enero de 1946. Como hijo de obediencia, no dudó ni un solo momento en arrostrar las dificultades que en aquella época de carencias materiales debía superar. Y las superó con tenacidad y valentía.

EXPERTO DIRECTOR DE CENTROS EDUCATIVOS

1. DE NUEVO EN EL REFORMATORIO DE MADRID

El 26 de diciembre de 1945, el padre José Subiela, en su calidad de superior de la comunidad amigoniana de Zaragoza, se presenta en el Seminario San José de Godella, donde ha sido convocado el IX Capítulo General de los Terciarios Capuchinos [1]. Y cuatro días más tarde -30 de diciembre- es elegido, en el transcurso de la primera sesión capitular, consejero general de la Congregación [2].

Clausurado el Capítulo en la tarde del 1º de enero de 1946, el nuevo gobierno general se reúne urgentemente para proceder al nombramiento de los cargos locales y, en fecha 3 de enero, nuestro biografiado es nombrado superior del Reformatorio de Madrid, que, desde hacía cinco años, se llamaba ya Colegio-Hogar *Sagrado Corazón*. Era la tercera vez que se encargaba de dirigir los destinos de esta gran institución.

Después de seis años [3], la situación de la Casa, aunque había mejorado mucho en el aspecto material y en el pedagógico [4], continuaba siendo verdaderamente difícil.

Las tristes circunstancias de la posguerra habían llevado a internamientos casi masivos, al ser muchos los adolescentes y jóvenes abandonados por las calles.

Solamente las secciones de reforma agrupaban a doscientos cincuenta menores; la de observación un centenar; y las secciones denominadas de ingreso completaban el cupo de alumnos, cifrados en algo más de quinientos, todos en régimen de internado.

Atender a la manutención de esta masa juvenil, ya era una heroicidad, puesto que aún se vivía la época del racionamiento y de las restricciones eléctricas.

Uno de los grandes logros del padre Subiela, durante esta su tercera etapa de dirección del Reformatorio de Madrid, fue el de promover y actualizar la formación profesional de los alumnos. En esta empresa, contó, sin embargo, y es de justicia reconocerlo, con la colaboración del padre Mariano Ramo [5], quien con la tenacidad propia del aragonés y el entusiasmo característico del amigoniano, consiguió poner en funcionamiento unos talleres que denominó del *Santo Ángel Custodio* [6] y que se especializaron principalmente en la fabricación de aparatos de radio, registrado con la marca *Dominator*.

Los talleres del *Santo Ángel Custodio* transformaron radicalmente a los alumnos que, a centenares, pasaron por sus aulas, y se habían vuelto más alegres y sociables, además de que, a su salida del Colegio-Hogar, tenían el porvenir asegurado. Máxime cuando, al margen de la actividad radiotécnica propiamente dicha, se montaron departamentos complementarios, como el de carpintería para fabricar los muebles que habían de contener los aparatos de radio, y otros departamentos relacionados con la mecánica.

Muchachos que antes eran una preocupación y una pesadilla por mostrarse reacios al tratamiento reeducador, cambiaban radicalmente en contacto con las ocupaciones, que no solamente eran de carácter técnico, sino que también incluían las clases de formación cultural y religiosa y secciones dedicadas a la enseñanza de la taquigrafía y de la mecanografía.

También consiguió el padre Subiela, en su nueva etapa de director, recuperar el renombre que había llegado a tener el Reformatorio de Madrid antes de la contienda civil. En esta empresa le ayudó, no cabe duda, su carácter franco y campechano, a la par que su talante de hombre estudioso

y especializado en el campo pedagógico. Las personalidades que en esta época visitaron la institución salieron de allí muy positivamente impactadas, como demuestran los siguientes testimonios:

• *El presidente del Consejo y Jefe de los servicios de Protección de Menores de la República Argentina, doctor Juan Carlos Landó Larrañaga, acompañado de otro distinguido argentino, el padre Lepich, Profesor de la Universidad de Buenos Aires, visitó a mediados de diciembre de 1946 el Reformatorio del Sagrado Corazón de Jesús, de Carabanchel, recorriendo detenidamente sus dependencias y apreciando los trabajos que realiza el Laboratorio Psicológico establecido en el mismo* [7].

• *Los participantes en la primera Asamblea general de las Juntas provinciales de Protección de Menores de España hicieron, el 8 de mayo de 1947, una detenida visita al magnífico Reformatorio del Sagrado Corazón, en el que se hallan acogidos 500 muchachos a los que educan con su celo incomparable Religiosos Terciarios Capuchinos. El Rvdo. Padre Director, José Subiela, acompaña a los representantes del Consejo y de las Juntas, todos los cuales quedaron satisfechísimos* [8].

• *Los cursillistas de la XVIII[a] Semana de Educación Nacional* [9] *pudieron apreciar, en su visita el Reformatorio del Sagrado Corazón, la organización del Establecimiento destinado a la reeducación de los jóvenes extraviados. Fueron recibidos y atendidos por el P. Subiela, Director del Reformatorio, y por el personal educador. Los semanistas visitaron las principales dependencias del Establecimiento y en el Laboratorio de Psicología experimental, el mismo P. Subiela expuso, delante de la ficha-pizarra, las notas más salientes del examen "psico-médico-pedagógico" a que se somete a cada menor durante el período de observación. Después visitaron los talleres de Radio e Imprenta del Santo Ángel Custodio, quedando altamente complacidos por la técnica y organización de los mismos. Después de visitar detenidamente los dormitorios, los talleres de carpintería y mecánica y otras dependencias se despidieron, expresando su admiración por el perfecto funcionamiento de este centro de reeducación. Uno de los directores de la Semana llegó a decirle al P. Subiela: "El método de educación que siguen Uds. es eficaz en gran manera. La observación psicológica, el estudio de las aptitudes profesionales de cada individuo... es eficacísimo no solamente en un centro de reeducación, sino también en los colegios ordinarios. Llegará un día en que los métodos que emplean Uds. con estos niños, se extiendan a los mejores establecimientos de enseñanza y educación"* [10].

FORMACIÓN RELIGIOSA, ESCUELAS Y TALLERES: PREOCUPACIÓN DEL PADRE SUBIELA

En esta etapa (1946-1950) la preocupación del padre Subiela se centró en dotar al Reformatorio de Madrid de unas buenas Escuelas y unos eficientes talleres de formación profesional; en esta última faceta, le ayudó decisivamente el padre Mariano Ramo (a la izquierda del grabado). En lo referente a la formación religiosa, introdujo las clases de Religión, como asignatura, en las escuelas; y la catequesis, a cargo de los propios jefes de Sección, en los respectivos locales de cada grupo familiar. Consiguió del Ministerio de Educación la designación de Maestros para la regencia de las Escuelas.

Durante la guerra civil, el coro que vemos al fondo del grabado, quedó tapiado y convertido en almacén. El padre Subiela, celoso del culto divino, lo restauró, adquirió un buen armonium y reestructuró la agrupación de cantores.

PROYECCIÓN SOCIAL DEL REFORMATORIO DE MENORES DE MADRID, QUE YA EMPEZABA A CONOCERSE COMO "COLEGIO-HOGAR SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS"

El cambio de denominación respondía no solamente al deseo de evitar el vocablo *reformatorio,* como peyorativo, sino también para responder al reto de la apertura a la sociedad de nuestros centros reeducativos, cuyos alumnos participaban en competiciones deportivas externas, excursiones y otras actividades, como ésta de la Banda de Cornetas y Tambores que desfila por las calles de Hellín durante la Semana Santa del año 1949.

El doctor Juan Carlos Landó Larrañaga, en su afán de reorganizar la Obra Tutelar del Menor en la República Argentina, visitó el Tribunal Tutelar de Menores de Bilbao, y la Casa del Salvador, de Amurrio, en diciembre de 1946. Luego, estuvo en Alcalá de Guadaira, y finalmente en el Colegio Hogar Sagrado Corazón, a cuya visita responde esta fotografía, en la que aparece en el centro el doctor Landó, que tiene a su izquierda al padre José Subiela.

Los tres centros reeducativos visitados por el doctor Landó Larrañaga llevaban la impronta pedagógica imbuída por el padre Subiela, y el ilustre visitante demostró que tenía en sus manos abundante información de sus actividades.

A pesar de las deficiencias materiales, que continuaba habiéndolas, por más que se intentaba, por todos los medios, disminuirlas, la fama del Colegio Hogar trascendió, por este tiempo, las fronteras patrias. Desde la República del Líbano vino a España en los últimos días del mes de agosto de 1948, el presidente del Tribunal Supremo de aquel país, doctor Assán Kabalan [11], interesado en conocer el funcionamiento del centro. Y el jurista y catedrático libanés quedó tan gratamente impresionado de la visita que llegó a manifestar que en cualquier Universidad en las que él había enseñado envidiarían el laboratorio del Colegio-Hogar, y que era su objetivo al regresar a su país crear allí un centro educativo tutelar calcado en lo que había visto aquí [12].

No obstante, el gran mérito del padre Subiela en los cuatro años que dirigió por última vez el Reformatorio de Madrid, radica posiblemente en la apertura que imprimió al método pedagógico amigoniano. Consciente de que el contacto social de los menores con el mundo exterior era importante en su proceso de recuperación, el padre Subiela no sólo favoreció los contactos periódicos del menor internado con la familia, sino que potenció asimismo la relación del centro con otras instituciones educativas.

A este respecto, y como una muestra, vamos a referirnos a la demostración deportiva que tuvo lugar en el Colegio-Hogar el día 5 de diciembre de 1948.

Participaron en esta demostración los 550 menores del Colegio-Hogar; 150 menores del Colegio Provincial de Protección, *Sagrada Familia* de Vallehermoso, y 300 colegialas de la Escuela Hogar de la *Sagrada Familia*, Colegio Patronato de *Santa Cruz* y Colegio de *La Misión*.

Chicos y chicas convivieron -*rara avis* en aquellos tiempos- durante unas horas, en ambiente familiar y simpático, presidiendo, al terminar el día, el reparto de premios, las autoridades del Consejo Superior y del Tribunal Tutelar de Menores; el primer secretario de la Embajada Argentina, señor García Mansilla, y en lugar destacado el padre Tomás Serer, superior general de la Congregación, con el padre Subiela, director del Colegio Hogar *Sagrado Corazón* [13].

Las estadísticas de la época, realizadas por los Delegados Técnicos y centralizadas en la Unión Nacional de Tribunales Tutelares de Menores de España, nos dicen que por este centro pasaron, durante los años 1946-1949, en los que fue director nuestro biografiado, 1795 alumnos, que, al cabo de cinco años de situación en libertad vigilada, daban los siguientes resultados de tratamiento reeducador: 88,75 por 100 de alumnos recuperados totalmente [14].

2. CONSEJERO GENERAL DE LA CONGREGACIÓN

Durante la tercera etapa en que el padre Subiela rigió el Reformatorio de Madrid ocupó también, como ya se ha dicho, el cargo de consejero general de la Congregación.

Además de cumplir fielmente con las obligaciones propias de dicho cargo, asistiendo puntualmente a las sesiones del Consejo y dando su parecer al padre General en todas las cuestiones referentes al gobierno general, el padre Subiela desarrolló, entre otras, las actividades que a continuación señalamos.

El 9 de febrero de 1947, preside, en nombre del padre General [15], la inauguración de las nuevas instalaciones de la Colonia *San Vicente Ferrer*, de Burjasot. Era un día de fiesta grande. Los religiosos trabajaban con tenacidad desde hacía tiempo para conseguir que fuera trasladada la institución a un edificio, ocupado anteriormente por tropas del ejército del Aire, que reunía mejores condiciones pedagógicas que las viejas y destartaladas instalaciones que venían ocupando. Al fin, se logró el objetivo y el 9 de febrero era día de gran fiesta. El padre Subiela, ante una nutrida representación de autoridades civiles y eclesiásticas, ofició la misa solemne y, por la tarde, ocupó la presidencia de una velada literario-musical preparada al efecto, en la que, con la elocuencia que le era propia, agradeció a los presentes los

esfuerzos realizados e hizo votos por el futuro de la institución en favor de los menores desadaptados [16].

En el mismo año 1947 acompaña al superior general en su Visita Canónica [17] a las casas de la Congregación en Italia, que estaban viviendo las terribles consecuencias de la posguerra mundial [18]. El 25 de septiembre de 1947 llegaban ambos al aeropuerto de Ciampino y tras unos días de estancia en la comunidad de Roma, ubicada entonces en el Viale Trastevere, 89, [19], se dirigieron hacia el Adriático para visitar desde el 7 al 12 de octubre a los religiosos de la Casa de Catignano (Pescara), que estaban haciendo verdaderos esfuerzos por reabrir la institución tras los desastres de la contienda [20]. Desde Catignano, visitaron también el Convento de la Santísima Trinidad, en Fara San Martino [21], que los religiosos terciarios capuchinos no habían podido ocupar de nuevo. Marcharon luego a Galatone (Lecce), la primera institución de la Congregación en Italia, donde, con grandes sacrificios, se estaba recomponiendo la infraestructura vocacional amigoniana. Durante los días 15 al 19 de octubre, el padre Tomás Serer y el padre José Subiela compartieron las esperanzas y los sacrificios de aquellos religiosos y seminaristas, situados en el *Tacón* de Italia [22]. Desde Galatone, regresaron a Roma y, el martes 27 de octubre, se trasladaron a *Castel Gandolfo* donde el padre General sería recibido a las 10,30 de la mañana por su Santidad Pío XII en audiencia especial [23]. Finalmente, el día 31 de octubre emprendieron, desde el aeropuerto de Ciampino, el regreso a Madrid [24].

También contribuyó eficazmente, el padre Subiela, durante los años que ocupó el cargo de consejero general, a la nueva edificación del Convento amigoniano de Monte-Sión en Torrente [25] y a la reconstrucción del Santuario de la Virgen de Montiel, en Benaguasil, su pueblo natal.

En estas empresas le ayudó decisivamente la amistad que le unía con distintas personalidades del Consejo Superior de Protección de Menores y con otros influyentes políticos del momento:

• *El diez y seis de noviembre* -cuenta la Madre Manuela- *salí para Madrid a gestionar el hierro y cemento necesarios para las obras de Montiel, pues estaban racionados a la sazón.*

ACTIVIDADES DEL PADRE SUBIELA COMO CONSEJERO GENERAL

Con el padre Tomás Serer, superior general, en la Visita Canónica a Italia en 1947. Segundo por la derecha, sentado, en Catignano.

El padre Subiela, tercero por la derecha, en el patio de Monte-Sión, cuya reconstrucción gestionó en Madrid. Terciarias en Montiel, en cuyas obras colaboró.

Arriba, cuarto por la derecha, aparece el padre Subiela, en su calidad de consejero general de la Congregación amigoniana, en el Palacio Arzobispal de Valencia, el 18 de enero de 1950, con ocasión de la apertura de la Causa de Beatificación del padre Luis Amigó.

ACTIVIDADES DEL PADRE SUBIELA EN 1947-1951

En el período 1950-1953, el padre Subiela dirige, por segunda vez, la Casa Tutelar del Buen Pastor, de Zaragoza, y activa la construcción del nuevo edificio (junto a estas líneas, en vista parcial) que inauguraría uno de sus sucesores en el cargo. Arriba, a la izquierda, parte del edificio antiguo.

CONGRESO INTERNACIONAL DE PEDAGOGÍA

Santander 19-26 de julio de 1949

Durante los días 19 al 26 de julio de 1949 tuvo lugar en Santander y San Sebastián el Congreso Internacional de Pedagogía. En el adjunto grabado, aparecen varios de los congresistas, que, en el viaje Santander-San Sebastián, se detuvieron en la Casa del Salvador, de Amurrio, acompañados por el padre Subiela –segundo por la izquierda– que tiene a su lado al psicólogo Garmendia de Otaola. También visitaron Amurrio, el especialista en Psicología Profunda, Gesualdo Nosengo –primero por la derecha–, y el pedagogo español Víctor García-Hoz –segundo– siguiendo el colombiano, padre Rodolfo Fierro, tercero por la derecha, quien, terminado el Congreso, volvió a Amurrio para permanecer unos días en la Casa del Salvador, publicando el resultado de su estudio en el nº de septiembre-octubre de 1949 de *Atenas*, la conocida revista de Pedagogía.

III CONGRESO INTERNACIONAL DE LA O.I.C.I.

Madrid, 26-30 de abril de 1951

Mr. Delgrange y el padre Subiela

El 9 de febrero de 1947, en representación del padre General (ausente, en América) el padre Subiela, consejero general, presidió la inauguración de las nuevas instalaciones de la Colonia de Menores *San Vicente Ferrer,* de Burjasot (Valencia), oficiando en la misa solemne, acto que recoge el grabado.

Aquí empezó la colaboración del Instituto amigoniano con O.I.C.I., o B.I.C.E., por sus siglas en francés *Bureau Internationale Catholique de l'Enfance*, y se consolidó luego.

Pasaron de cuatrocientos los congresistas, la mitad de los cuales eran españoles, perteneciendo los restantes a 22 naciones. El tema del Congreso se centraba en la formación de los educadores. El padre Subiela, en su ponencia trató de la *formación psicológica del educador de la juventud socialmente desadaptada.* Recibió la felicitación, personal y pública, del presidente del Congreso, Mr. Delgrange.

Con el padre Subiela, Terciario Capuchino, ferviente hijo de Benaguasil, acudí al Ministerio de Justicia, y a las pocas horas tenía en marcha toda la tramitación oficial [26].

Uno de los últimos actos, verdaderamente significativo, del padre Subiela como integrante del gobierno general de la Congregación, fue el de administrar el viático al padre Tomás Serer, superior general, herido repentinamente de muerte a los 43 años de edad [27]. Era el 29 de junio de 1949. Para el padre Subiela este acto, cargado de significado, supuso un emocionado *hasta luego* al amigo y hermano en religión que se había ganado su afecto y admiración. Con el padre Tomás murió también algo de él mismo.

Aún asistió, el padre Subiela, como consejero general, a la apertura del proceso diocesano de la Causa de Beatificación del padre Luis Amigó y Ferrer, celebrada en el Palacio Arzobispal de Valencia el 18 de enero de 1950.

3. DE REGRESO A ZARAGOZA

Con fecha 25 de enero de 1950 se congregaban en el Seminario *San José* de Godella los participantes del X Capítulo General de la Congregación y entre ellos se encontraba, en su calidad de consejero general y superior del Colegio-Hogar *Sagrado Corazón*, nuestro biografiado. En circunstancias normales, este Capítulo debería haberse celebrado en diciembre de 1951, es decir, seis años después de la elección del padre Tomás Serer para el cargo de superior general. Pero la muerte inesperada de éste en junio de 1949 obligó a adelantarlo.

En vísperas del Capítulo, el padre Subiela aparecía como uno de los más firmes candidatos al cargo de superior general. Algunos padres capitulares que valoraban muy positivamente sus cualidades estaban dispuestos a

refrendar con el voto su candidatura. Pero en este Capítulo no sobresalía sólo su personalidad; había al menos otros dos candidatos, revestidos también de indiscutibles valores, que atraían la atención de los votantes. Las votaciones fueron muy ajustadas y sólo en la cuarta y última, aunque por mínima diferencia con el padre Subiela, fue elegido superior general, el padre José Laínez Rodrigo. La verdad es que los dos eran personalidades muy ricas y hasta parecidas: hombres de acción, de honda pero no ñoña espiritualidad, con excelentes cualidades para las relaciones públicas y con un gran cariño a la Congregación y a la educación cristiana de los jóvenes inadaptados.

Algunos estudiosos han querido ver en esta elección el punto crucial de unas relaciones crecientemente difíciles entre ambas personalidades. Nosotros, sin ignorar las tensiones que existieron entre ambos -cosa, por otra parte, muy normal cuando en la vida se encuentran dos hombres con fuerte, rica y similar personalidad-, estamos plenamente convencidos de que la rivalidad, como suele pasar entre los grandes hombres, estuvo más en el entorno que en ellos mismos. Basta consultar los archivos de ambos para percatarse de que, en la numerosa correspondencia que se intercambiaban, los sentimientos que subyacen son siempre, aún en medio de difíciles circunstancias, sentimientos de mutuo reconocimiento y aprecio. Como prueba de ello, transcribimos estos párrafos de una carta que remite el padre José Laínez al padre Subiela en respuesta a unas quejas que éste la había formulado:

• *Como hijo mayor le tengo, le considero y deseo tratarle* -le decía el padre General- *y sólo pido que pueda ser mi sustituto, bien convencido de que su virtud y ciencia harán vivir a la Congregación amada, días de prosperidad* [28].

Finalizado el X Capítulo General, el nuevo gobierno de la Congregación nombra al padre Subiela superior y director de la Casa Tutelar del Buen Pastor de Zaragoza. El nombramiento estaba fechado el 7 de febrero de 1950 y era la segunda vez que se le encargaba el gobierno de esta institución.

El nuevo mandato del padre Subiela al frente de la Casa Tutelar del Buen Pastor se centra principalmente en llevar adelante las obras de la nueva casa, en cuyo proyecto había trabajado ya durante los años 1943-

1945. Ello no le impide, sin embargo, atender la marcha educativa del centro, poniendo en funcionamiento un programa de semi-libertad del que se benefician veintidós alumnos que trabajan en fábricas y talleres de Zaragoza y siguen dentro de casa un régimen pedagógico a la medida de sus circunstancias y necesidades. Este programa educativo constituía un nuevo avance en el sistema amigoniano y manifestaba, una vez más, el talante abierto y liberal de nuestro biografiado.

Como hecho anecdótico acaecido en la Casa durante este su segundo mandato, cabe señalar la ordenación de un sacerdote amigoniano nacido en Colombia y las emocionadas palabras que en el sermón de la primera misa pronunció el padre Subiela:

• *No ha sido la casualidad* -dijo- *la que ha traído colombianos a tierras españolas, sino la catolicidad de nuestra Congregación, cuyo campo de acción no conoce fronteras. Ha sido el deseo de refundir la sangre homogénea que en nuestras venas corre para fundirla ante la venerada imagen de nuestro padre Fundador* [29].

En julio de 1953, el padre Subiela dejaba la dirección de la Casa Tutelar del Buen Pastor y se disponía a afrontar a sus cincuenta y un años una verdadera aventura de la que nos ocuparemos ampliamente en el capítulo siguiente.

4. PARTICIPANDO EN CONGRESOS Y CONFERENCIAS

Fiel a la trayectoria de toda su vida, también en esta época el padre Subiela continúa en la vanguardia de la pedagogía reeducativa española, siendo protagonista de su expansión y perfeccionamiento a través de numerosos artículos y conferencias.

En 1946, al poco tiempo de ser nombrado para dirigir por tercera vez el Reformatorio de Madrid, publica un interesante artículo titulado *Tribunales Tutelares y Reformatorios de menores* [30].

Del 19 al 21 de agosto de 1947 preside y participa activamente en la I Reunión de Psicólogos de la Congregación que se celebra en la Casa del Salvador de Amurrio [31].

Al año siguiente -1948- imparte un curso de *Psicología Experimental* organizado por el Consejo Superior de Menores "en su deseo de perfeccionar los métodos educativos de los Directores y Profesores de las distintas instituciones educativas de Madrid" [32], y explica clases de *Pedagogía Experimental* en el VI Curso de educadores celebrado en Vitoria desde el 20 de agosto al 25 de septiembre [33].

No obstante, las más brillantes aportaciones del padre Subiela al mundo de la psicopedagogía reeducativa durante esta época de su vida se produjeron a lo largo del año 1949. En este año, participa, del 19 al 26 de julio, en el Congreso Internacional de Pedagogía celebrado en Santander y que ha sido organizado por el "Instituto S. José de Calasanz" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su comunicación *El conocimiento del educando, base del tratamiento a la medida*, tiene una tal resonancia en el aula que el insigne pedagogo salesiano Rodolfo Fierro llegó a decir:

• *La comunicación del padre Subiela fue una de las más interesantes de todo el Congreso, y todos lamentábamos no hubiera sido una ponencia con toda la extensión que las ponencias tienen. Fue también uno de los temas desarrollados con mayor espiritualidad. Supo el Padre dar a cada uno de los componentes del hombre lo suyo, y mostrar las "medidas" y demás adminículos de la Psicología experimental como "instrumentos" para llegar a los principal: el alma del educando, y formarlo en su integridad humana.*

Honda curiosidad e interés suscitó cuando habló de las "Familias" en que dividen ellos a los alumnos [34].

Durante el mismo año 1949 imparte otra vez clases de *Psicología pedagógica* en el Curso de Educadores que se celebra en Vitoria del 23 de agosto al 30 de septiembre [35], y pronuncia una interesante conferencia sobre los *factores influyentes en la delincuencia infantil* en la XVIIIª Semana de Educación Nacional organizada por la F.A.E., que se celebra en Madrid del 31 de

diciembre de 1949 al 5 de enero siguiente. Esta conferencia, junto con la pronunciada por Sor Micaela del SS. Sacramento, terciaria capuchina, mereció la siguiente felicitación del Congreso:

• *Dada la preponderante intervención que han tenido los Terciarios Capuchinos y sus Hermanas las Terciarias Capuchinas en las tareas de la Semana, es obligado expresarles nuestro más cordial agradecimiento, al par que felicitarles efusivamente por la labor ingente, sabia y piadosa que realizan en la reeducación de los muchachos* [36].

En el año 1950 el padre Subiela tuvo una destacada intervención en el V Congreso Franciscano celebrado en Madrid desde el 30 de octubre al 4 de noviembre. Fruto de esta intervención fueron tres conclusiones adoptadas por dicho Congreso en orden a introducir técnicas psicopedagógicas en la formación de los seminaristas de toda la Familia Franciscana [37].

Finalmente, ya en el año 1951, toma parte, con una ponencia sobre la *formación psicológica del educador de la juventud socialmente desadaptada*, en el III Congreso Internacional organizado por la Oficina Internacional Católica de la Infancia, que se celebra en Madrid desde el 26 al 30 de abril [38]; imparte clases en el VIII Curso de Educadores realizado en Vitoria entre los días 24 de agosto a 26 de septiembre [39], y el 16 de octubre asiste, como *asesor técnico,* a la XVIII Asamblea de los Tribunales Tutelares Vasco-Navarros [40].

5. RECUERDOS Y TESTIMONIOS SOBRE EL PADRE LUIS AMIGÓ Y FERRER

Siendo superior y director de la Casa Tutelar del Buen Pastor, el padre Subiela fue llamado a declarar, el 16 de mayo de 1951, en el proceso diocesano que se estaba siguiendo para la Beatificación y Canonización del Siervo de Dios, padre Luis Amigó y Ferrer. De su testimonio, lleno de cariño y de admiración hacia su Fundador, entresacamos los siguientes párrafos, plagados, a veces, de referencias autobiográficas [41]:

Recuerdos

Conocí al Siervo de Dios cuando tendría yo unos cinco años. Ya era entonces obispo el P. Luis. Él solía venir mucho al santuario de Montiel, en Benaguasil, en donde solía retirarse con frecuencia y practicar ejercicios espirituales. Tenía mi familia gran trato con él. Mi abuelo y mi padre solían acompañarle llevándole en un carruaje, y yo recuerdo que lo hacían con gran veneración y respeto, pues veían en él a un hombre de Dios. Se me quedó grabado entonces cómo las gentes se le acercaban para pedirle la bendición, convencidas de la eficacia de la misma como portadora de las bendiciones del cielo. He leído lo que sobre mi P. Fundador se ha escrito.

De su gestión en Solsona nada sé. Yo entonces era muy pequeño. Ingresé en la Congregación el año mil novecientos trece cuando yo tenía once años, y él acababa de tomar posesión de la diócesis de Segorbe.

De su gestión como obispo de Segorbe no tengo un conocimiento total y acabado, pues yo tenía mi residencia lejos de esa ciudad y, aunque algunas veces he estado en el palacio episcopal de esa diócesis, solamente de paso, y con motivo de tratar con el P. Fundador de algún asunto que a mí me interesaba, pude darme cuenta de la austeridad y espíritu de pobreza en que vivía el Siervo de Dios. Hacía con sus familiares verdadera vida de comunidad, manifestando una humildad verdaderamente franciscana. En estas ocasiones él me hablaba de sus inquietudes, apreciando yo, por sus palabras, el celo y la dedicación total de su vida a la gloria de Dios y al bien de las almas. Durante su episcopado en Segorbe pasó un mes en nuestra casa de Amurrio (Alava), en donde yo era entonces superior. Él estaba entonces bastante enfermo y achacoso. Era el año mil novecientos treinta y dos. El tiempo que allí estuvo, y que tanto necesitaba para su reposo, lo empleó en ponerse en comunicación con los bienhechores de las congregaciones por él fundadas. Él veía en todas las personas bienhechoras los instrumentos de Dios para ayudar a la mayor gloria del Señor, promovida por estas instituciones. Quiero hacer notar que el espíritu de gratitud en nuestro Padre era virtud característica en él. Procedía con una exquisitez extraordinaria. Yo, al pensar en esta virtud del P. Fundador, me representaba inmediatamente a San Francisco de Sales, con quien debió tener nuestro Padre mucho parecido. También me llamó la atención en este tiempo la humil-

dad con que acudía a mí, como superior, para pedirme el parecer, y lo pronto que asentía a nuestras sugerencias, a pesar de su quebrantada salud, cuando le indicábamos la conveniencias de realizar alguna gestión en bien de nuestra institución. Durante el tiempo que estuvo en Amurrio, con frecuencia conversé con él, ya en su habitación, ya acompañándole de paseo. La conversación solía tratar de las condiciones y finalidad de la casa de Amurrio. Esta casa era centro de estudios de teología y de especialización psico-pedagógica, reconocida por el Estado, y adonde acudían nuestros religiosos y otros alumnos, deseosos de capacitarse en estas materias. Solíamos dar nosotros cursos especiales sobre esto. Noté la inquietud en nuestro P. Fundador por la formación de sus hijos en estas materias, a fin de que nos dispusiéramos instrumentos aptos para la mayor eficacia de nuestra labor formativa de los jóvenes extraviados.

A la muerte del padre Fundador, yo estaba de superior en el reformatorio de Carabanchel. Por aquellos días el superior de Santa Rita había marchado a América. Yo tuve que organizar como superior de la otra casa el funeral del Siervo de Dios. Acudieron muchas gentes y grandes personalidades, entre ellos muchos Diputados a Cortes. La oración fúnebre la encomendé al entonces Magistral de Madrid, Sr. Vázquez Camarasa. Invité también al Sr. Obispo de la diócesis para que presidiera el funeral y oficiara en el responso. Yo no me atreví entonces a invitar al Sr. Nuncio de Su Santidad, Mons. Tedeschini. Cuál no sería mi sorpresa cuando, estando atendiendo a los invitados, unos minutos antes de empezar la ceremonia, veo llegar al Sr. Nuncio de Su Santidad. Él, al saludarle yo y besarle el anillo, delicadamente, me reprochó el que no le hubiera invitado, siendo así que yo sabía cuánto era el cariño y admiración que profesaba a nuestro P. Fundador, como a un santo.

Respecto al sepulcro del Siervo de Dios he de hacer notar que, habiéndome cogido el Levantamiento Nacional en Madrid, pude trasladarme a Valencia. Durante la guerra fui varias veces a Masamagrell con el fin de ver si había ocurrido algo desagradable en el sepulcro de nuestro P. Fundador. Comprobé con alegría que había sido respetada su tumba, aunque a un lado y bajo la lápida aparecían unos rasguños o grieta provocada con algún instrumento y que no tenía trascendencia especial.

Silueta espiritual del padre Amigó

El rasgo que da su silueta espiritual yo diría que fue la generosidad con que el Siervo de Dios se entregó al Señor en el cumplimiento de los planes de su Providencia, y la esperanza de recibir del cielo, como buen luchador, la corona de la gloria.

Fe

La virtud de la fe en el Siervo de Dios se manifestaba de una manera extraordinaria; fe ciega en Dios; entre las prácticas de piedad suyas eran fundamentales el Vía Crucis y la Eucaristía, junto con una devoción tiernísima a la Santísima Virgen de los Dolores y una confianza total en San José. Su celo por el culto era extraordinario. Lo pude apreciar en las visitas que hice a Segorbe. Ya he dicho que su celo por la salvación de las almas y por promover la gloria de Dios era distintivo de su vida apostólica.

Esperanza

El Siervo de Dios todo lo confiaba a la Providencia. Él por su parte ponía los medios y nos inculcaba a nosotros el que dispusiéramos de tal manera que Dios nos encontrara aptos para realizar su querer por nuestro medio. Juzgo que viene al caso, para demostrar la serenidad y equilibrio de su espíritu, exponente de su confianza en Dios, un hecho que me impresionó. La fecha no la puedo precisar de un modo matemático. Sería a fines de septiembre o primeros de octubre del año mil novecientos treinta y uno. Estaba yo entonces de superior en Amurrio y había venido yo a Valencia para examinarme en la Escuela de Maestros de unas asignaturas que me faltaban para terminar mis estudios de magisterio. Antes de regresar a Amurrio, fui a despedirme del Siervo de Dios y pedirle una bendición para aquella comunidad y para todo lo que se promovía en aquella casa. Estaba el Sr. Obispo en esos días en Godella. Fui allí y, estando yo para entrar a hablar con nuestro P. Fundador, se presentó Don Romualdo Amigó, sobrino suyo y que debía ser entonces Vicario General de la diócesis de Segorbe. Supe que venía para tratar con el Sr. Obispo un asunto triste. No puedo precisar en concreto de qué se trataba, pero sí que atisbé que era un asunto grave y desagradable para el Sr. Obispo. Cuando terminó su entrevista Don Romualdo, pasé yo y, pensando en la inquietud y trastorno que le habría producido la noticia que le llevaba el Sr. Vicario, vi que el Siervo de Dios estaba tan dueño de

sí mismo y había tanta placidez en su semblante y gesto, sin que hubiera perdido su sonrisa, tan habitual en él, que me quedé maravillado pensando que únicamente la virtud del Siervo de Dios podía dominar tal situación.

Caridad

La virtud de la caridad fue desbordante en él. Todos sentían la delicadeza de esta virtud en el Siervo de Dios. Todo esto hacía que inspirara gran confianza y que nos acercáramos todos, sintiéndonos verdaderos hijos de su corazón de Padre. A todos acudía y atendía con cariño. A los niños, a los novicios y a los profesos. Por lo demás sus obras manifestaban el desbordamiento de su caridad. Cuando estaba en algún establecimiento nuestro, él se sentía colaborador de nuestra labor educadora, dándonos lecciones prácticas de cómo habíamos de proceder en el apostolado. Del amor para con Dios habla bien alto su rectitud de intención y su deseo de hacer más y más por Él considerando que era bien poco todo lo que había hecho hasta entonces, a pesar de que se había consagrado totalmente al servicio de la gloria de Dios.

Prudencia

Nunca el Siervo de Dios se permitió indiscreción ninguna en su modo de proceder. Esta prudencia era una faceta lógica de la delicadeza de su espíritu. Nunca un comentario ni cosa alguna que pudiera ser molesta al prójimo. A este respecto podría aducir el siguiente hecho. Un día, en Amurrio, nos reunimos la comunidad, en el recreo, con el Siervo de Dios después de comer. Estábamos con nuestro Padre, y yo, con la confianza que le tenía, le dije: "Rvdo. Padre, he oído decir que Ud. ha hecho milagros". Yo me refería a un caso que había oído contar, siendo él guardián de la Magdalena, en el que les faltaba pan. Él, con mucha discreción, sonriéndose, dio una explicación natural para desvirtuar lo que pudiera atribuirse a poder atribuido a él.

Templanza

A las gentes sencillas del pueblo era lo que más les impresionaba: el andar compuesto y recogido del P. Luis. Esto provocaba en todos los que lo contemplaban una admiración unánime. Yo, que le he acompañado en diferentes ocasiones, pude oír cómo las gentes, a la sola contemplación del Siervo de Dios, exclamaban diciendo

DESDE EL AÑO 1921 HASTA EL DE 1932, EL OBISPO AMIGÓ, NUESTRO FUNDADOR, VISITÓ REGULARMENTE A SUS RELIGIOSOS EN AMURRIO

Las visitas del padre Fundador a Amurrio eran familiares, aunque recibía con sumo gusto a las autoridades y bienhechores, como muestra el grabado superior (con el padre Subiela, arriba, cuarto por la izquierda), y también a sus hermanos, los Capuchinos de Basurto, con sus allegados espirituales, los miembros de la junta directiva de la Juventud Franciscana, que aparecen en el grabado inferior (el padre Subiela, sentado, a la derecha).

EL PADRE FUNDADOR DESEABA ARDIENTEMENTE QUE SUS HIJAS ESPIRITUALES, LAS TERCIARIAS CAPUCHINAS, DIRIGIERAN UN CENTRO EDUCATIVO EN AMURRIO

En estos dos grabados, recepción y despedida del padre Fundador en uno de sus viajes a Amurrio. (El padre Subiela, a la izquierda).

El grabado inferior nos muestra las edificaciones destinadas a la Casa Tutelar de reeducación de chicas, tal como se hallaban en julio del año 1936, al estallar la guerra civil en España. Quería el padre Fundador que sus hijas espirituales, las terciarias capuchinas, que ya regentaban en Amurrio, desde el año 1922, unas escuelitas, tuvieran en esta localidad una Casa Tutelar cerca de los terciarios capuchinos. Se llegó incluso a constituir, por los esfuerzos de don Gabriel María de Ybarra y de su esposa, doña Elvira Bergé, un Patronato de señoras, análogo al de la Casa del Salvador (que Ybarra presidía) como amparo legal y jurídico de esta iniciativa. Las obras se iniciaron, y el supervisor fue el padre Subiela, tan unido a sus Hermanas. Se tenía la ilusión de convertir a Amurrio en el Moll (Bélgica) peninsular, que contaría, además, con dos Establecimientos destinados a Inadaptados y a Protección. La guerra civil lo impidó.

que era un santo. Realmente el dominio que de sus sentidos y de toda su persona tenía el P. Luis era extraordinario.

Fortaleza

El carácter del Siervo de Dios era muy bondadoso. No obstante, no era desdoro de la entereza y fortaleza. Corregía, cuando lo tenía que hacer, sin desmayos, hasta conseguir encauzar y restablecer la observancia de la disciplina. Yo tenía en mi poder cartas del Siervo de Dios, que luego por los azares de la guerra española se me han extraviado, en las que con gran tenacidad y convencido de la gran importancia de la Casa de Amurrio, me inculcaba le necesidad de la disciplina en la misma, manifestándome que no permitiera relajación alguna, pues cualquiera cosa en este sentido, por pequeña que fuese, restaría eficacia a la formación que en aquella Casa se daba a los nuestros y, por consiguiente, a la labor apostólica de nuestra institución.

Obediencia

Ya he dicho antes de qué manera acudía el Siervo de Dios a pedir el parecer y con cuánta facilidad se sometía a nuestras sugerencias. Más que un obispo y fundador, prácticamente, cuando se encontraba en alguna de nuestras casas, parecía más bien un religioso sujeto a la obediencia del superior.

Pobreza

Ya he dicho que, aún siendo obispo, vivía como un religioso. Desprendido de todo, todo le parecía excesivo para él. Pude comprobar que su ropa era pobre y remendada.

NOTAS

1 El Capítulo General de los Terciarios Capuchinos, órgano máximo de gobierno de la Congregación, se reúne ordinariamente, tal como marcan las *Constituciones*, cada seis años, y uno de sus cometidos fundamentales es, precisamente, elegir al Superior General y a los cuatro consejeros generales que constituirán el gobierno central del Instituto en el siguiente sexenio.

2 El gobierno general de la Congregación elegido en este IX Capítulo está formado por: el padre Tomás Serer y Serer, superior general; el padre Ildefonso Mª de Vall de Uxó, vicario general; el padre José Laínez Rodrigo, segundo consejero; el padre José Subiela Balaguer, tercer consejero, y el padre Urbano Lapuente Clavero, cuarto consejero.

3 Recordemos que el padre Subiela había dejado el Reformatorio de Madrid en enero de 1940, cuando el traslado del Reformatorio desde su sede provisional a su edificio propio estaba a punto de realizarse.

4 Para una mayor información sobre el Reformatorio de Madrid durante los años 1940-1946, puede consultarse: ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 37-39.

5 El padre Mariano Ramo Latorre, nacido en Lechago (Teruel) el 9 de junio de 1905 y fallecido en Godella el 6 de noviembre de 1977, llegó al Reformatorio de Madrid el 8 de julio de 1946, después de once años de estancia en Italia. En enero de 1953 trasladó los talleres del Santo Ángel Custodio desde Madrid a Godella, iniciando así la obra de las Escuelas Profesionales *Luis Amigó (E.P.L.A.)* que hoy podemos contemplar frente al Seminario Amigoniano *San José*, en la carretera de Bétera.

6 Hay que notar que los talleres propios de la Institución no se habían podido poner de nuevo en funcionamiento por falta de equipamiento, y que los talleres del Santo Ángel no correspondían a una iniciativa oficial, sino privada, de los religiosos. Sobre la historia de estos talleres puede consultarse: *Talleres de pedagogía vivida del Santo Ángel Custodio*, en *Surgam 1* (1949) p. 77-81.

7 Cf. Visita del jefe de los servicios de Protección de Menores de la Argentina, en *Revista de la Obra de Protección de Menore*s *3* (1946) n. 12, p. 6-8.

8 Cf. Crónica de la primera Asamblea general de las Juntas provinciales de Protección de Menores de España, en *Revista de la Obra de Protección de Menores 4* (1947) n. 13, p. 38-40.

9 Esta *Semana* se desarrolló en Madrid durante los días 31 de diciembre de 1949 a 6 de enero de 1950. Cf. *Surgam 2* (1950) p. 31-33.

10 Cf. *La educación del niño extraviado, principal objetivo de la XVIIIª Semana de Educación Nacional organizada por la F.A.E.*, en *Surgam 2* (1950) p. 99-101.

11 Era también presidente del Consejo Superior Islámico y catedrático de la Universidad de Beirut, además de experto en temas relacionados con la delincuencia juvenil.

12 Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 145-146, especialmente, nota 60.

13 Cf. *Festival deportivo en el Reformatorio de Madrid*, en *Surgam 1* (1949) p. 82-83.

14 Constan estos datos en el Archivo de don Gabriel María Ybarra (Menagaray-Alava) y en el de la Unión Nacional de Tribunales Tutelares de Menores (Madrid). Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 145.

15 El padre Tomás Serer, superior general de la Congregación se encontraba en estas fechas por América y delega su representación personal en el padre Subiela.

16 Cf. Crónica del Reformatorio de Menores de Burjasot, en *El Sembrador 2*(1947) p. 182-

191, y en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 140-143.

17 Según las *Constituciones* amigonianas, el Superior General tiene que visitar personalmente o por delegado todas las casas de la Congregación cada tres años. Esta visita oficial, por estar mandada también por el Derecho Canónico, recibe el nombre de *Visita Canónica*.

18 Finalizada la guerra mundial en 1945, Italia quedó en una situación de extremada pobreza. Y el famoso *Plan Marshall*, arbitrado para conseguir el restablecimiento económico de las democracias occidentales europeas, no fue aprobado hasta 1948.

19 Durante la monarquía la calle se llamaba Viale del Re, pero tras la proclamación de la República italiana, el 2 de junio de 1946, pasó a llamarse Viale Trastevere, en consideración al famoso barrio romano en que se encuentra ubicada.

20 La Casa de Catignano, abandonada en enero de 1944 al haberse instalado allí un destacamento alemán, necesitó importantes reformas al regresar a ella los amigonianos en 1945. Las fechas de la visita las conocemos con exactitud por el *Libro de Visitas Canónicas* de esta comunidad.

21 La Casa de Fara, abandonada también al entrar en ella las tropas alemanas en 1943, no puedo ser reabierta hasta el mes de mayo de 1948. Esta casa, antiguo convento capuchino, abandonado durante la exclaustración de 1870, fue donada a la Congregación por el señor De Cecco, propietario del famoso *pastificcio* que ha universalizado el nombre de Fara San Martino.

22 Las fechas de estancia del padre Serer y del padre Subiela en Galatone las conocemos por el *Libro de Visitas Canónicas* de la comunidad.

23 De esta audiencia tenemos noticia por el billete oficial de la misma, que se conserva en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), sección personal, expediente, n. 261.

24 Las fechas de llegada y salida del aeropuerto romano de Ciampino las conocemos por un pasaporte del padre Tomás que se conserva en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), sección personal, expediente, n. 261.

25 Cf. *La reconstrucción del Convento Ntra. Sra. de Monte Sión*, en *Surgam 2*(1950), p. 135.

26 MANUELA DE ALMOINES, Relación de la reconstrucción del Santuario de Montiel, manuscrito q. 10, en Archivo Roca (Teruel).

27 El padre Tomás Serer acababa de regresar de un viaje a Italia y el 26 de junio se trasladó a Godella para presidir los actos de la inauguración del cementerio privado de la comunidad y del traslado al mismo de los restos mortales de algunos de los antiguos religiosos. Al día siguiente sufre una inesperada perforación de estómago y fallece el día 30 de junio de 1949.

28 LAINEZ, J., Carta del 21 de mayo de 1954 dirigida al padre José Subiela, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 1.2.3.2.

29 Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 274-275. El sacerdote en cuestión era el padre Primitivo Castillo, residente actualmente en Colombia y que conserva un grato recuerdo del padre Subiela.

30 Artículo publicado en *Revista de la Obra de Protección de Menores 3* (1946) p. 3-9. De este artículo entresacamos algunas ideas en el capítulo XV de esta biografía.

31 Cf. la crónica de esta reunión en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 216-222.

32 Cf. *Revista de la Obra de Protección de Menores 5*(1948) p. 36 y en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 225.

33 Cf. *Curso de Educadores*, en *Surgam 1* (1949) p. 20-21.
34 FIERRO, R., *Una visita a Amurrio*, en *Surgam 1*(1949) p. 333. Una crónica del mencionado Congreso firmada por el padre Subiela puede encontrarse también en *Surgam 1*(1949) p. 272-273.
35 Cf. *Curso de Educadores*, en *Surgam 1* (1949) p. 272-273.
36 Cf. *La educación del niño extraviado, principal objetivo de la XVIII^a Semana de Educación Nacional organizada por la F.A.E.*, en *Surgam 2* (1950) p. 99-101.
37 Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 349-350.
38 Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 361.
39 Cf. Noticiario, en *Surgam 3* (1951) p. 416-417.
40 Cf. la crónica correspondiente, en *Surgam 3* (1951) p. 553-559.
41 Cf. Testimonio del padre Subiela en *Positio* sobre las virtudes del P. Luis Amigó y Ferrer. *Sumario*, p. 213-220.

En su obra *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, número 17 (dedicado al padre Subiela), el padre Fidenciano González ha logrado reunir en 351 páginas, tamaño medio folio, una buena parte de los escritos de nuestro biografiado.

EL PADRE SUBIELA, EN TIERRAS AMERICANAS (MÉJICO Y VENEZUELA)

Cuarto por la derecha, sentado, el padre Subiela, fotografiado el día 7 de mayo de 1953, junto a los promotores de la campaña para llevar a los terciarios capuchinos a Méjico. En 1998, los terciarios capuchinos son admirados en Méjico por la competente labor apostólica y educativa que allí ejercen.

El padre Subiela, en el centro, con el padre Pedro de la Iglesia (con barba blanca) a su derecha, fotografiado en la Isla Tacarigua, en 1954, con la Comunidad del establecimiento reeducativo.

Durante su viaje a Méjico, en 1953, el padre Juan Manuel, a la izquierda, con un Obispo, *mamá Rosa,* y el padre Subiela a su lado.

11

ANDANZAS DE UN FUNDADOR

1. MÉJICO, ANTESALA DE UNA AVENTURA MISIONERA

Desde hacía ya algunos años, la Congregación de Terciarios Capuchinos estaba dando pasos para establecerse en Méjico y desarrollar en este país su apostolado específico en favor de los niños y jóvenes desadaptados.

Todo había empezado providencialmente. Sin saber cómo, un número de la revista amigoniana *Surgam*, salida por primera vez a la luz a inicios del año 1949, había llegado a manos de una señora mejicana, sensible a los problemas de los niños abandonados, que rápidamente se convirtió en admiradora y propagadora de la obra del padre Amigó. Esta señora, doña Rosa Unda de Candia, a la que los religiosos amigonianos cariñosamente llamaron desde el primer momento *Mamá Rosa*, tenía entonces un hijo seminarista que visitando Europa, en 1950, con ocasión de la proclamación dogmática de la Asunción, se acercó a la Casa del Salvador de Amurrio para conocer de cerca el método reeducativo de los terciarios capuchinos. Desde la vuelta a México de José Alfonso, que así se llamaba el hijo de doña Rosa, madre e hijo empezaron a mover todos los resortes de la sociedad católica mejicana para llevar a su país a los *Padres españoles*.

En 1953 era tal la insistencia que el padre General decidió enviar a México, para ver sobre el terreno posibilidades de fundación, al padre Subiela, supe-

rior entonces de la Casa Tutelar del Buen Pastor de Zaragoza, y al padre Juan Manuel Alpuente, que dirigía la Colonia San Vicente Ferrer de Burjasot.

No conocemos la fecha exacta de su salida de España, pero sí sabemos que, habiendo encontrado en Madrid serias dificultades para conseguir el visado de entrada en Méjico, se trasladaron directamente a Cuba, donde lo obtuvieron, el 11 de mayo de dicho año 1953, en el consulado mejicano de La Habana.

Las impresiones y experiencias de este viaje nos las cuenta personalmente el padre Subiela en carta que dirige al padre General desde la ciudad de México el día 20 de mayo:

• *Aquí estamos* -le dice- *al amparo de la Virgen bendita de Guadalupe y a las órdenes de los señores que solicitaron nuestra presencia en esta Ciudad. Nos recibieron con honores de casi embajadores y nos tratan con una exquisita y muy delicada cordialidad. Desde que llegamos, no hemos parado un momento. Visitas a instituciones del Estado, visitas a Establecimientos dirigidos por religiosas, etc. Unas y otros están sostenidos por el Estado y las religiosas gozan de la más completa libertad para educar a sus muchachas. Los chicos (de las instituciones estatales) están en manos de vigilantes, que se limitan a tener los menores en su presencia, sin hacer nada y sin que les exijan nada. Lo que les importa es que no se escapen. Llevan sus gruesas varas por si alguno de ellos se desmanda y rompe la quietud del "Correccional"... El correccional de Tlalpán es magnífico en locales. El edificio es nuevo y cuenta con dos grandes cuerpos de edificio... tiene árboles y jardín y cuenta con un campo de deportes más que reglamentario... De hacer algo, éste podría ser el Establecimiento a pedir...*

Nos requieren y nos miman en todas partes. Somos recibidos con grandes pruebas de afecto por unos y otros. En el Seminario fuimos presentados con palabras de singular cariño y, puestos en pie los seminaristas, fuimos aplaudidos por más de diez minutos... [42].

Hacia principios de junio de 1953, el padre Subiela regresaba a España, pero su viaje americano no había hecho más que empezar. Méjico era en realidad la "antesala" de la gran aventura misionera de su vida. Podemos añadir que hoy, en 1998, los terciarios capuchinos trabajan ya, apostólicamente, en Méjico.

2. FUNDADOR DE LA CONGREGACIÓN EN VENEZUELA

En enero de 1953, la periodista venezolana María Josefa Aristiguieta había escrito:

• *Los padres Terciarios Capuchinos, preparados y formados especialmente para dedicarse a la reforma de la juventud torcida en los caminos del deber, constituirán la solución al problema que aqueja a las nación venezolana. Ellos podrán indicar cuanto la experiencia les ha dado, y unida la labor oficial a la labor privada que existe entre nosotros, el rendimiento que podrán ofrecernos los padres Terciarios Capuchinos será útil y eficaz, igual a la que rinden en diferentes naciones donde prestan sus valiosos servicios* [43].

Estas palabras de la periodista venezolana salían a la luz a raíz de una visita realizada a aquella nación por el superior general de la Congregación, en la que se habían establecido los primeros contactos de cara a una colaboración entre el Consejo Venezolano del Niño y los terciarios capuchinos para aliviar el problema del joven desadaptado.

Dicha colaboración, superadas diversas dificultades, estaba ya pronta a mediados del mismo año 1953, y los superiores, queriendo iniciar la presencia en Venezuela con personal competente, piensan en la persona de nuestro biografiado para dirigir la primera institución amigoniana en el país. La decisión oficial fue tomada por el Consejo General el 15 de julio, y tres días más tarde -el 18- el padre Subiela emprende, con la compañía K.L.M. y desde el aeropuerto de Barajas, el vuelo a su nuevo destino [44]. Al día siguiente, tras diversas escalas técnicas en Lisboa, Dakar y Paramaribo, desembarca en el aeropuerto venezolano de Maiquetía. Era mediodía [45].

El recibimiento y su quehacer durante los primeros días de estancia en Venezuela, él mismo nos lo cuenta así:

• *En el campo de aterrizaje me esperaban varios señores del Consejo Venezolano del Niño, que me colmaron de atenciones y delicadezas, dejándome magníficamente instalado en la Capital. Los primeros días los dediqué a visitas a las*

personalidades de la Nación. Estuve con el Sr. Ministro de Justicia, con el Presidente del Consejo, con el Sr. Arzobispo de Caracas, con el Director General de Menores y otros muchos personajes. Con el Director de Menores visité varias ciudades y muchas instituciones, hasta que llegaron los religiosos, que venían de Colombia, Argentina y España [46].

3. TACARIGUA O LA ISLA DEL BURRO

La institución confiada a la Congregación y de la que el padre Subiela venía a hacerse cargo en calidad de director estaba situada en la mayor de las veintidós islas existentes en el bellísimo lago de Valencia (Estado de Carabobo), alimentado por las aguas de veintidós pequeños ríos. La isla se llamaba *Tacarigua*, aunque popularmente era también conocida con el nombre de isla del *Burro*.

La descripción que del lugar hace el padre Subiela, deja constancia de la belleza del entorno y del impacto que a él le produjo:

• *Estas tierras* -dice- *son encantadoras. Un lago inmenso de más de veinte kilómetros cuadrados y, en medio de este lago, nuestra isla, que tiene unos siete kilómetros cuadrados y es de ensueño. Tiene vistas y paisajes que son de encanto. La vegetación es frondosísima. Hay toda clase de árboles y estos son inmensos y de forma y colorido muy diversos. En el lago existe mucha pesca y hay unos animales que se llaman babas y son muy parecidos a los caimanes, pero no hacen nada a las personas. Siempre amanece y anochece a la misma hora. Cuando llueve se llama invierno y si no llueve estamos en verano. La temperatura, un poco calurosa durante el día, oscila entre los 26 y 30 grados a la sombra. Las noches son deliciosas y se puede dormir magníficamente* [47].

Originalmente, las instalaciones de la isla de Tacarigua albergaron la más tristemente famosa cárcel de adultos existente en el país; pero, a finales

de 1946, el Ministerio de Relaciones Interiores donó las dependencias al Consejo Venezolano del Niño para que organizase allí una colonia de menores, y el 15 de abril de 1947 ingresó el primer grupo de muchachos, comprendidos entre los 12 y los 18 años.

En el año que nos ocupa -1953- y poco antes de la llegada de los religiosos había en la instalación unos 300 jóvenes, sin ningún control pedagógico. El único objetivo de los dirigentes de aquella colonia parecía ser que los muchachos no se fugasen. El descontrol reinante, rayante en la anarquía, había provocado el 10 de marzo del mismo año 1953 un motín, llegando los muchachos a apoderarse de la isla, haciendo huir o esconderse a directores y maestros. Sólo un escuadrón de la Guardia Nacional que entró allí a fuego de fusil logró dominar a los amotinados que para entonces habían destrozado ya los muebles, las máquinas y cualquier objeto de valor de la institución [48]. Desde este acontecimiento, la isla de Tacarigua, convertida ya en un verdadero depósito de muchachos, había quedado bajo la vigilancia y custodia de la Guardia Nacional allí instalada.

Tal era el desolador panorama educativo que encontró el padre Subiela cuando llegó a la isla el 4 de agosto de aquel año. Y en la superación positiva de esta realidad se centraba el reto que se hizo a sí mismo cuando cuatro días más tarde -el 8 de agosto- asumió la dirección del centro.

4. LA DIFÍCIL APLICACIÓN DEL MÉTODO AMIGONIANO

En las deplorables circunstancias en que recibió, el padre Subiela, el Reformatorio de Tacarigua era verdaderamente difícil implantar el método pedagógico amigoniano, basado, por una parte, en un trato cariñoso y familiar con los alumnos, y, por otra, en una seriedad y firmeza que ayude a los mismos alumnos a crecer en fuerza de voluntad y en el sentido de responsabilidad.

Pero vamos a dejar que sea el propio padre Subiela quien nos relate los pasos que se fueron dando hasta lograr en la isla un verdadero clima educativo [49]:

• *Al principio, los muchachos nos miraban insistentemente entre sorprendidos y desconfiados, a la expectativa de ver qué es lo que hacíamos nosotros. Nos mezclamos entre ellos, les hablamos y les acompañamos en sus correrías y paseos, ya para coger cocos y cambures, ya para zambullirse en el lago. Así, muchos días. Pero solamente éramos siete religiosos. De haber sido los suficientes hubiéramos podido dominar la situación pronta y cumplidamente. Así, tuvimos que alternar nuestra difícil tarea con un grupo de maestros-guías, único personal educador que quedó para ayudarnos. Estos guías, unos intencionadamente y otros por falta de competencia, más perjudicaban que favorecían nuestra labor. Los trescientos muchachotes seguían haciendo lo que querían cuando no eran vistos, y lo lamentable era que sus acciones favoritas no eran buenas. La única novedad en su vida era que el Padre les acompañaba a todas partes. El Padre se iba dando cuenta del proceder y el nivel moral colectivo y, con habilidad y maestría, empezaba ya a darles consejos sobre lo que les convenía hacer. El día 17 de agosto nos llegó el refuerzo de otros cuatro religiosos. Éramos ya once, y con once íbamos a intentar hacernos cargo por completo de todas las funciones referentes a nuestros educandos. La empresa era gigantesca, dados el espíritu y dificultades de aquel grupo inmenso de trescientos muchachos envalentonados por el golpe que habían dado y dominados por toda clase de vicios y arbitrariedades. Empezamos por separar rigurosamente jóvenes, de adolescentes. Escogimos los que mejor comportamiento presentaban y establecimos una clasificación por tratamiento. En este intento dividimos a nuestros muchachos en Jóvenes de Confianza, de Perseverancia y de Esperanza. A los adolescentes en Perseverancia y Esperanza. Al distinguirlos, procuramos la colaboración de los mejores. Fue establecida una prudente pero constante vigilancia sobre los de Esperanza. En frecuentes reuniones, que tenían lugar en el Teatro, se les hablaba de los derechos y deberes que tenían, destacando los primeros, pero puntualizando los segundos. Se les hizo ver la necesidad de su colaboración para conseguir su bienestar y felicidad.*

Tuvimos especial interés en mejorarles, en cantidad y calidad, la comida. Al mediodía les dimos un fresco, que hacía tiempo no tomaban. Los muchachos salían

contentos y empezaron a comentar que los Padres le daban de comer mejor. A la vez, pusimos especial empeño en proveerlos de todos los enseres de aseo, del que son muy cuidadosos, y así les dimos peines, jabón, cepillos, tijeras, pasta dental, etc. Colocamos un espejo grande en cada salón. Nuestra intención era rodearles del mayor bienestar material. Así podríamos insistirles, luego, en la necesidad de su instrucción, en la importancia de su formación moral, en la trascendencia de su vida espiritual y religiosa. Casi todos estos muchachos sienten una gran ilusión por aprender, en hacer sus grados de la Enseñanza Primaria. A nosotros nos vino muy bien esta su noble afición y la aprovechamos. En el aula y en grupos de poco más o menos veinticinco podíamos hablarles y convencerles. Conseguimos despertar su conciencia y empezamos a ganarnos el corazón de los más sanos. En la sociedad, les probamos, hay hombres sin principios y sin capacidad para nada, y otros muy bien preparados, cumplidores de su deber y con las garantías todas para poder triunfar. De estos últimos debían ser ellos. Les convenía, y con nuestra ayuda lo podían alcanzar. Con todo, las dificultades eran muchas, ya que la indisciplina y los vicios estaban hondamente arraigados en la inmensa mayoría de los alumnos. No era fácil de conseguir de muchos de ellos el que se acomodaran a la distribución del tiempo que habíamos establecido, ya con carácter fijo, ni mucho menos podían prescindir de repente de los múltiples caprichos y desviaciones que eran todo el aliciente de su vida en el internado. Tuvimos que mantenernos firmes al pretender muchos de los mayores seguir saliendo con los pequeños para perderse entre la frondosidad lujuriosa de la Isla. En pocos días enviamos a la sección de Aislamiento a varios muchachos que, en grupo, seguían atropellando derechos y personas. Nunca podremos olvidar el aire de libertad y el aire de descaro con que los más díscolos iban y venían por todas partes. Violentamente los hubiéramos podido someter y sujetar. Sin embargo, no era conveniente utilizar medios y procedimientos bruscos. Y tuvimos paciencia, mucha paciencia. Apoyados en la buena voluntad y disposición de los mejores, íbamos encauzando la vida del Instituto. Las clases se daban en silencio absoluto y con regularidad. En los talleres, por falta de materiales y organización, se hablaba mucho y se correteaba más. Al frente de cada uno de ellos se puso un Padre. Se ordenó a los maestros que dieran trabajo a todos.

Al mes se había organizado el taller de zapatería, que era, entre todos, el que acogía a mayor número de aprendices. Hubo que convencerles de la necesidad de

aprender un oficio. Pero la pereza parecía haberse adueñado de estos chicos. A ayudarles a vencerla, hemos consagrado los mejores ratos de nuestra actividad. Todavía hoy falta mucho en éste sentido y habrá de pasar mucho tiempo hasta que lleguemos a remediar ésta importante deficiencia de nuestros alumnos.

La deficiencia más grave que aqueja a nuestros alumnos es la ignorancia religiosa y la carencia de principios morales. Es consecuencia desgraciada del abandono moral y religioso en que vive la clase humilde de Venezuela. Son temerosos de Dios y respetuosos con las personas y cosas sagradas, pero no entienden ni conocen ninguna de las verdades de la Religión. Son hasta supersticiosos, pero no tienen en cuenta, en la vida práctica, ninguno de los Mandamientos de la Ley de Dios ni los preceptos de la Iglesia; en el orden moral son poco escrupulosos y su actividad adolece de falta de motivación superior y de sacrificio. No se inquietan demasiado por la bondad o malicia de las cosas. Es agradable, gustosa, atractiva; lo hacen sin más inquietudes de orden moral. Es costosa, difícil o molesta; la dejan, sin importarles ni la gravedad del deber que les obliga ni la natural afección que debe brotar del corazón. Muchas veces dan la impresión de que viven más la vida de los instintos que la vida de la razón. Y esta deficiencia la tienen tan enraizada y actúa de una manera tan decisiva sobre sus determinaciones todas que hay que estar en constante vigilancia para prevenir las casi seguras desviaciones de su actividad práctica.

¿Está ya coronada nuestra tarea? Aún no, ni con mucho. Bien es verdad que hoy existe en la Isla la disciplina de cualquiera de nuestras Casas de España. Es consolador ver cómo muchos de nuestros muchachos frecuentan ya los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión. La gran mayoría de ellos se mueven ya a impulsos de una motivación noble y sacrificada. Los progresos escolares han sido tan visibles y satisfactorios que han dado unas notas excelentes en los exámenes de promoción extraordinaria que se han celebrado hace unos días. Los ejercicios escritos merecen archivarse para constancia del esfuerzo y habilidad en la enseñanza de los Padres profesores. La vida del Instituto discurre con tanta paz y suavidad que es algo encantador. Los conflictos son raros y no corrientes. He aquí la gran misión para la cual hemos sido llamados por la bondad de Jesucristo, que ha querido que llegue también hasta estos encantadores y escondidos parajes de la Isla de Tacarigua, la más grande y bella de las veintidós con que se adorna el lago de Valencia, el eco de aquella verdad que salva y el calor de aquella caridad que redime.

EL PADRE SUBIELA, EN LA ISLA TACARIGUA (VENEZUELA)

Cuando el padre Subiela consiguió organizar el centro de reeducación de menores en la Isla Tacarigua, invitó a las autoridades para que comprobaran sobre el terreno los progresos logrados, y asimismo interesarles en el amplio proyecto que entonces gestaba para estructurar la obra reeducativa a nivel nacional con el apoyo del Consejo Venezolano del Niño que presidía el doctor don Rafael Salas, a su lado, en el grabado, con gafas.

CON LAS AUTORIDADES ECLESIÁSTICAS Y CIVILES, EN LA ISLA TACARIGUA

Tanto las autoridades eclesiásticas y civiles como los responsables del Consejo Venezolano del Niño (en el grabado) entendieron que obra de tanta importancia social y educativa requería unas instalaciones adecuadas fuera de la Isla Tacarigua, que, entre otras dificultades, presenta el aspecto negativo del constante traslado de alumnos en barcazas como la que podemos observar en el grabado inferior.

5. LAS RELACIONES CON EL CONSEJO VENEZOLANO DEL NIÑO

La generosa y sacrificada dedicación al Instituto de Readaptación de Menores de la Isla de Tacarigua no impidieron al padre Subiela el prestar al Consejo Venezolano del Niño una rica aportación, en favor del joven desadaptado, que alcanzó niveles nacionales.

Con su carácter abierto y expansivo, el padre Subiela se ganó bien pronto la sincera amistad del doctor Rafael Salas, Presidente del Consejo Venezolano del Niño y se convirtió en su principal asesor:

• *Mis relaciones con el Dr. Salas son cordialísimas* -escribe el padre Subiela- *y si yo me prestara a más, constantemente estaría en el Consejo para consultas y viajes* [50].

Gracias a las buenas relaciones que se establecieron, pudo lograr nuestro biografiado convencer, en un tiempo récord, a las autoridades, de la necesidad de trasladar la institución de Tacarigua a una nueva ubicación, ya que "el aislamiento absoluto de los muchachos del ambiente social les hacía sentirse condenados, retraídos y desconfiados, y sólo esperaban salir de allí para volver a empezar a vivir" [51].

El día 18 de marzo de 1954 se trasladaron cien muchachos desde la isla a un nuevo edificio instalado en la ciudad de San Felipe (Estado Yaracuy). El nuevo instituto denominado *Cecilia Mújica,* se dedicaría a albergar a los menores del último período reeducativo o de *libertad relativa*. Por este mismo tiempo, empezaron también las obras de un edificio al que serían trasladados los restantes doscientos alumnos que quedaban de momento en Tacarigua. Este último traslado se retrasó, sin embargo, más de lo previsto [52].

Fruto asimismo de la acertada gestión del padre Subiela en Venezuela fue la apertura hacia el mes de abril de 1956 de la Colonia Hogar *Carmania*, situada en Valera (Estado Trujillo) [53]. Otros muchos ofrecimientos de fundación para la Congregación fueron hechos en aquel tiempo por parte del

Consejo Venezolano del Niño [54]. El reconocimiento de las autoridades venezolanas hacia los amigonianos llegó a tal punto, que, como repetidamente escribe el mismo padre Subiela, estaban dispuestos a entregar a la Congregación todos los centros del país dedicados a la recuperación del joven desadaptado [55]. La ilusión del padre Subiela era entonces, como escribe:

• *Hacer una labor positiva y técnica, llegando a la creación de una serie de Establecimientos que presenten todos los elementos pedagógicos necesarios para atender, a la medida, la múltiple variedad de menores que llegan hasta el Consejo* [56].

No pudo, sin embargo, ver realizado su sueño. En julio de 1956 se trasladó a España para asistir al nuevo Capítulo General y ya no volvió a su querida Venezuela. Es cierto, que poco tiempo después de su regreso a España un brusco cambio político obligó a los religiosos que quedaron en Venezuela a abandonar casi totalmente su trabajo en favor de los menores inadaptados; pero esto pertenece ya a una nueva época y no ensombrece para nada la anterior.

Queremos, no obstante, antes de dar por finalizado este apartado de la vida del padre Subiela, dejar constancia de que su aportación al campo de la pedagogía reeducativa durante los años que estuvo en Venezuela trascendió también las fronteras del país y llegó, de alguna manera, a la vieja Europa:

• *He sido invitado* -escribía al padre General en 1954- *al Congreso Mundial de Protección a la Infancia, de Zagreb (Yugoslavia) que ha de celebrarse desde el 30 de agosto al 4 de septiembre próximos. Ante la imposibilidad de asistir he escrito, en francés, una ponencia a uno de los temas de la Sección II, y se lo he dado al Dr. Salas, Presidente del Consejo, para que él lo presente y explane, habiéndose encargado de hacerlo con mucho gusto* [57].

La ponencia se titulaba *Enfants difficiles ou non adaptés socialment* [58], y fue su manera de contribuir una vez más, y a pesar de la distancia, a los avances de la pedagogía reeducativa.

6. ETAPA DE ALEGRÍAS Y TRISTEZAS

Muchas fueron las satisfacciones y alegrías que recibió, el padre Subiela, durante sus tres años de estancia en tierras venezolanas. Y entre ellas ocupan un lugar preeminente las que experimentó al ver encauzado pedagógicamente, tras muchos esfuerzos, el centro de Tacarigua, y al comprobar cómo sus gestiones en el Consejo Venezolano del Niño habían fructificado en una política nacional más comprometida con el problema del menor desadaptado.

Pero junto a esas alegría hubo también en su vida durante este mismo período grandes motivos de sufrimiento y tristeza. Posiblemente porque las distancias eran grandes y las comunicaciones no todo lo rápidas que hubiera sido deseable, surgieron entre el padre Subiela y los superiores mayores de la Congregación, residentes entonces en Madrid, ciertas tiranteces que hicieron sufrir y no poco, a unos y a otros. Dos eran, fundamentalmente, los temas conflictivos. Uno de ellos -y esto hoy nos puede hacer sonreír- venía provocado por el hecho de que el padre Subiela, teniendo en cuenta el asfixiante calor de la isla, había permitido a los religiosos vestir un hábito blanco. El otro se originó al trasladarse desde Tacarigua a *Cecilia Mujica* un grupo de cien muchachos e interpretar el Consejo General que la Congregación se había hecho cargo de una nueva institución sin el preceptivo permiso de los superiores.

De ambas acusaciones se defendió nuestro biografiado. Estas líneas que transcribimos, llenas de respeto y de libertad, pero con un trasfondo de amargura, son una buena prueba de ello:

• *Y ahora, Rvmo Padre, con el mayor respeto y veneración, pero con la santa libertad de los que sirven a Dios, he de manifestar a V. Rvma. el disgusto profundo de mi alma por la serie de cartas que estoy recibiendo de su persona y por las cuales parece que yo me he lanzado a destruir el espíritu y la letra de nuestras Constituciones, cuando todo mi pecado se ha reducido a consentir, con carácter transitorio hasta conseguir la aclimatación, en vista de que muchos religiosos enfermaban y aconsejado por el Sr. Obispo, el uso de una túnica blanca.*

Manifesté a V. Rvma. que no había tenido malicia en ello y, por consiguiente, nadie debía condenarnos. Además, inmediatamente que V. Rvma hizo la primera indicación, al momento se recogieron y se retiraron. Pongo a Dios por testigo de que mi intención ha sido recta.

Frecuentemente, Rvmo. Padre, en sus cartas hace alusión a la consternación que se ha apoderado de muchos religiosos "caracterizados" por el quebrantamiento de las Constituciones en punto tan importante como el cambio del color del hábito. A su tiempo le manifesté que no hubo malicia en la introducción de tal abuso. Por lo tanto, V. Rvma. me ha debido defender y no darle más importancia de la que tiene; más, cuando ha visto la disponibilidad y sumisión que he tenido en obedecer. El sagrado depósito de la autoridad que le ha sido confiado, debe ser empleado en edificación y defensa de mi persona, que también soy su hijo [59].

Respecto del traslado nuestro a otra Institución que reuniera mejores condiciones que ésta, V. Rvma. me dijo el mismo día de mi salida de España, que hiciera todo lo posible para cambiar la Isla por otra parte mejor. Siguiendo sus instrucciones, en la primera entrevista con el Sr. Ministro de Justicia, antes que yo insinuara nada, ya me dijo él que iba a hacer todo lo posible para sacarnos de la Isla, porque allí no se reunían las mínimas condiciones para educar muchachos. Y un día, acordaron el traslado de cien muchachos a San Felipe. No es, pues, la apertura de un Instituto nuevo. Es sólo el mejor acondicionamiento, en lugar distinto, de cien de nuestros muchachos. Muchachos que teníamos aquí y que son cuidados con el mismo personal educador y auxiliar que tenían aquí y que vivirán del mismo presupuesto [60].

En el grabado, vista parcial de las instalaciones de la Colonia Hogar Carmania, de Valera (Estado Trujillo), abierta por el padre Subiela en abril de 1956.

NOTAS

42 SUBIELA, J., Carta del 20 de mayo de 1953 dirigida al padre General, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma) 6.1.12.1.
43 Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos,* T. V, p. 315.
44 Estos datos, al igual que los otros que aportamos sobre su viaje de ida a Venezuela están entresacados de la carta que el padre Subiela dirige a la Srta. Isabel Angosto el 27 de noviembre de 1953 (cf. en Archivo Escamilla-Subiela).
45 El padre Subiela, en la carta citada en la nota anterior, hace esta anotación: "Salí el día 18 de julio a las cinco de la tarde, llegando a Maiquetía a las doce del día, habiendo invertido 24 horas justas, ya que el reloj aquí va cinco horas más atrasado que en España".
46 SUBIELA, J., Carta del 27 de noviembre de 1953 dirigida a la Srta. Isabel Angosto, en Archivo Escamilla-Subiela.
47 Cf. SUBIELA, J., Carta del 28 de septiembre de 1953 dirigida a la familia Morellón-Pueyo y carta del 21 de octubre de 1953 dirigida a sus familiares Antonio, Rosa y sobrinas, en Archivo Escamilla-Subiela.
48 Cf. SUBIELA, J., *El Instituto de Readaptación de Menores de la Isla de Tacarigua,* en *Pastor Bonus 4*(1954) p. 139.
49 El relato que a continuación recogemos está sacado del artículo del padre Subiela citado en la nota anterior y publicado en *Pastor Bonus 4*(1954) p. 137-142.
50 SUBIELA, J., Carta del 1 de marzo de 1954 dirigida al padre General, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.
51 SUBIELA, J., Carta del 8 de enero de 1954 dirigida al padre General, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.
52 De hecho, en 1957, los religiosos amigonianos continuaban aún en Tacarigua.
53 Cf. Actas del Consejo General del 7 al 8 de mayo de 1956, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 7.3.5.
54 En su correspondencia, el padre Subiela hace hincapié especialmente en una Casa de Observación en La Guaira y de una Colonia de Menores en Ciudad Bolívar.
55 Cf. correspondencia del padre Subiela de agosto 1953 a junio 1956 en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1 y en Archivo Escamilla-Subiela.
56 SUBIELA, J., Carta del 21 de mayo de 1954 dirigida al Dr. Jorge Camacho, en Archivo Escamilla-Subiela.
57 SUBIELA, J., Carta del 17 de agosto de 1954 dirigida al padre General, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.
58 Esta ponencia *Niños difíciles o no adaptados socialmente*, tenía el siguiente subtítulo: *Preparación de los niños difíciles para su reintegración a la familia y a la vida social* (cf. manuscrito de esta ponencia en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.).
59 SUBIELA, J., Carta del 10 de mayo de 1954 dirigida al padre General, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.
60 Cf. SUBIELA, J., Cartas del 9 de abril y del 1º de mayo de 1954 dirigidas al padre General, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1).

DE VENEZUELA A TORRENT EN JULIO DE 1956

Después de la tremenda aventura venezolana, Monte-Sión, en Torrent (Valencia), sería un oasis de paz en la vida del padre Subiela. La recepción fue entusiasta y fervorosa. Seis años entre los torrentinos, de entrega total, tendrían su humano y merecido galardón en el nombramiento de *Hijo Adoptivo de Torrent.*

12

Breve tiempo después de su arribada a Monte-Sión, en noviembre de 1956, se hundía el ábside del presbiterio (*grabado adjunto*). El padre Subiela no se acobardó, y aprovechó esta adversidad para reconstruir completamente la iglesia.

POR TIERRAS DE VALENCIA

1. VIENTOS NUEVOS EN TORRENT

Como ya sabemos, en julio de 1956, el padre Subiela deja Venezuela y se traslada a España donde estaba convocado para asistir al XI Capítulo General de la Congregación en su calidad de superior de la Casa amigoniana de Tacarigua. Tras unos días de descanso familiar en Benaguasil, al atardecer del día 19 de julio se presenta en el Seminario *San José* de Godella, donde al día siguiente iniciarían los tres días de retiro espiritual previos al mencionado Capítulo.

Finalizadas las sesiones capitulares el 26 de julio, después de haber sido elegido superior general, su paisano, el padre Jesús Ramos Capella, el padre Subiela espera tranquilo junto a los suyos el nuevo destino.

Mientras tanto, el nuevo gobierno general de la Congregación hace sus primeras cábalas para ajustar los superiores que han de regir las instituciones amigonianas en los próximos tres años. Y en el caso concreto de nuestro biografiado, deciden que después de toda una vida fuera de la patria chica [61], regrese a su siempre querida tierra valenciana. El lugar de destino es el Colegio *Monte-Sión* de Torrent, y el nombramiento, como superior y director de dicha casa, lleva fecha del 30 de julio de 1956.

Cuando la noticia se divulgó por Torrent es general la alegría del pueblo. Es verdad que pocos recordaban ya al niño que, con once años, había llegado en el lejano 1913 al antiguo Convent para iniciar los latines, pero todos tenían presente en su memoria que había sido él uno de los artífices de la feliz reconstrucción de la Casa impulsando a buen puerto el proyecto de Regiones Devastadas a través de los influyentes amigos que tenía en Madrid. Un amigo suyo de infancia, tan pronto como conoció la noticia, se adelantó a darle la bienvenida en el semanario local, con un pequeño artículo que lleva el significativo título de *Vientos nuevos en Monte-Sión* [62].

Bien pronto se pudo comprobar cuánto tenía de profético el mencionado artículo. Con su entusiasmo y con su mentalidad abierta y progresista, el padre Subiela imprimió rápidamente al colegio un aire de mayor familiaridad y apertura. El número de alumnos pasa de 262 que eran en 1956, a 439 [63] en el curso 1958-1959, sin contar el alumnado de las escuelas nocturnas gratuitas.

También las actividades apostólicas tomaron gran auge. El padre Subiela potenció la vida de las Asociaciones ya existentes, animándolas en todo momento "a cooperar con los terciarios capuchinos en la gran obra de la regeneración de la juventud extraviada" [64].

Y todo ello se logró, a pesar de las dificultades, principalmente de tipo económico, con que se encontró el padre Subiela nada más llegar a Torrent en 1956. Llevaba dos meses en la casa cuando una noche de noviembre se hundió el tejado del ábside de la iglesia, destrozando completamente el presbiterio. No se acobardó nuestro biografiado por el imprevisto, sino que creciéndose ante él, no sólo restauró la parte dañada, cuyas obras estaban ya concluidas el 15 de mayo de 1958, sino que afrontó también el embellecimiento de todo el templo, promoviendo la obra pictórica -con motivos franciscanos y amigonianos- que aún hoy podemos contemplar [65].

2. SE GANÓ A LOS TORRENTINOS

El 10 de julio de 1959 el padre Subiela fue reelegido superior y director de Monte-Sión para un nuevo trienio.

Durante esta época continuó la marcha ascendente del Colegio, que llegará a rayar los 500 alumnos, y el auge de las actividades apostólicas, que contarán en 1961 con 1221 socios de la Pía Unión Antoniana, 830 asociados de ambos sexos de la Hermandad de la Virgen de los Dolores, 259 Hermanos y Hermanas de la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís y un número de 500 niños y niñas que asisten habitualmente a la catequesis [66].

La entrega desinteresada y generosa del padre Subiela en favor de las gentes de Torrente, y particularmente en favor de su niñez y juventud, fue prontamente correspondida por el renovado cariño con que los torrentinos rodearon a su querido convento y a los frailes, y de modo especial, a su superior. Prueba de este cariño fue el nombramiento de *Hijo Adoptivo de la Villa* que hizo el Ayuntamiento de Torrente a favor de nuestro biografiado, en 1960. Tres años le habían bastado al padre Subiela para entrar plenamente en el corazón de este pueblo.

Era tal la cantidad de gente que deseaba participar en el acto de entrega del nombramiento que la solemnidad hubo de celebrarse en el Parque de Atracciones. Tuvo lugar el 29 de mayo del mismo año 1960, con la asistencia de varios miles de torrentinos. El alcalde de Torrente, don Vicente Lerma, hizo la entrega del nombramiento en artístico pergamino, por acuerdo tomado, según dijo, por unanimidad, y el padre Subiela remitió los méritos a los terciarios capuchinos que desde 1889 hasta el momento habían dado lo mejor de sus vidas por el engrandecimiento espiritual y cultural de la población torrentina.

Estando aún en Torrente el padre Subiela, cumpliendo su segundo trienio de mandato, se produjo en la Congregación amigoniana un acontecimiento que, en cierto sentido, iba a reorientar su historia. En vísperas de las *Bodas de Diamante* [67] de la fundación de la Congregación, los superiores creyeron que era ya llegado el momento de organizarla en provincias [68], y con fecha de 22 de mayo de 1961 crearon tres demarcaciones provinciales. España, donde la Congregación estaba más extendida, quedó organizada en dos Provincias [69] y el padre Subiela, con fecha 25 de mayo de 1961, fue

nombrado primer consejero provincial de la Provincia de la Inmaculada, en la que había quedado encuadrado. Un año después de este nombramiento, del 25 al 26 de abril de 1962 tuvo lugar en el Seminario San José de Godella el I Capítulo Provincial de la Provincia de la Inmaculada y, en él, fue elegido para representar a la Provincia, en calidad de *delegado* [70], en el XII Capítulo General.

3. FORMADOR DE NUEVOS FRAILES

Tras la celebración del XII Capítulo General de la Congregación, realizado en Godella durante los días 10 al 17 de julio de 1962, el padre Subiela es nombrado, el 13 de agosto, superior y director del Seminario amigoniano de San José.

Era la primera vez que se dedicaba plenamente a la formación de las futuras generaciones de la Congregación [71].

Hasta el año 1956, en que marchó a Torrente, toda su vida había transcurrido entre los niños y jóvenes extraviados, a los que se había consagrado siguiendo las huellas y el espíritu del padre Amigó. Sólo ahora, en la madurez de sus sesenta años, podía trabajar a tiempo pleno en la formación de los niños y jóvenes que se sentían llamados por el Señor a la vida terciario-capuchina.

Repasando los escritos del padre Subiela es fácil comprobar el cariño con que siempre miró el trabajo que se realizaba en los seminarios menores "para formar e instruir -*como él mismo solía repetir*- a ese plantel de niños que el día de mañana serían los esforzados continuadores de la santa empresa de la salvación de la juventud" [72]. Y por ello, no causa extrañeza el hecho de que sus palabras finales en la inauguración de los nuevos locales de la Colonia de San Vicente Ferrer de Burjasot, fuesen dirigidas a los seráficos de Godella allí presentes "en quienes simbolizaba, como próximos educadores, el futuro de la institución" [73].

Al llegar a Godella, en 1962, el padre Subiela, la casa acogía a unos 230 seminaristas internos y la comunidad estaba compuesta de veintiún religiosos, de los cuales, nueve seguían estudios en las Escuelas Profesionales *Luis Amigó*, ubicadas todavía en los locales mismos del Seminario [74].

La figura del padre Subiela llamó inmediatamente la atención de los seminaristas por su estampa física -llena aún de robustez y vitalidad- pero, sobre todo, por su cercanía y afabilidad. Sin perder nunca la dignidad de su porte, aquel hombre, "grande" en toda la extensión de la palabra, logró establecer una adecuada empatía y comunicación con los niños y jóvenes seminaristas. Dejemos, pues, que sea uno de aquellos niños [75], quien nos cuente los recuerdos e impresiones que le dejó nuestro biografiado:

• *Yo había estado en el Seminario amigoniano de San Antonio de Pamplona y allí había estudiado los dos primeros años de bachiller. Había tenido de director y superior al P. Fernando de Benaguasil. Me había acostumbrado a él, a su forma de ser, a su presencia y, no sé por qué me había hecho a la idea de que un superior tenía que ser una persona que respondiera a los datos del mismo.*

Los seráficos (así nos llamaban entonces a los seminaristas) veníamos desde Pamplona a Godella a seguir nuestros cursos de humanidades. Cuando llegamos, todavía no había venido el padre Superior que estaba recién nombrado. Venía a suceder a otro hijo de Benaguasil, el padre Antonio Llopis. Entre nosotros había una gran expectación por conocerlo. Y creo que fue a los dos o tres días de estar nosotros en Godella cuando llegó. Enseguida nos llamó la atención su presencia, su volumen (acentuado, quizá, por nuestra pequeñez), su vozarrón... en definitiva, su vitalidad.

De su época en Godella conservo muchos recuerdos. Le veíamos exigente y, a la vez, condescendiente, a gran distancia, por su cargo, pero, al mismo tiempo, muy cercano a nosotros. Era como un mito, era el padre Superior.

Cuando presidía los grandes acontecimientos litúrgicos de la casa les daba un realce especial. Muchos monaguillos, flores, cantos, todo con gran solemnidad. Y es que el padre Subiela era muy solemne, sin dejar de ser sencillo. Todavía los compañeros de curso recordamos gustosos los famosos "jueves eucarísticos y vocaciona-

Comunidad, novicios y seráficos del Noviciado y Seraficado "San José", de Godella,
La foto está tomada el d

una de las Comunidades amigonianas más numerosas que presidió el padre Subiela.
lía 15 de marzo de 1963.

les" de esta época de seminario. Él solía predicar en estos actos y ponía tal entusiasmo, que creo que aún el que no tenía vocación, después de su palabra cálida, familiar, cercana... la sentía. Eran sermones de gran retórica, como buen orador que era, pero adaptados a nuestra mentalidad. Se valía de las imágenes más insospechadas para explicarnos lo que nos quería trasmitir. En definitiva, hacía vibrar a toda la casa, no sólo por su fogosidad, sino por su entusiasmo.

Dando clases, destacaba más la figura del padre que la del profesor y era muy generoso poniendo las notas. A todos nos animaba y se valía del más mínimo detalle positivo para hacer grandes elogios. Y es que al padre Subiela nunca le oías hablar mal de nadie, siempre se fijaba en las virtudes de los demás y se deshacía en alabanzas. Una de sus frases preferidas cuando hablaba de alguien era: "¿fulanito de tal...? ¡ese es un gran amigo mío!" [76].

Durante el tiempo en que estuvo de director y superior del Seminario *San José*, la preocupación por las nuevas vocaciones amigonianas se acentuó aún más en él. Podríamos decir que fue ésta su gran preocupación en esta etapa de su vida, como nos testimonian estas frase suyas:

• *Nosotros seguimos bien, entregados chicos y grandes al estudio, al trabajo y a la vida de piedad. A ver si, con la gracia de Dios, coronamos el anhelo de ver aumentado hasta el maximum el número de sacerdotes y religiosos con los que podamos extender y perfeccionar el santo apostolado de nuestra Congregación.*

Este año -escribe en 1964- *hemos logrado, gracias a Dios, unos cuarenta muchachitos que están dando unos resultados tan satisfactorios -tanto en los estudios, como en la piedad y en la convivencia-, que humana e imparcialmente hablando ofrecen grandes y fundadas esperanzas de que puedan llegar, el día de mañana y con la gracia de Dios, a coronar su vocación con la profesión religiosa y con la ordenación sacerdotal* [77].

Así, pues, entre preocupaciones y satisfacciones, el padre Subiela fue transcurriendo en medio de sus muchachos y de su comunidad religiosa los años en que fue nombrado para dirigir el Seminario de San José. Pero un año antes de marchar de esta casa, el gobierno general de la Congregación, con fecha 27 de mayo de 1964, le confirmó en su cargo de primer consejero provincial de la Provincia amigoniana de la Inmaculada para un nuevo trienio.

EL ARZOBISPO DE VALENCIA Y EL OBISPO DE SEGORBE PRESIDEN EN GODELLA EL 75º ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LOS TERCIARIOS CAPUCHINOS

12 de abril de 1964

El padre Subiela, organizador de los actos conmemorativos, recibe a monseñor Olaechea. A la izquierda, el solemne Pontifical, oficiado por los prelados de Valencia y Segorbe. En la foto inferior, a la salida del Pontifical.

VELADA CONMEMORATIVA DEL 75º ANIVERSARIO CONGREGACIONAL AMIGONIANO

El arzobispo de Valencia, monseñor Olaechea, y el obispo de Segorbe, monseñor Pont y Gol, presiden en el patio central del Noviciado y Seraficado *"San José"*, de Godella, la velada conmemorativa del 75º aniversario de la fundación del Instituto de Religiosos Terciarios Capuchinos. La víspera, en el Ayuntamiento de Valencia,tuvo la conmemoración oficial.

4. CELEBRANDO LAS BODAS DE DIAMANTE DE LA CONGREGACIÓN

Siendo, el padre Subiela, superior de la Casa de Godella, se cumplieron, el 12 de abril de 1964, los primeros setenta y cinco años de la fundación de la Congregación, y el Seminario *San José*, considerada la *Casa Madre* de los amigonianos por haber fallecido en ella el padre Luis Amigó, fue el lugar elegido para celebrar con toda solemnidad la apertura oficial del *Año Jubilar*.

Los actos, organizados con todo detalle por nuestro biografiado, revistieron gran brillantez, contribuyendo a ello el escenario, las personalidades que asistieron, la numerosa concurrencia de amigos y conocidos y el día espléndido de primavera valenciana. En el acto cultural, presidido por el Sr. Arzobispo de Valencia y el Sr. Obispo de Segorbe, junto a las primeras autoridades de la Congregación, el padre Subiela "con gran elocuencia y tono fervoroso -*como recogen las crónicas*- hizo un recorrido de la vida del padre Fundador desde su ingreso en el noviciado de Bayona hasta sus últimos momentos, deteniéndose en los hechos más salientes, índices expresivos de su espíritu de oración, de su confianza y fe ciega en el Señor, y de su celo ardiente para abrasar la tierra" [78].

También con ocasión de estas *Bodas de Diamante*, escribió, el padre Subiela, el interesante artículo *Setenta y cinco años: 1889-1964*, del que entresacamos los siguientes párrafos:

• *El tema* -decía- *me obliga a hablar del tiempo. La medida del movimiento, en razón de la anterioridad y de la posterioridad del hecho que conmemoramos, me da ocasión propicia para confeccionar una historia breve que comenzó hace setenta y cinco años y que sigue su curso a impulsos de una misión esperanzadora y no sin misterio.*

El padre Luis, nuestro Fundador, instruye a los primeros religiosos en los fundamentos de la vida espiritual, los habitúa a la vida de oración, los prueba y purifica por la penitencia, y logra infundirles el santo anhelo del vencimiento propio, como base necesaria para seguir a Cristo y trabajar en la tierra, denodadamente, por

la salvación de aquellas ovejas perdidas que van a ser confiadas a su solicitud de zagales del Buen Pastor.

Cuánta admiración y qué cumplido consuelo hemos experimentado los que tuvimos la suerte de ver y tratar al fundador y a muchos de los religiosos antiguos... Cuán dulcemente suena en nuestros oídos y qué honda emoción produce en nuestras almas el simple relato de la franciscana sencillez de unos, de la incondicional obediencia de otros, de la caridad generosa y edificante de todos.

Así fue al principio y así anhelamos que siga siendo hasta la consumación de los tiempos.

Pero para que la nueva Congregación tuviera el sello de las obras de Dios fue necesario que viniera la persecución.

Y llegaron los días amargos y difíciles de la prueba y de la contrariedad. Precisamente cuando nos preparábamos para celebrar, ilusionados, la feliz efemérides de las "Bodas de Oro" de nuestro Instituto.

Esta es la sencilla historia de los Terciarios Capuchinos... La nueva Congregación tenía que llenar un fin especial muy importante... Nacía para dar calor y vida a la fría inteligencia y a la débil voluntad de los jóvenes sin experiencia... Había sido inspirada providencialmente para crear un nuevo estilo educativo. Venía a implantar una técnica moderna. Nuestra Congregación fue en su día, y hoy lo es mucho más, un regalo de Dios para la sociedad. No venía solamente a procurar la gloria de Dios y la santificación de sus individuos. Nacía con un fin altamente práctico. Iban a ser objetivos fundamentales de su actividad cotidiana la educación correccional, la moralización y la enseñanza de las ciencias y de las artes a aquellos jóvenes que, por las variadísimas circunstancias desfavorables que surgen en la vida de cada uno, se desvían del recto camino del bien... Finalidad ardua y penosa, en verdad, pero sublime y grandiosa a la vez[79].

5. OTRAS ACTIVIDADES FORMATIVAS

Desde su regreso a España en 1956, el padre Subiela, lo hemos señalado ya, dejó el apostolado directo con los jóvenes extraviados y se fue centran-

do poco a poco en el campo de la formación de las futuras generaciones de terciarios capuchinos.

En el mismo año 1956, recién regresado a España, asiste desde el 23 de septiembre al 3 de octubre al *Congreso Nacional de Perfección y Apostolado*, celebrado en Madrid, que constituyó el primer intento de *aggiornamento* de la Iglesia española [80].

La labor del padre Subiela -presidente de la comisión de Apostolado Social- fue tan meritoria que el mismo cardenal Valerio Valeri, presidente del mencionado Congreso, le dirigió públicamente palabras de reconocimiento. Gracias a su aportación, por primera vez, en un congreso de esta clase, se trató con amplitud y se tomaron acuerdos sobre la importancia de laboratorios psicotécnicos en los centros de formación de la Iglesia [81].

Dos años más tarde -en 1958- colabora activamente, como miembro de la comisión nombrada al efecto por el Consejo general, en la elaboración del un nuevo *Plan de Estudios* de la Congregación [82].

Pero cuando de verdad destaca la actividad del padre Subiela en el campo de la formación es durante los años 1962 a 1965, en que compaginó la dirección del Seminario de San José, de Godella, con toda una serie de intervenciones encaminadas a profundizar el carisma amigoniano y a favorecer su asimilación por parte de todos los religiosos, y especialmente de los jóvenes.

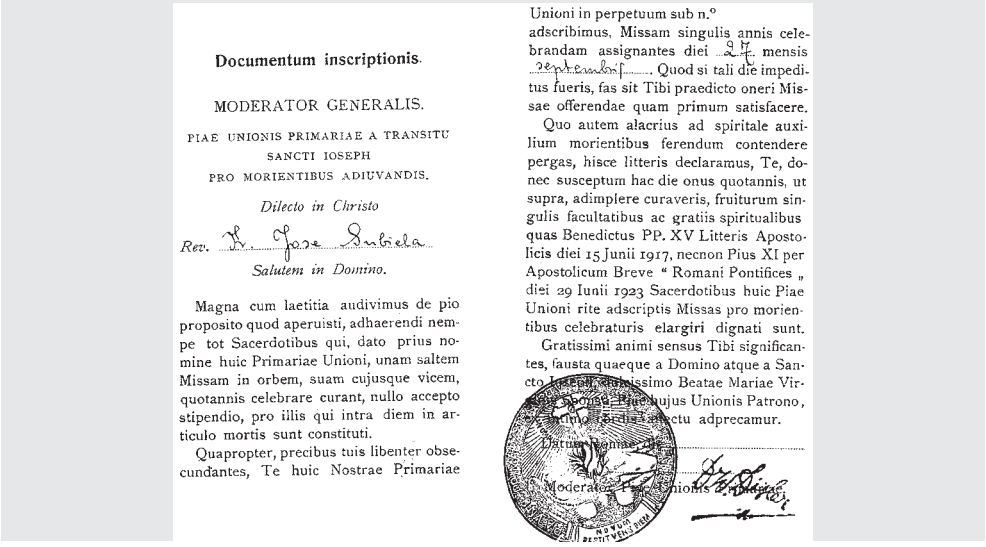
Ya en 1962 participa en la I Reunión de Educadores y Profesores terciarios capuchinos con una interesante ponencia titulada *Formación sacerdotal*. Dicha reunión tuvo lugar entre los días 19 a 21 de diciembre en el Colegio-Hogar del Sagrado Corazón, de Madrid [83]. Al año siguiente -del 2 al 4 de julio- forma parte de la I Reunión de la Prefectura General de la Congregación encargada de la formación de los religiosos coadjutores, que se desarrolla en Godella [84]. Durante el año jubilar de la *Bodas de Diamante* de la fundación de la Congregación, tiene el padre Subiela dos actuaciones destacadísimas. Una, en el transcurso de la II Reunión de Educadores y Profesores terciarios capuchinos, en la que presenta como ponencia el tema

EL PADRE SUBIELA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE APOSTOLADO SOCIAL EN EL CONGRESO NACIONAL DE PERFECCIÓN Y APOSTOLADO

Madrid, septiembre-octubre de 1956

Veinticinco obispos y más de cinco mil asistentes, bajo la presidencia del cardenal Valerio Valeri y monseñor Antonio Samoré, además de la coordinación de monseñor Arcadio Larraona, trataron en Madrid, durante diez días, temas de singular relevancia referentes a la vida religiosa y al apostolado. El padre Subiela, arriba, presidiendo una de las sesiones de la Comisión que coordinó, como presidente, en actuación que mereció una felicitación especial del cardenal Valeri, que especificó las intervenciones de nuestro biografiado. En el grabado inferior, una de las sesiones generales, en la que se vé, en primer término, al padre Subiela.

EL PADRE SUBIELA, INSCRITO, DESDE SU ORDENACIÓN SACERDOTAL, A LA PÍA-UNIÓN DEL TRÁNSITO DE SAN JOSÉ DE AYUDA A LOS MORIBUNDOS



Documentum inscriptionis.

MODERATOR GENERALIS.

PIAE UNIONIS PRIMARIAE A TRANSITU
SANCTI IOSEPH
PRO MORIENTIBUS ADIUVANDIS.

Dilecto in Christo

Rev. D. José Subiela

Salutem in Domino.

Magna cum laetitia audivimus de pio proposito quod aperuisti, adhaerendi nempe tot Sacerdotibus qui, dato prius nomine huic Primariae Unioni, unam saltem Missam in orbem, suam cujusque vicem, quotannis celebrare curant, nullo accepto stipendio, pro illis qui intra diem in articulo mortis sunt constituti.

Quapropter, precibus tuis libenter obsecundantes, Te huic Nostrae Primariae Unioni in perpetuum sub n.° adscribimus. Missam singulis annis celebrandam assignantes diei 24. mensis septembris. Quod si tali die impeditus fueris, fas sit Tibi praedicto oneri Missae offerendae quam primum satisfacere.

Quo autem alacrius ad spiritale auxilium morientibus ferendum contendere pergas, hisce litteris declaramus, Te, donec susceptum hac die onus quotannis, ut supra, adimplere curaveris, fruiturum singulis facultatibus ac gratiis spiritualibus quas Benedictus PP. XV Litteris Apostolicis diei 15 Junii 1917, necnon Pius XI per Apostolicum Breve " Romani Pontifices " diei 29 Iunii 1923 Sacerdotibus huic Piae Unioni rite adscriptis Missas pro morientibus celebraturis elargiri dignati sunt.

Gratissimi animi sensus Tibi significantes, fausta quaeque a Domino atque a Sancto Ioseph, Sponso Beatae Mariae Virginis, Sponso, Quae hujus Unionis Patrono, ex corde Tibi adprecamur.

Datum Romae, die ..... mensis .....

Moderator Piae Unionis .....

EL PADRE SUBIELA, PROFESOR DE LOS CURSILLOS DE FORMACIÓN DE LOS SELECCIONADORES VOCACIONALES DE INSTITUTOS RELIGIOSOS

Entre los años 1956 y 1965

La Confederación Española de Religiosos *(Confer)*, entre los años 1956 y 1965 encomendó a los terciarios capuchinos sus cursillos de formación, especialmente de los seleccionadores vocacionales. La presente foto está tomada durante uno de esos cursillos, en julio-agosto de 1964, en nuestro Colegio-Hogar *Sagrado Corazón* de Madrid. Los alumnos proceden de quince Institutos dedicados a tareas educativas entre la juventud. Cabe destacar entre el profesorado amigoniano a los padres García Llavata y Pérez de Alba *(en primer término, a la derecha)*, y al padre José Subiela *(arriba, junto a la puerta, última fila)*.

La caridad que nos une [85]. La otra, en la I Reunión mariológica de la Congregación, en la que habla sobre *Apostolado mariano y pedagogía correccional* [86].

Tomó asimismo parte, el padre Subiela, en esta época de su vida, en toda una serie de cursillos orientados a una mejor formación de los religiosos jóvenes de la Congregación en España. Entre ellos, merecen destacarse los dos cursillos de psicopedagogía para religiosos noveles, celebrados en Teruel [87] y el cursillo para profesores de latín y griego que tuvo como sede la Casa Seminario de Godella [88].

6. SIN PERDER EL TREN DEL AVANCE PEDAGÓGICO

No obstante los empeños en el campo de la formación, tampoco durante estos años -1956-1965- perdió, el padre Subiela, el tren del avance de la psico-pedagogía reeducativa.

Del 20 de agosto al 25 de septiembre de 1956 tiene lugar en Vitoria el XIII Curso de Especialización Psicopedagógica organizado por el Consejo Superior de Protección de Menores, con la colaboración del Centro de Estudios Psicopedagógicos del Reformatorio de Amurrio [89]. Y en él, tras una obligada ausencia de tres años [90], el padre Subiela vuelve a explicar la asignatura de *Psicología Experimental*. Otro tanto hace, durante el XVI Curso de esta misma especialización, celebrado del 18 de agosto al 23 de septiembre de 1959 [91]. En ambas ocasiones asiste, además, en calidad de asesor técnico, a la XXIII y XXVI Asambleas de los Tribunales Vasco-Navarros [92]. Tenemos asimismo constancia de su intervención como profesor en el XIX y XX Cursos de Especialización celebrados en 1962 y 1963 respectivamente [93].

En la década de los 60, nuestro biografiado recibe dos merecidos reconocimientos a su labor de pionero en el campo de la psicopodagogía reeducativa española. El primero le viene dado por la propia Congregación

amigoniana al conferirle, con fecha de 1 de octubre de 1962, el *Título de Pedagogo y Diploma de Psicopedagogía* que, refrendado por el Centro de Estudios Psicopedagógicos de Amurrio, acaba de ser creado [94]. El segundo, de carácter más oficial, se lo otorga el Ministerio de Educación Nacional al hacerle entrega del título de *Profesor especializado en Psicopedagogía Terapéutica* [95]. A raíz de este segundo reconocimiento, actúa como profesor, en 1963, en dos cursillos patrocinados por el propio Ministerio de Educación para aquellos educadores que, previa la presentación de una hoja de méritos, quisieran optar al mencionado título de Profesor especializado en Psicopedagogía Terapéutica [96].

La última intervención del padre Subiela en el campo psico-pedagógico, durante los años que nos ocupan, fue, al parecer, la que tuvo en el *Cursillo de introducción en el uso de los test psicométricos y confección de la ficha bio-psico-pedagógica para los religiosos delegados de vocaciones*. Este Cursillo, organizado por la CONFER [97] se desarrolló en los locales del Colegio-Hogar del Sagrado Corazón de Jesús de Madrid, del 8 al 18 de julio de 1964; el padre Subiela expuso el tema *Cuadro sintético de la personalidad y eficacia del tratamiento formativo "a la medida"* [98].

NOTAS

61 Exceptuando los años de la guerra civil, que pasó en la ciudad del Turia, el padre Subiela no había residido en tierras valencianas desde el año 1920, en que fue trasladado a Teruel desde Godella.

62 BAVIERA, A. *Vientos nuevos en Monte-Sión*, en el semanario torrentino *Torre*. Segunda época. Año VII, n. 395, del 25 de agosto de 1956.

63 De estos 439 alumnos, 376 eran de enseñanza primaria, 42 de bachillerato y 21 de contabilidad (cf. MARTÍNEZ, J, *Monte Sión desde 1956 hasta nuestros días*, en *Monte Sión. Cien años de vida amigoniana*. Valencia 1989, p. 288).

64 Cf. Entrevista con el padre Subiela, en *Esperanza y Cooperación*, 6 (1958) n. 34 contraportada.

65 Cf. MARTÍNEZ, J., *Monte Sión desde 1956 hasta nuestros días,* en *Monte-Sión. Cien años de vida amigoninana*, p. 288.

66 Cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 403.
67 Las Bodas de Diamante o 75º Aniversario de la fundación de la Congregación tuvieron lugar, como más adelante veremos, el año 1964.
68 Las provincias religiosas son demarcaciones de la Congregación, gobernadas directamente por un superior Provincial con su Consejo.
69 Una de ellas recibió el nombre de Provincia Oriental o de la Inmaculada; la otra, la de Provincia Occidental o del Sagrado Corazón de Jesús. Estas provincias, aunque fueron creadas el 22 de mayo, empezaron a funcionar como tales el 1 de junio de 1961.
70 Al quedar organizada la Congregación en provincias, de cada una de éstas asistía, al Capítulo General, el superior Provincial y dos religiosos de la misma elegidos democráticamente en Capítulo Provincial.
71 Es cierto, como ya sabemos, que durante los años 1930-1933, en que el padre Subiela dirigió la Casa del Salvador de Amurrio, actuó también como prefecto o formador de los religiosos teólogos de la casa; pero con los niños y jóvenes seminaristas no había estado nunca.
72 SUBIELA, J., Carta del 26 de noviembre dirigida al padre Emilio Alvarez, en Archivo Escamilla-Subiela, copia.
73 Recuérdese, como hemos dicho ya en el Capítulo X de esta biografía, que dicho acto tuvo lugar el 9 de febrero de 1947 y el padre Subiela lo presidió en representación del padre General. Cf. en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 141, nota 51.
74 La primera piedra de las instalaciones de E.P.L.A. que hoy conocemos se colocó a mediados del año 1964.
75 Este testimonio es de José Ignacio Trueba Basterrica.
76 TRUEBA, J.I., *Recordando viejos tiempos*, testimonio manuscrito sobre la figura del padre Subiela entre 1962-1965, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.
77 SUBIELA, J., Cartas del 26 de noviembre de 1962 y del 9 de febrero de 1964, dirigidas al padre Joaquín Guillén, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.
78 La crónica de dichos actos puede consultarse en *Surgam* (1964. Número extraordinario) p. 426-431.
79 Este artículo puede consultarse en *Surgam* (1964. Número extraordinario) p. 213-216.
80 Cf. Congreso Nacional de Perfección y Apostolado, en *Surgam 8*(1956) p. 559-562.
81 Cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 435-436.
82 En dicho *Plan de Estudios* se desarrolla, a partir del artículo 152, el *pensum* de asignaturas de índole psico-pedagógica que deben cursar los religiosos para prepararse debidamente a la enseñanza, educación y reforma de la juventud extraviada, y conseguir el título de *Pedagogo*, propio de la Congregación.
83 Cf. Crónica de Educadores y Profesores terciarios capuchinos, en *Pastor Bonus*, 12(1963) esp. p. 11.
84 Cf. en *Pastor Bonus*, 12(1963) p. 71-71.
85 Esta reunión se celebró en Godella entre los días 17 a 19 de agosto de 1964. En su ponencia, el padre Subiela, que, entre otras virtudes, tenía la de no hablar mal de nadie, concluyó: "Atentado malo y perjudicial y negación de la misma caridad son las murmuraciones. Todo religioso debe huir, por tanto, de esta lacra como de la peste. Y los superiores no pueden permitir divisiones y críticas que entibien o maten el amor

bueno de los religiosos" (cf. en *Pastor Bonus* 14 (1965) n. 29, p. 15-24 y 47-50).

86 El texto de esta conferencia en el que, con gran maestría, se armoniza la vida espiritual de la Congregación amigoniana y su específico apostolado en favor de los jóvenes extraviados, puede consultarse en *Pastor Bonus* 14 (1965) n.30, p. 110-116.

87 El primero de estos cursillos se celebró del 19 de julio al 14 de agosto de 1963 (cf. *Pastor Bonu*s 12(1963) p. 100-103) y el segundo, del 20 de julio al 14 de agosto de 1964 (cf. *Pastor Bonus* 13(1964) n. 29, p. 13-15). En el de 1963 el padre Subiela habló sobre la importancia de la misión reeducadora desde el punto de vista religioso, familiar y social; y en el de 1964 impartió una conferencia sobre *Educación a la medida*.

88 Cf. en *Pastor Bonus* 12(1963) p. 95-99.

89 Cf. en *Surgam 8*(1956) p. 497-500.

90 Esta obligada ausencia a que nos referimos estuvo motivada por su permanencia en tierras venezolanas. Antes de salir hacia América, del último curso de Vitoria del que tenemos noticia que asistió fue el VIII, celebrado en 1951 (cf. capítulo X, apartado 4, de esta biografía).

91 Cf. en *Surgam 11*(1959) p. 351-352.

92 La XXIII Asamblea se celebró el 13 de septiembre de 1956 (cf. en *Surgam 8*(1956) p. 493-496), y la XXIV, el 14 de septiembre de 1959 (cf. *Surgam 11*(1959) p. 345-350). No tenemos seguridad de que el padre Subiela asistiera al XIV y al XV Cursos de Especialización, ni a la XXIV y XXV Asambleas, que tuvieron lugar, respectivamente, en los veranos de 1957 y 1958.

93 Cf. PÉREZ DE ALBA, J.M., Carta del 7 de agosto de 1963 dirigida al padre Subiela, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.6.3.

94 Cf. en *Pastor Bonus 12*(1963) p. 2-3.

95 Cf. en *Boletín Oficial del Estado* del día 14 de enero de 1963.

96 Estos cursillos, celebrados el primero en Madrid y el segundo en Valencia, tuvieron lugar en febrero y mayo de 1963, respectivamente. El padre Subiela dictó en el de Madrid -exactamente el día 6 de febrero- una lección sobre *Estudio de la personalidad*, y en el de Valencia tres lecciones que versaron sobre *Estadística de los factores de la inadaptación social en España*, *Estudio de la personalidad* y *Terapéutica de la inadaptación* (cf. en *Pastor Bonus* 12(1963) p. 89).

97 La CONFER o Confederación Española de Religiosos fue la continuadora de la F.A.E., de la que, a su vez, fue miembro fundador el padre Subiela, como ya sabemos.

98 Cf. en *Pastor Bonus* 13(1964) n. 29, p. 65-69.

El padre Subiela, en la plenitud de su vida.

UNA RECIA PERSONALIDAD RECONOCIDA A TODOS LOS NIVELES SOCIALES

Eminentes figuras, tanto eclesiásticas como civiles, han expresado altos elogios de la recia personalidad del padre Subiela.

Quinta Parte

Leves Rasgos de una Recia Personalidad

EL PADRE SUBIELA, HOMBRE ENTRAÑADO CON EL ENTORNO SOCIAL

A la izquierda, el padre Subiela leyendo la prensa diaria. En el centro, atravesando la laguna de la Isla Tacarigua con empleados de la institución. Y a la derecha, con dos colaboradores de la Casa del Salvador, de Amurrio.

El padre Subiela, en 1957, con monseñor Beitia, obispo de Santander y gran amigo suyo desde 1930.

En la Isla Tacarigua, con religiosos (a su derecha el padre Andrés Senosiain, y detrás fray Alfredo de Andrés), directivos de la Obra Tutelar venezolana de Menores, y alumnos del centro.

El padre Subiela se dirige al doctor Azcúnaga, médico de la Casa del Salvador, de Amurrio, en una reunión familiar con administrativos del Tribunal Tutelar de Menores de Bilbao. A la izquierda, asoma la "coronilla" uno de los autores del presente libro.

El gobernador civil de Alava, señor Ruiz de Gordoa, muestra la paella que acaba de guisar el padre Subiela, al doctor Azcúnaga y a don Javier de Ybarra, alcalde de Bilbao y presidente del Patronato de la Casa del Salvador, de Amurrio.

13

Hombre cercano a los problemas del menor socialmente desadaptado, el padre Subiela los discute con tres colaboradores en la Casa del Salvador (año 1967). Segundo por la derecha (al lado de su esposa Conchita) el doctor Pedro Orive, totalmente entregado a lo largo de su vida a la Obra Amigoniana.

EL HOMBRE

1. TRES TESTIMONIOS ORALES, QUE VALEN PARA FIJAR LA PERSONALIDAD DEL PADRE SUBIELA

Estudiar la faceta principalísima sobre la que se asienta la interesante y compleja personalidad del padre Subiela, no es tarea fácil. Posiblemente sea este el capítulo que más nos ha costado elaborar. Ya lo dijimos al principio, en el pórtico de este libro, citando un texto de quien le conoció bien: del padre Modesto Martínez, terciario capuchino, y compañero del padre Subiela en la estructuración del sistema amigoniano.

"El hombre", es el título que damos a este capítulo, y que no hemos querido orillar. Precisamente, estos hombres rebosantes de amor propio, decididos, incluso ambiciosos -en el buen sentido de la palabra- son los que un biógrafo -y aquí somos dos, y pensamos lo mismo- prefiere. Son -como el padre Subiela- lo que vale la pena esculpir a golpe de cincel, porque son mármol noble. Será un trabajo lento y duro, pero la obra que de ellos sale es inmortal. Y es preferible esculpir mármol que modelar cera. Por algo diría de Subiela uno de sus formadores -el padre Bienvenido de Dos Hermanas, en testimonio oral del padre Tomás Serer-: "Jamás he tenido más dura masa entre mis manos"[1].

También es oral el testimonio del padre Juan Bautista Juan Martínez, otro terciario capuchino, que hizo con él todos los estudios, desde humanidades hasta teología: "Desde muy joven, José Subiela combatió denodadamente sus puntos más débiles y negativos; su esfuerzo, su violencia por seguir a Cristo como religioso terciario capuchino y como sacerdote en la alborada de su vida, endereza mucho aquel carácter que apenas llega hasta nosotros en su primitiva y salvaje nitidez. Yo soy testigo de este esfuerzo".

Su hermana Concha nos ha contado en varias ocasiones su vivo genio, pero impregnado de nobleza, y añade: "Tenía un genio muy fuerte desde niño, aunque estaba siempre pronto a pedir perdón en sus excesos. Su carácter se modeló, no solamente en una herencia familiar sana, sino en los principios cristianos y en la vivencia de su segura y profunda fe en Dios".

2. PRASOTÓNICO: EL COMPONENTE HAGIOTÍPICO DEL PADRE SUBIELA

De estos tres firmes y seguros testimonios partimos, pues, para analizar psicológicamente la personalidad del padre Subiela. El esfuerzo propio, tenaz, perseverante, junto con la gracia de Dios -los dos factores a un tiempo- labran la figura. El hombre. Nuestro hombre. Porque su personalidad humana se confunde en Subiela con su ser cristiano, su ministerio sacerdotal, sus vivencias como religioso terciario capuchino: facetas imposibles de desdoblar.

Es precisamente un gran amigo suyo, el jesuita padre Alejandro Roldán, que Subiela acercó a la Congregación para que orientara a los formadores amigonianos, quien nos ayuda a encuadrar y fijar a nuestro biografiado dentro de los moldes de la psicología moderna y en dirección a la ascética diferencial. Con la orientación del padre Roldán [2], diríamos que los rasgos específicos del padre Subiela pertenecen al componente hagiotípico llamado prasotónico [3], que se distingue por su celo y dinamismo apostólico; por su desbordante actividad; por su fortaleza, aguante y decisión; por su predisposición a la constancia y a la magnanimidad; por su sinceridad operativa y por su inclinación a las obras en favor del prójimo, a hacer cumplir la justicia y a la oración vocal.

Todos estos rasgos brillan con esplendor en el padre Subiela, excepción hecha de esa inclinación por la oración vocal, que en él está sustituida por la oración mental. El padre Subiela no era rezador, y eso nos lo contó a uno de nosotros infinidad de veces. Aunque es sabido que, siendo superior de Monte Sión, fomentaba entre las almas sencillas la oración vocal, reservando para las selectas, la mental.

Entre los rasgos negativos del tipo prasotónico se hallan: las ansias de dominación, la desaprensión, la independencia en el obrar, la acción disipada, la dificultad en la contemplación y la brusquedad.

Digamos que todos los aspectos negativos del prasotónico no fueron enteramente asimilados por el padre Subiela. Algunos, sí. Por ejemplo, habitualmente era muy amable, casi excesivamente amable. Pero, en ocasiones, se mostraba brusco, aunque algunos testigos lo tomaban como actos de celo por la gloria de Dios o la regeneración de los jóvenes desadaptados, pues por defenderlos se mostraba a veces intransigente y exaltado, en testimonio oral de don Ramón Alberola [4], quien nos ha hablado mucho del celo de nuestro biografiado, aunque también de su fuerte carácter defendiendo el bienestar material de los alumnos del Colegio-Hogar *Sagrado Corazón*, que, como sabemos, dirigió en tres períodos. En cambio, don Javier de Ybarra y Bergé defendía a capa y espada el fervoroso celo del padre Subiela en la defensa a ultranza de sus alumnos, "cualidades -según Ybarra- que enaltecen a la mayoría de los terciarios capuchinos, y en especial al padre Subiela, modelo de educadores, de religiosos-sacerdotes amigonianos, y de directores de centros de reeducación de menores". En este mismo sentido abundan don Guillermo Montoya Eguinoa, juez de menores de Vitoria, durante casi cincuenta años, y don Julio Oruezábal, juez de menores de Madrid y vicepresidente del Consejo Superior de Protección de Menores. Para todos ellos, el padre Subiela tenía mucho genio, aunque siempre lo empleó en acciones positivas referentes a los menores socialmente desadaptados; fuera de ello, fue modelo de finura y de corrección.

Tal vez fuera trepidante en el obrar, porque así se lo pedía su biotipo; como también algo terco en la defensa de sus criterios; y, desde luego, no

estaba dotado para la contemplación, pero eso no es demérito, pues contadas son las almas a ella inclinadas. Tampoco fue independiente en el obrar, puesto que nada hacía sin la anuencia de sus superiores, y el padre Ildefonso de Vall de Uxó, superior general de la Congregación, lo dijo públicamente en alguna ocasión, defendiendo al padre Subiela, que, por otra parte, sabedor de las cualidades que le adornaban, en alguna rara ocasión hizo -como San Pablo- gala de ellas. Nada menos, pero nada más.

3. SUBIELA, VISTO COMO HOMBRE POR QUIENES CAMBIÓ DE ADVERSARIOS EN AMIGOS

De hecho, el padre Subiela logra, como hombre, una perfección notoria. Quienes no se fijaban en cualidades sobrenaturales, ni le miraban como religioso y como sacerdote, como los destacados directores de la Obra Tutelar y relevantes socialistas, que seguidamente citamos, le admiraban como hombre. Ya hemos recogido anteriormente la cita de Luis San Martín Adeva, elogiando las cualidades humanas y profesionales de nuestro biografiado. Otro tanto podemos decir de Luis Jiménez de Asúa, personaje relevante en la España de los años treinta. Jiménez de Asúa llegó a sentir admiración por José Subiela-hombre. Gracias a Subiela-hombre, los terciarios capuchinos pudimos seguir trabajando con nuestros menores en el Reformatorio de Madrid. Se había ganado a la plana mayor del Consejo Superior de Protección de Menores, como del Tribunal Tutelar de Menores, de Madrid. Ya hemos señalado más arriba que algún terciario capuchino relevante, por fallar en este punto, enfermó y tuvo que dejar su cargo.

Uno de los que escribimos este capítulo -el padre Roca- atestigua que, en 1972, Matilde Huici, vuelta del exilio al que se había encaminado después del 1º de abril de 1939- su marido, Luis San Martín, había muerto en él- en visita de cortesía al Tribunal Tutelar de Menores, de Madrid, mostró al juez de Menores, Luis Mendizábal, deseos de conocer al padre Roca, que "tan mal me ha tratado en su libro *Historia de la Obra de los Tribunales Tutelares de Menores en España* (1968) y a quien deseo proporcionar unos datos

sobre la Obra en el período republicano", en palabras textuales de la señora Huici. Se vieron ella y el padre Roca en casa de Luis Mendizábal -Plaza de Herradores, 10, Madrid- no una, sino varias veces, puesto que la documentación por ella poseída era abundante y de primera mano. A la vista de esta documentación, Roca tuvo que dar explicaciones a aquella venerable dama, ya anciana, pulquérrima y elegante, purificada por el exilio, y víctima -durante el período republicano- de retorcidos elementos, miembros de su propio partido político, que habían manipulado la información para malquistarla con don Gabriel María de Ybarra. Añade en su testimonio, el padre Roca, que aquella distinguida señora lloró de veras al enterarse de que hacía escasamente una semana había fallecido el padre Subiela, "todo un hombre -*textual*- un caballero, un excelente educador; y ahora veo que también un buen sacerdote y religioso". Pocos años después, el padre Roca, oficiaba en el funeral de doña Matilde Huici que, digamos de paso, se casó por la Iglesia con Luis San Martín -durante la Dictadura de Primo de Rivera- oficiando en su enlace matrimonial otro sacerdote terciario capuchino, también todo un hombre: el padre León de Alacuás[5].

El escritor y periodista Federico Jiménez Losantos, en trabajo recientemente publicado (*El Mundo*, encarte dominical *Crónica*, 26 de abril de 1998) compara a Matilde Huici con Clara Campoamor y Victoria Kent, eminentes figuras de la España contemporánea.

4. HOMBRE Y MAESTRO

Claro está, que muchos no le vieron así, y, en primer lugar, algunos de sus cohermanos preconciliares. Uno de nosotros ha sido testigo de la escena. Unos terciarios capuchinos, de largas barbas y hábito lleno de lamparones, comentaban a la llegada del padre Subiela al Noviciado de Godella, en 1944 -hace ahora cincuenta y cuatro años-: "Ahí viene el *señorito*". El padre Subiela, fino, atento, con el sobretodo impecable, y la barba bien arreglada, era natural que *desentonara*. Precisamente, por aquellos mismos días, uno de los que escribimos este capítulo, y que no hace falta que digamos quién

es porque el *otro biógrafo* aún no había nacido, purgaba en la cocina el *pecado* de llevar *"demasiado limpios"* los zapatos. Con estos parámetros, era natural que gente que cifraba la más alta perfección en el desaliño indumentario, rechazara la buena presentación del padre Subiela.

¿Cómo era físicamente nuestro biografiado? De estatura algo más que mediana, fino y espigado antes de la cuarentena, y a partir de ella más bien llenito sin llegar a obeso, aunque la incipiente calva le obligaba a pasarse el pelo de un lado al otro de la cabeza, culminación de su figura con cierta distinción. De talante fino y cordial, en los Congresos y Asambleas de la Obra Tutelar, como de otros niveles, era centro de atención, lo pretendiera o no. Miembros de la Obra Tutelar que le trataron durante largos años, afirman que se podían contar entonces con los dedos de las manos los terciarios capuchinos que sabían presentarse en público, y en este sentido dan el número uno al padre Subiela. No hay una sola excepción en estos testimonios positivos. Hablaba correctamente el francés, lo que le resultó muy útil en los viajes de estudio al extranjero y en la relación establecida por los nuestros con las figuras más relevantes de la Psicopedagogía en el concierto internacional. En Asambleas y Congresos era escuchado con suma atención. El salesiano, padre Dionisio Fierro, una de las figuras de la Federación de Amigos de la Enseñanza en España; el pedagogo Víctor García Hoz; el mismísimo Gesualdo Nosengo, especialista en Psicología Profunda, de fama mundial; y, por no citar más, el cardenal Herrera Oria -que no necesita adjetivo alguno- le admiraban, tanto por su finura y corrección como por lo bien que explicaba sus ponencias, discursos y parlamentos.

Su talento teórico, en cambio, no pasaba de notable. Son su amor al estudio, y su dedicación constante, su perseverancia y su tenacidad, quienes lo elevan a sobresaliente. No podemos decir que en la Congregación tuviera maestros insignes en la ciencia. Pero su voluntad tenaz le elevó al rango de *maestro*, y como tal le reconocieron los centenares -sin exagerar, podríamos añadir, miles- de alumnos a los que formó en cursos y cursillos. Los textos escritos que de él conservamos -artículos, conferencias, textos de clases, sermones, memorias, folletos- están muy bien estructurados y escritos. Como escritor fue más que notable.

Fuera de los temas de su especialidad, como psicólogo y pedagogo, en la que, ya decimos, se le tuvo como maestro, no es un cerebro deslumbrante, aunque, en sentir de Mr. Rouvroy -en testimonio de don Javier de Ybarra- su exposición se salía de lo común.

Como negativo, diremos que, en ocasiones, llevado de su natural y nada fingida elocuencia, confundía una conferencia con un sermón. Así se lo dijo, en cierta ocasión, el padre Bienvenido de Dos Hermanas, después de la apertura de curso psicopedagógico: "Ha estado muy bien, padre Subiela, de fondo; en cuanto a la forma, esto ha sido más un sermón que una conferencia", en testimonio oral del padre Tomás Serer a uno de los que escribimos este capítulo.

Positivo era su optimismo, incluso en los días en que faltaba el pan en el Colegio-Hogar *Sagrado Corazón*, a causa del racionamiento. Buscaba un camión y se llegaba a los pueblos trigueros de Castilla; tenía sus más y sus menos con los consumeros, pero pasaba la carga y sus alumnos comían pan durante una buena temporada. Salía optimista y regresaba con mayor optimismo aún. La situación más apurada, ni le quitaba la paz ni la sonrisa. En eso era muy hombre.

5. FACETA RELEVANTE DE SU HOMBRÍA: SU SIMPATÍA PERSONAL

La irradiación de simpatía del padre José Subiela es altamente registrada por todos los testimonios recogidos para la elaboración de esta biografía. Además, el abundante epistolario conservado en el Archivo Escamilla-Subiela ofrece muestras abrumadoras en este aspecto de nuestro biografiado.

Por ahí andan perdidas decenas de *Memorias* de alumnos de los Cursos de Educadores[6] y es raro el ejemplar en el que no se cita con elogio al padre Subiela, resaltando su disponibilidad y simpatía.

Cuantos le conocieron en cursos, congresos, asambleas, o reuniones especializadas, confirman no sólo la competencia y ponderación de sus juicios y opiniones, sino también su desbordante simpatía.

Se entiende, pues, la atracción de los corazones hacia quien se mostraba receptivo al prójimo. El vicario general de la archidiócesis de Zaragoza, doctor Hernán Cortés, afirmaba que cuando se encontraba triste o preocupado por algún importante problema, buscaba la compañía del padre Subiela. Y hallándose nuestro biografiado en Venezuela, le decía el citado eclesiástico, en carta fechada en Zaragoza el 14 de junio de 1956: "Es un regalo de la Providencia tener y gozar de amistades fieles y sanas como la del buen padre Subiela" [7]. En estos mismos años, por su parte, el padre Subiela escribía al canónigo de la Catedral de Zaragoza, don Fernando Balfagón, diciéndole cuán querido le era su recuerdo de "amigo entrañable al que llevo en el corazón" [8]. Por no recargar, este espacio, de citas repetidas, recogemos el del religioso y sacerdote redentorista, padre Antonio Carrillo, en carta de fecha 29 de marzo de 1943 -Alcalá de Guadaira-: "...el padre Subiela, mi queridísimo amigo y mentor, tan eminente y tan humilde, tan superior y tan sencillo y afable, prodigio de caridad y simpatía" [9].

Los testimonios de seglares son abrumadores en este sentido. El Archivo Escamilla-Subiela conserva un elevado número de cartas de seglares, de familias enteras que le escriben cartas colectivas con las firmas de todos sus miembros, remitiéndole fotografías y postales; cartas de almas atormentadas por la vida, que han encontrado consuelo en un consejero cariñoso, competente y desinteresado; cartas con petición de recomendaciones e intercesiones, que más adelante son de agradecimiento por los favores conseguidos; cartas, incluso, de dirección espiritual, o de comunidades religiosas con problemas, que piden intervención del padre Subiela para lograr la paz; y cartas de alumnos y antiguos alumnos, que le recordaban con agrado, y citaban su simpatía como causa del positivo vuelco de sus corazones en el centro de reeducación de menores, lo que aseguraba para siempre en ellos la acción del padre Subiela como educador y maestro, de consejero, e incluso de director espiritual.

Y, de sus hermanos de hábito, ¿qué nos dicen ustedes? Pues les podríamos citar numerosos testimonios epistolares de terciarios capuchinos que convivieron con él y le recordaban con gratitud, ya que, antes que superior de muchos de ellos, fue padre, hermano y amigo. Ya hemos podido leer el testimonio escrito que figura en la *Introducción* del presente libro, y que tiene por testificante al padre Modesto Martínez. A éste, podríamos añadir otros, como el del padre Urbano Lapuente, emitido en Roma con fecha 10 de junio de 1965: "Entre las muchas virtudes y cualidades del padre José Subiela debo citar la sinceridad franciscana y su extraordinaria simpatía" [10]. En este mismo sentido abundan los padres Fernando Navarro Campos, Tomás Serer, Jesús Ramos, Juan Vergallo, y un largo etcétera. Claro que, en los tiempos en que los Capítulos generales engendraban auténticas -desde luego, dentro de la fraternidad- batallas, siempre hubo algunos esquinados que no le quisieron bien, sin contar a los envidiosos, que los hay en todos los colectivos por muy religiosos que sean. Somos hombres y no ángeles.

La simpatía del padre Subiela tenía origen en su bondad. Ser bondadoso no es ser apático. Gobernó -casi siempre fue Superior, y desde muy joven- con firmeza, pero con bondad. Respetaba y se hacía respetar. Por muy difícil que parezca entrelazar a un tiempo la bondad y la energía, el padre Subiela supo aunar ambas facetas. Y, además, tenía en las entretelas de su alma la conciencia del deber. La entereza de su carácter se divisa en el cumplimiento de la palabra dada, acertara o no, ganara o perdiera. Y esto se vio claramente al finalizar el X Capítulo General de la Congregación. Estuvo en un tris de ser Superior General, impidiéndolo maniobras no muy claras. Fue, no obstante, el primero en felicitar y ponerse a las órdenes del que resultó elegido, antes compañero suyo en el Consejo General. Dejó de ser consejero general, en esa ocasión -año 1950- y siguió trabajando con el entusiasmo de siempre y sin que menguara su extraordinaria simpatía.

6. LUCES Y SOMBRAS

Muchas *luces*, señores biógrafos. Y de *sombras*, ¿qué?

Las tuvo. No lo vamos a negar. Tenía mucho genio, en primer lugar. Ya lo hemos escrito al principio. El padre Subiela, tal como era al natural, *rompía* de vez en cuando. Pero también el dulcísimo Jesucristo alzó la voz y llamó mil cosas a Herodes, a los fariseos, a los saduceos, y hasta a los sacerdotes. Hasta levantó el látigo contra los profanadores del templo. Algo semejante le ocurrió al padre Subiela.

Sabemos que reprendió severamente a un educador amigoniano al sorprenderle fumando con un grupo de alumnos -durante la República- a altas horas de la noche; y como no tirara el cigarro, habiéndoselo ordenado, se lo tiró al suelo de un manotazo. Horas después, el religioso recapacitó y pidió perdón al Superior. El padre Subiela se lo otorgó generosamente, aunque le impuso una fuerte penitencia, y luego quedaron tan amigos. Podríamos contar varias anécdotas de este calibre.

Una de sus obligaciones más penosas era la corrección fraterna. La cumplió a rajatabla; cuando pudo, con prudencia; cuando no, a palo seco[11].

Por los breves fogonazos apuntados, puede vislumbrarse lo fuerte de su carácter, que no logra contener cuando está de por medio la gloria de Dios y su deber de formador y pedagogo.

Como Jesús, su maestro y modelo, arrastrado por la gloria del Padre o por cumplir su misión, aparece el padre Subiela con toda la energía de un verdadero profeta que corrige al pueblo de Israel.

¿Que tenía amistades femeninas? Y masculinas muchas más. Era Subiela el hombre de la amistad, de la que hizo un culto. Pero vamos a contestar la pregunta, sin marcharnos por la tangente. En el Evangelio saltan figuras de mujer al lado de Jesús, hasta la discutida Magdalena. San Juan llega a decir: "Amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro" (Jn. 11, 5). Junto a San Francisco de Sales está Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal. Santa

POR VINCULACIÓN FRATERNA-SACERDOTAL, COLABORACIÓN EN SU APOSTOLADO, O DIRECCIÓN ESPIRITUAL, RINDIÓ CULTO A LA AMISTAD

Después de pronunciar un elocuente sermón, en un pueblo de la Ribera Baja de Valencia. Con el cura y el vicario, clavarios y clavariesas de la fiesta, y dos encantadoras niñas, que hicieron la ofrenda del pueblo a su Patrona.

Una dirigida espiritual suya, se despide del padre Subiela, en 1940, poco antes de ingresar como religiosa de clausura.

Con los bienhechores que le ofrecieron una importante aportación económica para restaurar el destruído presbiterio de la iglesia de Monte-Sión, de Torrent (1958).

AMIGO DE SUS AMIGOS, HERMANO DE SUS HERMANOS DE HÁBITO Y PADRE AFECTUOSO, PERO SERIO, DE SUS ALUMNOS

Desde 1935 profesó profunda amistad a la señorita Elisa Barraquer Cerero, en el grabado, trabajando en su despacho del Tribunal de Menores en Madrid. Debajo, Elisa, sentada en el centro, profesora de los Cursos de Educadores, en 1942. Poco después, ingresaría en la Congregación de Terciarias Capuchinas.

Con los padres Tomás Serer y Jesús Ramos, aquí al lado. En las demás fotos, con miembros de la Cruz Roja en Amurrio; guisando una "paella" para el Grupo Alpino; y con unas religiosas y el padre Juan Manuel Alpuente, en Méjico.

Teresa de Jesús tiene a su lado a San Juan de la Cruz. San Antonio María Claret, tan cejijunto y acomplejado, confesor de Isabel II, se siente incómodo cuando le rodean las damas de la Reina, pero muda su rostro ceñudo cuando aparece por Palacio Santa Micaela del Santísimo Sacramento, con la que guarda grande e íntima amistad, fomentada sin disimulos y a pleno sol. Hasta el padre Fundador se reunía con sus terciarias capuchinas, en amables reuniones recreativas, e invitaba a sus hijas espirituales a que contaran chistes y anécdotas, con participación suya. Dice la hermana Carmen de Titaguas: "Había que prepararse a reír cuando nuestro Padre nos contaba un chiste en las recreaciones de comunidad" [12].

El padre Subiela no se parecía a esos religiosos y eclesiásticos que se mostraban incapaces de sostener una conversación, incluso de temas edificantes, con mujeres, por buenas que fueran. Se mostraban hasta ineducados, creyendo que así mostraban su repulsa hacia el *devoto femíneo sexu*.

Hemos revisado todo el archivo del padre Subiela y numerosos testimonios, y sacamos en conclusión que las amistades femeninas, mantenidas por Subiela a muy alto nivel, enriquecen su personalidad. Los periódicos anticlericales que, durante la República, atacaron a nuestros religiosos del Reformatorio de Madrid, les acusaron de todo, aunque sin citar para nada temas semejantes al que estamos tratando.

En este sentido, el padre Subiela, se presenta natural, sin complejo alguno.

Su prodigalidad. Otra sombra presunta. Aparte de que no fue tanta, las cuentas le cuadraban siempre. No hay más que revisar el Archivo Escamilla-Subiela, con largas relaciones de cuentas y más cuentas, cuadradas hasta el último céntimo -entonces; ahora sería hasta la última peseta- para comprobar lo delicado que era el padre Subiela en la rendición de cuentas a los Superiores, Patronatos y Tribunales de Menores. Administraba el dinero de forma impecable, y eso se lo hemos oído contar a don Ramón Muguruza, administrador por largos años del Patronato de la Casa del Salvador de Amurrio [13].

En los Tribunales Tutelares de Zaragoza y Sevilla, también hemos encontrado testimonios de la minuciosidad del padre Subiela en la rendición de cuentas.

Pero, claro, los que pretenden *ensombrecer*, con reticencias, la prodigalidad del padre Subiela, se basan simplemente en la manera, aparentemente fácil, de su manejo del dinero, y en la esplendidez en *moverlo*. Así era, a primera vista, y captada la cosa de un modo superficial. En el fondo, el padre Subiela era un administrador fiel y solícito, y en sus diversos mandatos direccionales y comunitarios, ni a religiosos ni a alumnos les faltó lo necesario, y aún lo superfluo.

Tal vez, la filosofía de Subiela, en lo que se refiera al dinero, se halle en el siguiente texto -sin nombre de autor- hallado entre sus papeles y con el siguiente encabezamiento: *Más florecillas del Padre San Francisco de Asís*, que reproducimos de inmediato:

El Hermano Dinero

¡También el hermano dinero, Francisco!

Ese hermano dinero, tan bueno para darlo a los pobres, a los que no lo tienen. Ese hermano dinero que da valor y grandeza a nuestra hermana pobreza.

El hermano dinero, que hizo más hermanos a los primeros cristianos, porque lo tenían todos juntos, porque lo usaban todos juntos, porque se lo daban al que más lo necesitaba.

El hermano dinero que, cuando se retiene y acapara, causa angustia y preocupación y miedo; pero que, cuando se da a los demás, da alegría y consuelo y perdón.

El hermano dinero, en que tantas veces está encerrado y condensado el amor, el sacrificio, el esfuerzo, la inteligencia, la abnegación.

El hermano dinero, con el que pueden levantarse hospitales, construirse escuelas, saciarse el hambre de los enfermos, instruir a los niños...

El hermano dinero, que es tan hermoso cuando es de todos y para todos...

El hermano dinero, que es como la sangre de nuestra sociedad; y cuyo destino es correr y alimentar a todas las partes de la misma, dando vida y calor y movimiento a todos los que somos hermanos en el mismo cuerpo...

El hermano dinero, Francisco, que es una pena que algunos tengan amarrado y preso, para servirles a ellos solos...

El hermano dinero, que está destinado para dar vida y alegría a todos, no sólo a unos pocos...

Sal otra vez, Francisco, y di a los hombres que no aprisionen al hermano dinero para ellos solos; diles que lo dejen ser el hermano de todos, el amigo de todos.

Diles que el hermano dinero no está hecho para el odio.

Diles que el hermano dinero está hecho para el amor.

Para que lo tengamos todos juntos.

Para que con el hermano dinero, sepamos hacer hermanos a todos los hombres...

Otra *sombra*: que le gustaba comer bien y beber mejor. Toma, y ¿a quién no? Aquí al lado, insertamos unas fotografías del padre Subiela guisando *paellas* para bienhechores y amigos. Era su especialidad. El padre Antonio de Torrelavega, terciario capuchino, que era un santo religioso y un ejemplar sacerdote, nos contaba en su ancianidad que uno de los modos de ejercer la caridad del padre Subiela consistía en guisar *paellas*, y añadía que él había comido muchas *paellas* en su vida, pero como las obsequiadas por el padre Subiela, ninguna: eran de excepción. A este santo religioso le gustaba mucho comer buenas *paellas* y tomarse luego un buen café; y, con todo, fue un gran apóstol de las vocaciones amigonianas.

Comentando el tema con el inolvidable padre Mariano Ramo, terciario capuchino y fundador de las Escuelas Profesionales "Luis Amigó", de Godella, afirmaba que esta actitud del padre Subiela era digna de todo elogio. Y contaba lo que le sucedió en Italia con el célebre capuchino, padre Pío. Estando el padre Mariano de visita con éste famoso estigmatizado, llegó la hora de la merienda, y comprobó cómo el padre Pío se comía un buen plato de higos. Añade el padre Mariano que esa naturalidad del padre Pío le dio una buena medida de su santidad sin gazmoñería alguna.

Volviendo a las *paellas* del padre Subiela, él las hacía y con ellas obsequiaba a los demás. Y dicen algunos detractores que él también las comía. ¡Faltaría más! Y para que entrara mejor el *arrocito* con los tropiezos, también echaba sus buenos tragos.

Como señalaba don Javier de Ybarra y Bergé, presidente del Consejo Superior de Protección de Menores, máximo mandatario de la Asociación Internacional de Magistrados de la Juventud, y personaje eminente de la Obra Tutelar de Menores a nivel, no sólo nacional, en España, sino mundial, además de *destinatario* de algunas de las *paellas* del padre Subiela: "Quien escriba su biografía, debe mencionar ineludiblemente esta hermosa definición de la caridad del padre Subiela: sus *paellas*, que no solamente guisaba para nosotros, sino también, y con todo cariño, para sus alumnos".

Escrito está.

Como conclusión de este capítulo, y síntesis al mismo tiempo de la figura de Subiela, hombre, traemos a continuación la semblanza, hecha poesía, que de él nos dejó otro hijo de Benaguasil, Cándido Antolín:

Risueña la expresión; la piel tostada;
claros los ojos, de mirar al cielo
y extasiarse en el mar -¡ancho consuelo
de su alma, de Valencia enamorada!...
Barba canosa, a punta despuntada;
pronto el pensar; palabra de alto vuelo
con la que acierta a levantar del suelo
la vida en la niñez descarriada...
Inteligente, alegre, animoso,
ha olvidado pensar en el reposo;
mientras otros descansan, queda en vela
convirtiéndose en taller su dormitorio.
¡Y no hay rincón en el Reformatorio,
sin un poco de "su Padre" Subiela!... [14]

NOTAS

1 Este testimonio oral, igual que los otros que se incluirán en el presente capítulo están refrendados por el padre Tomás Roca, historiador de la Congregación de Terciarios Capuchinos, quien los escuchó de boca de los testigos citados.
2 Los terciarios capuchinos tuvimos, durante años, mucho trato, diríamos profesional, con el padre Alejandro Roldán, tratadista de temas referentes a los jóvenes aspirantes al sacerdocio. El padre Roldán ideó una ficha bio-psico-social de aplicación en los seminarios eclesiásticos. Poseemos varios de sus libros con cariñosa dedicatoria.
3 No es éste el lugar para recoger con detalle el estudio del padre Alejandro Roldán, que, por otra parte, puede abarcarse en sus libros *Introducción a la Ascética Diferencial* (1968), *Las crisis de la vida en religión,* 3ª edición (1967). Ambos libros, publicados por *Razón y Fe.* Puede consultarse asimismo el libro *Pedagogía de la lucha ascética* (1963), de Víctor García Hoz, gran amigo del padre Subiela. García Hoz acaba de fallecer en Madrid, a los 87 años de edad, el 18-2-1998, cuando nos hallamos corrigiendo las pruebas del presente libro.
4 Don Ramón Aberola fue juez de menores del Tribunal Tutelar de Madrid, y al final de su vida, fallecida su esposa, se hizo sacerdote.
5 Cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos,* T. VI, vol. III, p. 521-525, donde se encuentra recogida una interesante entrevista mantenida por Matilde Huici con el padre Luis Amigó, poco antes de la muerte de éste.
6 Las *"menos perdidas"* son las conservadas en el Archivo de la Comunidad de San José Artesano, de Loiu, que ignoramos como han podido ir a parar ahí, aunque ha podido recogerlas un buen catador de temas amigonianos como el padre Carlos Sagardoy. Un buen lote se conserva en el Archivo de la Casa del Salvador, de Amurrio, hoy en Portugalete, su lugar adecuado. Y hay cuadernos sueltos en varias bibliotecas comunitarias amigonianas.
7 Cf. dicha carta en Archivo Escamilla-Subiela.
8 SUBIELA, J., Carta del 19 de septiembre de 1953 dirigida a don Fernando Balfagón, en Archivo Escamilla-Subiela.
9 Cf. dicha carta en Archivo Escamilla-Subiela.
10 Cf. Testimonio del padre Urbano Lapuente en Archivo Roca.
11 Cf. al respecto ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos,* T. VI, vol. III, signatura 38.8.
12 Cf. Testimonio de la hermana Carmen de Titaguas, en ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos,* T. VI, vol. III, p. 166.
13 Acerca de la escrupulosidad con que manejó el padre Subiela los *cuartos,* pueden consultarse las cartas que se cruza con el padre José Mª Pérez de Alba, en ROCA, T., Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos, T. VI, vol. II, p. 804 ss.
14 El propio Cándido Antolín, en la dedicatoria de esta poesía, escribe: "A mi ilustrísimo paisano P. José Subiela, Consejero Nacional, orador elocuente y hombre de caridad, que ha salvado a infinidad de niños de la cárcel, y ha dirigido durante mucho tiempo el Reformatorio del Buen Pastor, en Zaragoza, con mi abrazo de felicitación en el día de San José". Dedicatoria y poesía fueron publicadas en el *Boletín de la Casa de Valencia* (en Zaragoza) 2(1959), n. 9.

MINISTRO DEL SEÑOR, SINTIÓ Y VIVIÓ CON FERVOR SU SACERDOCIO

Son numerosos los testimonios que muestran al padre Subiela como sacerdote celoso de la gloria de Dios y muy riguroso y lleno de fervor en los actos del culto litúrgico.

14

El padre Subiela vivió con intensidad el carisma amigoniano misericordioso-redentor, y no dejó pasar ocasión alguna para transmitir sus vivencias a toda clase de auditorios.

EL RELIGIOSO Y SACERDOTE

1. IDENTIFICADO CON EL ESPÍRITU AMIGONIANO

Cuando el 12 de abril de 1889 el padre Luis Amigó fundó la Congregación de Terciarios Capuchinos, encargó a sus religiosos la educación cristiana de los jóvenes desviados del camino de la verdad y del bien. Pero, al tiempo que les daba este encargo, les trasmitía también una vida espiritual centrada en la figura bíblica del Buen Pastor. El terciario capuchino, en su tarea de pedagogo y educador de la juventud, debe ser un humanista cristiano, que al estilo de Cristo, tenga un cariño especial por aquellos jóvenes más difíciles, posea un espíritu fuerte para saber estar junto a ellos, desvivirse en su favor y no huir ante las dificultades que dichos jóvenes presenten, y sea capaz de convivir con ellos y llegarles a conocer con un conocimiento, fruto del compartir la vida, entretejido más de sentimientos que de conceptos.

Nuestro biografiado captó a la perfección el espíritu amigoniano y con tonos poéticos lo expresaba así con ocasión de las celebraciones del setenta y cinco aniversario de la fundación de la Congregación: *El padre Luis Amigó nos comunicó cuidadosamente su espíritu que, en el cumplimiento del fin apostólico para el que nacía la nueva familia religiosa: había de ser sacrificio generoso de*

santificación e idilio romántico a la caza ilusionada y dificultosa de las ovejas que, habiendo probado los pastos generosos del error y del placer, se habían desviado de las sendas del bien y del trabajo. Y para que dicho espíritu enraizara bien en los primeros religiosos, les instruye en los fundamentos de la vida espiritual, les habitúa a la vida de oración y los purifica por la penitencia. Logra así infundirles el santo anhelo del vencimiento propio, como base necesaria para seguir a Cristo y trabajar en la tierra, denodadamente, por la salvación de las almas descarriadas. Con afecto de padre y habilidad de maestro, crea un ambiente propicio a esa vida de espiritualidad, de fervor y de sacrificio. Humildes como la tierra, los primeros religiosos seguirán, con docilidad de niños, las enseñanzas e insinuaciones de su maestro de espíritu. Están plenamente en las manos de Dios, y Dios se va a servir de ellos para influir, divina y eficazmente, sobre aquellas ovejas perdidas que van a ser confiadas a su solicitud de zagales del Buen Pastor[15].

Pero el padre Subiela no sólo captó en su mente el proyecto amigoniano de vida, sino que lo asimiló también en su corazón. Estas palabras que trascribimos son un buen ejemplo de su vivencia espiritual como terciario capuchino:

• *Desde que llegamos aquí* -escribía desde tierras venezolanas a su superior general-, *hemos vivido religiosamente y con observancia. Hemos trabajado, sin descanso, en medio de grandes y muy graves dificultades. Hasta el presente, hemos vivido con tanto sacrificio y renunciamiento, que no hemos hecho otra cosa que estar pendientes de nuestros muchachos y tratar de mejorarlos, liberándolos de los muchos influjos nocivos que les perjudicaban. Los resultados han sido satisfactorios y aunque falta mucho por conseguir, poco a poco esperamos llegar a la meta, para lo cual estamos dispuestos a seguir cumpliendo como buenos, con la gracia de Dios y la protección de nuestra Madre de los Dolores*[16].

2. ENAMORADO DE SU VOCACIÓN SACERDOTAL

Si grande fue la identificación de José Subiela con la vocación religiosa amigoniana que empezó a seguir desde niño, no menor fue la vivencia del

ministerio sacerdotal al que también se sintió llamado desde sus años de infancia.

Su pensamiento sobre el sacerdocio cristiano se encuentra bellamente sintetizado en las confidencias autobiográficas que compartió, en Zaragoza, con los integrantes de la Congregación de Luises. Vamos, pues, a dejar que sea él mismo quien nos trasmita lo que dijo entonces desde su experiencia de vida:

• *El sacerdocio es una gracia, y la vocación a él, también. No es sólo un llamamiento del obispo, es, antes que nada, un llamamiento de Dios. Yo supe a qué me llamaba Dios en el sacerdocio, porque la Sagrada Escritura enseña que el sacerdote está destinado a "ofrecer sacrificios por los pecadores y a compadecerse de los ignorantes y de los extraviados" (Hb. 5, 1-2).*

Empecé por advertir que el sacerdocio cristiano es una participación del sacerdocio del propio Cristo y que, como el de Cristo, convierte a la vez a quien lo recibe en sacrificador y víctima. "Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y en sacrificio a Dios" (Ef. 5, 2). Comprendí, pues, que el sacerdocio implica un servicio y una entrega total y sin reservas a Dios y a los demás, y que un sacerdote sin espíritu de entrega es un sacerdote sin espíritu sacerdotal.

A mí, Cristo me ha asignado el apostolado sacerdotal y misionero en el campo de la juventud extraviada, pero no como un campo cerrado y separado de los demás; y menos aún opuesto u hostil a los demás, sino como un punto central del mundo y de la humanidad, un punto dinámico y atómico que debe permitir la transformación del mundo entero en y para Cristo. Sin ese apostolado, que ha de alcanzar el corazón del mundo, la Iglesia no puede ganar y transformar la humanidad, pues sin los niños y jóvenes extraviados ya no es, por lo demás, la Iglesia de Cristo: "Lo que hacéis al más pequeño, es a mí a quien lo hacéis".

Hoy y en el mundo nuevo que comienza, este apostolado es a la vez un test y el único medio de hacer de este mundo, a la vez técnico y uno, el mundo de Cristo. Es una prueba, porque es la señal de que la Iglesia responde a un problema fundamental, al tiempo que a la misión que le ha sido confiada por Cristo: "Misereor super turbam" - masas proletarias de todas las razas, de todos los colores y de todos los países y continentes[17].

José Subiela vivió su sacerdocio con ese espíritu de generosa y sacrificada entrega que él mismo nos ha descrito, y aunque lo vivió particularmente entre los niños y jóvenes extraviados a quienes, por vocación amigoniana, se reconocía enviado, lo compartió también con el pueblo cristiano que rodeaba su entorno. Y siendo así que entre sus muchas cualidades humanas poseía el don de la palabra cálida y fácil, hizo de la predicación uno de los medios más característicos de su apostolado sacerdotal. Sabía conjugar en sus sermones las formas de la oratoria sagrada -que dominaba a la perfección- con contenidos impregnados de sentimientos humanos y vida espiritual. Por su fama de profundo y gran orador sagrado -extendida por toda la geografía española- fue requerido a predicar incluso en una solemnidad de la Virgen del Pilar en su Basílica de Zaragoza. Sus palabras, refrendadas por su misma personalidad abierta, simpática y acogedora, solían despertar entre los oyentes sentimientos de exaltación, como los que aquí transcribimos:

• *Con fervor ardiente y mística unción*
a la Virgen del Salz, el gran Subiela
ha ofrendado en su Santa Ermita
la oración más pura, delicada y bella.

Por él gozoso alzo la copa
pidiendo amante a la Patrona nuestra
le conserve su preciosa vida
para que otro año a cantarle vuelva.

Hermanos todos. Decid conmigo a una:
- Loor y gloria al sin par Subiela,
misionero de paz que va sembrando
flores de amor divino por la tierra[18].

CUALQUIER OCASIÓN ERA BUENA PARA QUE EL PADRE SUBIELA MANIFESTARA SU AMOR AL MINISTERIO SACERDOTAL

En Benaguacil, el 28 de junio de 1964, tercero por la izquierda, el padre Subiela se une con lazos fraternos a los sacerdotes de la Parroquia y a sus hermanos de hábito.

En los dos grabados inferiores, se puede observar el fervoroso recogimiento con el que ejerce los actos del culto divino.

OTRAS MANIFESTACIONES DEL ESPÍRITU SACERDOTAL DEL PADRE SUBIELA

En el grabado inmediato, al salir de una reunión de la familia franciscana, en San Francisco *el Grande*, de Madrid. En los grabados superior e inferior, participando en Torrent en actos procesionales del culto. Y en la foto de la izquierda, fervorosamente concentrado en la celebración de una misa solemne.

3. COHERENTE CON SU FE EN LAS DIFICULTADES

Llegados a este punto podemos afirmar que la vocación religiosa y sacerdotal dentro de la Congregación amigoniana fueron las coordenadas en que se encuadra la progresiva maduración personal de nuestro biografiado. José Subiela, a pesar de las limitaciones que acompañan el caminar de todo ser humano, supo ser coherente, en la globalidad de su vida, con su fe cristiana y con su condición de religioso y sacerdote. Y esta coherencia la mostró con más claridad en los momentos difíciles que le tocó afrontar. Fue precisamente en los momentos de persecución donde sus creencias más profundas adquieren toda su reciedumbre.

Ya hemos resaltado en su lugar las aventuras y desventuras que tuvo que pasar y sufrir durante los duros días de la guerra civil española y decíamos allí que su admirable comportamiento como hombre de fe nos traía a la mente la experiencia vivida por el cristianismo en su época de catacumbas [19]. Y lo que allí afirmábamos, está ciertamente refrendado por la misma historia.

El padre José Subiela, durante la etapa bélica que transcurrió en Valencia, aprovechando la relativa holgura de movimientos que le concedía su condición de inspector del Servicio de Investigación Militar, llevó a cabo en la capital del Turia y pueblos cercanos una meritísima labor de apostolado. Sabemos que tenía varios puntos de reunión para sus fieles. Pero de todos estos puntos, el del piso cuarto de la casa número 9 de la calle de Pascual y Genís, domicilio de doña Amparo Izquierdo, viuda de Roca, fue el principal escenario de las actividades apostólicas del padre Subiela, que atendía a los fieles varios días a la semana, celebrando la santa misa y administrando el sacramento de la penitencia. Durante la misa se consagraban buen número de formas que, posteriormente, distribuidas en pequeños y seguros recipientes eran repartidas por doña Amparo y su hijo José Luis entre los católicos refugiados en la clandestinidad [20].

Quienes hemos tenido la suerte de convivir con el padre Subiela, y sus dos biógrafos, aunque a distinto nivel, la tuvimos, hemos escuchado de sus

labios cantidad de anécdotas relacionadas con el hecho arriba relatado. Solía contar él -desdramatizando los hechos y con la gracia que le caracterizaba- que los asistentes a la acción litúrgica iban llegando, en pequeños grupos y espaciados por un tiempo prudencial, a casa de doña Amparo. Él mismo -recordaba entonces- tenía que recurrir a los más variados disfraces para no levantar sospechas en el vecindario. Unas veces se hacía pasar por fontanero, llevando en una caja las herramientas correspondientes; otras, cargando con una escalera y vestido con el buzo propio del oficio, se presentaba allí como un electricista, y así, hoy de una manera y mañana de otra, iba camuflando su personalidad según se lo sugería su ingenio, que no era poco. Las mismas celebraciones -recordaba también- había que idearlas de manera que fácilmente se pudiera disimular la acción sagrada si eran sorprendidos de improviso. Ciertamente eran conscientes de los peligros que corrían, pero su fe, reconfortada por los sacramentos, les animaba a desafiarlos.

4. SUBIELA, UN HUMANISTA CRISTIANO

Réstanos añadir, antes de dar por finalizada esta pequeña semblanza de José Subiela como religioso y sacerdote, la íntima unidad con que él mismo vivió las dimensiones humana y espiritual de su personalidad y la integración con que asumió y ejerció su vocación de religioso y educador a un tiempo. Antes que todo él era un humanista, el que tiene al hombre como medida de todas las cosas, en sentir de Protágoras. Pero Subiela era, además, un humanista cristiano en el sentido más cabal de la expresión. El verdadero humanismo cristiano no crea fisuras entre el ser hombre y el ser cristiano, pues entiende que la buena noticia que Cristo nos trae se encamina a devolver al hombre la riqueza humana con que fue creado por Dios.

Los textos del padre Subiela que a continuación hemos seleccionado nos ofrecen una buena síntesis de su pensamiento y experiencia como humanista cristiano:

• *A veces, las correlaciones entre el cuerpo y el alma resultan tan dificultosas y pobres que, más que expresión de síntesis psicofísica, como debiera ser, parecen resultados de dos fuerzas que se contraponen y debaten en busca de objetivos opuestos.*

Y esto no es una afirmación arbitraria. Es expresión sencilla y visible de una triste realidad que se da constantemente en la actividad general de las personas.

El mundo, indudablemente, tiene planteado un problema de alto interés general.

Yo entiendo, modestamente, que el problema vital que tiene planteado el mundo es el de proporcionar el bienestar relativo que cabe aquí en la tierra a cada uno de los hombres, mediante estos dos puntos;

a) Consiguiendo una sabia conjunción psicofísica de fuerzas y energías que produzcan los necesarios y crecientes rendimientos que exigen el progreso y el bienestar de los hombres; y

b) Sublimar ese bienestar, ese progreso y esos rendimientos mediante unos principios racionales, religioso-morales, que garanticen al hombre la altura de los fines para los cuales ha sido creado y le proporcionen, con la paz de su conciencia, el estímulo de practicar la justicia y el bien.

A esto tienden los esfuerzos y las enseñanzas meritorias e incesantes de los hombres responsables que, desde la cumbre de sus respectivos cargos y misiones, predican, proclaman y defienden los principios eternos de la verdad, del amor y de la paz.

Con sus orientaciones pretenden educar al mundo. Entienden y están convencidos que esa educación puede beneficiar grandemente la mejoría de las relaciones entre los hombres.

Pero ésta es la lucha encarnizada y antiquísima que tiene planteada la Humanidad. A la justicia original con que fuimos creados, siguió el desorden y el desastre del pecado, también original.

Rota la perfecta armonía que antes reinara, se ha oscurecido la mente del hombre y se han materializado los anhelos del corazón y se desenfocan los móviles de los

actos humanos. La voluntad y la mente de muchas gentes se han desequilibrado y, a causa de este desequilibrio, se apartan intencionalmente del bien y siguen gozosamente el mal.

La humanidad de hoy tiene que buscar remedio urgente a este mal que la azota. En el mundo moderno campean el descaro, la desorientación y la irresponsabilidad. Todo ello por falta de principios, de educación y de espiritualidad[21].

CON UN GRUPO DE COLABORADORES EN MONTE-SIÓN

De izquierda a derecha: Ricardo Fernández Roig, del Grupo de Teatro; padre Tomás Roca; Vicente Beguer Esteve, alcalde de Torrent; padre José G. Subiela; Antonio Carretero, juez de 1ª Instancia; y Miguel Andreu, concejal.

NOTAS

15 SUBIELA, J., *Setenta y cinco años,* en *Surgam* (1964), número extraordinario, p. 213-214.
16 SUBIELA, J., Carta del 9 de abril de 1954, dirigida al Superior General, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.
17 SUBIELA, J., *Conferencia sobre la vocación religiosa,* pronunciada por el autor en Zaragoza el 2 de junio de 1945, en Archivo Escamilla-Subiela.
18 RUBIRA, E., *Gratitud,* poesía que la propia autora dedica así: "con cariño y admiración a mi dilecto amigo, el elocuente orador sagrado R. P. Don José Subiela", en Archivo Escamilla-Subiela. La poesía consta de seis estrofas, aunque aquí sólo reproducimos tres.
19 Cf. capítulo VIII, apartado 4 de la presente biografía.
20 Cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos,* T. III, p. 163-164. El mismo padre Roca hace las siguientes precisiones: "El marido de doña Amparo, fallecido pocos años antes, había sido joyero, y su viuda conservaba una importante reserva de cajas y recipientes, que se utilizaban para la distribución de las sagradas formas. La casa, habitada por doña Amparo, por su hijo José Luis y por una criada mayor llamada Paca, era un piso muy amplio y capaz".
21 SUBIELA, J., *Apostolado mariano y pedagogía correccional,* en *Pastor Bonus 14* (1964) n. 30, p. 110-111.

EL PADRE SUBIELA ERA UN PEDAGOGO VOCACIONAL

Se sentía a gusto con sus muchachos y con los educadores, y les acompañaba constantemente, lo mismo en las aulas que en el recreo escolar o en los ensayos, como nos muestra el grabado superior. Y para mejor profundizar en este campo, se reunía con pedagogos de altura, como le vemos en el grabado inferior, a la derecha, junto el salesiano padre Rodolfo Fierro, en una reunión de la Oficina Internacional Católica de la Infancia, en la que también podemos ver, a la izquierda, a monseñor Carrol Abing y al abate Bissonier, que tiene a su lado a la madre Micaela del Santísimo Sacramento *(Elisa Barraquer)* y a otra pedagoga, terciaria capuchina como ella.

ENTRE SUS MUCHAHOS Y LOS DIRECTIVOS DE LA OBRA TUTELAR DE MENORES

Arriba, el padre Subiela, acompañando a sus muchachos en el recreo, igual que en el grabado de abajo, a la izquierda. Y en el grabado de la derecha, en un momento de descanso de una de las Asambleas de los Tribunales Tutelares Vasco-Navarros de Menores.

15

El padre Subiela, en 1946, en un acto de concesión de recompensas a los alumnos distinguidos del Colegio-Hogar Sagrado Corazón, de Madrid, junto al padre Mariano Ramo, a don Ramón Alberola, juez de Menores, y a don Gregorio de Santiago Castiella, secretario general del Consejo Superior de Protección de Menores.

EL PEDAGOGO

1. CARIÑO Y COMPRENSIÓN PARA CON LOS JÓVENES EXTRAVIADOS

José Subiela fue un gran pedagogo de la juventud extraviada por vocación. Si bien es cierto que en todas las profesiones necesita el hombre sentir un cierto atractivo para poder desempeñarlas a cabalidad y para poder encontrar a nivel personal un sentido gratificante a su esfuerzo; no es menos cierto que este atractivo o vocación es tanto más imprescindible cuando la profesión se orienta directamente a las personas. Un educador que no se siente atraído por su quehacer y que, consecuentemente, no es feliz en él, difícilmente puede crear con el educando ese clima de confianza y empatía que, por su naturaleza, exige la mutua relación de entrambos. No era éste, ciertamente, el caso de nuestro biografiado. Por sus aptitudes personales y por su misma vocación religiosa y sacerdotal, José Subiela era un educador que disfrutaba con su profesión y se sentía dichoso al encontrarse entre "sus muchachos", como él mismo solía llamar, con tono cariñoso y paternal, a los niños y jóvenes extraviados. Y no sólo se sentía dichoso de estar entre ellos, sino que se esforzaba por trasmitir sus sentimientos a los demás:

• *Hay un punto de mucha importancia que es preciso señalar* -escribe-*, porque él explica el origen y la fuente de donde dimanan las lacras y rebeldías de nues-*

tros muchachos. Y es un punto a tener en cuenta en el período de su reeducación y de su readaptación social ulterior.

Me refiero a esa influencia externa en la vida de estos muchachos, influencia al fin que fue causa de su desventura presente.

Ese ambiente general en que vivieron; sus padres, situación económica y moral, sus amistades, el abandono familiar, la falta de cultura e instrucción moral y religiosa, el desorden habitual que reinó en su casa..., son influencias maléficas que pesan en la vida de nuestros muchachos.

Añadamos, además, dos detalles de mucho interés que deben influir en el ánimo de los llamados a educar a estos jóvenes.

El primero es que muchos de los padres de nuestros muchachos, como consecuencia del libertinaje moral en que vivieron y de los malos hábitos y costumbres que adquirieron, infeccionaron la propia naturaleza de sus hijos, que vinieron al mundo con una serie de taras que van a dificultar grandemente su vida física y moral. El segundo detalle quiere ser una defensa de estos pobres jóvenes. No son tan culpables como parece y manifiestan a veces sus obras. Por eso afirmamos que son más merecedores que otros de misericordia y bondad...

¿Qué frutos caben esperar de una semilla débil que, por añadidura, se la echó en campo malo y en tierra mal trabajada?

*Esta ha sido la síntesis de la vida de muchos de nuestros muchachos, a los que las gentes llaman delincuentes. Vinieron a la vida sin vigor, heridos en sus elementos constitutivos y vitales. Luego el campo y el ambiente en que fueron plantados y crecieron no pudieron ser peores. Mal venidos y mal formados. Sin el riego del cariño y sin la savia de la verdad. Sin horizontes y sin sol. Sin calor, sin fuego y sin amor*22.

2. SU PENSAMIENTO PEDAGÓGICO

Ese cariño y comprensión que el padre José Subiela siente hacia los niños y jóvenes extraviados se encuadra dentro de su pensamiento peda-

gógico, que, por otra parte, coincide plenamente con la pedagogía misma de la Congregación amigoniana a que pertenece.

El propio padre Subiela sintetiza a la perfección las líneas fundamentales de la *pedagogía amigoniana* salpicando a veces su relato con reflexiones nacidas de la propia experiencia como educador en el artículo del que reproducimos, a continuación, algunos apartados:

• *Tras un meticuloso período de observación científica en la Casa de Observación, cuyo personal se encargará de resumir sus conclusiones en una FICHA PSICO-MÉDICO-PEDAGÓGICA, el muchacho, si así lo considera necesario el Tribunal de Menores, irá a un establecimiento pedagógico, de tipo especializado, cuya finalidad primordial es "situar a los menores indisciplinados en un ambiente y condiciones de educabilidad integral", con el objeto de desarraigar las torcidas inclinaciones, haciendo revivir e implantando los sanos principios de una razonada y voluntaria actividad moral dirigida.*

El carácter especial de dicha institución o Casa de Reeducación se determina por dos elementos principales. A saber: Por la instalación y por los métodos pedagógicos.

Nuestras instalaciones tratan de reproducir la instalación familiar. Un dormitorio individual con su aseo, una sala de estar, un comedor y un campo de recreo para cada Sección o Familia. Luego, los servicios generales o públicos como la capilla, escuelas, salón de actos, talleres... Y como característica predominante y significativa, la falta de rejas o tapias. No es la coacción material la que preside la instalación y régimen de nuestros centros, sino el bienestar, la convicción moral y el atractivo espiritual, que son factores que contribuyen a retener a nuestros muchachos junto a nosotros.

Si los detalles de instalación son importantes y necesarios para conseguir los fines de la Casa de Reeducación, son todavía más importantes y decisivos los métodos pedagógicos que hay que implantar en ella.

La nota destacada de nuestra pedagogía, y que informa toda nuestra conducta con el menor, es la bondad comprensiva. Para educar es indispensable ganar cuidadosamente el corazón y la voluntad de los educandos. Es imprescindible sentir sus

problemas, recoger sus anhelos, valorar sus esfuerzos, compadecer sus miserias. Sin olvidar, sin embargo, que nuestros muchachos, por sus desarreglos educativos anteriores, necesitan sentir el peso de la autoridad y aprender el respeto sagrado a los derechos de los demás. Nuestra bondad, no es, pues, una complaciente benevolencia con los muchachos, sino una disciplina férrea revestida de las ternuras y suavidades de un trato comprensivo y paternal.

Por otra parte, en nuestras Casas de Reeducación, además de las divisiones de los menores, por razón de su edad, en niños, adolescentes y jóvenes, tenemos establecida una segunda clasificación en base al tratamiento, es decir, de acuerdo a los adelantos que hayan podido realizar los muchachos en su corrección.

Tres son, según esto, y dentro de cada edad, las divisiones establecidas: "Sección de Esperanza", o sea, de los que inician su tratamiento; "Sección de Perseverancia", para los que van adelantando en el mismo, y "Sección de Confianza", reservada a aquellos que , por propio convencimiento, se han determinado a obrar bien.

En la Sección de Esperanza se emplea el imperativo categórico. Haz esto o aquello. Al niño, en este período hay que ordenárselo todo -trabajo, disciplina, instrucción, distracciones. Los muchachos en este período, no tienen cargos de responsabilidad ni distinciones dentro de la organización general de la Casa.

En la Sección de Perseverancia se emplea ya el imperativo prolongado. En ella, el muchacho goza de mayor independencia y de una más amplia libertad. Se le permite cierta iniciativa en la vida de trabajo. Conviene, sin embargo, estimularle intensamente para que siga mejorando y se decida definitivamente a trabajar en su propio perfeccionamiento moral y profesional.

El compendio de las características del régimen de la Sección de Confianza se sintetizan en el imperativo psíquico. Dentro de la disciplina indispensable, los muchachos gozan de libertad de acción. Los altos cargos de la Casa están en manos de estos muchachos. Se les concede con facilidad toda clase de premios: ir a sus casas, acompañar a los maestros de taller en los trabajos que hay que hacer en la calle, asistencia a partidos de fútbol..., pero procurando siempre y en todo que su comportamiento sea conforme, no sólo a la letra, sino al espíritu del Reglamento. Hay que preparar su vuelta a la vida social y para ello necesitamos probar la fortaleza y constancia de su voluntad en el bien. Cuando el muchacho de esta etapa con-

sigue fuera una colocación adecuada al oficio y especialización aprendido en la Casa pasa a la situación de "libertad vigilada", bajo tutela del Tribunal de Menores.

En caso de no tener familia, o ser ésta nociva, el muchacho pasará finalmente a la Casa de Familia y permanecería en ella, viviendo en plan familiar, hasta su incorporación al servicio militar.

No puntualizaría, sin embargo, la naturaleza del tratamiento técnico de la Casa de Reeducación si no hiciera constar que los dos fundamentos del mismo son: la formación moral y la iniciación y perfeccionamiento profesional.

Nuestras enseñanzas tienden a lograr que nuestros muchachos lleguen a ser hombres honrados. Se habitúen al trabajo. Ansíen los encantos de la vida del hogar. Sientan en su corazón que el secreto de la felicidad no consiste en hacer grandes cosas, sino en cumplir con tesón y perseverancia las obligaciones cotidianas. Un sistema de vales positivos y negativos, el Cuadro de Honor con sus correspondientes privilegios, la nota diaria de conducta, aplicación y trabajo, el estímulo y recompensa, escalonados, son también aspectos importantes de nuestro tratamiento integral.

Finalmente, las veladas literario-musicales, el canto popular y polifónico, el pájaro que en su jaula alegra con sus cantos el ambiente familiar, las flores que adornan los comedores, las plantas que embellecen la Casa, la gimnasia que fortalece, las competiciones y campeonatos que estimulan, las giras campestres que divierten... son perfiles de un tratamiento educativo que responde a las singulares exigencias de nuestros difíciles muchachos.

Y como fruto, la regeneración de miles de muchachos que embellecerán los caminos de la vida con los encantos del bien y del sacrificio y trabajando, abnegada y perseverantemente, por una sociedad mejor y más cristiana [23.]

3. SUS APORTACIONES AL MÉTODO AMIGONIANO

Nuestro biografiado no se limitó, sin embargo, a asimilar cabalmente los principios de la pedagogía amigoniana; él mismo, con sus aportaciones, contribuyó eficazmente a su evolución y perfeccionamiento.

Ya desde sus primeros años de educador de la juventud extraviada en la Casa de Reforma de Santa Rita en Madrid, José Subiela mostró ansias de saber y perfeccionarse cada día. Al ser trasladado a Amurrio y empezar a trabajar en el Gabinete Psicopedagógico de la Casa, esas ansias se acrecentaron, si cabe, más aún. Y cuando los superiores le enviaron en 1930 a realizar un viaje de estudios por Europa, no perdió la oportunidad de aprovechar intensamente este medio extraordinario de formación para ampliar y profundizar los conocimientos de la pedagogía reeducativa que hasta entonces había aprendido, por estudio y por experiencia. Fruto principalmente de este viaje es un estudio suyo titulado *Observación y Experimentación* que, con toda justicia, podemos considerar su tesis de grado. Defendía, ya entonces, José Subiela, que todo proceso reeducativo debe ser, por su misma naturaleza, un proceso personalizado, hecho a la medida del muchacho concreto, y añadía que para realizar dicho proceso personalizado era imprescindible un conocimiento del muchacho previo a la fase reeducativa propiamente dicha.

Observación y experimentación, pues, con toda la riqueza pedagógica que dichos términos encierran, sintetizan, a nuestro entender, la gran aportación del padre Subiela al método pedagógico amigoniano. Y vamos a dejar una vez más que sea él mismo quien nos exponga su pensamiento:

• *"Observación y experimentación" demandan, cual elemento básico, fundamental e imprescindible, todas las ciencias hoy conocidas.*

Y si las ciencias todas precisan de la observación y experimentación, ¿cuál no será la necesidad que tienen de las mismas las ciencias psicológicas y pedagógicas? Sin ellas, la Psicología no podría llenar su cometido, pues no sería capaz de precisar y diferenciar los estados "mentales normal y patológico", las aptitudes e inclinaciones naturales e individuales, los fenómenos cognoscitivos y morales del hombre.

Observación y experimentación bien entendidas pueden ser eficaces ayudas en la confección, aplicación y selección de los diversos métodos que se emplean en la educación.

Son diversas y hasta contrarias las definiciones que dan las distintas escuelas filosóficas cuando se refieren a la observación. Yo, por mi parte, la concretaré en los

términos siguientes: "Observación es la investigación atenta e intencionada de un objeto, de un hecho o de un fenómeno tal como se presenta en la realidad, con el fin de llegar al conocimiento de sus propiedades".

Ahora bien, atendiendo a la naturaleza del objeto observado, diversos autores suelen dividir la observación en objetiva o externa, subjetiva o interna y condicionada o experimetal.

Observación objetiva es la que mira y estudia las manifestaciones externas de los hechos o fenómenos psíquicos. Observación subjetiva o interna es la que tiene por objeto el estudio y análisis de los fenómenos internos y de orden psíquico de la conciencia.

No obstante, no basta la observación objetiva con ser tan importante, ni es suficiente la subjetiva, a pesar de constituir ella sola el elemento indispensable de todo estudio psicológico para ser verdaderamente tal; hay una tercera clase de observación psicológica que, sin diferenciarse en su esencia de las anteriores, antes al contrario, participando grandemente de la naturaleza y distintivos de las mismas y coincidiendo con ellas en la mayoría de sus puntos, añade, con todo, algo particular y específico que le concede personalidad propia. Esta observación es la llamada observación provocada o experimental y que suele recibir también con frecuencia los nombres de experimento o experimentación.

El experimento es una observación provocada de intento, bajo condiciones y circunstancias preestablecidas y que se pueden variar, repetir y aislar a capricho del observador.

La diferencia que existe, según esto, entre la observación, tanto objetiva como subjetiva, y la experimentación es que en la primera advierte y estudia los hechos o fenómenos psíquicos en su desarrollo natural y con la espontaneidad con que se presentan ellos mismos, en tanto que la experimentación supone una intervención activa del observador que aísla o separa el hecho que le interesa de los otros hechos o circunstancias accidentales, lo repite cuanto quiere y varía las condiciones, intensidad y proporción en que las causas, oportunamente determinadas, concurren a la ejecución del mismo, según que convenga para la más eficaz y ventajosa investigación del fenómeno en cuestión, del que hay que precisar su naturaleza, leyes que lo rigen y propiedades que lo diferencian y distinguen.

De esto se deduce que la "experimentación es un procedimiento científicamente más perfecto que la pura observación".

Hemos comentado hasta aquí, los conceptos de observación y la naturaleza de la experimentación. ¿Pondremos punto final a este trabajo, contentándonos con lo dicho hasta el presente? De ningún modo. Mi finalidad al comenzar el estudio de "Observación y experimentación" no fue el dar una explicación amplia y detallada de lo que ellas significan. Mi anhelo era patentizar su gran importancia y sacar consecuencias de alto valor pedagógico.

¿Cuáles son estas consecuencias pedagógicas? Alto honor será el mío si, en mi próximo artículo, consigo explanar con acierto el interrogante que acabo de formular, interrogante que tanta relación y dependencia guarda con el arte de la verdadera y genuina educación[24].

Desgraciadamente, el prometedor artículo que anunciaba arriba, el padre Subiela, no fue nunca publicado, pero a nosotros nos es dado conocer cuál era su pensamiento respecto a las consecuencias de la observación y experimentación en relación a la educación de los jóvenes extraviados a través de este otro escrito suyo:

• *Existe un medio eficacísimo que, a la vez que resuelve y soluciona los complejos obstáculos que dificultan la labor educativa, sirve para orientar a los jóvenes y a todos aquellos que han de intervenir con los mismos sujetos de la educación. Este medio es la Casa de Observación,*

La Casa de Observación debe ser un establecimiento en el que se haga de cada alumno ingresado en el mismo un estudio atento, juicioso, profundo, reflejado en un pronóstico, seguido de una proposición que determine, en consonancia con el pronóstico, la orientación y régimen más naturales a cada alumno observado. Más todavía: el objeto de la Casa de Observación debe ser clasificar a cada alumno por tipos diferenciales, según las características distintivas y especiales condiciones físicas, mentales y morales de los mismos.

Un establecimiento de observación ha de llegar a suministrar ese conocimiento minucioso y detallado del niño o del joven que permita y garantice una actuación acertada en el futuro.

Concretando, pues, el fin de la Casa de Observación es doble: 1º, dar a quienes se han de encargar de la educación de un niño o joven el retrato mental, físico, psicotécnico y moral del mismo, con indicación expresa de la situación más conveniente y adecuada para incoar, proseguir o completar su tratamiento; y 2º, debe señalarse el tratamiento con todos los detalles necesarios y útiles.

De todo lo expuesto, fácil es concluir que en la organización y régimen de una Casa de Observación hay que considerar estos dos factores: el régimen general y el personal observador.

1º Régimen general: Todo para la observación, nada fuera de la observación. En la Casa de Observación todo ha de tender al conocimiento y análisis minucioso del muchacho, subordinando, incluso la organización. Hay que disponer de tal modo las ocupaciones, recreos, instrucción... la vida, en fin, en sus aspectos de actividad, de quietud, de satisfacción, de contrariedad, que sean ocasiones propicias para hacer visibles cuantos matices y modalidades sean de interés para el fin perseguido. El joven será observado en el laboratorio psicotécnico. Simultáneamente, los educadores todos de la Casa estudiarán cuidadosamente su carácter, sus tendencias, sus gustos, sus aptitudes, sus manifestaciones, sus taras, sus defectos, sus cualidades..., procurando para ello intencionadamente y de propósito cuantas reacciones y situaciones crean precisas y oportunas.

Para esto es preciso un régimen especial que permita al joven vivir en plena acción, manifestándose tal como es; es indispensable combinar la justa disciplina con la libertad y amplitud relativas que favorecen la manifestación de los sentimientos íntimos.

2º El personal del Establecimiento. Debe ser conocedor y entendido en el arte de penetrar en el interior de los corazones y leer e interpretar los misterios que en ellos se encierran.

Sólo cuando el personal de la Casa de Observación ofrezca plenas garantías científicas, se podrán poner en práctica, sin ningún género de temor, las variadísimas y minuciosas medidas pedagógicas que, en conjunto, van a constituir el "régimen constructivo de educación": el tratamiento a la medida, aspiración suprema de la Pedagogía de nuestros días[25].

4. PIONERO Y PROPAGADOR DE LA PEDAGOGÍA REEDUCATVA

Tras haber analizado, aunque muy a grandes rasgos, el pensamiento pedagógico del padre Subiela, ponemos fin a este esencial capítulo de su vida, con la convicción -compartida seguramente por los lectores que nos han acompañado hasta aquí[26]- de que nuestro biografiado fue un verdadero pionero y propagador de la pedagogía reeducativa en España.

Las siguientes líneas, publicadas en la prensa con ocasión de su muerte, son un buen testimonio de lo que venimos afirmando:

• *Sacerdote Terciario Capuchino, entregado en cuerpo y alma a la obra de los menores necesitados, el padre José Subiela gastó su vida en favor de los jóvenes marginados y desamparados, colaboró en la vanguardia de la Pedagogía Correccional del Menor y cooperó en las primeras filas de la Obra de Protección de Menores en España y Venezuela*[27].

NOTAS

22 SUBIELA, J., *Apostolado mariano y pedagogía correccional*, en *Pastor Bonus 14* (1964) n. 30, p. 112.
23 SUBIELA, J., *Tribunales Tutelares y Reformatorios de menores*, en *Revista de la Obra de Protección de Menores*, 3 (1946), p. 3-9.
24 SUBIELA, J., *Observación y Experimentación*, en *Adolescens, Surge, 2* (1932) p. 21-27; 139-143 y 313-318.
25 SUBIELA, J., *Memoria del Instituto Psico-médico-pedagógico "La Patilla"*, en *Adolescens, Surge 6* (1936) p. 70-96.
26 Sugerimos al lector repasar principalmente los siguientes apartados de la presente biografía: Capítulo VII, apartados 4 y 6; capítulo VIII, apartado 1; capítulo IX, apartado 5; capítulo X, apartado 4; capítulo XII, apartado 6, y capítulo XVI, apartado 3.
27 *Las Provincias* (Valencia) del 7 de noviembre de 1972.

SIN MIEDO A DECIRLES LAS VERDADES CUANDO HICIERA FALTA, COLABORÓ NOBLEMENTE CON LOS DIRECTIVOS DE LA OBRA TUTELAR ESPAÑOLA

En un acto de la Obra Tutelar, celebrado en Amurrio en 1943, el padre Subiela dirige la palabra; en la presidencia, con las autoridades, monseñor Carmelo Ballester, obispo de Vitoria.

La foto inferior muestra la presidencia del duelo en el entierro de don Gabriel María de Ybarra, en Neguri, el 12 de septiembre de 1951. El padre Subiela, en la segunda fila, tiene a su derecha a los padres Ramos, Modesto y Roca.

EN EL ÚLTIMO RECODO DEL CAMINO

Así era el padre Subiela cuando enfilaba la recta final de su vida. Pose noble y digna, sin afectación. Pero recto y erguido. Genio y figura, como dice el refrán, hasta la sepultura.

Epilogo

Al Atardecer de la Vida

EL ÚLTIMO SUPERIORATO DEL PADRE SUBIELA

Como presidente del Patronato de la Casa del Salvador, de Amurrio, don Javier de Ybarra y Bergé (de pié, en el grabado) da la bienvenida al padre Subiela, que tiene a su derecha al padre Tomás Roca (que entonces cesaba como director de *Surgam* y vicedirector del centro, para trasladarse con los estudiantes clérigos de Teología a Dos Hermanas), y en el mismo acto hace entrega de trofeos a los alumnos participantes en el festival deportivo del que fue madrina la señorita Amelia de Ybarra (a la izquierda de su padre). Con la Comunidad y alumnos, asistieron al acto un grupo de terciarias capuchinas, que aparecen en el grabado inferior con el padre Subiela.

Bella instantánea del monumento a don Gabriel María de Ybarra, frente a la Casa del Salvador, ante el cual paseaba con frecuencia el padre Subiela, como haciendo compañía a quien fue gran amigo suyo a lo largo de su vida.

16

VOLVIENDO A LOS ORÍGENES

1. EN AMURRIO, DESPUÉS DE TANTOS AÑOS

A mediados del año 1965 finalizaba el período para el que habían sido nombrados, en 1962, los superiores y directores de las instituciones amigonianas, y el Consejo General, con fecha 7 de julio, designaba de nuevo al padre Subiela, superior y director del Seminario *San José* de Godella. Nuestro biografiado recibió con gozo la noticia, pero acontecimientos de última hora le obligaron a cambiar de rumbo. El Superior nombrado de Amurrio no se sentía con fuerzas suficientes para tan delicado cargo; el padre Subiela se ofreció para hacer el cambio y el 20 de julio de 1965 recibió el nombramiento para dirigir la Casa del Salvador. Una vez más su disponibilidad para facilitar la acción de gobierno y su natural generosidad se hacían patentes.

Volver a Amurrio era, para el padre Subiela, un volver a los orígenes de su vocación de apóstol de la juventud extraviada. Es cierto que no fue Amurrio su primera escuela de una pedagogía aprendida y asimilada fundamentalmente en la experiencia y en la cotidiana convivencia con los muchachos. Pero fue, aquí en Amurrio, donde sus aptitudes naturales para la educación y la sabiduría pedagógica adquirida en la práctica, alcanzaron su verdadera madurez y nivel científico entre 1927-1933[1].

La Casa del Salvador de Amurrio mantenía en 1965 el renombre pedagógico que había ido adquiriendo a lo largo de su historia y que continuaba acrecentando con el constante perfeccionamiento de sus métodos y actividades.

El laboratorio Psicotécnico de la Casa, que dirigía en esta época el padre Fidenciano González [2], estaba atravesando uno de los mejores momentos desde su fundación. La ejemplar labor realizada en él y la perfección lograda en la confección de la ficha bio-psico-pedagógica de los alumnos había trascendido a la calle y eran muchas las empresas y aún los particulares que solicitaban sus servicios, funcionando además, para estos últimos, el consultorio psicopedagógico, que era muy frecuentado [3].

Los talleres iban aumentando su actividad y era ahora el de Electricidad el que recibía la dotación más completa de material por la demanda de trabajar en este ramo por parte de los alumnos. Las salas de dibujo también se estaban mejorando.

No obstante, recién llegado de nuevo a la Casa del Salvador, el padre Subiela tuvo que afrontar, entre otras, la dificultad de sustituir dignamente al experimentado grupo de educadores que formaban los teólogos. Desde casi su fundación, la Casa de Amurrio, además de reformatorio había servido de seminario teológico para la Congregación amigoniana en España. Compaginando el estudio con los empeños educativos, los jóvenes religiosos, al tiempo que crecían en ciencia, iban aprendiendo por experiencia el difícil arte de educar a los jóvenes inadaptados. La institución contaba así con un personal educador, suficientemente maduro, y en constante perfeccionamiento y renovación. Pero esta situación iba a cambiar precipitadamente. Los superiores, queriendo conceder a los religiosos teólogos un tiempo más reposado para el estudio, habían decidido trasladar el teologado a Dos Hermanas (Sevilla). Y así fue, en el otoño de 1965, cuando el padre Subiela llevaba unos dos meses en la dirección.

No era fácil ciertamente la sustitución. La casa había quedado con religiosos menos numerosos y expertos [4]. Y, sin embargo, se logró el objetivo.

Con su espíritu magnánimo y paternal, el padre Subiela se ganó el corazón de aquellos jóvenes religiosos que suplían en entusiasmo lo que les faltaba en experiencia, y con su sabiduría pedagógica los supo dirigir, a veces desde la penumbra, para que su servicio educativo en favor de los muchachos mantuviese el tradicional nivel de la institución.

2. EFEMÉRIDES DE LA CASA

Durante el tiempo en que el padre Subiela dirigió la Casa de Amurrio en esta época tardía ya de su vida se produjeron en ella dos efemérides que, por su importancia, vamos a relatar.

La primera tuvo lugar el 13 de diciembre de 1965, día en que el Ministro de Justicia, don Antonio María de Oriol y Urquijo, impuso la Gran Cruz de Beneficencia a la Congregación de Terciarios Capuchinos en la persona de su superior general, padre Jesús Ramos. En tan emocionado acto pudieron escucharse, en el salón de actos de la Casa del Salvador, palabras de agradecimiento a los religiosos amigonianos, como las que siguen:

• *Es España entera quien se asocia a este acto para premiar vuestros trabajos y los méritos contraídos a lo largo de unos años plenos de esfuerzo y entrega.*

Los terciarios capuchinos habéis desarrollado un trabajo de tanto mérito que, aunque no os mováis a impulsos de recompensas materiales, es una obligación de quien tiene una responsabilidad de mando el reconocer y proclamar esos méritos y el saber decir: gracias.

Siento un gran honor y una honda satisfacción -terminó diciendo el señor Ministro- *en entregaros esta Cruz y ofrendarla a vuestra labor de renovar el mundo juvenil y de hacer que todos puedan encontrar la plenitud de su formación y la plenitud de su vida*[5].

La otra efemérides, fue con motivo de la concesión, en 1966, de la Gran Cruz Laureada de San Fernando a un ex-alumno de la Casa del Salvador que había ofrendado heroicamente su vida por salvar las de sus compañeros el 13 de enero de 1958 en Sidi-Ifni. El acto en Amurrio, que contó también con la presencia del Ministro de Justicia, se celebró el 18 de junio de 1966[6].

No cabe duda de que estos dos actos hicieron saltar de alegría el corazón del padre Subiela, ese corazón que, como él mismo solía repetir, era tan grande que no le cabía en el pecho[7]. Y su alegría era tal porque todo aquello contribuía al engrandecimiento de la obra amigoniana, a la que había consagrado su vida y porque, de alguna manera, veía también reconocido su generoso trabajo en favor de los jóvenes más necesitados.

3. DIRECTOR DE "SURGAM"

Poco tiempo después de recibir su nombramiento para dirigir la Casa del Salvador, el padre Subiela fue nombrado también, con fecha 16 de octubre de 1965, director de la revista *Surgam* que, desde su fundación en 1949, tenía su sede editorial en Amurrio[8]. El padre Subiela venía a relevar en este cargo al padre Tomás Roca, trasladado a Dos Hermanas con los teólogos y nombrado director de otra Revista amigoniana.

La revista *Surgam*, continuadora de otras revistas amigonianas anteriores a la guerra civil española[9], nació fundamentalmente para sensibilizar a la sociedad acerca de los problemas de los jóvenes desadaptados y para dar a conocer la labor desarrollada en este campo por los terciarios capuchinos. Su mismo nombre, inspirado en el grito *Me levantaré* que pronuncia el hijo pródigo de la parábola evangélica cuando se decide a volver a la casa, es ya, en sí mismo, expresión de toda una filosofía educativa encaminada al mundo de los menores en dificultad.

Durante el tiempo en que el padre Subiela dirigió la revista, mantuvo ésta su renombre, gracias, en gran parte, a su aportación personal, gracias a las colaboraciones que consiguió de algunos de sus amigos, reconocidas personalidades en el campo de la psicopedagogía, y gracias, también, a las jóvenes firmas de religiosos amigonianos que empezaban a aparecer merced al estímulo y confianza que él les dio.

Con relación a su aportación personal a la revista, aparte de los interesantes artículos que firmó, unas veces con el seudónimo de *Leib-P.A* [10], otras escondiendo su persona bajo la sigla *J.S.* [11], y otras, muy pocas, con su propio nombre [12], merecen especial mención los trece editoriales que publicó bajo el seudónimo *Hispano* [13] o firmadas con las iniciales *J.G.S.* [14].

4. SOLTANDO AMARRAS

Sin embargo, en esta segunda época en Amurrio, el padre Subiela disminuyó notablemente su actividad y protagonismo en el campo de la psicopedagogía reeducativa en el que, como sabemos, se había mantenido a la zaga desde 1930.

Los años no pasaban en balde y aunque su cabeza conservaba una completa lucidez, no se sentía ya con ánimos para afrontar compromisos de charlas y conferencias. Se hizo presente, eso sí, en los Cursillos de Educadores celebrados en Vitoria [15], actuando como buen anfitrión en las visitas que cada año hacían los participantes de dichos Cursos al Reformatorio de Amurrio. Y su finura, simpatía y presencia dejaron en todos los visitantes un imborrable recuerdo. Famosa se hizo especialmente la desenfadada disputa filosófico-teológica que casi ya por tradición mantenía el padre Subiela con la hermana Micaela del Stmo. Sacramento [16] acerca de la preponderancia del hombre o de la mujer en la historia de la humanidad. Era una forma de alegrar la comida de hermandad que solía celebrarse entre los educadores de Amurrio y los participantes del Curso de Vitoria.

No obstante, tenemos noticia de que en esta época de su vida impartió, el 12 de mayo de 1966, una disertación magistral sobre el inadaptado durante el acto de clausura de curso, organizado por la Asociación de Cabezas de Familia de Vitoria.

La crónica periodística se hacía así eco de esta actuación del padre Subiela:

• *Nunca mejor conferenciante ni mejor auditorio. Más del centenar y medio de personas escucharon anhelantes la palabra cálida, sincera, cariñosa y fundada, del conferenciante. En su mayoría, padres de familia. También buen número de educadores.*

Al final, todo el mundo salió satisfechísimo. Creo que la disertación del P. Subiela, quedará grabada, para siempre, en la mente de los asistentes y pasará a las páginas más selectas de la inquietud de tan fecunda Asociación.

Los niños "inadaptados" fue el punto central de su sugestiva lección. Y el P. Subiela dijo al respecto: "Ustedes podrán ser salvadores de esos niños que se desvían o que no se adaptan a la vida convenientemente. De ustedes depende que la potencia generatriz para el mal -existente en dichos niños- se vea trocada de una realidad sublime".

El P. Subiela estudió, con especial detenimiento, los tres motivos esenciales de la inadaptación: las deficiencias físicas, las deficiencias mentales y la desconexión del medio ambiente general. Y lo hizo con tal delicadeza y rigor, que produjo hondísimo impacto en la mente del auditorio.

El buen Padre dejó anoche una estela de admirable y bendita inquietud por un problema, a nuestro juicio, de los más graves que pueden azotar la vida de un hogar.

Junto al concepto, al dato, a la experiencia, del científico... el acento del Sacerdote ejemplar. Del hombre que, en esta vida, sólo goza con conducir a los demás por el camino del bien. Al mundo del ideal. De la entrega[17]

Como vemos, pues, esta intervención supuso un buen colofón a su actividad de conferenciante y de figura en el campo de la psicopodagogía ree-

ducativa española. El padre Subiela, que poco a poco iba ya soltando amarras en la vida, abandonaba también paulatinamente su protagonismo de educador. Y cuando en septiembre de 1968 dejaba Amurrio, la despedida le provocó una especial nostalgia:

• *Ni que decir tiene* -escribía a don Javier de Ybarra en el mes de diciembre- *que me acuerdo y añoro mis actividades pedagógicas en esas Instituciones dependientes de los Tribunales Tutelares de Menores, y en particular echo de menos el ambiente y vida de esa magnífica Casa del Salvador de Amurrio con todos los detalles y pormenores de su extraordinario engranaje y de sus singulares e interesantes obligaciones para con los muchachos que saben responder con interés y buena voluntad a la orientación más conveniente a su mejora moral y a su preparación profesional. Estos cambios cuestan a la naturaleza, pero por eso nos hacen merecer delante de Dios y esto es, en definitiva, lo que nos importa en nuestra vida religiosa*[18].

Nada mejor para cerrar este capítulo que mostrar al padre Subiela en un elemento tan connatural en él como los Cursos de Educadores. En el grabado, y en uno de los Cursos posteriores a la guerra civil de 1936-1939, en los primeros años 40, en el centro, posando de modo informal con un grupo de cursillistas, y a su lado el padre Tomás Serer, director entonces de la Casa de Amurrio, y del padre Jesús Ramos, vicedirector.

NOTAS

1 Recuérdese al respecto lo dicho en el capítulo VII de esta biografía.
2 El padre Fidenciano González, nacido en Villavedón (Burgos) el 15 de noviembre de 1934, estaba al frente del Laboratorio de Amurrio desde 1959 y permaneció en la Casa del Salvador hasta 1966. Fue el hombre de confianza del padre Subiela en esta su etapa en Amurrio. A la muerte del padre Subiela, en 1972, el padre Fidenciano era provincial de la Provincia amigoniana de la Inmaculada y fue quien dispuso todas las cosas para que sus restos fueran trasladados desde Sevilla a Valencia.

3 Para una mejor información sobre este tema, puede consultarse ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 129-130.
4 Frente a los teólogos -que contaban entre 22 y 26 años de edad, estaban finalizando la carrera sacerdotal, y tenían ya algunos años de experiencia educativa- los religiosos jóvenes que quedaron en Amurrio oscilaban entre los 20 y 22 años, acababan de terminar los dos años de filosofía eclesiástica e iniciaban ahora sus prácticas pedagógicas.
5 Para una mejor información, puede consultarse ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 127-129.
6 Cf. ROCA, T., *Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos*, T. V, p. 130-133.
7 Uno de sus biógrafos, el padre Juan Antonio Vives, tuvo la dicha de ser seminarista en Godella durante los años que dirigió la casa el padre Subiela. Y aún recuerda con cariño las charlas que él les dirigía en la capilla. Les hablaba de Dios, pero con lenguaje que todos entendían. Les contaba emocionado su aventura misionera en Venezuela. Y en más de una ocasión, les hizo referencia a las dimensiones de su corazón que, según decía, le libraron del servicio militar.
8 La sede editorial de la revista *Surgam* estuvo en Amurrio desde 1949 hasta el año 1969, en que fue trasladada al Colegio-Hogar *Sagrado Corazón* de Madrid. Actualmente, y desde 1980 sale a la luz desde las Escuelas Profesionales *Luis Amigó* (EPLA) de Godella.
9 Fueron estas revistas, *La Emulación*, publicada en la Escuela de Reforma de Santa Rita entre 1909-1914, y *Adolescens, Surge*, publicada desde el Reformatorio de Madrid entre 1931-1936.
10 Los artículos publicados con el seudónimo *Leib-P.A* fueron en total cinco y se encuentran en *Surgam 18* (1966) p. 51-54, 135-139, 171-174, 208-213 y 248-251.
11 Con las siglas J.S. publicó dos artículos (cf. *Surgam 19*(1967) p. 24-25 y 248-251).
12 Firmados con P. José G. Subiela encontrados en la época que fue director de *Surgam* aparecen tres artículos (cf. *Surgam 18*(1966) p. 371-379, 411-419 y *Surgam 20*(1968) p. 64-67.
13 Con el seudónimo de *Hispano* firmó doce editoriales (cf. en *Surgam 18* (1966) p. 401-403, *Surgam 19*(1967) p. 41-44, 12-124, 201-204, 289-292, 369-372, *Surgam 20*(1968) p. 1-2, 81-84, 161-164, 241-243, 329-331 y 361-364).
14 Con las iniciales *J.G.S.* sólo tiene firmado un editorial (cf. *Surgam 18*(1966) p. 193-194).
15 Fueron estos los cursos XXIII, XXIV y XXV celebrados durante los meses de agosto y septiembre de los años 1966, 1967 y 1968.
16 La hermana Micaela del Santísimo Sacramento, terciaria capuchina, ingresó en la congregación amigoniana atraída especialmente por el carisma en favor de la muchacha en dificultad, después de haber ocupado el cargo de secretaria en el Tribunal Tutelar de Menores de Madrid. Sobresalió en el campo de la pedagogía reeducativa, particularmente en lo concerniente a la mujer. Conferencista de gran altura, participó en cantidad de Congresos y actuó asiduamente como profesora en los Cursos de Educadores de Vitoria. Entre sus obras merecen destacarse el libro *Apuntes de Pedagogía Correccional*, publicado en Madrid en 1945 bajo su nombre de pila, Elisa Barraquer, y los numerosos artículos que vieron la luz en la revista *Surgam*.
17 ORIVE, P., *Magistral disertación del padre Subiela sobre el inadaptado*, artículo publicado en el periódico *El Pensamiento Alavés* del 13 de mayo de 1966.
18 SUBIELA, J., Carta del 13 de diciembre de 1968 dirigida a don Javier de Ybarra, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.

17

"A la caída de la tarde seremos examinados sobre el amor".
(San Juan de la Cruz)

AL ENCUENTRO DEL SEÑOR

1. EL "HIJO ADOPTIVO" REGRESA AL HOGAR

A finales de septiembre de 1968, el padre Subiela regresaba a Torrente. Tras seis años de ausencia, su llegada significaba de alguna manera la "vuelta al hogar", a un hogar que ciertamente no le había visto nacer, pero que lo había acogido con todo cariño y le había distinguido en 1960 con el título de *Hijo Adoptivo*. Esta vez no venía como superior de la comunidad. Después de treinta y ocho años ininterrumpidos de ejercer dicho cargo en distintas instituciones amigonianas, a sus sesenta y seis años, el padre Subiela se había ganado ya un merecido descanso y un tranquilo retiro. Por otra parte, su salud se había resentido seriamente durante su último año de estancia en Amurrio, llegando a sufrir un amago de embolia cerebral, del que, gracias a Dios, se había repuesto totalmente.

Sin embargo, los superiores no le liberaron completamente de responsabilidades. Con fecha 19 de septiembre de 1968, le habían nombrado vicesuperior de la Comunidad y tenían plena confianza de que su presencia en Torrente sería muy válida en un momento en que la iglesia conventual de los terciarios capuchinos estaba a punto de convertirse en iglesia parroquial bajo el nombre de *Nuestra Señora de Monte Sión*. Y ciertamente, así fue. Casi

coincidiendo con la llegada del padre Subiela, el Vicario Capitular de la Archidiócesis de Valencia, don Rafael González Moralejo, firmaba, el 25 de septiembre, el decreto de erección de la nueva Parroquia a la que quedaban adscritos un total de 5.500 feligreses. Como suele suceder en toda fundación, los principios fueron laboriosos y nuestro biografiado, aunque no estaba ya en su plenitud de fuerza, fue un buen punto de apoyo para el nuevo párroco en el encauzamiento de los nuevos compromisos pastorales.

El mismo padre Subiela, en carta escrita a finales de año, hacía así referencia a su nuevo trabajo:

• *No he querido dar señales de vida, hasta ahora, buscando el acoplamiento de mi nueva vida. Me dedico a la instrucción de estos muchachos y a la atención de los fieles que vienen a nuestra iglesia en espera de que empiece a funcionar nuestra Parroquia, que ya está creada*[19].

Cuando en marzo de 1970 recibió el nombramiento oficial de coadjutor de la Parroquia *Nuestra Señora de Monte sión*, no podía sospechar, el padre Subiela, que era poco el tiempo que le quedaba para ejercer su nuevo cometido. En efecto, el 25 de noviembre de ese mismo año, a las 22 horas, sufre una embolia cerebral, de tanta gravedad, que los facultativos que le asistieron en los primeros días de su enfermedad daban muy pocas esperanzas de recuperación y aún de que pudiese sobrevivir.

2. ÚLTIMOS DÍAS

A pesar de las desfavorables previsiones médicas, el padre Subiela sobrevivió, gracias a su fuerte naturaleza, al ataque cerebral, aunque sus facultades físicas y mentales quedaron seriamente afectadas. Por una parte sufría una hemiplejía no muy profunda que le permitía, con alguna dificultad, desplazarse de un sitio a otro, y, por otra, padecía una amnesia parcial muy acentuada.

Al salir de la clínica valenciana en que fue atendido en los primeros momentos, el padre Subiela fue conducido a su comunidad religiosa de Torrente y de aquí, buscando su mejor cuidado y atención, fue trasladado a Carcagente, a la Casa que allí tienen las hermanas terciarias capuchinas, quienes se comprometieron a atenderle con toda solicitud y cuidado durante algún tiempo. Como de hecho, hicieron.

En septiembre de 1971, y después de haber pasado una temporada en Benaguasil, en casa de su hermana Concepción, fue llevado al Seminario *San José* de Godella, con la esperanza de que aquella casa y su amplia finca pudieran ayudarle a recuperarse o, al menos, a aliviarle en su situación.

Un año largo permaneció en Godella nuestro biografiado. La comunidad, y particularmente su superior, se preocuparon por cuidarle lo mejor posible. Durante las horas del día tenía permanentemente a su lado una persona que le atendía en todas sus necesidades, y por la noche le cuidaba una religiosa de las Siervas de María, especializadas en la atención de enfermos a domicilio. Durante su permanencia en Godella, el padre Subiela alternó días más tranquilos con otros de gran nerviosismo. Recordaba con extraordinaria nitidez los hechos del pasado, pero era incapaz de retener los contemporáneos. Causaba verdadera tristeza ver reducido a su situación a un hombre con una personalidad tan recia y valiosa como la suya. También él sufría lo indecible. A veces, en los momentos de lucidez, y este era el espectáculo más doloroso para quienes le querían, unas lágrimas silenciosas descendían por sus mejillas mientras su mirada permanecía baja o perdida en la lejanía. Otras veces se rebelaba contra la situación y, a causa de la falta de inhibiciones producida por la enfermedad, la expresaba, en contra de su afabilidad natural, con crudeza. Al final, sin embargo, la reciedumbre de su personalidad madurada a la luz de la fe cristiana, se acababa imponiendo y le devolvía la serenidad. Pero, a pesar de esta merma en sus inhibiciones, ni en los más duros momentos, ni en medio del más desesperante sufrimiento, le oyó alguien hablar mal de nadie.

En los días de serenidad, su presencia en el comedor comunitario era motivo de alegría y distensión para sus hermanos en religión. No había

perdido el apetito y el único problema entonces era frenarle en el comer y particularmente en el beber, pues tenía completamente prohibido el alcohol. En los días de fiestas, si el superior le ponía un poquito de vino en la vaso, todo su semblante se alegraba; y si no lo hacía, solía decirle con gracia, al ver que todos tomaban, *pero ¿es que el tambor no es tropa?* En tales ocasiones, todos se alegraban de oírle contar sus recuerdos del pasado, cosa que hacía con gran fidelidad a los datos y con gran amenidad. No había perdido la elocuencia y la gracia a pesar de todo. Y cuando alguien, con un poco de picardía, quería tirarle de la lengua y le preguntaba por alguna persona con la que había tenido algún roce en la vida, respondía indefectiblemente: *¿Fulanito de tal? Un gran amigo mío.* Si en verdad el dicho fulanito había sido amigo suyo, la respuesta se alargaba salpicada de cantidad de anécdotas que hacían las delicias de los comensales.

Al ir empeorando su condición física, los superiores decidieron, en octubre de 1972, trasladarlo a un centro asistencial donde pudieran aplicarle los cuidados técnicos que era imposible procurarle en casa. El único centro asistencial que quiso hacerse cargo de un enfermo de tales características fue la *Residencia de Miraflores* de Sevilla, donde ingresó el día 8 de dicho mes de octubre. A los pocos días -exactamente el 27- el padre Subiela sufrió una gravísima recaída, quedando en coma. Debido a la rápida actuación facultativa y a la medicación aplicada, reacciona positivamente y sale del coma, aunque se mantiene el estado de "suma gravedad". El día 28 por la noche visitan al enfermo el superior provincial y su secretario, a quienes reconoció inmediatamente y a quienes dirigió frases de cariñosa gratitud por la visita.

En días sucesivos hubo de todo: ratos de excitación y otros de tranquilidad. En uno de los momentos de lucidez pidió los últimos sacramentos, que le fueron administrados por uno de sus hermanos de hábito. El día 3 de noviembre, quedó tan postrado, que los que le acompañaban creyeron que se acababa, pero una vez más su vigorosa naturaleza reaccionó positivamente. Finalmente, dos días después, el domingo 5 de noviembre de 1972, a media mañana, comenzó a decaer visiblemente, pidió un poco de agua

que tomó con muchísima dificultad y, a las 14 horas, entregaba su espíritu al Señor.

3. ECOS DE SU MUERTE

La noticia del fallecimiento del padre Subiela se extendió rápidamente y fueron muchas las personalidades, particularmente del campo de la pedagogía, que hicieron llegar sus condolencias a la familia y a la Congregación[20].

Las gentes de Alcalá de Guadaira, vecinas de la residencia donde falleció, se adelantaron a pedir que fuera enterrado en su pueblo quien desde hacía treinta años era *Hijo Adoptivo* del mismo, pero también su familia de sangre quería tener cerca el cuerpo de su ser querido y fue trasladado desde Sevilla al Seminario *San José* de Godella, donde, al día siguiente, 6 de noviembre, se celebraron las exequias; allí recibió cristiana sepultura en el pequeño cementerio de la Casa.

La prensa se hizo inmediatamente eco de la noticia y las crónicas que aquí reproducimos dan prueba de la estima de que gozaba el padre Subiela en al ámbito nacional:

• *Después de una penosa enfermedad, que sobrellevó con ejemplar resignación cristiana* -escribía El Correo Español-El Pueblo Vasco- *ha fallecido en Sevilla el padre José Subiela...*

Hombre de una profunda personalidad y de incalculable bagaje científico, alcanzó un alto prestigio por su sabiduría, capacidad y competencia en el campo psicopedagógico que aplicó brillante y eficazmente a los niños y adolescentes necesitados de tutela, consejo y reeducación.

Completó su gran preparación científica en los difíciles campos de la Psicología y la Pedagogía -en los que se especializó- en el Reformatorio de Moll, en Bélgica, donde tuvo por maestro al insigne profesor Rouvroy.

Pero si copiosos eran sus conocimientos científicos no fueron menos su ejemplares virtudes, que le hicieron ser admirado y querido, pues supo en todo momento divulgar sencillez y simpatía, magníficamente hermanadas con su talla de hombre científico.

Aparte de otros cargos que su Oren le confió, el padre Subiela fue Director del Colegio "El Salvador" de Amurrio, donde en sus dos etapas -de 1930 a 1933 la primera y de 1965 a 1968 la segunda- desarrolló una meritísima labor, que aún se reconoce por su alto significado [21].

• *Tras larga y penosa enfermedad* -escribía por su parte el periódico *Las Provincias- ha dejado un vacío entre nosotros el padre José G. Subiela y Balaguer, ilustre valenciano de la villa de Benaguasil.*

Comenzó en Vizcaya como director del primer centro de Reeducación de Menores en España.

No vivió en vano los años de la guerra. Su labor pastoral fue eficacísima en casi toda la región valenciana. En los años de la posguerra fue Sevilla su campo de lucha y de trabajo, donde mereció el ser nombrado hijo adoptivo de la villa de Alcalá de Guadaira. De allí pasó a Zaragoza, donde el actual Centro de Reeducación se debe, en parte, a su entusiasmo.

Destinado a Venezuela desempeñó la misión delicadísima de poner en marcha el primer Centro de Reeducación. Finalmente fue la ciudad de Torrente la que recogió los desvelos pastorales de su querido padre Subiela, mereciendo el honor de ser proclamado hijo adoptivo por clamor popular.

Cabría destacar los puestos relevantes que el padre Subiela ocupó en la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos, así como su colaboración científica y de investigación en torno a la Psicología y Pedagogía Correccional, de la que fue avanzado promotor.

Una vida, consumida en favor de los pobres y humildes, espera la resurrección de los justos [22].

NOTAS

19 SUBIELA, J., Carta del 13 de diciembre de 1968 dirigida a don Javier de Ybarra, en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 6.1.12.1.

20 Resaltamos por su importancia el oficio del 11 de noviembre de 1972, recibido del Consejo Superior de Protección de Menores y firmado por el presidente de la Sección IVª, don Javier de Ybarra. Dicho oficio, con protocolo de salida nº 5218, dice textualmente: **Muy Reverendo Padre: En sesión celebrada por la Sección IVª del Consejo Superior de Menores el día 9 del actual, se dio cuenta del fallecimiento del padre Subiela, a quien la Obra de Menores debe tantas aportaciones. La Sección IVª acordó constara en acta el sentido pésame por la muerte de tan excelente colaborador de nuestra Obra y reiterar a esa Congregación el ya expresado al tenerse noticia de su fallecimiento, rogándole se sirva hacer así extensivo a los familiares del finado** (cf. original en Archivo General de los Terciarios Capuchinos (Roma), 3.1 (sección de personal), expediente n. 232).

21 *El Correo Español-El Pueblo Vasco,* del 8 de noviembre de 1972.

22 *Las Provincias,* del 7 de noviembre de 1972.

Beati mortui qui in Domino moriuntur.

(Apoc., 14-13)

"Bienaventurados los que mueren en el Señor".

Retrato de Don Juan, conde de Barcelona, dedicado al padre Subiela en 1949, año en el que numerosos españoles se acercaron a Estoril (Portugal) para cumplimentar a Don Juan, a raíz de la firma del llamado Pacto de San Juan de Luz (Francia) por el que se postulaba la reposición en el trono de España de la dinastía Borbón. Según nos contó el propio padre Subiela, él fue a Estoril en cuatro ocasiones, siempre aprovechando alguna reunión relacionada con los Congresos Franciscanos Hispano-Portugueses, de cuya Comisión Permanente formaba parte.

Cuadro cronológico del P. José Subiela Balaguer

2 febrero 1902	Nace en Benaguasil, Valencia. Son sus padres Cayetano y María Rosa.
9 febrero 1902	Es bautizado en la Iglesia parroquial de Benaguasil.
7 mayo 1905	Recibe la Confirmación en la Iglesia de los Santos Juanes de Valencia.
1913	Ingresa en el Seraficado de los terciarios capuchinos en Torrente (Valencia) y comienza los estudios de humanidades.
15 septiembre 1917	Ingresa en el noviciado, en Godella (Valencia)
15 septiembre 1919	Hace su primera profesión religiosa en el Seminario San José, Godella
6 febrero 1920	Es destinado al Colegio *San Nicolás de Bari*, en Teruel. Estudios de filosofía.
15 octubre 1920	Trasladado al Colegio *Caldeiro* de Madrid, donde prosigue los estudios filosóficos.
junio 1922	Destinado a la Escuela de Reforma *Santa Rita*, en Madrid, donde inicia estudios de Teología.
julio 1925	Recibe la Tonsura y las Órdenes Menores.
15 septiembre 1925	Hace la profesión perpetua como religioso terciario capuchino.
26 julio 1926	Es ordenado de subdiácono.
3 octubre 1926	Recibe el diaconado.
10 octubre 1926	Es ordenado sacerdote.
octubre 1927	Destinado a la Casa del Salvador de Amurrio en calidad de vicedirector y encargado del Laboratorio psicopedagógico.
febrero-abril 1929	Dirige en el Reformatorio *Príncipe de Asturias* las prácticas correspondientes al II Curso Científico organizado por el Tribunal de Menores de Madrid.
9-10 enero 1930	Participa en la I Reunión Pedagógica de la Congregación.
junio 1930	Realiza un viaje de estudios por Francia, Bélgica, Holanda y Alemania. El viaje concluye el 27 de julio del mismo año.
julio - agosto 1930	Participa en la Semana Pedagógica que se celebra en Santander. También imparte clases durante este mismo mes en un cursillo de psicopedagogía organizado en la Casa de Amurrio. 6 clases de fundamentos de Psicología (Memoria de Amurrio 1920-1945, p. 36 en *Archivo General*, 4.1.28.1)
5 septiembre 1930	Nombrado superior y director del Reformatorio de Amurrio.
8 septiembre 1930	Nombrado prefecto de los religiosos teólogos de la Casa del Salvador y profesor de Teología moral.
20-21 noviembre 1930	Participa en la II Conferencia Pedagógica de la Congregación.
3-4 septiembre 1931	Participa en la Asamblea de educadores de Instituciones auxiliares de los

	Tribunales Tutelares Vasco-Navarros.
Septiembre-octubre diciembre 1931	Finaliza los estudios de Magisterio, consiguiendo el título correspondiente Organiza y dirige en Amurrio un curso de perfeccionamiento pedagógico para el personal educador de los reformatorios dirigidos por los terciarios capuchinos.
14-17 julio 1932	Toma parte en el VII Capítulo General de la Congregación, en su calidad de superior de Amurrio.
septiembre 1932	Asiste de nuevo a la Asamblea anual de los Tribunales Tutelares Vasco-Navarros.
Octubre 1932 - mayo 1933	Imparte clases en el Cursillo programado en Bilbao para la Asociación de Cultura Educativa que acababa de fundar don Gabriel Mª de Ybarra.
verano 1933	Imparte clases en el *Cursillo de iniciación profesional*, organizado para novicios y religiosos jóvenes en Godella.
1930 - 1933	Colabora activamente con la F.A.E. y es profesor del *Instituto Pedagógico* abierto por dicha asociación en Madrid.
verano 1933	Participa en el Curso de verano organizado por la F.A.E. en Santander.
27 septiembre 1933	Destinado al Reformatorio *Príncipe de Asturias* de Madrid, como vicedirector, y encargado de poner en funcionamiento y dirigir la *Casa de Observación "La Patilla"* al servicio de la Escuela de Reforma "Santa Rita".
marzo 1934	Es autorizado a cursar en la Universidad de Madrid estudios de Derecho.
verano 1934	Es profesor del Curso de verano de Santander, organizado por la F.A.E.
octubre 1934	Nombrado superior y director del Reformatorio de Madrid "hasta terminar, en 1935, el trienio".
verano 1935	Participa en Santander en el Curso de verano organizado por la F.A.E.
16 julio 1935.....	Nombrado vicedirector del Reformatorio de Madrid y confirmado como director de la *Casa de Observación "La Patilla"*.
18 febrero 1936	Nombrado de nuevo superior y director del Reformatorio de Madrid.
18 julio 1936.....	Se inicia la guerra civil en España, que se prolongará hasta el 1º de abril de 1939.
hacia agosto 1936	Se traslada a Valencia, provisto del salvoconducto que le ha conseguido don Luis San Martín Adeva.
agosto 1936 - abril 1939	Reside en Valencia. Tras ser absuelto por el Tribunal Popular que le juzgó, se afilia al SIM y ejerce clandestinamente en Valencia un meritísimo apostolado sacerdotal.
31 marzo 1939	Se hace cargo en Valencia de las Instituciones dependientes del Consejo Nacional de Tutela de Menores.
25 abril 1939	Viaja a Madrid a hacerse cargo del Reformatorio e instala provisionalmente a los alumnos en un hotelito de la Guindalera.
30 diciembre 1939.....	Participa en el VIII Capítulo General de la Congregación, como superior del Reformatorio de Madrid. El Capítulo concluye el 1º de enero de 1940.

2 enero 1940	Nombrado superior y director del Reformatorio *San Francisco de Paula* en Alcalá de Guadaira (Sevilla).
4 enero 1940	Interviene en la VIIIª Semana de Educación Nacional.
1942	Nombrado "Hijo Adoptivo de Alcalá de Guadaira".
9 enero 1943	Nombrado superior y director de la Casa Tutelar del Buen Pastor, en Zaragoza.
15 agosto 1943	Participa en el cursillo organizado para jóvenes universitarias por el Instituto de Cultura de Madrid. El cursillo se desarrolla en Pontevedra y finaliza el 9 de septiembre.
2 junio 1945	Imparte una interesante conferencia sobre la vocación religiosa a la Congregación de Luises de los Hermanos Maristas de Zaragoza.
30 diciembre 1945	Participa en el IX Capítulo de la Congregación, en calidad de superior de la Casa de Zaragoza. Es elegido tercer consejero general. Dicho Capítulo concluye el 1º de enero de 1946.
1939 - 1945	Participa asiduamente, como profesor, en los cinco primeros cursillos de Amurrio de la posguerra, que se celebraron entre los meses de agosto y septiembre de los años 1939, 1941, 1942, 1943 y 1944. Imparte en cada uno de ellos 20 lecciones de Psicología pedagógica.
3 enero 1946	Nombrado nuevo superior y director "interino" del Reformatorio de Madrid.
8 julio 1946	Confirmado en el cargo de superior y director del Reformatorio de Madrid.
9 febrero 1947	Preside la inauguración de la nuevas instalaciones de la Colonia San Vicente Ferrer de Burjasot.
19-21 agosto 1947	Participa y preside en Amurrio la I Reunión de Psicólogos de la Congregación.
25 septiembre 1947	Acompaña al superior general en la visita canónica a Italia. Regresan a España el 31 de octubre.
1948	Imparte un Curso de Psicología Experimental para Visitadoras Sociales.
20 agosto - 25 septiembre 1948	Participa en el VI Curso de Educadores, celebrado en Vitoria.
29 junio 1949	Administra el viático al padre Tomás Serer, superior general de la Congregación.
19-26 julio 1949	Participa en el Congreso Internacional de Pedagogía organizado por el "Instituto S. José de Calasanz" del Consejo Superior de Investigaciones científicas .
23 agosto - 30 septiembre 1949	Imparte clases en el VII Curso de Educadores de Vitoria.
31 diciembre 1949	Toma parte en la XVIIIª Semana de Educación, organizada por la F.A.E. en Madrid. Dicha Semana se clausuró el 5 de enero siguiente.
18 enero 1950	Asiste a la apertura del Proceso diocesano del padre Luis Amigó y Ferrer.
28-31 enero 1950	Participa en el X Capítulo General, en calidad de Consejero General.
7 febrero 1950	Nombrado superior y director de la Casa Tutelar del Buen Pastor, de Zaragoza.

30 octubre 1950	Participa en el V Congreso Franciscano, celebrado en Madrid. Dicho Congreso concluye el 4 de noviembre.
26-30 abril 1951	Toma parte en el III Congreso Internacional organizado por la Oficina Internacional Católica de la Infancia (OICI) y celebrado en Madrid.
16 mayo 1951	Presta testimonio en el proceso diocesano de beatificación del padre Luis Amigó.
24 agosto - 26 septiembre 1951	Participa en el VIII Curso de Educadores, celebrado en Vitoria.
16 octubre 1951	Participa, como asesor técnico, en la XVIII Asamblea de los Tribunales Tutelares Vasco-Navarros.
mayo 1953	Viaja a México con el fin de explorar posibilidades fundacionales para la Congregación.
15 julio 1953	Es destinado a Venezuela para hacerse cargo del Reformatorio instalado en la isla Tacarigua. Nombrado superior y director de esta casa.
julio 1954	No pudiendo asistir, envía una ponencia al Congreso Mundial de Protección a la Infancia, que se celebra en Zagreb (Yugoslavia) del 30 de agosto al 4 de septiembre de 1954.
20-26 julio 1956	Participa en el XI Capítulo General de la Congregación, como superior de Tacarigua.
30 julio 1956	Nombrado Superior del Colegio *Monte-Sión*, en Torrente.
20 agosto - 25 septiembre 1956	Participa, como profesor, en el XIII Curso de Vitoria.
13 septiembre 1956	Participa en la XXIII Asamblea de los Tribunales Tutelares Vasco-Navarros..
23 septiembre 1956	Toma parte en el I Congreso Nacional de Perfección y Apostolado y preside una de las Comisiones. Dicho Congreso se clausura el 3 de octubre.
1958	Colabora en la elaboración del nuevo *Plan de Estudios* de la Congregación.
10 julio 1959	Confirmado en el cargo de superior de Torrente.
18 agosto - 23 septiembre 1959	Imparte clases en el XVI Curso de Vitoria.
14 septiembre 1959	Participa en la XXVI Asamblea de los Tribunales Tutelares Vasco-Navarros.
29 mayo 1960	Nombrado "Hijo Adoptivo" de Torrente.
25 mayo 1961	Nombrado primer consejero provincial de la Provincia de la Inmaculada.
25-26 abril 1962	Participa en el I Capítulo Provincial de la Provincia de la Inmaculada, celebrado en Godella. Es elegido vocal de la Provincia al XII Capítulo General.
15 mayo 1962	Nombrado por el Vicario General de la Archidiócesis de Valencia, Asesor Religioso de la Sección Femenina de FET de Torrente.
10-17 julio 1962	Participa en el XII Capítulo General de la Congregación, como vocal de la Provincia de la Inmaculada.
13 agosto 1962	Nombrado superior del Seminario Seráfico *San José*, Godella.

agosto - septiembre 1962	Interviene en el XIX Curso de Vitoria.
19-21 diciembre 1962	Participa en la I Reunión de Educadores y Profesores terciarios capuchinos, con la ponencia *Formación sacerdotal*.
1 octubre 1962	Obtiene el título de Pedagogo y el diploma de Psicología de la Congregación que están refrendados por el Centro de Estudios Psicopedagógicos de Amurrio.
14 enero 1963	Se le otorga el título de Profesor especializado en Pedagogía Terapéutica.
6 febrero 1963	Da una Conferencia en el Instituto Municipal de Educación, de Madrid, sobre el *Estudio de la personalidad*.
mayo 1963	Interviene como profesor en el cursillo organizado en Valencia para la obtención del título de Pedagogía Terapéutica. Imparte tres ponencias.
2-4 julio 1963	Participa en la I Reunión de la Prefectura general de la Congregación de formación de religiosos coadjutores.
1 julio - 14 agosto 1963	Interviene en el cursillo de Psicopedagogía organizado para jóvenes religiosos amigonianos.
5-17 agosto 1963	Preside un cursillo para profesores de latín y griego en Godella.
agosto - septiembre 1963	Interviene en el XX Curso de Vitoria.
27 mayo 1964	Confirmado como primer consejero de la Provincia de la Inmaculada.
8-18 julio 1964	Imparte clases en un cursillo de introducción al uso de test, organizado por la CONFER en Madrid.
17-19 agosto 1964	Asiste a la II reunión de Formadores de la Congregación.
10 julio - 14 agosto 1964	Participa en el cursillo de Psicopedagogía organizado para los jóvenes religiosos amigonianos.
7-20 diciembre 1964	Asiste a la I reunión mariológica de la Congregación.
21 mayo 1965	Es nombrado miembro numerario de la Sociedad Española de Psicología.
7 julio 1965	Reelegido superior y director del Seminario San José de Godella.
20 julio 1965	Nombrado superior y director de la Casa del Salvador, de Amurrio.
16 octubre 1965	Nombrado director de la revista *Surgam*. Dos días antes del nombramiento oficial, el anterior Director, padre Tomás Roca, le había hecho ya entrega de la revista.
12 mayo 1966	Da una Conferencia a la Asociación de Cabezas de Familia de Vitoria en el acto de clausura del curso 1965-1966.
17 septiembre 1966	Toma parte en la XXXIII Asamblea de los Tribunales Vasco-Navarros.
9-13 marzo 1968	Asiste al II Capítulo Provincial de la Provincia de la Inmaculada, celebrado en la Casa Tutelar del Buen Pastor de Zaragoza.

19 septiembre 1968	Destinado, como vicesuperior, a la Comunidad de Torrente.
marzo 1970.	Nombrado coadjutor de la Parroquia Nuestra Señora de Monte Sión, de Torrente.
25 noviembre 1970	Sufre una grave embolia cerebral a las 22 horas.
29 julio 1971	Es destinado a la comunidad del Seminario *San José* de Godella, con el fin de que pueda disponer de una mejor atención.
8 octubre 1972	Trasladado a la Residencia Sanitaria de Miraflores de Sevilla.
27 octubre 1972	Sufre una grave recaída en su enfermedad.
5 noviembre 1972	Fallece en la Residencia Miraflores de Sevilla, a las 14 horas. Está enterrado en el cementerio del Seminario *San José*, Godella.

DATOS RELACIONADOS CON EL PRESENTE LIBRO

Los autores

Tomás Roca Chust
Torrent (Valencia)
4-4-1923

Diplomado en Derecho del Menor. Diplomado en Psicología. Diplomado en Pedagogía. Director de Publicaciones del Consejo Superior de Protección de Menores (Madrid, 1969-1982). Profesor extraordinario de la Complutense y de la Universidad Pontificia de Salamanca. Ha escrito y publicado sesenta y siete libros, generalmente de historia. Profesó en los Terciarios Capuchinos el 17-10-1943. Recibió la ordenación sacerdotal el 3-6-1950. Reside en Teruel, dedicado a la investigación.

Juan Antonio Vives Aguilella
Onda (Castellón)
15-9-1948

Licenciado en Sagrada Escritura y doctor en Teología Espiritual, es autor de una veintena de libros y centenares de artículos y notas de su especialidad en revistas españolas y extranjeras. Profesó en la Congregación de Terciarios Capuchinos el 15-8-1967, y recibió la ordenación sacerdotal el 7-12-1973. Promotor y director de cursillos de formación espiritual amigoniana en España, Italia y América del Sur, donde ahora se encuentra realizando trabajos formativos de su especialidad.

Censor del libro

Rafael Monferrer Bayo (21-9-1945. Turolense)

Terciario Capuchino, licenciado en Filosofía Pura. Autor del importante trabajo *La filosofía de la Pedagogía Amigoniana: ser y regenerar,* fue designado por la autoridad competente para la revisión del presente libro, dadas las características del mismo. Ha desempeñado su cometido con especial dedicación.

Autorización de los Superiores Mayores Amigonianos

El padre Ignacio Calle Ramírez, superior general de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos, en su visita a la Comunidad *San Nicolás de Bari,* de Teruel, el 15 de diciembre de 1997, al tratarse de un libro de edición promovida por la Provincia *Luis Amigó,* de España, delegó con plena autoridad al superior mayor de dicha Provincia, padre Pedro Corella Martínez, para el nombramiento de Censor y seguimiento de los distintos tramos de la realización editorial.

Ante el dictamen del Censor, el padre Provincial autorizó la entrega de los originales a la imprenta, con fecha 18 de marzo de 1998, en documento firmado en las Escuelas Profesionales *Luis Amigó*, de Godella.

Archivos consultados

En la elaboración del libro, se han consultado por los autores los siguientes archivos, tanto documentales como gráficos:

- Archivo Escamilla-Subiela. Benaguacil (Valencia).
- Archivo Roca. Teruel.
- Archivo Vives. Roma.
- Archivo Curia General Amigoniana. Roma.
- Archivo Curia Provincial *Luis Amigó.* Madrid.
- Archivo Ybarra. Menagaray (Alava).
- Archivo Fidenciano González. Burgos.
- Arxiu Nicolau Primitiu. Valencia.
- Archivo Castillejos Llusiá. Madrid.
- Archivos de las Comunidades en las que residió el padre Subiela.
- Otros archivos citados a pié de página.

Agradecimientos

A don José Garrido Castellano, por sus gestiones cerca de la presidencia y la dirección general de la entidad de ahorro *Rural de Sant Vicent Ferrer de Benaguasil Coop. V.*

A don Joaquín Herráez Bonet, alcalde de Benaguasil, y a la Corporación Municipal, por su generosa ayuda a la edición de este libro.

Al padre Antonio Faus Sanchis, director de las Escuelas Profesionales *Luis Amigó,* de Godella, y a las secretarias de este centro, María Ángeles Navarro, y María del Valle Acevedo, por su colaboración técnica.

Finalmente, a los amigonianos Carlos Sagardoy, José Ramos Sanz, Vicente Marín Cervera, Antonio Ares Alejos y Ricardo Ollacarizqueta Poza, que en diversas formas han colaborado en esta edición.

Asimismo al equipo de Martín Impresores, S.L.

LA
ENTIDAD EDITORA,
EL AYUNTAMIENTO DE BENAGUASIL Y
EL CONSEJO PROVINCIAL (PCIA. "LUIS AMIGÓ")
DE LA CONGREGACIÓN DE RELIGIOSOS TERCIARIOS
CAPUCHINOS DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES,
SE COMPLACEN EN AGRADECER EL ESMERO Y LA
TÉCNICA COMPETENTE MOSTRADA POR LA EMPRESA
"MARTÍN IMPRESORES, S.L.",DE VALENCIA, EN LA
EDICIÓN DEL PRESENTE LIBRO, **BIOGRAFÍA DE
JOSÉ GABRIEL SUBIELA BALAGUER**, QUE SE
TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 29 DE MAYO DE 1998,
EN EL 75º ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN
CANÓNICA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN
DE LOS DESAMPARADOS,
PATRONA DE VALENCIA

LAUS - DEO

En torno a:

"¿Cómo está encerrado aquí este hombre?", exclamaba una alta autoridad civil ante la relevante actuación del padre Subiela en un centro de reeducación de menores.

Pero José Gabriel Subiela Balaguer ni escondió los talentos de que nos habla la parábola evangélica ni los exhibió vanamente.

Su proyección social viene determinada por el carismo amigoniano misericordioso-redentor que él asumió en la alborada de su vida siguiendo la inspiración del padre Luis Amigó, fundador de dos Institutos religiosos dedicados a la regeneración de la juventud socialmente desadaptada.

En este amplísimo campo apostólico y social brilló Subiela como estrella de primera magnitud, tanto por sus profundos estudios sobre la desadaptación juvenil como por su concreción en un sistema pedagógico de reconocida solvencia.

Investigador, conferenciante de altos vuelos, y, sobre todo, sacerdote y educador amigoniano, Subiela aparece en el presente libro como personalidad relevante, fielmente recogida por sus autores, también amigonianos.

Al mecenazgo de la entidad *Rural San Vicente Ferrer de Benaguasil, Coop. V. y del Excmo. Ayuntamiento de Benaguasil* tenemos que agradecer esta aportación religioso-cultural de primer orden.